

"HAY QUE JORNALEAR"

Un análisis de las estrategias adaptativas de pequeños
productores en la región atlántica de Costa Rica



Rodrigo Alfaro Monge

PROPOSITIONS

1. Rural livelihood strategies are basically determined by factors that are not controlled by farmers.
(This thesis)
2. The so-called 'Agricultura de Cambio' not only reproduces current social and economic differences in agriculture, but tends to increase these.
(This thesis)
3. Increasing dependency on off-farm employment transforms a wide social sector into net food buyers and may jeopardise their food security.
(Alain de Janvry, 1989. Rural development in Latin America, San Jose: IICA)
4. The essence of being 'peasant' is something hybrid.
(Michael Kearney, 1996. Reconceptualizing the peasantry (Oxford: Westview Press)
5. The Costa Rican state must recognise that social inequity cannot be solved by market forces only.
6. Peasant participation in rural projects is scarce because of distrust against local leaders and official agencies.
7. Institutional disarticulation reproduces the practice of 'clientilsmo'

Propositions with the doctoral thesis

"Hay Que Jornalear"

Un análisis de las estrategias adaptativas de pequeños productores en la región Atlántica de Costa Rica

Wageningen, December 2, 2003

Rodrigo Alfaro Monge

“HAY QUE JORNALEAR”

**Un análisis de las estrategias adaptativas de pequeños
productores en la región atlántica de Costa Rica**

CENTRALE LANDBOUWCATALOGUS



0000 0926 2185

Promotor:

Prof. Dr. N.E. Long
Hoogleraar in de ontwikkelingsociologie
Wageningen Universiteit

Co-promotor:

Dr. R. Ruben, universitair hoofddocent
leerstoelgroep ontwikkelingseconomie
Wageningen Universiteit

Promotiecommissie:

Dr F. Wils
Institute of Social Studies, Den Haag
Prof. Dr Ir J.D. van der Ploeg
Wageningen Universiteit
Prof. Dr L. de la Rive Box
Universiteit Maastricht
Dr Ir C.E.P. Jansen
Wageningen Universiteit
Dr E.B. Zoomers
CEDLA - Universiteit van Amsterdam

VB 196

NL 201.3496

"HAY QUE JORNALEAR"

Un análisis de las estrategias adaptativas de pequeños productores en la región atlántica de Costa Rica

Rodrigo Alfaro Monge

Proefschrift ter verkrijging van de graad van doctor
op gezag van de rector magnificus
van Wageningen Universiteit,
prof.dr.ir. L. Speelman
in het openbaar te verdedigen
op dinsdag 2 december 2003
des namiddags te een uur dertig in de Aula

170126

Rodrigo Alfaro Monge

“HAY QUE JORNALEAR”

**Un análisis de las estrategias adaptativas de pequeños productores en la
región atlántica de Costa Rica**

ISBN: 90-5808-790-5

Copyright © 2003 by Rodrigo Alfaro Monge

INDICE

Lista de Figuras	viii
Lista de Cuadros	viii
Lista de Gráficos	viii
Lista de Siglas	ix
Agradecimientos	x

INTRODUCCIÓN

xi

CAPITULO 1. CAMBIO SOCIAL EN EL SECTOR AGRARIO

1

1. Introducción	1
1.1. Los enfoques sobre el cambio social agrario	1
1.1.1. Los enfoques modernistas	1
1.1.2. Los enfoques neo-marxistas	2
1.1.3. El desarrollo desde la perspectiva de intereses diferentes	4
1.2. La globalización y la viabilidad de la pequeña agricultura	6
1.3. Los cambios de la era actual	7
1.4. Estrategias de sobrevivencia rural	8
1.5. Comentarios	10

CAPITULO 2. LA REGIÓN ATLÁNTICA DE COSTA RICA

13

2.1. Introducción	13
2.2. Del "paternalismo" a la "competitividad productiva"	14
2.3. La "Agricultura de Cambio"	15
2.4. El Sector Agropecuario de Costa Rica	16
2.5. La región atlántica: "Tierra de promisión"	17
2.6. La influencia de la producción bananera	18
2.7. Reordenamiento agrario	20
2.8. La producción de maíz	20
2.9. Transformaciones de la región atlántica	23
2.10. Comentario final	24

CAPITULO 3. AGRIMAGA

29

3.1. Introducción	29
3.2. Historia de la comunidad	29
3.3. Organización inicial	30
3.4. Situación de la comunidad	32
3.5. Población	33
3.6. Calidad de los suelos	34
3.7. Otros recursos productivos	35

3.8.	Uso de las tierras	36
3.9.	Actividades económicas	37
3.10.	Mercado de tierras	38
3.11.	La “vocación agrícola”	40
3.12.	Una tipología campesina	40
3.13.	Comentario final	42

CAPITULO 4. DIVERSIDAD EN LA AGRICULTURA MARGINAL 47

4.1.	Introducción	47
4.2.	Diversidad en los cultivos marginales	47
4.2.1.	El cultivo de la yuca (<i>Manihot esculenta</i>)	48
4.2.2.	El cultivo del maíz (<i>Zea mays L.</i>)	49
4.3.	Diversidad al nivel nivel de parcelas	51
4.3.1.	Patrones agrícolas	51
4.4.	Diversidad al nivel familiar	53
4.5.	La ganadería campesina	55
4.5.1.	Jornalero-ganadero	55
4.6.	Comentario final	57

CAPITULO 5. LA AGRICULTURA DE CAMBIO 61

5.1.	Introducción	61
5.2.	Productor empresario	62
5.3.	Productor jornalero	64
5.3.1.	“Palmito orgánico”	64
5.4.	Productor comerciante	67
5.4.1.	“El jengibre fue un desastre”	67
5.4.2.	El mito del palmito	69
5.4.3.	El mito entra en crisis	69
5.5.	Comentario final	71

CAPITULO 6. ESTRATEGIAS DE SOBREVIVENCIA RURAL 77

6.1.	Introducción	77
6.2.	La encuesta social	78
6.2.1.	Tamaño de las propiedades	79
6.2.2.	Composición familiar	80
6.2.3.	El uso de la tierras	80
6.2.4.	La ganadería	81
6.2.5.	El uso de agroquímicos	81
6.2.6.	Crédito y mercadeo	82
6.3.	Clasificación de los productores	82
6.4.	Intensidad de la producción agrícola	85
6.5.	Flexibilidad laboral	86

6.6.	Patrones de gestión productiva	87
6.7.	Racionalidad de la producción agrícola	88
6.8.	Variación en los ingresos	89
6.9.	Intensidad de las estrategias productivas	92
6.10.	Comentario final	94

CAPITULO 7. ORGANIZACIÓN SOCIAL Y DESARROLLO RURAL 99

7.1.	Introducción	99
7.2.	De fotógrafo a dirigente comunal	100
7.3.	El Puesto de Salud	101
7.4.	La gira a la capital	102
7.5.	La plaza de fútbol	103
7.6.	La producción "empresarial" de piña	103
7.7.	El proyecto de las mujeres	104
7.8.	"La nueva esperanza de Agrimaga"	106
7.9.	El puente sobre "El Circón"	107
7.10.	La Asociación de Campesinos	108
7.11.	"La ley del más fuerte"	108
7.12.	El "Taller de Reflexión"	109
7.13.	Comentario final	112

CAPITULO 8. DISCUSIÓN Y CONCLUSIONES 119

8.1.	Introducción	119
8.2.	El aumento de la inequidad social	125
8.3.	Futuro de la pequeña agricultura en la región atlántica	127
8.4.	Alternativas de desarrollo	128
8.5.	Nueva institucionalidad	130
8.6.	"Planificación" en el uso de las tierras	132

APENDICES 139

BIBLIOGRAFÍA 147

RESUMEN EN ESPAÑOL..... 162

RESUMEN EN INGLÉS..... 166

RESUMEN EN HOLANDÉS 169

CURRÍCULO 175

LISTA DE FIGURAS

2.1.	La región atlántica de Costa Rica	18
3.1.	El asentamiento campesino Agrimaga	32
3.2.	Origen de los campesinos por región	34
3.3.	Cultivos más importantes en AGRIMAGA durante 1992 y 1993	36
6.1.	Diagrama de senderos para la producción agrícola	89
6.2.	Diagrama de senderos para los ingresos familiares	91
6.3.	Intensidad y escala de las principales estrategias productivas	92

LISTA DE CUADROS

2.1.	Índice de desarrollo humano y de adelanto tecnológico de México y Centroamérica (1998-99)	13
2.2.	Intervenciones sobre tierras en la región atlántica de Costa Rica	20
2.3.	Importancia del maíz en la región atlántica entre 1955 y 1992	21
3.1.	Distribución de la población por edades	33
3.2.	Clasificación formal de los suelos	35
3.3.	Principales actividades económicas en 1992	37
3.4.	Cambios en la propiedad de la tierra	39
4.1.	Número de jornales por hectárea invertidos en la producción de yuca .	48
4.2.	Número de jornales por hectárea invertidos en la producción de maíz .	50
4.3.	Agrimaga: características y prácticas agrícolas de las fincas que aparecieron correlacionados en 1992 y 1993	52
4.4.	Agrimaga: cambios en los sistemas productivos entre 1992 y 1994	54
5.1.	Agrimaga: Tres productores diferentes de palmito en Agrimaga	72
6.1.	Distribución de las fincas por tamaño	79
6.2.	Composición familiar y lugar de trabajo	80
6.3.	Uso de la tierra por tamaño de finca	81
6.4.	Intensidad ganadera por tamaño de finca	81
6.5.	Comercialización agrícola	82
6.6.	Clasificación de los productores por actividad principal	83
6.7.	Distribución del Ingreso de los cuatro tipos de productores	84
6.8.	Factores de producción de los cuatro tipos de agricultores	85
6.9.	Lugar de trabajo del padre y la madre campesinos	87
6.9.	Correlaciones múltiples entre variables de la Producción Agrícola	88
6.10.	Correlaciones múltiples entre variables del Ingreso Total Familiar	90
7.1.	Fortalezas y debilidades de Agrimaga identificadas durante el "Taller de Reflexión"	110

LISTA DE GRAFICOS

2.1.	Sector Agropecuario de Costa Rica: Area sembrada (en ha) de los cultivos principales (1990-2000)	17
2.2.	Producción nacional vrs. Importaciones de maíz (1990-2001)	22
2.2.	Producción nacional vrs. Importaciones de frijol (1990-2001).	22

LISTA DE SIGLAS

AID	Agencia Internacional de Desarrollo, Estados Unidos de América
AZP	Atlantic Zone Programme
BCCR	Banco Central de Costa Rica
BID	Banco Interamericano de Desarrollo
BM	Banco Mundial
CAT	Certificado de Abono Tributario
CATIE	Centro Agronómico Tropical de Investigación y Enseñanza
CCSS	Caja Costarricense de Seguro Social
CEDECO	Corporación Educativa para el Desarrollo Costarricense
CEPAL	Comisión Económica para América Latina y el Caribe
CINPE	Centro Internacional en Política Económica (UNA)
CNP	Consejo Nacional de la Producción
CODAGRI	Comité de Damas de Agrimaga
DINADECO	Dirección Nacional de Desarrollo de la Comunidad
DFID	Department for International Development, Inglaterra
EARTH	Escuela de Agricultura de la Región Tropical Húmeda
ECLAC	Economic Commission for Latin America and the Caribbean
FAO	Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación
FLACSO	Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales
FMI	Fondo Monetario Internacional
JAPDEVA	Junta de Administración de la Vertiente Atlántica
ICE	Instituto Costarricense de Electricidad
IDA	Instituto de Desarrollo Agrario
IDS	Institute of Development Studies, Inglaterra
IICA	Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura
IMAS	Instituto Mixto de Ayuda Social
INA	Instituto Nacional de Aprendizaje
LANEA	La nueva esperanza de Agrimaga
MAG	Ministerio de Agricultura y Ganadería
MEP	Ministerio de Educación Pública
MTSS	Ministerio de Trabajo y Seguridad Social
ONG	Organización no gubernamental
PIB	Producto Interno Bruto
PIBA	Producto Interno Bruto Agropecuario
REPOSA	Research Programme on Sustainability in Agriculture
SEPSA	Secretaría Ejecutiva de Planificación Sectorial Agropecuaria
UNA	Universidad Nacional
UNED	Universidad Estatal a Distancia
UPANACIONAL	Unión de Pequeños y Medianos Productores

AGRADECIMIENTOS

Para realizar este trabajo recibí ayuda de muchas personas. Quiero comenzar reconociendo el mérito de los 29 campesinos pobladores de Agrimaga y de los otros 203 pequeños productores pertenecientes a 26 pequeñas comunidades de la región central atlántica, de quienes aprendí las vicisitudes reales de la pequeña agricultura y del desarrollo rural en esa región. Entre esos campesinos merecen un agradecimiento especial: Carlos Rojas (q.d.d.g.), Luis H. Rodríguez, Carlos Arias, José Sánchez, Oscar Orozco y Fredy Montero.

Mi sincero agradecimiento también para los funcionarios del Programa Zona Atlántica (AZP); el Ministerio de Agricultura y Ganadería (MAG); el Centro Agronómico Tropical de Investigación y Enseñanza (CATIE) y la Escuela de Ciencias Agrarias de la Universidad Nacional (UNA), porque me dieron la oportunidad, el financiamiento y el apoyo logístico para realizar esta investigación. Del Program AZP, deseo destacar las muestras de amistad y apoyo que me brindaron Louk y Bárbara Box, Henk Waaijenber, Robert Schipper, Louise Fresco, Salle Kroonenberg, Bert Boerrigter, Fernando Cambronero, Olga Carvajal y Luis Quirós. Una mención especial para Robert Sevenhuysen, quien fuera coordinador de ese Programa hasta 1994. Del CATIE, mis agradecimientos para Oscar Fonseca y Johnny Pérez; en el MAG, para José María Figueres y Walter Ruiz y finalmente en la UNA, para William Salazar y Fernando Rivera.

De igual manera, debo reconocer el aporte de estimables profesionales costarricenses, en su mayoría agrónomos, quienes me ayudaron a recoger, ordenar y analizar la información obtenida en los estudios de inventario preliminares y en la encuesta final. Me refiero a Alexis Vásquez, Francisco Fonseca, Lilliana Chaves, Hernando Cárdenas, Ulises Díaz, Fernando Ramírez, Enrique Jenkins, Diego Aguirre, Miriam Ramírez y Manuel Amador. En la fase final de este análisis fue muy valiosa la contribución de los estudiantes holandeses Irene de Jonge y Hans P. Roersma; a éste último le reitero mi agradecimiento por su dedicación y valioso aporte en la "limpieza" de la base de datos y colaboración para el análisis estadístico de la encuesta final. También, en la edición de diversos manuscritos recibí apoyo oportuno de Tomás Saraví, Roy Umaña, Dagoberto Núñez y Oscar Alvarado. Sin embargo, durante la elaboración del documento final en Holanda fue particularmente importante el asesoramiento de Ruerd Ruben, así como el apoyo solidario de Jos Michel.

Esta tesis se nutrió de los valiosos conocimientos y sugerencias ofrecidas por distinguidos profesores y funcionarios de la Universidad Agrícola de Wageningen como Jan Douwe van der Ploeg, Paul Hebinck, Pieter de Vries y Rob Schipper. Sin embargo quiero destacar el apoyo fundamental de Norman Long, para quien guardo un profundo y sincero agradecimiento por su cálida amistad y por enseñarme una perspectiva diferente para analizar el cambio social en el sector rural. Como si lo anterior no fuera suficiente, él y su querida esposa Ann siempre estuvieron dispuestos a brindarme su hospitalidad, tanto en Bath, Inglaterra, como en Bennekom, Holanda. Muchísimas gracias a ambos.

INTRODUCCIÓN

A mediados de noviembre de 1999, los productores costarricenses de arroz cerraron el paso al puerto Caldera: no permitían el ingreso de 18,000 TM de arroz importado.¹ El 16 de marzo del año 2000 fueron los productores de papa y cebolla, reunidos en la Corporación Hortícola Nacional, los que bloquearon la Carretera Interamericana en el "Alto del Ochomogo" en señal de protesta por la baja rentabilidad de sus actividades productivas (Periódico La Nación, 14 de noviembre de 1999 y 18 de marzo del 2000).

El 14 de mayo de ese mismo año fue conmemorado oficialmente como "Día del Agricultor". En esa ocasión, el Presidente de la República, el Ministro de Agricultura y un séquito de funcionarios públicos se trasladaron al cantón de Cañas, Guanacaste, para entregarle a un esforzado campesino² de esa localidad, llamado Gaudelio Zúñiga, la Medalla del Mérito Agrícola. Los organizadores del acto público no habían considerado que Gaudelio hablara durante el mismo, sin embargo éste tomó la palabra después de recibir la dorada presea y dirigiéndose al Presidente se quejó porque en días pasados le habían pagado sólo 2 colones por cada kilo de yuca producida en su pequeña finca, mientras que en el mercado la vendían a 18 colones. "¿Dónde están los 16 restantes?" preguntó y en seguida agregó: "A la hora de mercadear hay un gran abismo entre el que produce y el que consume en San José. La mayoría se la deja el intermediario". Sus palabras encontraron eco en Basilio Rodríguez, máximo dirigente de UPANACIONAL quien también se encontraba en la ceremonia y quien le comentó a un periodista: "Yo vendo papayas allá en San Carlos a 15 colones y las compro en Tibás (San José) a 120. Pero no sólo es eso; a nivel internacional vendemos la caja de yuca a US\$ 2 (610 colones) y en Miami está a US\$12" (3.360 colones). Ante esos reclamos, la respuesta del Presidente fue: "la presencia de intermediarios en la producción agrícola es una de las tareas pendientes de solución". (Periódico La Nación, 16 de mayo del 2000).

En el año 2000, Costa Rica se caracterizó por una serie de protestas y por las denuncias de crisis de todos los sectores de productores agropecuarios. Las organizaciones de productores atribuían esa crisis a tres factores principales: (a) la competencia por la apertura comercial; (b) la caída de los precios de productos tradicionales en los mercados mundiales y (c) el impacto de fenómenos naturales, especialmente inundaciones; pero además de esos problemas, los productores agrícolas añadían la falta de voluntad política del Gobierno para resolver sus peticiones. Como resultado de la presión de los agricultores, el Dr. Esteban Brenes, Ministro de Agricultura, se vio forzado a renunciar a su cargo a finales de mayo.

El malestar de los productores agrícolas continuó en aumento y el 27 de julio del mes siguiente la mayoría de las asociaciones de agricultores decidieron unirse para dar origen a la Coordinadora Nacional de Organizaciones Agrícolas. Esta vez el bloqueo se extendió a todas las vías de acceso hacia la capital, además de quejarse por la falta de atención oficial para los problemas

denunciados. En esta oportunidad los productores reclamaron la donación de 1,000 millones de colones para ayudar a unos 3,500 compañeros que estaban a punto de perder sus fincas, por intereses atrasados de sus deudas con bancos oficiales. Al acercarse la Navidad, el nuevo Ministro de Agricultura informó que el Gobierno entregaría la cantidad mencionada a los bancos y 415 millones de colones adicionales para indemnizar a productores de la Región Atlántica que habían sufrido pérdidas por factores climáticos (Periódico La Nación, 22 de diciembre del 2000).

Contexto

El mundo actual está marcado por el llamado proceso de globalización, es decir, por la creciente gravitación de los procesos, sociales y culturales del orbe sobre aquellos de carácter nacional o regional. Aunque no se trata de un proceso nuevo, sus raíces históricas son profundas, los drásticos cambios en los espacios y tiempos generados por la revolución de las comunicaciones le han dado nuevas dimensiones que representan transformaciones cualitativas, respecto del pasado (CEPAL, 2002).

Sin duda, la globalización brinda oportunidades para el desarrollo. Hemos aprendido que las estrategias nacionales deben diseñarse en función de las posibilidades que ofrece y los requisitos que exige una mayor incorporación a la economía del mundo global. Pero al mismo tiempo la globalización plantea riesgos e inestabilidad comercial y financiera, riesgos que amenazan con la exclusión de aquellos países que no se encuentran debidamente preparados y riesgos que pueden acentuar aún más la disparidad estructural entre los países y dentro de estos mismos, en particular para los pequeños productores agrícolas que todavía se integran de manera segmentada y marginal a la economía nacional y global.

Un estudio realizado por Weisbrot *et al.* (2001) reveló que el crecimiento económico *per capita* y los principales indicadores sociales³ en la mayoría de los países en desarrollo declinaron, significativamente, durante los últimos veinte años (1980-2000). Aunque el informe de Weisbrot *et al.*, agrega que esas disminuciones en las áreas económicas y sociales no deben asociarse, necesariamente, con los cambios de políticas ligados a "la globalización", los mismos constituyen, *prima facie*, una sólida prueba de que algunas políticas y cambios estructurales puestos en vigor durante las últimas dos décadas, fueron, al menos parcialmente, responsables de esas disminuciones. En otras palabras, la información encontrada por los autores mencionados no parece indicar que las políticas asociadas con la globalización hayan mejorado la situación para la mayoría de los pequeños y medianos productores rurales.

En Costa Rica han ocurrido y están ocurriendo profundas transformaciones, debido a varios programas de ajuste estructural aplicados a partir de la segunda mitad de los años ochenta. En ese período el país registraba, al igual que muchos países latinoamericanos, tasas negativas del ingreso *per capita* debido a la disminución de la producción, comparado al índice de crecimiento de su población. El estancamiento económico se derivaba de factores internos y

externos los cuales se reforzaban mutuamente y afectaban, directamente, las condiciones de vida de las personas, en particular para los habitantes de las zonas rurales. Entre las causas de la crisis frecuentemente se mencionan: a) la caída de los precios internacionales de los cultivos tradicionales de exportación; b) el incremento de los costos de las importaciones y c) el fracaso del Mercado Común Centroamericano (Ruben y Oord, 1992).

Los remedios para "la enfermedad de los ochenta" vinieron del FMI y del BM y estaban orientados a reestablecer los equilibrios internos y externos, estableciendo una serie de medidas que reducían los gastos gubernamentales y cambios en la política cambiaria. Se recomendaba, particularmente la liberación del comercio nacional e internacional para que el país pudiera insertarse competitivamente en el llamado proceso de la globalización. Para esos efectos, fueron eliminados los subsidios que apoyaban la producción y comercialización de los granos básicos, los créditos se otorgaron con tasas interés real y las devaluaciones se mantienen de forma permanente. El tamaño del Estado se redujo mediante "movilizaciones laborales"⁴, particularmente en las instituciones que atendían al sector agropecuario y se establecieron programas de asistencia social focalizados de manera asistencial sobre los sectores más vulnerables.

Las reformas implantadas pretendían potenciar y desarrollar los sectores con ventajas comparativas, principalmente los sectores primarios y las manufacturas a ellos vinculados. La agricultura, silvicultura, pesca y minería se consideraron como las actividades claves en la reactivación del desarrollo nacional. Se esperaba que esas actividades adquirieran gran dinamismo frente a los mercados externos; de igual manera se confiaba, quizás con una gran dosis de ingenuidad política, que se corrigieran las grandes distorsiones existentes en esos mercados, gracias a los acuerdos comerciales que dieron origen a la Organización Mundial del Comercio (Fritscher, 1998; Morales, 2002).

Para reactivar el sector agrícola, la agencia AID norteamericana recomendó al Gobierno costarricense la adopción de un nuevo paradigma de desarrollo agrícola denominado la "Agricultura de Cambio". El modelo perseguía la diversificación y modernización de las pequeñas y medianas fincas para la exportación hacia nuevos mercados externos. Para fomentar la puesta en marcha del nuevo modelo, el Estado concentró la dotación del crédito en actividades orientadas a conseguir divisas externas; además, estableció minidevaluaciones permanentes de la moneda nacional e incentivos fiscales como los Certificados de Abono Tributario (Reuben, 1989).

La realidad actual nos indica que se ha ampliado la heterogeneidad histórica de la agricultura costarricense y transformado su papel en la economía total del ingreso nacional. Sin embargo, la experiencia de la Agricultura de Cambio muestra que los incentivos oficiales mencionados produjeron beneficios, algunos de ellos ilegales, en los sectores agrícolas y económicos más fuertes (Merino, 1999). La gran mayoría de los pequeños agricultores, acostumbrados a la protección del Estado, continuaba en la agricultura tradicional y había visto disminuir su capacidad adquisitiva por carecer de recursos y mecanismos reales

para articularse con el nuevo modelo agroexportador. Problemas relacionados con el acceso a tecnologías y crédito pero, en particular, la incertidumbre de precios y mercados provocaban que muchos de esos productores abandonaran las actividades agrícolas por ser poco rentables y en su lugar adoptarían la práctica de vender mano de obra como lógica principal de garantía para la reproducción social y económica de sus familias (Kirsten-Nelson, 1989; Kaimowitz, 1992; Rojas y Román, 1992).

Viabilidad de la pequeña agricultura costarricense

Hace más de una década, la mayor preocupación de las ciencias agrícolas la constituía el hecho real de que la agricultura moderna conlleva externalidades tales como la degradación del ambiente, la pérdida de la biodiversidad y, por ende, en una reducción progresiva de su productividad (Dahlberg, 1987, Redclift, 1989; Ruttan, 1992; World Bank, 1992; Altieri, 1995). Como respuesta a la amenaza descrita surgió la noción de “la agricultura sostenible”, concebida como un sistema productivo armónico e integral que se hace eco de una serie de recomendaciones loables de carácter económico, social y ambiental (Gallopin et al., 1989; Allen *et al.*, 1991; Yunlong y Smit, 1994). Sin embargo, el concepto de agricultura sostenible también fue utilizado con propósitos retóricos diversos, que comprendían objetivos diferentes y a menudo contratantes⁵ como: (a) la maximización eficiente y estable de la producción; (b) la conservación de la base de recursos naturales; (c) la autosuficiencia y seguridad alimentaria; (d) la conservación de la diversidad biológica; (e) la satisfacción de necesidades básicas; (f) la preservación de los valores tradicionales y valoración de los conocimientos indígenas; (g) la participación de la población en el diseño, gestión y control de sus actividades (Buttel y Gillespie, 1988; Torres, 1991; Lélé, 1991; Adams, 1990; Ruttan, 1993 y DFID, 2002).

Como la inequidad en el sector agrícola iba en aumento, cobraba relevancia realizar un estudio sobre las diversas maneras en que los pequeños agricultores se “ganaban la vida”. Con ese propósito se diseñó este proyecto en el marco de un programa holandés-costarricense de investigación interdisciplinaria y cuyo objetivo fue planificar el uso sostenible de las tierras en la región de Costa Rica.⁶ Considerando que la investigación debería concentrarse en lo que las personas “hacen para vivir”, resultaba valioso el concepto de “*sustainable rural livelihoods*” o “modos de vida rural sostenibles” propuesto por Chambers y Conway en 1991. Como principio, la información obtenida debería alimentar los modelos de agricultura sostenible formulados por los científicos agrícolas del mencionado Proyecto.

Antes de iniciar esta investigación, el Programa Zona Atlántica ya había acumulado gran cantidad de conocimientos prácticos y teóricos sobre la situación de los agricultores de la región atlántica. Por esa razón, quizás, la científica principal del proyecto me sugirió que iniciara la investigación a partir de las evidencias y del sistema teórico que había establecido el proyecto, de tal manera que mi tarea debería ser el desarrollo de definiciones operacionales de los conceptos disponibles y su aplicación empírica en algún grupo de

agricultores, con lo cual, yo podría encontrar la información requerida o datos que corroboraran los ya conocidos.

Después de analizar la sugerencia de la científica holandesa, opté por desarrollar un proyecto que estudiara, "desde abajo hacia arriba", el cambio rural (y la heterogeneidad agrícola resultante), partiendo de las perspectivas de los principales actores sociales involucrados en esos cambios: los productores agrícolas. En términos generales, este tipo de análisis encara el mundo empírico mediante el examen de los recursos productivos, las prácticas agrícolas y la diversidad de estrategias productivas implementadas por los agricultores, a lo largo del tiempo, siguiendo criterios, intereses, experiencias y objetivos diferentes (Long y van der Ploeg, 1994). En consecuencia, este estudio se fundamentaría más en el valor de la evidencia y de la teoría empírica recolectada durante el trabajo de campo que en el conocimiento disponible en el Programa REPOSA. Aún así, la información recolectada debería proveer información socioeconómica útil para los modelos de planificación sobre el uso de las tierras de ese Programa. En resumen, los objetivos específicos del estudio fueron los siguientes:

- Examinar las diversas formas en que los pequeños productores incorporan conocimientos locales, sustentados en experiencias propias o vecinas, junto con los provenientes de "paquetes tecnológicos" recomendados por extensionistas públicos o privados.
- Analizar los diferentes estrategias productivas seguidas por los pequeños productores o grupos de ellos para conseguir sus metas particulares y, de esa manera, crear sus propios modos de vida rural sostenibles.
- Conocer la forma en que los agricultores y sus organizaciones se articulan en el actual contexto económico y social que se encuentran inmersos.

Metodología

Los investigadores sociales suelen analizar y explicar la realidad de distintas maneras, dependiendo de sus supuestos sobre lo que es una perspectiva legítima de ese proceso. Este estudio se planteó como un proceso continuo de investigación generativo-verificativa, con referencia al momento en que se obtiene la evidencia en la investigación, así como a la medida en que los resultados del estudio de un grupo social son generalizables a otros (Denzin (1978); citado por Goetz y LeCompte, (1988).

1. Fase generativa

La fase generativa de la investigación tuvo un carácter inductivo y fue conducida en una pequeña comunidad campesina llamada Agrimaga. Se inició en agosto de 1991 y por espacio de casi tres años estuvo centrada en la observación de acciones sociales y la recopilación de variables medibles para la formulación de constructos y proposiciones sobre el comportamiento de los pobladores de esa comunidad. El trabajo de campo realizado comprendió la siguiente secuencia de actividades:

- Un análisis de suelos de toda la comunidad basado en muestras representativas de los mismos.
- Un diagnóstico sincrónico inicial de los 29 sistemas productivos existentes en la comunidad.
- Dos estudios de inventario, realizados en 1992 y 1993, para conocer los recursos y elementos productivos disponibles, así como las prácticas agrícolas más frecuentes en una muestra de 20 fincas de la misma comunidad. Con ambos inventarios se recogió información cuantitativa sobre diversas características de las fincas y de las prácticas agrícolas seguidas por sus propietarios. Con la información recolectada se construyeron bases de datos que se utilizaron para analizar la diversidad de los cultivos más importantes: el maíz y la yuca. Además, mediante técnicas estadísticas se identificaron varios “patrones agrícolas”, caracterizados por combinaciones particulares de diversas características de fincas, elementos y actividades productivas presentes en los predios campesinos.
- Seguimiento de 6 estudios de caso para conocer con mayor detalle el sistema de conocimiento local (McCorkle, 1989) y las redes de conocimiento agrícola formal que sustentaban las diferentes estrategias productivas identificadas en la comunidad. Los estudios de caso se iniciaron en 1993 y tres de ellos se siguieron hasta 1998; estos últimos fueron utilizados para describir la diversidad de estrategias (fallidas) seguidas por tres pequeños productores que deseaban involucrarse de forma sostenible en la “Agricultura de Cambio” con el cultivo del palmito. Conforme se recogían pormenores de las actividades cotidianas de estos productores se iban construyendo explicaciones sobre la eficiencia y eficacia de sus estrategias productivas.
- Seguimiento analítico de las relaciones y transacciones sociales desarrolladas por la organización campesina local para lograr proyectos de beneficio comunal ofrecidos por diversas agencias de desarrollo rural. Este proceso culminó con la organización, en cooperación con varias agencias de desarrollo, de un taller con la gran mayoría de los pobladores de Agrimaga para reflexionar sobre el trabajo de la organización local y sobre los problemas principales que aquejaban a esa comunidad.
- Finalmente se realizó un diagnóstico sincrónico final de los 29 sistemas productivos de la comunidad con el propósito de conocer algunos signos de evolución en las estrategias productivas desarrolladas por sus pobladores.

2. Fase verificativa

La primera fase de este estudio fue una investigación interpretativa⁸ donde el interés central fue obtener significados sobre la agricultura y la vida rural, desde el punto de vista de los propios pobladores de una pequeña comunidad campesina. La información se obtuvo mediante la observación empírica o

mediciones, con el propósito construir, a partir de las relaciones descubiertas, proposiciones que explicaran los diferentes comportamientos agrícolas y modos de vida rural observados en esa comunidad campesina. Sin embargo, un análisis del comportamiento de los campesinos basado únicamente en la observación del investigador y en los discursos y acciones de los campesinos podía resultar un poco estrecho, toda vez que las personas y grupos sociales objeto de nuestros estudios a menudo dicen y hacen cosas de manera habitual, es decir, sin racionalizar sus decisiones; por otro lado, aunque se intenta seguir una metodología de carácter inductiva, siempre se corre el riesgo de interpretar nuestras experiencias y las de aquellas personas que observamos en función de marcos teóricos externos (Erickson, 1986: 140).

Para evitar los problemas anteriores, se planeó la segunda fase del estudio, de carácter verificativo, para comprobar la validez de las proposiciones desarrolladas en Agrimaga. El propósito fue establecer generalizaciones que fueran más allá de sólo ese grupo campesino y determinar, mediante la utilización de herramientas estadísticas, la medida en que se cumplían las proposiciones levantadas en esa comunidad en el universo de poblaciones similares de la misma región. De esta manera, el análisis estadístico de los resultados obtenidos podría agregar mayor valor a las evidencias obtenidas por medio del estudio de casos.

Para implementar la fase verificativa se organizó una encuesta que fue aplicada en 23 comunidades de los cantones de Pococí, Guácimo y Siquirres de la Provincia de Limón, durante el mes de abril de 1994 (Ver Apéndices 1 y 2 para conocer la lista de comunidades incluida y el cuestionario aplicado). Más de doscientos pequeños productores fueron entrevistados sobre sus prácticas agrícolas mediante el uso de un cuestionario estructurado, debidamente validado en su confiabilidad y validez⁹. El criterio principal para seleccionar los informantes fue que el o la jefe del núcleo familiar tuviera al menos 10 años de trabajar la finca, asumiendo con ello que la conocía suficientemente y que de alguna manera había sido afectado por el modelo de "Agricultura de Cambio" iniciado a mediados de los años ochenta.

El cuestionario cubría cinco secciones o tópicos de interés. La primera sección contenía preguntas sobre características generales de las fincas, composición de los núcleos familiares y características laborales de sus miembros. La segunda sección preguntaba sobre los tipos de suelos, los cultivos, actividades pecuarias y otros tipos de uso de las tierras. Con las preguntas de la tercera sección, los productores podían indicar cuáles factores tomaban en consideración para tomar decisiones relacionadas con las actividades agrícolas; además cuáles eran actividades productivas consideraban más importantes dentro de sus modos de vida rural. Para tal propósito, se les preguntó a los campesinos sobre los ingresos que obtenían de cada una de esas actividades. La cuarta sesión del cuestionario se refería a aspectos sobre el uso y objetivo del crédito, así como la cantidad de insumos agroquímicos y mecánicos que utilizaban para el aprovechamiento de las tierras. La última sección contenía preguntas relacionadas con las percepciones de los entrevistados sobre

el ambiente socioeconómico y ambiental en que ellos vivían; otras trataban de obtener información que explicara la “racionalidad” de sus actividades productivas (ver Apéndice 3). Al completar el cuestionario, la base de datos contenía 403 variables sobre 203 casos. Los análisis estadísticos realizados, incluyendo el uso de correlaciones múltiples y “análisis de senderos” fueron planificados por el autor de este trabajo durante los meses de febrero a mayo de 1995 en la Universidad de Wageningen, bajo el asesoramiento del Dr. Ruerd Ruben, quien fue co-promotor de esta tesis. La ejecución de los mismos fue realizada por el estudiante Hans P. Roersma¹⁰, del Departamento de Economía del Desarrollo de esa misma Universidad.

Estructura de la tesis

El documento está dividido en ocho Capítulos. El Primero comprende el marco teórico que fundamentó el estudio. El Segundo describe la evolución del sector agrícola costarricense como resultado de los cambios en las políticas agrarias de las últimas décadas; además, una historia breve de la región atlántica donde se concentró este estudio. El Capítulo Tercero comprende la descripción integral de la pequeña comunidad campesina llamada Agrimaga en la cual se desarrolló la etapa del trabajo etnográfico. En el Cuarto Capítulo se describe la agrodiversidad encontrada en los cultivos más tradicionales de la región: la yuca y el maíz. Posteriormente, se describen los cambios observados en todos los sistemas productivos de la comunidad al finalizar el trabajo de campo en esa comunidad. A partir de estos cambios se definen las principales estrategias de sobrevivencia seguidas por los pobladores de la misma comunidad. El acápite termina con una clasificación vernácula de los campesinos, realizada por el líder histórico de esa comunidad. En el Capítulo Quinto se presentan tres estudios de caso para ilustrar el impacto de un cultivo no tradicional (el palmito) sobre los sistemas productivos de esos productores de Agrimaga. El Capítulo Sexto contiene la validación de las premisas hipotéticas desarrolladas en Agrimaga mediante una consulta realizada a 203 agricultores de 23 comunidades campesinas de la misma región central atlántica en función de averiguar la validez más generalizada de los resultados encontrados en los estudios de caso. En el Séptimo Capítulo se presenta una serie de viñetas que muestran la estructura organizativa y algunos de los procesos sociales en los cuales están inmersos las estrategias productivas desarrolladas por los pobladores de Agrimaga. El mismo acápite documenta la débil cultura organizativa de esa comunidad a través de las historias de vida de dos campesinos; su pugna por alcanzar la dirigencia de la organización comunal y, por ende, por obtener los mayores beneficios de diversos programas de desarrollo rural, tanto oficiales como privados. En el Octavo y último Capítulo se presentan la discusión final y las conclusiones sobre todo el estudio realizado, pero tomando en consideración el análisis de los retos actuales del sector agropecuario costarricense, con el propósito de ofrecer algunas reflexiones sobre las posibilidades reales de la pequeña agricultura de la región atlántica en el marco de la llamada era de la globalización.

NOTAS

¹ Manifestaciones de protesta similares se repitieron en el 2001 y 2002.

² El concepto del campesino ha sido definido desde perspectivas económicas, culturales o de clase social (Firth, 1951; Rivera, 1988; Llambí, 1992). Para Ortiz, la palabra campesino "*está llena de asociaciones emotivas, pero no hay otra que describa a los habitantes rurales que, carentes de una fuerte identidad tribal, siguen marginados del mundo de las ciudades, sin embargo dependen de él*" (Ortiz, 1979:228). Para los efectos de esta tesis se define al campesino como aquel habitante del medio rural que posee y trabaja una pequeña parcela de tierra para el autoconsumo y producción comercial, con el apoyo mayoritario de mano de obra familiar o contratada, pero que también combina la venta de fuerza de trabajo, de forma parcial o total, como actividad complementaria de subsistencia.

³ Los indicadores fueron : a) crecimiento del ingreso *per cápita*; b) esperanza de vida; c) mortalidad entre lactantes; d) mortalidad infantil; e) mortalidad de los adultos; f) escolaridad y g) educación. Luego los países fueron divididos en cinco grupos de tamaño similar, de acuerdo con el nivel de cada uno de los siete indicadores, al inicio de cada período (1960 y 1980).

⁴ Para eliminar puestos en el sector público, especialmente en el Ministerio de Agricultura, les ofrecía a los empleados el pago total de sus prestaciones legales. El Gobierno agregaba que si los empleados aceptaban esa oferta se podían colocar en el mercado porque habían muchas oportunidades de trabajo. La experiencia mostró que ocurrió todo lo contrario.

⁵ A pesar de sus diferencias, todas las definiciones sobre la sostenibilidad de la agricultura coincidían en la urgencia de adoptar cambios sustantivos en las prácticas agrícolas y en la necesidad de utilizar los recursos naturales "de forma más racional" para conservar el ambiente. No obstante, la mayoría soslayaba aspectos relacionados con la equidad y justicia social en el medio rural, pareciendo olvidar que la agricultura sostenible también significa que el pequeño productor tuviera la posibilidad de obtener ingresos adecuados de su finca que le permitan mantenerse de forma permanente (Chambers y Jiggins, 1986; Ikerd, 1990; Yunlong, y Smith, 1994).

⁶ Entre 1986 y 1999, científicos de la Universidad Agrícola de Wageningen iniciaron un programa multidisciplinario de investigación con el Centro Agronómico Tropical para la Investigación y la Enseñanza (CATIE) y el Ministerio de Agricultura de Costa Rica (MAG). Al principio, el programa fue denominado como Programa Zona Atlántica (PZA) y posteriormente como Programa REPOSA. La metodología de investigación combina sistemas de información geográfica, técnicas de simulación y programación lineal para diseñar escenarios alternativos en los cuales se optimiza la utilización de recursos productivos. Como premisa de trabajo, el Programa adoptó la concepción de desarrollo sostenible de Pearce y Turner, según la cual éste debe orientarse a "maximizar los beneficios netos del desarrollo económico, pero considerando el mantenimiento de la calidad de los servicios que ofrecen los recursos naturales a lo largo del tiempo" (Pearce y Turner, 1990). En ese contexto, "el mantenimiento de los servicios otorgados por los recursos naturales implica: (a) utilizar los recursos naturales a tasas menores o iguales que su regla natural de regeneramiento y producir niveles de desechos que estén por debajo de la capacidad de asimilación del ambiente; (b) optimizar la utilización eficiente de los recursos no renovables, considerando la sustitucionalidad entre esos recursos y el progreso técnico". De los postulados anteriores se desprende que la definición sobre el desarrollo sostenible del Programa REPOSA adolecía de los mismos sesgos ecológicos arriba mencionados porque, al decir de Altieri: "*presupone que en la medida que los sistemas propuestos benefician el ambiente y sean rentables, la sostenibilidad será alcanzada y toda la gente se aprovechará de ella*" (Altieri, 1988).

⁷Traducción libre de este autor. Posteriormente, el término ha sido modificado por varios investigadores del Instituto de Estudios del Desarrollo de Inglaterra (IDS) y continúa siendo tema de amplios debates. No obstante, todos parecen coincidir en que el concepto se refiere al conjunto de capacidades, habilidades y bienes de orden material y social, así como las actividades empleadas por las familias campesinas para desarrollar medios de vida que les permitan subsistir, sortear o recuperarse de adversidades. Lo importante de esta definición es que enfoca su atención sobre los vínculos entre las pertenencias y las opciones productivas que las personas ponen en práctica como fuentes alternativas de ingreso para sobrevivir en países de bajos ingresos (Ellis, 2000). El concepto también parecía útil porque relaciona una serie de temas afines con el amplio debate actual sobre pobreza y degradación del ambiente en los medios rurales.

⁸ Se escoge este término por considerarlo más apropiado por tres razones: 1) Es más inclusivo que otros términos como *etnografía*, *observación participativa*, *estudio de casos*; 2) Se evita la connotación de definir estos métodos como *no-cuantitativos* ya que la *cuantificación* también es utilizada y 3) Hace énfasis en algo común a estos enfoques: el interés central de la investigación es el significado de la vida social desde el punto de vista de los propios participantes y su exposición e interpretación por parte del investigador (a). Erickson (1986).

⁹ En aplicación de la encuesta participaron cinco jóvenes agrónomos de la Universidad Nacional y un funcionario del PZA, todos con amplia experiencia en este tipo de consultas.

¹⁰ A cambio de esa valiosa ayuda, el Sr. Roersma utilizó mi base de datos para elaborar una clasificación de fincas, bajo la dirección también del Dr. Ruben, que le sirvió para graduarse en la misma Universidad.

CAMBIO SOCIAL EN EL SECTOR AGRARIO

1. Introducción

El término “desarrollo” significa “cambio social”; aún así, la mayoría de las personas parece concordar en que el concepto de desarrollo conlleva alguna idea de intervención, la cual puede derivar en resultados muy diversos, provocados generalmente por las pugnas de intereses y metas particulares de los diferentes grupos sociales que intervienen en el proceso. En este Capítulo pretendo ofrecer una revisión histórica crítica de las teorías más difundidas sobre el desarrollo y el cambio social en el sector agrario. Al final del mismo, la discusión se ubicará en el contexto de las afirmaciones más frecuentes relacionadas con “la era de la globalización”.

1.1. Los enfoques sobre el cambio social agrario

En el sector agrario, los cambios han sido generalmente estudiados desde tres perspectivas diferentes, las cuales corresponden con importantes paradigmas de investigación en las ciencias sociales. Esas corrientes teóricas sobre el desarrollo son: 1) los enfoques modernistas; 2) los modelos neo-marxistas y 3) los enfoques que visualizan el desarrollo agrario como el resultado de luchas de diversos actores por imponer sus propios intereses (Harriss 1982; Long, 1984 y 2001). Dentro de éstos últimos se incluye el análisis de las estrategias sostenibles de sobrevivencia rural, propias de este estudio (Chambers y Conway, 1991; Scoones, 1998; Ellis, 2000).

1.1.1. *Los enfoques modernistas*

Dentro de los llamados enfoques “modernistas”, el desarrollo significa la necesaria transformación de las sociedades tradicionales hacia sociedades más universales. Ese proceso se logra mediante la adopción de diversos tipos de tecnologías y modos de organización social que le confieran a esas sociedades mayor estabilidad, característica propia de la cultura occidental (Smelser, 1963, citado por Long, 1977). En este sentido, el cambio tecnológico es una variable neutral e independiente y constituye el principal factor dinámico de esa transformación, a la cual se deben subordinar los planes, programas y proyectos de desarrollo. Desde esta perspectiva, algunos aspectos culturales del campesinado como el conservadurismo, la apatía, la indiferencia, la fragmentación y el fatalismo obstaculizan seriamente su desarrollo y éxito económico (Banfield, 1958; Foster, 1962; Díaz, 1966; Erasmus, 1968 y Hoselitz, 1969, citados por Long, 1977). Para autores como Fromm y Maccoby (1970), citados por Ovarés (1995), los campesinos son esencialmente tradicionalistas y por esa razón rechazan la tecnología moderna.

Otros autores llegaron a asegurar que la diferencia entre campesinos pobres y ricos se debe al carácter emprendedor del terrateniente, opuesto a factores negativos como la pasividad y el alcoholismo que son típicos de los primeros, agregando que la pobreza conlleva rasgos culturales que se perpetúan en las generaciones siguientes (Lewis, 1961, citado por Long, 1977).

En la corriente modernista también se ubican los enfoques sistémicos-funcionalistas que analizan y planifican modelos de sociedades agrarias como "sistemas" compuestos de elementos socioeconómicos inter-dependientes, articulados por los dictados de itinerarios agrícolas y dotados de mecanismos que aseguran su permanencia frente a riesgos naturales recurrentes. Las comunidades campesinas se perciben como sistemas sociales estables, es decir, se obvian las diferencias debido a especificidades socio-culturales o por factores históricos (Long, 2001) y donde los valores y patrones de comportamiento de las personas cumplen la función de crear y mantener el estado de cosas de esas sociedades (Harris, 1982).

El enfoque modernista ha sido criticado por su carácter "unilineal" y determinista. Las sociedades "tradicionales" cambian en dirección de las "modernas", proceso que requiere el cumplimiento de etapas preestablecidas e inevitables; en la agricultura, las formas "tradicionales" entrarán en conflicto con las formas "modernas" y serán desplazadas irremediablemente. No obstante, diversas evidencias empíricas han demostrado que las prácticas tradicionales pueden ser congruentes con el desarrollo y en algunas ocasiones han apoyado la adopción de otras más modernas (van der Ploeg, 1986). Otras críticas se refieren a su visión mecanicista, la cual presupone que el mundo puede ser observado, modelado y optimizado y si se cambian algunos elementos o relaciones, se puede alcanzar el ideal de desarrollo (Checkland, 1984). Se ha dicho también que el enfoque modernista ha brindado los mayores argumentos para justificar la penetración del capital extranjero en países pobres, bajo el pretexto de promover su crecimiento (Brouwer y Jansen, 1989). En la actual "era de la globalización", estas posiciones soslayan el análisis fundamental de las causas de la pobreza creciente en el Tercer Mundo y son utilizadas para modificar las normas de interrelación entre países desarrollados y subdesarrollados, con el propósito de promover la desregulación arancelaria y apertura de mercados (León, 1999). En síntesis, las críticas destacan que estos postulados se fundamentan en teorías "darwinianas" que consideran que desarrollo sólo puede venir de las naciones consideradas "superiores", colocando en plano inferior a los países subdesarrollados.

1.1.2. Los enfoques neo-marxistas

Durante los años sesenta y principios de los ochenta surgieron diversos grupos de investigadores que revisaron las teorías de Marx (1973) y propusieron nuevos modelos explicativos sobre la naturaleza y problemas del desarrollo en los países del Tercer Mundo. Entre esos enfoques, denominados neo-marxistas, se destaca la "teoría de la dependencia", originada en Latinoamérica y que se opone radicalmente a los planteamientos modernistas. Sus proponentes alegan que la modernización no se orienta a compensar el atraso del Tercer Mundo; más bien

tiende a promover el subdesarrollo como resultado de la penetración del capitalismo y la expansión del mercado. La expansión de la agricultura comercial obliga al productor a plegarse gradualmente a las señales del mercado y lo convierte en un sujeto menos independiente en la toma de decisiones. Aunque los agricultores mantengan control sobre el uso de la tierra y la mano de obra, será la disponibilidad de capital el factor más influyente sobre el manejo interno y definitivo de la finca. La inversión de capital se mueve de la producción de materias primas hacia la industria y aunque ésta se encuentra en manos de empresarios nacionales, se vincula con el mercado de inversiones y sitios de decisión ubicados en los centros de comercio internacional (Cardoso y Falleteo, 1974).

Otros enfoques neomarxistas han enfatizado sobre el estudio de los procesos históricos para analizar la penetración del capitalismo y la reestructuración de las economías de las sociedades rurales¹. Esa penetración del capital en el agro conducirá a nuevas estructuras de clase social basadas en un acceso diferencial hacia los medios de producción e influenciada por la diversificación de las fuentes de ingreso. Dentro de esta línea encontramos varios autores quienes argumentan que los diversos modos de producción o de subsistencia campesina siempre coexistirán con las empresas capitalistas porque son los proveedores de "mano de obra barata" para el funcionamiento de estas últimas (Terray, 1969; Dupré y Rey, 1973, citados por Long 1977). Otra variación teórica del neo-marxismo, que se fundamenta en "la mercantilización simple" de las unidades productivas, fue desarrollada por Bernstein *et al.* (citado por Long *et al.*, 1986). Este enfoque niega el carácter de articulación anterior, argumentando que las unidades campesinas constituyen una condición esencial de cualquier organización social capitalista; por lo tanto, no obedecen a una lógica propia de producción y reproducción; más bien responden al papel que desempeña el Estado en países del "Tercer Mundo" (apoyado por organismos internacionales) al promocionar la producción para el mercado, tanto externo como interno.

A pesar de las diferencias ideológicas y teóricas descritas entre las teorías modernistas y los modelos neo-marxistas, Norman Long considera que ambos enfoques son similares porque presentan sólo una visión determinística, lineal y externa del cambio social (Long, 2001). Este autor critica los enfoques "modernistas" por su énfasis en considerar el desarrollo como un movimiento progresivo hacia una sociedad supuestamente más integrada y estable, propios de la cultura Euro-americana (Long, 1977 y 2001). Ese movimiento progresivo incluye el involucramiento creciente de los países subdesarrollados en los mercados y la aceptación de intervenciones de países del hemisferio norte que sugieren la adopción de nuevas tecnologías, conocimientos, recursos y formas organizacionales. Dentro de los enfoques neo-marxistas, Long reconoce el mérito de algunos planteamientos de la teoría del mercantilismo simple propuesta por Bernstein (1982), los cuales han resultado útiles para analizar las diversas maneras en que algunas economías campesinas son afectadas en su incorporación por las reglas de los mercados y del capital. Esas reglas provocan en esos productores una dependencia creciente sobre los ingresos monetarios provenientes de la venta de

productos o mano de obra, y por un aumento del consumismo. Aún así, Long cree que, en general, los enfoques neo-marxistas tienen una fuerte tendencia a negar la autonomía del grupo familiar campesino; es decir, fallan en identificar cuál es la naturaleza operacional de las unidades productivas, dentro de las cuales los individuos o grupos sociales toman decisiones relacionadas con sus formas de vida y de trabajo. Para los neo-marxistas, continúa Long, las decisiones de los campesinos sobre cuáles cultivos sembrar, si contratan o no mano de obra, si conviene o no emigrar, obedecen básicamente a disposiciones externas, determinadas o moldeadas por fuerzas del mercado.

A partir de las críticas anteriores, Long sugiere poner más atención sobre el análisis de lo que él denomina "el manejo u operación de las unidades productivas". Como la composición y las funciones de los grupos familiares varían enormemente en términos de producción, consumo e intercambios, Long recomienda examinar la manera en que esos actores se interrelacionan con el proceso de mercantilización y como ejemplos nos recuerda que los campesinos han desarrollado mecanismos para integrar sus fincas en cooperativas que facilitan los procesos de horizontalización o verticalización de la producción. Esos mecanismos, a su vez, mejoran el acceso de los campesinos a los servicios de crédito, asistencia técnica estatal y privada y otras redes de conocimiento económico y social. Al respecto, Long agrega lo siguiente:

"aunque la integración dentro de los mercados y las estructuras institucionales externas pueden reducir la variedad de alternativas económicas para los agricultores, la disponibilidad de mano de obra familiar no asalariada y el mantenimiento de redes locales de servicios -basadas en parentesco, amistad o condescendencia- permiten a esos productores continuar resolviendo, fuera de los mercados, ciertos problemas relacionados con el abastecimiento y supervivencia de sus familias" (Long et al., 1986: 19).

Integrando todos estos argumentos, Long ha desarrollado la tesis de que las estrategias campesinas expresan más un carácter activo que pasivo: el mercado y otras fuerzas externas entran en las historias de vida de los grupos familiares campesinos abriendo o limitando sus escogencias económicas, pero esos factores son, por decirlo así, procesados por los mismos campesinos. Ellos los integran dentro de sus propias actividades agrícolas y, en ese sentido, retienen cierto grado de independencia en el proceso de toma de decisiones a nivel de sus fincas. Esa autonomía relativa es posible porque ellos continúan controlando la organización de sus recursos laborales familiares y la forma de sacar el mejor provecho de varios factores de producción no mercantilizados. Con referencia al modelo de mercantilización simple propuesto por Bernstein (1982), Long sugiere poner mayor atención en documentar y explicar la naturaleza heterogénea de los procesos económicos y culturales de origen local que ocurren en las sociedades rurales. Esos procesos locales representan una fuente importante de variación en el desarrollo de las relaciones mercantiles.

1.1.3. El desarrollo desde la perspectiva de intereses diferentes

Este enfoque analítico surgió como alternativa a las debilidades de las corrientes funcionalista-modernista y de la dependencia (histórico-estructuralista) porque estudia los procesos de cambio rural a nivel interno, dando valor significativo a

conceptos relacionados con la capacidad de los individuos para manejar situaciones, para asignar recursos a nivel de finca y sobre la manera en que responden a los mercados y tecnologías. Aunque los propulsores de este enfoque teórico reconocen que la penetración del mercado y la intervención del Estado son fuentes reales e importantes de diferenciación estructural en el sector agrario, también consideran que es teóricamente insatisfactorio fundamentarse únicamente en la explicación del cambio social por la determinación de ese tipo de fuerzas externas (Long, 1984 y 2001; Arce y Long, 1987; Long y van der Ploeg, 1988 y 1994).

Dentro de esta perspectiva de análisis, juegan un papel muy importante las visiones propias de los diferentes actores que intervienen en los procesos de cambio social, porque han permitido estudiar y explicar de forma sistemática la diversidad y la variabilidad de estrategias adaptativas o de respuestas diferenciales que desarrollan algunos individuos que viven en las mismas o similares circunstancias. Así, los individuos son percibidos como actores sociales que escogen valores y acciones, y por lo tanto, son capaces de inducir cambios en sus propias sociedades.

Los propulsores de esta corriente se han apoyado en diversas teorías, como las desarrolladas por Giddens (1984) sobre la iniciativa o "agencia humana". Esta se define como aquella cualidad esencial del individuo que, en términos generales, le confiere la capacidad de procesar sus experiencias sociales y de idear maneras de sobrevivir aun bajo formas extremas de obligación. Sin pretender abogar por el "voluntarismo" individual, Giddens insiste en que todos las personas son "capaces" y además poseen un bagaje de conocimientos propio; así que, fundamentados precisamente en esas habilidades, intentan resolver problemas. Además, como verdaderos actores sociales, los individuos aprenden cómo intervenir en el flujo de acontecimientos que ocurren a su alrededor; para ello, comprueban constantemente sus propias acciones, observando cómo reaccionan otros congéneres ante su comportamiento y tomando en consideración diversas circunstancias imprevistas. Giddens agrega que aun aquellos individuos que se encuentran en situaciones subordinadas pueden llegar a ejercer alguna clase de "poder" e involucrarse activamente en la construcción de sus propios "mundos vitales", aunque las circunstancias estructurales en que se encuentren no hayan sido escogidas por ellos mismos.

Otra contribución importante al enfoque teórico-metodológico en mención la ofrece Hindess (1986), quien argumenta que todas las sociedades contienen en su seno un repertorio de estilos de vida, formas culturales y racionalidades diferentes que son "interpretados", afirmados o transformados por sus miembros en la búsqueda de orden y sentido de sus existencias. En consecuencia, las estrategias y construcciones culturales desarrolladas por los individuos no surgen de acciones planeadas, sino que surgen de un conjunto de discursos disponibles que, en cierta medida, son compartidos por otros individuos, contemporáneos y aún predecesores. En este punto, el individuo se transmuta metafóricamente en un actor social; esto significa que el "actor" es una entidad construida socialmente, en vez de ser un simple sinónimo de persona individual o ser humano. Hindess agrega que el concepto de actor puede extenderse a otras entidades que toman

decisiones y actúan en consonancia con las mismas, por ejemplo, agencias del Estado, empresas capitalistas, organizaciones no gubernamentales y organizaciones campesinas. En resumen, el análisis del cambio rural desde la perspectiva de los actores reconoce el papel central interpretado por la acción y la conciencia humana y, por esta razón, considera que los patrones de organización diferentes que surgen en el escenario rural son también obra de esos mismos actores sociales.

1.2. La globalización y la viabilidad de la pequeña agricultura

La discusión sobre el futuro de la pequeña agricultura se ha centrado generalmente sobre tres temas fundamentales: (a) su naturaleza intrínseca que incluye su dinámica y estructura interna; (b) su inserción dentro del sistema social y económico mayor, referido especialmente a sus mecanismos de articulación y funcionalidad con respecto a la sociedad y (c) su evolución y tendencias en el futuro (Hernández, 1991).

Por otro lado, durante la década de los años setenta se dio en México un debate sobre el futuro de la pequeña agricultura latinoamericana (Lucas, 1982). La discusión se ubicó en dos bandos: de un lado los llamados "descampesinistas", seguidores de las teorías de Lenin (1974), quienes visualizaban al campesinado como una clase social condenada a su desaparición irremediable (Bartra, 1975, 1978, 1979; Gómez, 1977; Paré, 1980, citados por Lucas, op cit; Crouch y de Janvry, 1979). En el bando contrario se ubicaron los denominados "campesinistas" que se apoyaban en conceptos teóricos de Chayanov² (1974) y que defendían el carácter singular o específico de la economía campesina y sus posibilidades de sobrevivencia³ (Warman, 1977; Esteva, 1978, citados por Lucas, ibid).

Al igual que los neo-marxistas, los enfoques analíticos denominados "campesinistas" fueron criticados por su excesivo mecanicismo ya que le asignan un papel determinante a las estructuras y dinámica del capital en los procesos de diferenciación social; además, desconocen el papel protagónico que juegan las fuerzas internas del campesinado en los procesos de sobrevivencia y persistencia dentro del sistema capitalista. A su vez, las posiciones "campesinistas" fueron impugnadas por seguidores del marxismo quienes objetaron que la situación de las formas campesinas, por ser secundarias y subordinadas, no debe analizarse de manera aislada, es decir, sin considerar su articulación con la sociedad y el modo de producción dominante. Coello (1979), citado por Hernández (1991), argumentó que las teorías de Chayanov eran "ahistóricas" y "asociales" porque no consideraban en su análisis las condiciones histórico-sociales particulares de la producción agrícola y las relaciones que se dan entre los diversos actores de la sociedad.

En realidad, las llamadas posiciones teóricas "descampesinistas" o "campesinistas" no estaban contrapuestas, sino que más bien eran complementarias (Lehman, 1980). La primera enfatizaba sobre los efectos de las estructuras y de la dinámica del sistema económico sobre la existencia actual y futura del sector campesino, mientras que la segunda lo hacía sobre las fuerzas internas de esos campesinos que les permiten sobrevivir y adaptarse a las

condiciones impuestas por la estructura y dinámica del sistema mayor. Basado en esa complementariedad, Lehman (1986) denominó la literatura predominante sobre estos temas hasta mediados de los años ochentas, como “marxismo chayanoviano”. No obstante, ambos enfoques fueron muy útiles en su época para ayudar a entender cuán rápidamente el desarrollo capitalista de la agricultura se vinculaba con la persistencia de relaciones no asalariadas en el uso de la mano de obra y con formas diferentes de producción a nivel del núcleo familiar campesino (Buttel, 1993).

1.3. Los cambios de la era actual

Las tendencias del desarrollo mundial, relacionadas con la extensión del fenómeno de la globalización y de la sociología cultural, provocaron que las teorías chayanoviano-marxistas fueran superadas. Los científicos sociales percibieron que esos conceptos analizaban la dinámica agraria desde una perspectiva que privilegiaba el estudio de los factores endógenos de la agricultura, dejando de lado los componentes provenientes del trabajo no agrícola fuera de las fincas y del sistema agroalimentario, especialmente del ambiente político y económico global de la agricultura⁴ (Buttel, op cit).

Por su parte, la mayoría de las personas parece aceptar la visión de que el mundo está cambiando más rápido y dramáticamente desde el inicio del siglo veintiuno. Aunque el término quizás no sea el más apropiado, la mayoría de los cambios observados están siendo asociados con el proceso mundial definido como “la globalización”. Las vidas de la gente común y corriente parece que toman forma a partir de eventos, decisiones y acciones que ocurren en un lugar bastante lejano de donde ellos viven y trabajan. Las culturas, economías y políticas parecen mezclarse a través del globo por medio de rápidos intercambios de información, ideas y conocimientos, así como por las estrategias de inversión de las corporaciones multinacionales. El avance increíble de los medios de comunicación electrónica ha acortado el tiempo y las distancias y ha facilitado el flujo de capitales e inversiones. Como resultado inmediato de lo último, la soberanía de los países y sus instituciones sociales tradicionales corren el riesgo de convertirse en inútiles. Aún el valor del dinero que poseemos en determinado momento depende de las fluctuaciones en los mercados financieros globales.

A pesar de la aceptación amplia del fenómeno de la globalización, su existencia y consecuencias se mantienen en un intenso debate entre los científicos sociales; no obstante, algunas conclusiones preliminares pueden extraerse acerca del significado de este término. Según Held (2000), el fenómeno de la globalización describe a) un crecimiento de la interconectividad global; b) representa un cambio significativo en la forma espacial y temporal de las relaciones sociales, de tal manera que la interacción entre procesos locales y mundiales adquieren mayor importancia; c) comprende la organización y ejercicio del poder a escala global y d) finalmente, es un proceso multidimensional pues influye en todo el rango de relaciones sociales: culturales, económicas y políticas⁵.

La globalización puede verse de forma negativa y positiva a la vez, porque puede contener riesgos así como beneficios para la sociedad. Por ejemplo, los

espacios y las culturas se han visto cada vez más amenazados por el flujo de modelos de desarrollo de carácter global; en el segundo caso, también ha contribuido con la reconstrucción de esos mismos espacios en nuevas y diversas maneras.

En el sector rural centroamericano, la globalización ha provocado grandes cambios relacionados con el uso de nuevas tecnologías, la aplicación de nuevos conocimientos, el desarrollo de nuevas actividades productivas dentro y fuera de las fincas y, evidentemente, en el dinamismo de los diversos actores que en él se desenvuelven. Como ejemplos, las barreras para la inversión extranjera y flujo de capitales financieros fueron eliminadas; se estableció la liberación comercial para facilitar la importación más barata de alimentos; sin embargo, la mayoría de los productores nacionales de granos para el mercado interno entraron en crisis porque tienen que enfrentar costos de producción superiores a los precios subsidiados de los importados.

En la misma región, muchas instituciones de servicios públicos fueron privatizadas y las que continuaron han sufrido profundas reducciones en sus presupuestos que provocaron el desmantelamiento de los sistemas oficiales de investigación agrícola, de crédito y comercialización para los pequeños agricultores por considerarse todos “improductivos”. Esa disminución del gasto público también afectó los sistemas de salud y mantenimiento de caminos vecinales, provocando la reaparición de enfermedades que hasta entonces habían sido relativamente controladas como la malaria, el dengue, la desnutrición infantil, etc. Todos los cambios anteriores, han significado para amplios sectores del campesino la necesidad de emigrar, de vender sus tierras o de escoger la venta de fuerza de trabajo como principal estrategia de sobrevivencia rural y el aumento de la pobreza en términos generales.

1.4. Modos de vida rural sostenibles

A medida que se profundizaron los efectos funestos de la globalización en el Tercer Mundo, cobró importancia el enfoque analítico planteado por Chambers y Conway, en 1991⁶, como “*Sustainable Rural Livelihoods*” y que estudia las estrategias productivas seguidas por los habitantes de esos países para desarrollar modos de vida rural sostenibles. El concepto de estos autores podría definirse de la siguiente manera:

“Es el conjunto de capacidades y bienes, tanto de orden material y social (tangibles e intangible) que poseen las familias campesinas, así como las actividades que despliegan para desarrollar medios de vida que les permiten subsistir, sortear o recuperarse de adversidades, manteniendo o aumentando sus recursos productivos y sin afectar la base de recursos naturales” (Chambers y Conway, 1991).

El concepto de Chambers y Conway ofrecía entonces una imagen más clara de las complejidades relacionadas con la viabilidad de la pequeña agricultura en países de bajos ingresos que conceptos como “la agricultura de subsistencia “e” ingresos y empleo en el medio rural” (Ellis, 2000). Sin embargo, las posibilidades de lograr un modo de vida rural sostenible están actualmente afectadas por las vicisitudes de la economía global, pero también dependen de los bienes o recursos, tanto

materiales como sociales, tangibles e intangibles que esa persona posea. En sentido metafórico, tales recursos de manutención pueden considerarse como diferentes "tipos de capital" que las personas pueden combinar para desarrollar opciones productivas diversas y con las cuales construyen modos de subsistencia particulares. Scoones (1998) agrega que cada combinación de actividades productivas puede considerarse como un "portafolio" de medios de subsistencia, algunas de las cuales pueden ser altamente especializadas con una o un número limitado de actividades; otras pueden ser bastante diversificadas, no obstante, este autor agrega que la trayectoria de un modo de vida rural particular se hace evidente a lo largo de la vida de una persona, como resultado de una serie de escogencias conscientes y planeadas y como consecuencia también de imprevisiones (Scoones, *ibid*). Aún así, es oportuno indicar que las posibilidades de lograr un modo de vida rural sostenible no sólo dependen de los diversos recursos que una persona posea, pues en la actualidad se ven seriamente afectadas por las vicisitudes de la economía global.

Inherente al enfoque de análisis anterior se encuentra el concepto de estrategia, que con frecuencia se la ha definido como el conjunto de decisiones lógicas para seguir un curso de acción apropiado y lograr un objetivo. El término, tomado de la literatura militar (Shaw, 1990, citado por Wallace, 1993), es usado para analizar todas las características de una situación (incluidas las fortalezas y debilidades propias y ajenas), predicciones sobre el futuro, defensas contra lo impredecible y decisiones entre diversos cursos de acción posibles.

Para Bourdieu (1988), estrategia significa el "sentido práctico" o "dominio de la lógica" adquiridos por experiencia, los cuales suponen una invención permanente, indispensable para adaptarse a situaciones indefinidamente variadas. Entre los economistas, el concepto implica la escogencia de aquella alternativa productiva que logre el mayor ingreso posible (Godelier, 1972).

Por algún tiempo, el término fue utilizado en sociología rural para referirse a las maneras en las cuales las familias campesinas organizan sus recursos y mano de obra familiar (Wallace, 1993). Refiriéndose a agricultores canadienses, Bennett (1969) acuñó la idea de "estrategia adaptativa" para definir las maneras o procedimientos diferentes en que esos agricultores manejaban recursos y personas con el propósito de alcanzar determinadas metas o resolver problemas. Bennett también observó que mediante esos mecanismos, los campesinos modificaban constantemente sus conductas y tomaban decisiones para adaptarse mejor a las nuevas condiciones que los rodeaban y que ese proceso generaba una gran diversidad de comportamientos en el sistema sociocultural en que estaban inmersos (Bennett, 1969, 1982). Por su parte, Cowen (1983 y 1986, citado por Hebinck, 1991) argumenta que la diversidad en el comportamiento de los agricultores también ocurre por la costumbre que tienen de "nadar entre dos aguas" con el propósito de mejorar sus ingresos. Para los productores pobres, ese "estilo" les garantiza los medios de consumo, pero para los de mayores ingresos o empresarios, el hábito constituye la estrategia esencial para ampliar su base económica. En Chile, Rivera (1988) observó que los campesinos podían optar por alternativas que existían social y económicamente al azar y las llamó "estrategias

del hogar". Esas estrategias eran concebidas analíticamente al nivel del núcleo familiar porque en esta unidad se generan los ingresos y se diseña un mundo de vida específico.

Como se puede apreciar, las definiciones anteriores parecen coincidir en que las estrategias son un conjunto de acciones o actividades pensadas e intencionales en función de solucionar problemas cotidianos y de desarrollar "modos de ganarse la vida". Las definiciones también coinciden en que el seguimiento de determinadas estrategias es decisivo en el proceso de diferenciación social (Rosenstein, 1998). Sin embargo, es también oportuno indicar que los campesinos no siempre actúan como resultado de la deliberación. Los cambios no siempre ocurren por comportamiento sistemático y muchas decisiones no siempre implican escogencia libre sino adaptación a las siempre cambiantes e impredecibles circunstancias internas y externas al núcleo familiar (Zoomers, 2001).

1.5. Comentarios

Se dice que la estrategia de la globalización no pretende la conquista de territorios sino de las riquezas y los mercados de los países. Se orienta hacia la apropiación de la explotación de los bienes materiales y de los servicios públicos sustituyéndolos por el mercado y el interés privado. Las grandes firmas globales obvian las fronteras, las reglamentaciones y, por medio de múltiples recursos y de la revolución en los métodos de gestión, obtienen la información necesaria para explotar de manera inteligente la organización del trabajo de pequeñas empresas establecidas. De esa manera la globalización altera los mercados nacionales creando un divorcio entre los intereses de las multinacionales y los intereses de las medianas y pequeñas empresas; entre los intereses de los accionistas de las grandes empresas y el interés de los Estados nacionales. De igual manera, los planteamientos proteccionistas, las propuestas de desarrollo alternativas y las críticas a los mercados financieros son consideradas obsoletas. Esto deriva en un sometimiento de los Estados a las políticas económicas definidas por los organismos mundiales. Pero en los países desarrollados, que impulsan la bandera de la globalización, de manera contradictoria pero premeditada se crean subsidios y apoyos inmensos para sus agricultores, incrementando los niveles de inequidad en sus relaciones con los países más pobres.

Ante este panorama, el combate efectivo de la pobreza se convierte en una tarea muy difícil para los países en vías de desarrollo dada la amplitud de las brechas económicas en un mundo desigual⁷. En el contexto agrario, la globalización profundiza las limitaciones del desarrollo agrícola latinoamericano, porque los precios internos se alinearon de forma progresiva con los precios internacionales por lo que, en consecuencia, aumentó la importación de productos básicos. Al mismo tiempo hubo un retiro del Estado en determinadas áreas como la Investigación y Extensión Agrícola, el mercadeo de productos agrícolas y en el crédito, que no estuvo compensado con la presencia de otros actores o, como se suponía, por el propio mercado. Como resultado, amplios sectores de productores nacionales de cultivos básicos, desprovistos de alternativas productivas viables,

vieron mermar sus ingresos debido al desmantelamiento de las subvenciones y pasaron a engrosar las filas de familias pobres en el medio rural.

El círculo vicioso continúa con la agricultura de exportación de productos tradicionales como el café, la caña de azúcar y el banano que, debido a la baja de los precios internacionales, no compensa los costos de las importaciones y, como resultado, aumenta el desbalance comercial de los países periféricos. Preocupados por paliar la situación económica y social, los gobiernos se ven obligados a acudir a créditos nacionales e internacionales que incrementan la deuda interna y externa. Finalmente, la libre circulación de mercancías agrícolas, de inversiones y tecnologías lleva a movilizaciones de la fuerza de trabajo familiar y a modificaciones en las actividades productivas de los campesinos como estrategias para sobrevivir en el medio rural.

NOTAS

¹ En Costa Rica, la Escuela de Ciencias Agrarias de la Universidad Nacional ha utilizado un enfoque metodológico que integra elementos desde la perspectiva histórico-estructuralista y sistémica para analizar, en términos de causa y consecuencia, las relaciones entre los cambios técnicos y socioeconómicos ocurridos en el sector agrario. El método, desarrollado desde la propia experiencia universitaria y con la Cooperación Francesa, permite poner en evidencia la dinámica histórica de las condiciones de producción en comunidades campesinas y su nexos con los sistemas de fincas en la zona de estudio. Ese análisis histórico de las microrregiones se vincula también con el estudio y evolución de las condiciones macroeconómicas nacionales e internacionales en las que están inmersas. Con base en ese diagnóstico, se elabora una tipología de los sistemas de producción que refleja la diversidad existente en términos de racionalidades económicas de los agricultores y de la estrategia productiva que éstos implementan para la satisfacción de sus metas y objetivos familiares (Damais y Busson, 1989; Mora y Ribier, 1993).

² Chayanov sostenía que la reproducción del grupo familiar campesino no se fundamenta exclusivamente sobre la circulación de mercancías, ni en una relación sistemática con el mercado laboral, sino que más bien se funda sobre un balance estratégico entre la lógica del mercado y el uso de los bienes a nivel de la unidad productiva. En un sentido similar, algunos investigadores locales agregan que si el campesino tiene la oportunidad de conseguir un empleo bien remunerado no habrá fuerza que lo obligue a permanecer en su finca sumiendo a su familia en la miseria. Pero si ese salario es similar a lo que obtendría trabajando en su finca, el campesino continuará labrando su tierra (puesto que no tiene otra opción) sin importar los bajos precios y/o las políticas económicas del gobierno (Masís y Rodríguez, 1994).

³ Arturo Warman, citado por Bartra *et al.* (1979), argumentaba que: "Un campesino puede cultivar su finca para el mercado y subsistencia o buscar trabajo fuera de ella y no por eso deja de ser campesino. La esencia de la vida campesina se encuentra en la complejidad de las relaciones sociales que la rigen. No está organizada por el salario aún cuando se venda la fuerza de trabajo parte del año o la mayor parte de él. La vida campesina gira en relación a su participación en la comunidad, por su acceso a la tierra, por su pertenencia a una familia, por el intercambio no comercial de bienes, servicios y trabajo. Cuando un campesino ingresa en el campo laboral no se está proletarizando; está reforzando su existencia como clase campesina, aportando recursos y fondos a la comunidad; vender su fuerza de trabajo es una estrategia en la lucha por vivir como campesinos".

⁴ Al mismo tiempo, emergió la crítica de que la economía política agrícola era muy economicista y mecánica y que fallaba en reconocer los aspectos culturales de la agricultura y la naturaleza de las decisiones de los agricultores desde el punto de vista de estos actores.

⁵ Sus efectos pueden apreciarse en todos los aspectos de nuestra vida social, desde los alimentos que comemos, los programas de televisión que vemos, hasta en la sostenibilidad de nuestro ambiente.

⁶ El concepto ha sido ampliado por investigadores ingleses como Scoones (1998); Bebbington (1999) y Ellis (2000).

⁷ La situación ha alcanzado tales niveles que el Presidente del Brasil, Ignacio Lopes da Silva, lanzó a finales de enero del 2003 una masiva campaña denominada "Cero Pobreza" como la acción prioritaria de su Gobierno.

LA REGION ATLÁNTICA DE COSTA RICA

2.1. Introducción

Costa Rica se ha distinguido de otros países latinoamericanos por su fuerte tradición democrática. Tradicionalmente, esa diferencia se ha atribuido a varias acciones políticas tomadas por diversos gobiernos costarricenses durante los últimos cincuenta años, entre ellas (a) el establecimiento de regímenes de garantías laborales y de seguridad social; (b) la nacionalización de la banca y de los servicios de electricidad y telecomunicaciones; (c) la abolición del ejército y el consecuente énfasis del Estado sobre la educación y la salud de los sectores rurales. Otros autores agregaron que el fenómeno también se debe a la existencia de una clase relativamente estable de pequeños agricultores independientes, en particular productores de café (Bosch, 1963; Facio, 1972; Monge, 1959; Vega, 1983; Reuben, 1989).

Cuadro 2.1. Índices de Desarrollo Humano y de adelanto tecnológico de México y Centroamérica (1998-99)

País	Esperanza de vida al nacer (1999)	Tasa de alfabetización > 15 años (1999)	Tasa de matrícula en educación primaria, secundaria y terciaria (1999)	PIB per cápita, en dólares (1999)	Consumo de electricidad (KW/hora per cápita) (1998)	Teléfonos (estacionarios y celulares) por 1000 personas (1999)
México	72.4	91.1	71	8.297	1.513	192
Guatemala	64.5	68.1	49	3.674	322	86
Belice	73.8	93.1	78	7.473	-	182
Honduras	65.7	74.0	61	2.340	446	57
El Salvador	69.5	78.3	63	4.344	559	138
Nicaragua	68.1	68.2	63	2.279	281	39
Panamá	73.9	91.7	74	5.875	1.211	251
Costa Rica	76.2	95.5	67	8.860	1.450	239

Fuente: J. Mora, IICA (2002), con base en Informe sobre Desarrollo Humano PNUD (2001)

Hasta finales de la Segunda Guerra Mundial, la historia económica, social y política de Costa Rica estuvo fuertemente vinculada con el sector agrícola. A mediados del siglo pasado, Costa Rica adoptó el modelo de crecimiento

sugerido por la CEPAL¹. En ese modelo el Estado fungía como actor principal del desarrollo, promoviendo el fortalecimiento de la agricultura e industria y la creación de un mercado interno, estableciendo programas para desarrollar la clase media por medio del crédito, vivienda popular, reforma agraria, etc. Con el monopolio de los depósitos monetarios, el Estado creó el Consejo Nacional de la Producción (CNP) que impulsó la diversificación agropecuaria y el abastecimiento alimentario de la población. Para fomentar la producción de granos básicos fueron establecidos subsidios tales como precios mínimos de compra (más altos que los precios internacionales) y el otorgamiento de créditos y seguros de cosechas con tasas de interés inferiores a los niveles reales del mercado financiero.

Ese modelo de industrialización sustitutiva de las importaciones fue fortalecido en la década de los sesenta con la creación del Mercado Común Centroamericano (Torres, 1993). Para fomentar la inversión extranjera, los gobiernos centroamericanos ofrecieron apoyo crediticio, exenciones para importación de bienes y repatriación de ganancias, y aranceles para proteger la producción interna; asimismo, construyeron y mejoraron la infraestructura vial y portuaria, entre otras medidas. Con el propósito de favorecer aún más el proceso de industrialización fueron "congelados" los precios de los alimentos básicos para los consumidores urbanos.

2.2. Del "paternalismo" a la "competitividad productiva"

La crisis financiera internacional de principios de los ochentas colapsó el modelo de sustitución de las importaciones y la visión "paternalista" del Estado. El comercio disminuyó como resultado de aumentos en el petróleo, la recesión económica y la caída abrupta en los precios de los productos tradicionales y, en consecuencia directa, del valor de la moneda nacional. Para agravar más la situación, las guerras civiles y tensiones políticas que azotaron la región paralizaron prácticamente el mercado común centroamericano.

Las políticas que apoyaban la pequeña agricultura aumentaban considerablemente la deuda interna porque se fundamentaban en subsidios y eran financiadas con crédito externo (cuyo costo subió considerablemente) y con emisiones inorgánicas, mecanismos que originaron extraordinarios déficit fiscales (González, 1998). La difícil situación económica no adquirió mayores proporciones porque el país recibió ayuda financiera masiva de la administración estadounidense, que consideraba estratégica la relativa estabilidad política y social costarricense en medio de las guerras centroamericanas².

En la realidad, la situación descrita era el reflejo de un fenómeno de crisis mundial que afectó mayormente a los países en vías de desarrollo. Como remedio a la misma, aparecieron las nuevas políticas económicas conocidas actualmente como "la era de la globalización"³. Estas políticas, impulsados por el Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial, provocan cambios importantes que corresponden con restricciones para el otorgamiento del crédito externo, la eliminación de barreras arancelarias y no arancelarias sobre

el comercio, así como la liberalización de las cuentas de capitales o remoción de controles nacionales sobre el flujo de inversiones internacionales de capital. Otras medidas derivadas de la globalización fueron la elevación de las tasas de interés, la disminución del gasto en servicios públicos y la privatización de empresas estatales. Se argumentaba que esas políticas buscaban el mejoramiento general de la situación de los pequeños y medianos países, favoreciendo una mayor participación de esos países en la economía global.

En Costa Rica, las nuevas políticas mundiales provocaron la adopción de programas de estabilización monetaria y de ajuste estructural. Se planteó una apertura comercial gradual hacia mercados externos y el debilitamiento de varias instituciones públicas como promotoras principales del desarrollo. Para apoyar este nuevo modelo económico, los Estados Unidos propusieron la "Iniciativa para la Cuenca del Caribe", como eje fundamental del desarrollo de la región mesoamericana. La iniciativa norteamericana comprendió el otorgamiento de créditos y otros incentivos orientados a favorecer la reproducción del sector empresarial, tanto nacional como extranjero, vinculado con la exportación de productos no tradicionales (Gallardo, 1988).

2.3. La "Agricultura de Cambio"

En 1986, el Estado costarricense eliminó todos los subsidios oficiales que apoyaban la producción de granos básicos, porque el Banco Central la consideró ineficiente⁴ (Lizano, 1986). En su lugar, la agencia AID norteamericana recomendó un nuevo paradigma de desarrollo denominado la "Agricultura de Cambio". El modelo perseguía la diversificación y modernización de las pequeñas y medianas fincas para la exportación hacia nuevos mercados. Para fomentar la "Agricultura de Cambio", el Estado concentró la dotación del crédito en actividades orientadas a conseguir divisas externas; además, estableció minidevaluaciones permanentes de la moneda nacional e incentivos fiscales como los Certificados de Abono Tributario.

Dos décadas más tarde, la experiencia de la diversificación agrícola ha demostrado que los incentivos oficiales produjeron beneficios en los sectores agrícolas y económicos más fuertes. La gran mayoría de los pequeños agricultores, acostumbrados a la protección del Estado, continúa en la agricultura tradicional por carecer de recursos y mecanismos reales para articularse con el nuevo modelo agroexportador. Problemas relacionados con el acceso a tecnologías y crédito pero, en particular, la incertidumbre de precios y mercados, han provocado que muchos de esos productores abandonen las actividades agrícolas por ser poco rentables y en su lugar hayan adoptado la práctica de vender mano de obra como lógica principal de garantía para la reproducción social y económica familiar (Kirsten-Nelson, 1989; Kaimowitz, 1992; Rojas y Román, 1992).

Como veremos más adelante, el modelo de diversificación y modernización de la agricultura iniciado en los años ochenta ha provocado una disminución en la capacidad adquisitiva de los grupos sociales de ingresos medios y bajos. En un informe reciente del IICA, González (2002) indicó que en todos los países

centroamericanos la pobreza rural había aumentado; también habían ocurrido aumentos en el desempleo abierto y el subempleo visible e invisible, demostrando que la transición hacia una economía más abierta y menos regulada había provocado la recesión económica en la región y la exclusión de amplios sectores importantes de la población⁵. De igual manera, el Proyecto Estado de la Nación de Costa Rica llamó la atención sobre el hecho de que las peores condiciones de vida se mantienen en los cantones cercanos a las costas o las fronteras del país y en aquellas regiones donde se producían granos básicos, como el maíz y el frijol, para el mercado interno (Estado de la Nación, 1998). Como resultado, a pesar de los recientes esfuerzos oficiales en materias de Salud y Educación y de que existen múltiples programas asistenciales para mitigar la pobreza, la inequidad social y económica que la situación produce representa un obstáculo fundamental para alcanzar el desarrollo sostenible en el medio rural⁶.

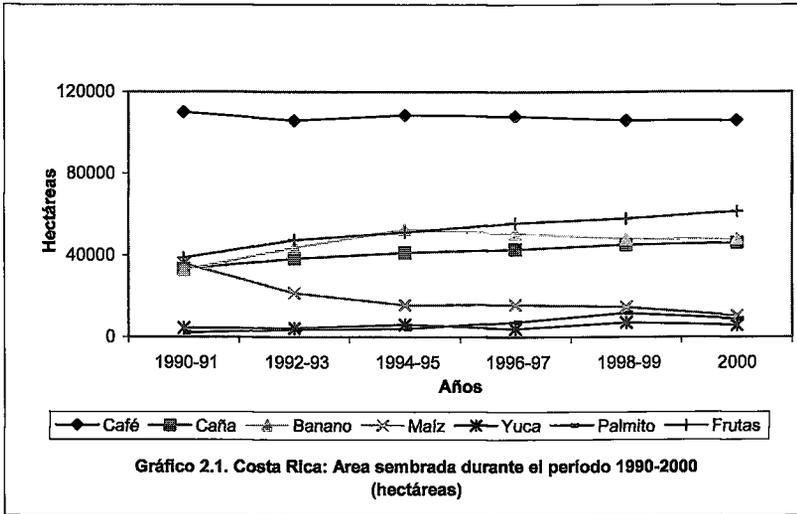
2.4. El sector agropecuario de Costa Rica

En 1950, las actividades agrícolas constituían la fuente principal de ingresos para Costa Rica porque aportaban el 41% de su Producto Interno Bruto. Quince años más tarde, la contribución de ese sector había caído al 31,3% (Mora *et al.*, 1994). La evolución se ha mantenido de forma decreciente y durante los años ochenta se mantuvo en el 20%; finalmente, entre 1990 y 1999 osciló entre el 12% y 11% del mismo PIB, con base en un valor constante de la moneda nacional y en el 2000 contribuyó con el 31,7% de total de las exportaciones nacionales y absorbió el 20,2% de la población económicamente activa. En este último período, la agricultura pasó a un segundo plano, superada por la industria y el turismo que generaron en promedio alrededor del 24 y el 19 por ciento de la producción nacional. El turismo ha incorporado fuerza de trabajo de las zonas rurales y posibilitado la creación de pequeñas y medianas empresas de servicios.

El Gráfico 1, construido con información suministrada por SEPSA en el 2002, nos muestra la estructura agrícola costarricense durante la última década. Puede observarse que los productos de exportación tradicionales como el café, la caña de azúcar y el banano se comportaron de forma diferente durante ese período. El café continúa siendo el más importante pero ha perdido todo el dinamismo de épocas anteriores por causa de los bajos precios internacionales. Con la caña y el banano ha ocurrido lo contrario pues, pese a que también sufrieron problemas de precios, aumentaron sus áreas de siembra en un 47% y 38% respectivamente. Para aclarar mejor la dimensión de la crisis actual, conviene agregar que el café ha sido básicamente un cultivo de pequeños agricultores y los segundos son actividades de medianos y grandes productores.

Entre las actividades agrícolas emergentes se destacan la producción de frutas, en particular las naranjas y piñas, cultivadas por grandes empresas multinacionales que se encargan también de su comercialización. Como veremos más adelante, los granos básicos, en especial el maíz, experimentaron

reducciones considerables en las áreas de siembra como resultado de programas de ajuste estructural que desestimularon su producción por considerarla ineficiente. Una situación similar sufrió el palmito, que en 1997 pasó de ser “el cultivo del futuro” a alimento forrajero del ganado, como consecuencia de una sobreoferta en el mercado interno e internacional.



2.5. La región atlántica: “Tierra de promisión”

La región atlántica de Costa Rica está bordeada al Este por el mar Caribe y al Sur y Oeste por la cadena montañosa que cruza transversalmente el país (Figura 2.1). Tiene una superficie de 9218 Km cuadrados, que representa el 18% del territorio nacional, sin embargo, contiene únicamente el 7% de la población y el 9% del área cultivada en el nivel nacional. El clima, tropical húmedo, se caracteriza por una temperatura diaria promedio de 26°C, una precipitación anual promedio de 3.500-5.500 mm y una humedad relativa promedio de 85-90%. La elevación varía desde el nivel del mar hasta los 40 m.s.n.m. Más de la mitad del territorio se dedica a la conservación de parques nacionales, reservas forestales y reservas indígenas; estas áreas representan el 40% de las reservas naturales del país. No obstante, en la misma región han ocurrido grandes transformaciones que afectaron su estructura y paisaje, vinculadas con procesos de deforestación acelerada y la expansión de pastizales para la ganadería extensiva. Como se verá, en esos cambios la actividad bananera fue el eje dinamizador, promoviendo la gestión de acciones estatales para mejorar la infraestructura, originando movilizaciones hacia la región de miles de campesinos en busca de empleo y, finalmente, generando la justificación oficial para la creación de proyectos de colonización y reordenamiento agrario.



Figura 2.1. La región atlántica de Costa Rica

2.6. La influencia de la producción bananera

La región atlántica fue colonizada en diversas épocas y por emigrantes de grupos sociales y étnicos diferentes, dando origen a una población muy heterogénea (AZP, 1990 y Lok, 1992). Antes de que llegaran las empresas bananeras la población estaba compuesta por asentamientos indígenas en el cantón de Talamanca y, en el resto de la región, grupos de mulatos, negros y latinomestizos dedicados a la producción de cacao y cultivos de subsistencia. A partir de 1884, una compañía estadounidense inició la construcción de un ferrocarril que comunicaba con la capital del país; posteriormente, esa misma empresa creó la United Fruit Company dedicada a producción bananera, en ambos casos, con el aporte de trabajadores extranjeros, en particular de negros traídos de Jamaica.

En 1892 llegaron nativos del Valle Central que se dedicaron al cultivo del cacao y, además, nuevas inmigraciones de extranjeros formadas por jamaquinos e italianos que se aventuraron a trabajar en las plantaciones bananeras atraídos por salarios relativamente altos. Sin embargo, el clima y las

limitadas condiciones de vida obligaron a que muchos de esos emigrantes buscaran nuevas opciones de desarrollo.

Durante los años veinte se estanca la producción bananera por el agotamiento de las tierras y la situación se volvió crítica con la diseminación de una enfermedad fungosa del cultivo conocida como el "Mal de Panamá"⁷. Esa epidemia, sumada a la gran depresión económica de finales de esa misma década, sirvió de pretexto para que la compañía decidiera reducir los salarios de los obreros bananeros. Como resultado, en 1934 se desató una gran huelga mediante la cual los obreros lograron la aprobación de una ley de salarios para los trabajadores de plantaciones de banano y cacao. Pese al triunfo laboral, algunos obreros regresaron a sus regiones de origen, mientras que el grupo más numeroso buscó espacios agrícolas para dedicarse a la producción de cultivos de subsistencia (AZP, 1990).

Los efectos de la huelga y el avance devastador del "Mal de Panamá" motivaron que la compañía decidiera, en 1935, trasladar su producción bananera a los cantones de Quepos y Golfito, en la costa del Pacífico, en busca de tierras libres de ese patógeno. Con la salida de la United ocurrieron varios fenómenos sociales: un grupo de trabajadores latinomestizos decidió migrar con la compañía a Golfito para mantener su trabajo; otros decidieron permanecer en la región y se dedicaron a producir cacao y granos básicos, en particular maíz, en tierras liberadas por la compañía bananera. Sin embargo, los obreros de raza negra y sus familias fueron obligados a permanecer en la región atlántica mediante leyes racistas, como respuesta, buscaron tierras y empezaron la producción de cacao, yuca y plátanos. La liberalización de tierras por parte de la bananera también permitió la apropiación de grandes extensiones de bosques por parte de empresarios provenientes del Valle Central que las destinaron a la producción de madera y al desarrollo extensivo de la ganadería (Rivera, 1991).

En 1956 se inició un nuevo período de expansión bananera en la región atlántica, gestado a partir de 1956 por la Standard Fruit Company y otras empresas extranjeras. En esa ocasión, el desarrollo de la producción bananera se sustentaba en cambios técnicos, como la introducción de una nueva variedad llamada "Giant Cavendish" resistente al "Mal de Panamá" y sobre nuevos procesos en la organización del trabajo que permitían una intensificación en el uso de la fuerza laboral; no obstante, las nuevas empresas se concentraron más en el proceso de comercialización y dejaron la mayor responsabilidad de la producción a empresas nacionales.

Durante esa misma década de los años cincuenta habían colapsado muchas economías campesinas en las regiones Central y Pacífica debido a la expansión de la ganadería y de la caña de azúcar. Por esa razón, muchas de esas familias se movilizaron hacia la región atlántica en busca de trabajo seguro en las bananeras, pero también atraídas por la existencia de "frontera agrícola", es decir, de grandes extensiones con tierras vírgenes y en condiciones de reserva nacional.

2.7. Reordenamiento agrario

En el contexto descrito, el Estado creó el Instituto de Tierras y Colonización Agrícola (ITCO), hoy llamado Instituto de Desarrollo Agrario (IDA), con los objetivos de promover la colonización de campesinos sin tierra en áreas baldías, comprar propiedades, dividir las y distribuir parcelas entre grupos campesinos; también debía actuar como mediador en los conflictos surgidos entre propietarios y poseedores en precario⁸.

El Cuadro 2.2. muestra que en 1990 habían sido reordenadas 154401 hectáreas⁹ de terreno en la región atlántica, que beneficiaron a un total de 12674 familias¹⁰. Esa distribución oficial de tierras alivió las tensiones sociales existentes en otras regiones del país, pero también favoreció el establecimiento de varias plantaciones bananeras en la región, que vieron en los nuevos colonos la disponibilidad de conseguir mano de obra permanente u ocasional para sus actividades exportadoras. Mediante diversos mecanismos de vinculación laboral, las multinacionales dejaban la reproducción de la fuerza de trabajo requerida a nivel de las fincas campesinas, facilitando con ello la aceptación por parte de los colonos de ofertas salariales y el establecimiento de regímenes laborales ilegales, incluso sin responsabilidad patronal (Rivera, 1990, 1991).

Cuadro 2.2. Intervenciones sobre tierras en la región atlántica de Costa Rica (1990)

Tipo de intervención	No.	Área (ha)	No. familias	Porcentaje
Asentamientos campesinos	34	44,281	4,161	28.6
Ocupación precaria	62	20,600	3,771	39.2
Ordenamiento de tierras	42	49,520	4,742	32.2
Total	138	154,401	12,674	100

Fuente: UNA, 1991

2.8. La producción de maíz

Como se indicó anteriormente, a mediados de los años treinta la empresa bananera United Fruit Company había abandonado la región atlántica para trasladarse a la costa pacífica del país. Muchos de los trabajadores que quedaron sin trabajo decidieron adoptar la producción de maíz como la principal actividad de subsistencia y reproducción económica social; también lo hicieron los colonos que recibieron tierras del IDA. Por razones culturales, ambos grupos conocían a fondo el cultivo de ese grano básico en sus regiones de origen; además traían semillas y prácticas agrícolas propias que se adaptaban bien a las condiciones climáticas de la zona atlántica; finalmente, el régimen de lluvias del atlántico les permitía la producción de dos cosechas anuales (Rojas, 1984, citado en AZP, 1990).

Al final de los años setenta se agotó la frontera agrícola y de forma paralela ocurrió un proceso de concentración de la tierra. Por otro lado, la intensificación de la producción bananera y las políticas de esas compañías de contratar sólo gente joven y por períodos definidos, crearon un ambiente de inestabilidad laboral que generó una presión fuerte sobre la tierra, aumentando las

invasiones de fincas por parte de obreros sin trabajo (AZP, 1990). De nuevo, los obreros despedidos retomaron la producción de maíz en terrenos propios o alquilados, como principal estrategia de sobrevivencia y estimulados por el hecho de que el Estado garantizaba precios de sustentación y mercado seguro para las cosechas de ese grano básico. Como resultado de esa fase de intensificación y dinamismo agrícola, a partir de los años ochenta la región atlántica se convirtió en la región con la zona de mayor producción y de más altos rendimientos de maíz en el nivel nacional (UNA, 1991).

Cuadro 2.3. Importancia del maíz en la región atlántica entre 1955-1992 (En miles de hectáreas)

Año	1955	1963	1973	1980	1983	1986	1990	1992
Año	4,2	6,6	5,2	11,2	15,2	21,8	14,5	2,9

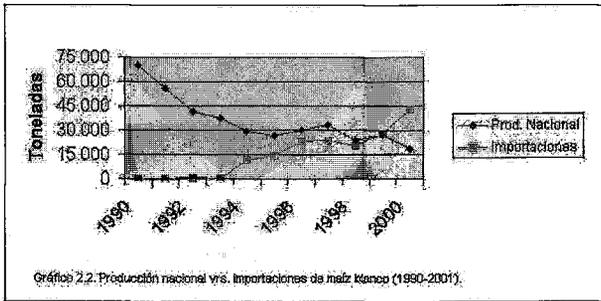
Fuentes: UNA, 1991; DLV, 1994

El auge de la producción maicera en la región atlántica se había consolidado con el apoyo de políticas oficiales que aumentaban la cobertura de recursos crediticios y tecnológicos y que fortalecían el mercado en el nivel local. Sin embargo, esos incentivos determinaron, a la vez, un giro en las reivindicaciones de los agricultores; así, mientras los sindicatos confederados continuaban auspiciando la lucha por la tierra como objetivo principal¹¹, otros grupos independientes como la Unión de Pequeños Agricultores del Atlántico (UPAGRA) presionaba ante el Consejo Nacional de la Producción (CNP) por mejores precios y condiciones de compra para el maíz, en un intento por conseguir el reconocimiento oficial de la economía campesina alrededor de la producción de granos básicos¹².

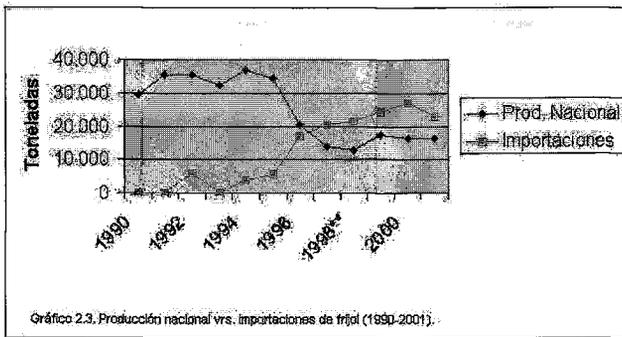
A partir de 1986 se inició la disminución y deterioro de la producción maicera en el nivel nacional. El Gobierno había adoptado programas de ajuste estructural que recomendaban la eliminación de los subsidios que apoyaban la producción interna de granos básicos, por considerarla ineficiente. Como respuesta, los productores de maíz de la región atlántica organizaron, junto a otras organizaciones nacionales, una marcha sobre la capital para reclamar la definición de políticas agrícolas sobre la soberanía en el abastecimiento de granos básicos y sus derechos a "seguir siendo agricultores" (UNA, 1991). Los gráficos 2.2 y 2.3 muestran las producciones de maíz y frijol hasta el año 2000, en los cuales se puede observar claramente la sustitución progresiva del abastecimiento nacional de esos granos por la producción extranjera.

Después de la marcha, un sector del Gobierno, liderado por el Ministro de Agricultura, presentó un programa agropecuario de corte "populista" titulado: "Un Diálogo Permanente" en el cual se comprometía a recoger algunas de las peticiones de las organizaciones campesinas. El documento detuvo, por un corto período, la beligerancia de las organizaciones campesinas y creó, entre los productores expectativas de cambio en las políticas de ajuste económico que estaban siendo implementadas. Sin embargo, la iniciativa política del Ministro de Agricultura no prosperó porque el sector económico del mismo Gobierno

(argumentando compromisos internacionales adquiridos) se negó a establecer un plan operativo y a dar respaldo financiero para el citado programa agrícola. Como resultado del conflicto político, el Ministro de Agricultura fue sustituido y se profundizó el desmantelamiento de las políticas que apoyaban la producción de granos básicos para el consumo interno.¹³



Fuente: F. Sáenz (2002).



Fuente: F. Sáenz (2002).

La eliminación del apoyo oficial para la producción de granos básicos no sólo afectó a los productores de la región atlántica. A partir de ese momento se inició el declive en el nivel de vida de muchas familias campesinas residentes en otras regiones del país que empezaron a ver deteriorarse sus ingresos en relación con las poblaciones urbanas. Las peores condiciones de vida se ubicaron en cantones cercanos a las costas o a las dos fronteras y en aquellos más dependientes de la producción de maíz y frijol para el mercado interno. Ante la ausencia de políticas eficaces que puedan incorporar a sectores desplazados hacia nuevas formas de inserción en el proceso de desarrollo, la respuesta de esos sectores a su precaria situación ha consistido en una creciente informalización de su actividad económica, con predominio de la venta de

fuerza de trabajo, como sugieren los dramáticos aumentos en el subempleo visible e invisible, y el hecho de que, a partir de 1993 el mayor crecimiento del empleo se dio en establecimientos de menos de 5 trabajadores, en el sector tradicional urbano y el sector informal urbano (Estado de La Nación, 1997).

2.9. Transformaciones en la región atlántica

Al inicio de la década de los noventa, el panorama de la región atlántica mostraba una gran diversidad de situaciones socioeconómicas y productivas: grandes plantaciones bananeras, grandes y medianas empresas agropecuarias, fincas familiares con agricultura diversificada y pequeñas unidades con agricultura tradicional manejadas por obreros agrícolas. Varios factores incidieron en el desarrollo de esa diversidad productiva y como veremos en el Capítulo 8, algunos de ellos fueron adelantados en un diagnóstico para un programa de desarrollo rural de la misma región, en el cual participó el autor de esta tesis (Zijderveld *et al.*, 1994). Esos factores son los siguientes:

1. En primer lugar, la construcción de la carretera San José-Guápiles, concluida a principios de 1986, que redujo sustancialmente la distancia a los mercados y provocó aumentos en la producción y comercio de hortalizas, frutas, carne y leche, especialmente en el norte de la región. Lamentablemente, la llegada de nuevas empresas con servicios diversos también aumentó la extracción de maderas de los bosques y la producción de desechos industriales.
2. Como resultado de lo anterior, se estima que entre 1984 y 1993 desaparecieron unas 15.000 hectáreas de bosque natural y sólo se reforestaron 9.000 hectáreas. En esa década, los esfuerzos por fomentar el cultivo de bosques fueron limitados, a pesar de los subsidios oficiales, y la tala de árboles ha continuado, aunque a un ritmo más lento, en áreas cercanas a reservas forestales debido al agotamiento de la frontera agrícola y a la disminución de árboles de maderas valiosas.
3. Las áreas de banano se duplicaron de 26 mil a 52 mil hectáreas entre 1988 y 1993 (Fischer, 2002). Esta expansión ocurrió por medio de la compra de terrenos en asentamientos del IDA y de numerosas fincas ganaderas; también aumentó por la deforestación de unas 8000 hectáreas, afectando negativamente algunos ecosistemas de la región por el uso excesivo de agroquímicos y residuos de plásticos que han contaminado los ríos. Después de ese vertiginoso crecimiento, se inició un reajuste de la capacidad productiva que todavía continúa, debido a la sobreproducción mundial de esta fruta, provocada en parte por las restricciones establecidas en la Comunidad Económica Europea para el ingreso de banano proveniente fuera de sus colonias. A lo anterior, deben agregarse las presiones ejercidas por algunos países desarrollados, en el sentido de buscar métodos integrados para el control de plagas que sean más seguros y "sostenibles" en términos ecológicos y económicos. Todos estos factores provocaron reducciones en el área sembrada y la introducción de nuevos sistemas productivos¹⁴ los cuales indujeron a despidos masivos de obreros

- agrícolas¹⁵, demostrando las limitaciones del desarrollo regional basadas en un modelo agrícola de monocultivo.
4. No existe la infraestructura necesaria para recoger, transformar y colocar la producción de los pequeños agricultores en los diferentes mercados de la región, por la ausencia de buenas vías de comunicación y de centros de acopio apropiados (Miranda, 1997 y Granados, 1998). Los agricultores familiares continúan vendiendo a bajos precios a los intermediarios y consumidores urbanos, y la inestabilidad de mercados ha provocado que muchos de ellos se vean forzados a vender su fuerza de trabajo fuera de sus fincas o emigren hacia los centros de población para integrarse al movimiento laboral no agrícola.
 5. Se estima que unos 7000 productores ubicados en asentamientos del IDA y otros 8000 fuera de los mismos, poseedores del 70 % del área total de fincas, muestran una tendencia hacia la "extensificación" de la producción (con utilización de menos capital y mano de obra por hectárea). La producción de maíz (que llegó a ser el cultivo principal de esos agricultores) casi ha desaparecido. Tampoco la llamada "Agricultura de Cambio" se ha constituido en una alternativa viable porque los pequeños agricultores carecen de las tecnologías, de programas de asistencia técnica y crédito apropiados a sus circunstancias socioeconómicas.
 5. Aunque se percibe una disminución en el nivel de precarismo o invasión ilegal de tierras, también se observa una tendencia de los colonizadores hacia la venta de sus parcelas en las fronteras agrícolas, con el fin de buscar empleo en empresas de agricultura intensiva y en empresas cercanas a los centros de servicios.

2.10. Comentario final

Como hemos visto, los cambios económicos mundiales iniciados a mediados de los años ochenta afectaron de diversas maneras al sector agropecuario costarricense. En primer lugar, pusieron en crisis a sectores sociales que se dedicaban a la producción de cultivos tradicionales como los granos básicos, los cuales se venían sosteniendo principalmente con el apoyo de subsidios y de asistencia técnica oficiales. También favorecieron la llegada de nuevas inversiones y de técnicas agrícolas y empresariales modernas que permitieron el establecimiento de procesos de diversificación agrícola ("Agricultura de Cambio"), liderados por productores pudientes, tanto nacionales como extranjeros, que lograron posicionarse en los mercados con la protección del Estado mediante contratos de exportación y Certificados de Abono Tributario.

Un estudio realizado recientemente por González (2002) agrega cinco nuevos efectos de la globalización en el nivel nacional: Primero: Los pequeños y medianos productores de azúcar, leche y sus derivados entraron en una posición de riesgo serio. Hasta el momento, estos productores han sido exitosos porque gozan de barreras proteccionistas que les permiten mantenerse en sus actividades, sin embargo, con los procesos de apertura comercial las perderán a

futuro y aún no tienen la preparación necesaria, tanto en el nivel tecnológico como comercial, para competir con productos similares provenientes del extranjero. Segundo: Como en otros países de Latinoamérica, se han abierto las posibilidades de diversificación económica para las poblaciones del medio rural. Por ejemplo, el aumento del turismo extranjero posibilita la creación de empleos y el desarrollo de pequeñas y medianas empresas de servicios para esa industria. Tercero: Ha crecido el número de trabajadores asalariados en actividades no agropecuarias por abandono de la producción en las fincas. Este crecimiento de la fuerza laboral se ha visto aumentado por la masiva migración de campesinos nicaragüenses que se vinculan con empresas exportadoras por menores salarios, desplazando amplios sectores de mano de obra nacional. Cuarto: Ese mismo crecimiento de la masa laboral en el campo ha aumentado los flujos migratorios hacia las ciudades que amenazan con colapsar los servicios de salud, aguas y alcantarillados; otros efectos importantes son el aumento de la pobreza y delincuencia en el medio urbano. Quinto: La globalización ha puesto en crisis a la institucionalidad agropecuaria, tanto pública como privada, porque les redujo sustancialmente sus presupuestos. De todas maneras, continúan trabajando de forma desarticulada y mantienen esquemas de asistencia técnica fundamentados en enfoques verticalistas y en los cuales predomina el clientelismo político.

NOTAS

¹ Consejo Económico para la América Latina, Organización de las Naciones Unidas.

² Las donaciones recibidas de la Agencia Internacional para el Desarrollo (USAID) y de otros organismos de los Estados Unidos convirtieron a Costa Rica en el segundo país del mundo - después de Israel- en recibir la mayor ayuda económica "per cápita" internacional (Sanders 1986, Crosby 1987, citados por de Vries 1992).

³ El término globalización se refiere al cambio hacia una economía mundial con mayor grado de integración e interdependencia. Entendida así, la globalización tiene dos componentes principales: la globalización de mercados y la globalización de la producción. El primero se refiere al fenómeno de fusión de mercados nacionales, históricamente distintos y separados, en un solo e inmenso mercado global. El segundo, la globalización de la producción, se refiere a la tendencia entre empresas de abastecerse de bienes y servicios a partir de distintas ubicaciones alrededor del mundo, para sacar provecho de las diferencias nacionales del costo y de la calidad de los factores de producción como mano de obra, energía, tierra y capital (Hill, 2001).

4. Los subsidios oficiales para la producción de granos básicos no sobrepasaron los 1.500 millones de colones; mientras que sólo en 1997 fueron entregados Certificados de Abono Tributario (CAT's) a los productores de piña, vinculados con una multinacional, por un monto superior a los tres mil millones de colones (Solís, 1997).

⁵ El número de trabajadores asalariados ha crecido como producto del abandono de la producción agropecuaria e incorporación de los campesinos en actividades no agropecuarias. El crecimiento de los asalariados rurales se ha fortalecido también por la masiva migración de nicaragüenses que se han vinculado en grandes empresas productoras de caña de azúcar, café, banano, piña y naranjas. Esta fuerza laboral ha tenido efectos en la reducción de costos de producción de esas empresas (González, 2002).

⁶ En 1998 la incidencia de la pobreza fue de 22,4, sin embargo, existe preocupación porque "no se ha logrado alejar a los no pobres de una situación que se podría llamar de riesgo o vulnerabilidad, pues podrían caer nuevamente en ella por efectos de cambios en la coyuntura económica y otras variables personales y familiares". (Estado de la Nación, 1998)

⁷ *Fusarium oxysporium* fsp. *Cubensis*.

⁸ Tierras sin uso que han sido invadidas. Entre 1976 y 1980, 15 de los 19 asentamientos creados por el IDA corresponden a tomas de tierras en precario.

⁹ En 1994, el área del territorio nacional afectada por el IDA era de 1.376.095 ha que beneficiaron a 56.668 familias en la modalidad de asentamientos campesinos y programas de titulación a propietarios sin derechos legales (Mora, 1994).

¹⁰ En 1999, el número de asentamientos campesinos creados por el IDA en la misma región sumaba 179, que comprendían un total de 84.565 ha y que favorecieron a 20.584 familias (Gilberto Rodríguez Soto, IDA, 2002)

¹¹ Apoyados por el Partido Comunista de Costa Rica

¹² Consiguieron -al igual que las empresas bananeras- que el Estado les indemnizara por las pérdidas ocasionadas por un huracán tropical que azotó la región en 1985

¹³ Este proceso fue liderado por el Presidente del Banco Central, Dr. Eduardo Lizano, quien argumentó que la intervención del Estado en la producción y abastecimiento de granos básicos

"distorsionaba las fuerzas del mercado". Agregó que al país le resultaba "más eficiente" que los campesinos vendieran sus tierras y su fuerza de trabajo a alguna empresa exportadora que supiera explotarlas, "con lo cual ganarían más dinero que en su propia finca" (Solís, 1997).

¹⁴ El cierre o reconversión de las fincas, la "flexibilización" de la mano de obra, sin una remuneración salarial adecuada, son algunas de las estrategias seguidas por las empresas bananeras para sobrellevar la crisis de sobreoferta. Este proceso se ha llamado la "Ecuadorización" de la industria bananera pues los cálculos de rentabilidad de las empresas transnacionales de esta fruta toman como referencia los niveles de producción en el país exportador más grande el mundo (Ecuador), que también dicho sea paso, es uno de los más pobres de Latinoamérica.

¹⁵ Entre 1994 y el 2002, Costa Rica perdió 7.072 empleos en el sector bananero, equivalentes al 20% de la planilla total de esa actividad (Periódico La Nación, 8 de octubre del 2000 y 8 de agosto del 2003).

3

AGRIMAGA

3.1. Introducción

Para analizar el impacto diferenciado de “la Agricultura de Cambio” en la región atlántica era necesario encontrar una comunidad agrícola que reuniera suficiente variabilidad en cuanto a las estrategias productivas y de sobrevivencia de sus pobladores. Después de evaluar diversas opciones, me decidí por un pequeño asentamiento campesino llamado Agrimaga por las siguientes razones. En primer lugar, casi todos sus pobladores se dedicaban en mayor o menor medida a la agricultura “tradicional”, aunque también existía un pequeño grupo que habían iniciado procesos de diversificación agropecuaria definidos en la “Agricultura de Cambio”. En segundo lugar, era una comunidad pequeña lo cual facilitaba el estudio en detalle del mayor número de sistemas productivos. La tercera razón fue que el poblado se encuentra al lado de una plantación comercial de banano y rodeada por varias fincas ganaderas que constituyen fuentes de trabajo permanente u ocasional para sus habitantes. Finalmente, y este fue en realidad el argumento que me pareció más interesante, un funcionario del IDA¹ me había informado que *“los campesinos de Agrimaga habían sido seleccionados por su verdadera vocación agrícola”*.

En mi primera visita a la comunidad conocí a Adrián Solano, quien era directivo de la asociación de agricultores de la comunidad, al cual le manifesté mi deseo de conversar con sus compañeros de directiva para exponerles los objetivos del estudio que pensaba realizar. A la semana siguiente, me reuní con la directiva de la asociación campesina en pleno, la cual presidía Roberto Aguilar. Este personaje era el líder comunal de mayor trayectoria y quien, como veremos adelante, ha jugado un papel muy importante en el desarrollo del asentamiento. Después de presentarme como miembro de un proyecto holandés de investigación les manifesté mi interés por visitar con frecuencia sus fincas, para observar la forma en que las manejaban y conocer sus ideas sobre la situación general de la agricultura en la región; también solicité permiso para continuar participando en las reuniones de su organización. Los campesinos se mostraron muy amables y ofrecieron cooperar con mi estudio.

3.2. Historia de la comunidad

Ya hemos explicado que durante la década de los años ochenta, la región atlántica de Costa Rica fue escenario de múltiples movimientos campesinos en busca de tierras. En 1984, la Asociación de Campesinos de Guácimo decidió invadir una hacienda ganadera de 365 hectáreas que estaba abandonada y en manos de un banco estatal porque el dueño no había cancelado sus deudas. En

su mayoría, fueron grupos campesinos que vendían su fuerza de trabajo y que alquilaban terrenos para producir maíz. Confiados en obtener el apoyo oficial, los invasores habían elaborado todo un plan de trabajo para desarrollar la citada finca y que contemplaba proyectos de diversificación agrícola y también actividades de promoción social y cultural. Al enterarse de la invasión, el dueño legal de la propiedad solicitó la intervención de la Fuerza Pública, que desalojó y detuvo por unos días a los principales dirigentes del movimiento campesino.

Meses después, la misma finca sufrió otras dos invasiones, lideradas por sindicatos campesinos "de izquierda" de la región central atlántica. Para evitar el encarcelamiento de sus líderes, en esta oportunidad los grupos invasores realizaron manifestaciones pacíficas ante el edificio del IDA con el fin de que ese Instituto comprara la hacienda y la repartiera entre sus miembros. Esa estrategia tampoco funcionó porque fueron igualmente desalojados por los guardias civiles con el argumento de que los dirigentes de los sindicatos campesinos eran "comunistas". A pesar de esos fracasos, unas 400 familias pertenecientes a los mismos sindicatos, y que vivían en los alrededores de Pocora, Parismina y Guácimo, mantuvieron la presión sobre el IDA para que el Estado adquiriera esa hacienda u otra en la región. A finales de 1987 el Instituto decidió comprarle a los bancos oficiales la mencionada hacienda y seleccionó a cuarenta familias entre los grupos campesinos mencionados para instalarlas en la finca recién comprada. El IDA justificó la decisión con base en la "reconocida vocación agrícola" de las familias seleccionadas; sin embargo, algunos parceleros de Agrimaga me dijeron que en la selección había prevalecido la política "antisubversiva" de esa institución porque marginaron a familias que habían participado en invasiones de tierras o que pertenecían a sindicatos "no democráticos", es decir, apoyados por partidos políticos de izquierda.² En todos los casos, las familias escogidas fueron trasladadas de forma apresurada y bajo la protección de la Guardia Rural ante la amenaza de una nueva invasión organizada por algunos grupos de Parismina que no habían sido favorecidos en el reparto oficial de tierras.

3.3. Organización inicial

Las familias campesinas fundadoras de Agrimaga fueron ubicadas en sus parcelas por medio de una rifa. El asentamiento creado por el IDA no incluía un centro de población para la construcción de las casas, escuela, iglesia, plaza; cada familia se establecía en su parcela, alejada de las otras. Además, las familias fueron advertidas de que durante el primer año sólo podrían sembrar cultivos anuales, porque todos estaban en período de prueba. Para organizarse, los campesinos formaron "un comité de lucha por el desarrollo" y la mayoría se abocó a "hacer" sus fincas, eliminando el bosque remanente para las siembras de maíz y yuca. Poco tiempo después, enviaron una carta al Instituto en la cual "aceptaban el pedazo de tierra que nos dieron a cada uno". Sin embargo, las primeras cosechas de maíz sólo fueron rentables para los pocos parceleros que habían sido ubicados en tierras fértiles. Esa experiencia quebró la unidad y solidaridad del grupo. De inmediato, un numeroso grupo exigió un

reordenamiento de las parcelas, alegando haber recibido tierras de menor calidad y con áreas de suampo. El comité de desarrollo acogió el reclamo de sus compañeros y solicitó una rebaja del 50% en el precio de las parcelas mencionadas. El IDA aceptó cambiar los linderos de algunas parcelas, pero dividió el asentamiento en dos sectores: uno más pequeño, denominado "la platanera" que se había mantenido alejado del comité de desarrollo comunal y otro formado por 29 parcelas y que hoy se conoce como Agrimaga. En atención al reclamo de los campesinos, el Instituto realizó otra rifa para reubicar a los agricultores, pero respetando la decisión de quienes quisieron quedarse en sus parcelas originales. En ese proceso se decidió que una parcela, ubicada en el centro del asentamiento, quedara desocupada para establecer un área comunal. El IDA también les dio un plazo máximo de doce meses para que se establecieran con sus familias en el asentamiento; de lo contrario, serían desalojados de sus tierras.

La falta de capital, las limitaciones agroecológicas y los malos caminos probablemente influyeron para que tres años más tarde 13 de las familias fundadoras (41%) abandonaran el asentamiento después de "vender las mejoras"³ hechas a sus parcelas. Ese proceso de deserción, y otras evidencias que veremos más adelante, parecen invalidar el argumento oficial de que esos campesinos habían sido seleccionados por su vocación agrícola.

Por recomendación del IDA, los parceleros restantes y los nuevos se organizaron en una asociación de agricultores con el fin de obtener personalidad jurídica para canalizar mejor sus necesidades. Una vez organizados, los campesinos buscaron apoyo de diferentes agencias oficiales para acelerar el mejoramiento de la comunidad; entre otras demandas, solicitaban ayuda alimentaria, programas de crédito para la diversificación agrícola, el nombramiento de un maestro para los niños, la donación de alcantarillas para construir puentes y pozos de agua, etc. Dos años después consiguieron la asignación del maestro y el permiso para construir una escuela con madera vieja perteneciente a la antigua casa de la hacienda. Antes de terminar su período, los miembros de la Junta Directiva del IDA en pleno visitaron la comunidad e instalaron una placa, con sus nombres, conmemorando la fundación del Asentamiento.

En mayo de 1990 asumió el poder otro Gobierno. En sus primeras salidas al campo el nuevo Presidente del IDA visitó Agrimaga y ofreció 3,5 millones de colones para reparar los caminos y construir varios puentes. Pasaron los años y tampoco fue cumplida esa promesa. Posteriormente, un técnico de la institución les informó que la suma prometida había sido utilizada para pagar las prestaciones legales de los empleados partidarios del Gobierno anterior. Cansados de tanto engaño, los campesinos de Agrimaga decidieron arrancar la placa colocada por el IDA en el frente de la escuela del asentamiento.

3.4. Situación de la comunidad

Agrimaga se encuentra ubicada en la parte central de la región atlántica costarricense; tiene una superficie total de 363 hectáreas, dividida en 31 parcelas⁴ y que miden 7 hectáreas en promedio.⁵ El asentamiento presenta una topografía relativamente plana y posee todavía algunas áreas de reserva forestal cercanas a los ríos Guácimo y Parismina (Fig. 3.1).

La comunidad se encuentra ubicada en una zona de Bosque Muy Húmedo Premontano con Transición a Basal⁶, a una altitud de unos 30 metros sobre el nivel del mar y con temperatura y precipitación (promedio anual) de 25°C y de 3,125 mm respectivamente. La humedad relativa oscila anualmente entre el 85 y 93%. Hasta 1995, muchas parcelas mantenían áreas inundadas debido a la topografía e influencia del clima húmedo de la región.

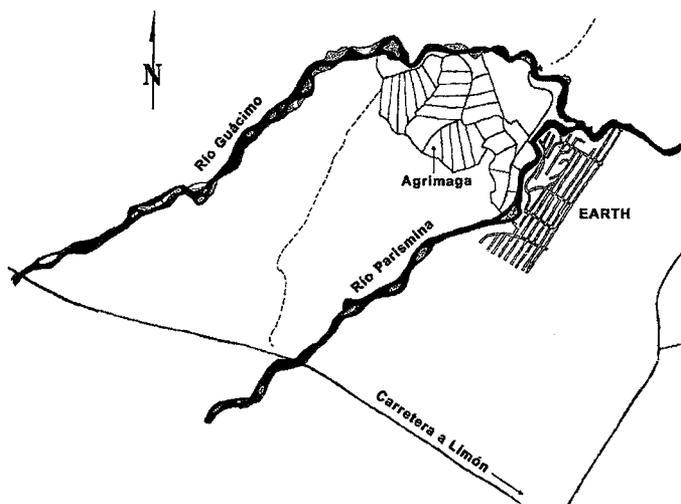


Figura 3.1. Mapa del asentamiento Agrimaga

Los ríos Guácimo y Parismina rodean prácticamente el asentamiento y son aprovechados por algunos pobladores para practicar la pesca y natación, pese a que sus aguas están contaminadas por residuos de agroquímicos y plásticos provenientes de compañías bananeras cercanas⁷. En las márgenes de esos ríos todavía quedan algunas áreas de reserva forestal que están en vías de extinción; también existe un pequeño bosque secundario en la llamada área comunal del asentamiento⁸.

Hasta mediados de 1994, el acceso principal a Agrimaga era un camino lastreado de unos 5 km de longitud que se apartaba de la carretera hacia Limón a la altura de Parismina.⁹ En el trayecto de ese camino se pueden observar grandes fincas dedicadas a la ganadería extensiva (Madrigal y Ugalde, 1998), en su mayoría atendidas por un "mandador", porque sus propietarios no vivían en ellas.

En el centro del asentamiento se encuentra la escuela primaria, el puesto de salud, la plaza de fútbol y un edificio para reuniones. Las vías de acceso son caminos de lastre que generalmente estaban en malas condiciones, situación que, según los pobladores limitaba la entrada de compradores intermediarios a la comunidad. Como veremos más adelante, entre 1992 y 1995 se estableció el servicio eléctrico para toda la comunidad. La cañería fue instalada a finales de 1999 con el apoyo de la Cooperación Española; antes de ese avance las fuentes de agua principales eran los pozos construidos por los mismos parceleros.

3.5. Población

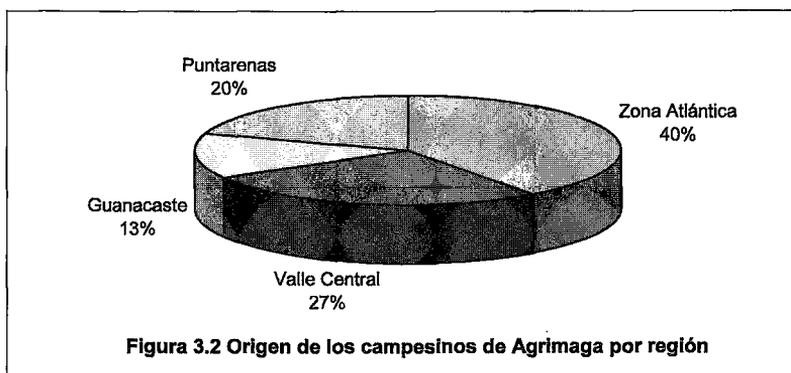
En 1992, una encuesta realizada en coordinación con Teresa Charpentier, funcionaria amiga del Ministerio de Salud a nivel local¹⁰, mostró que en Agrimaga vivían 158 personas, de las cuales había 30 hombres y 27 mujeres; el resto eran adolescentes y niños. Las edades promedio de los hombres rondaba los 41 años y de sus esposas o compañeras alrededor de los 34 años. La misma consulta indicó que los núcleos familiares tenían 3,3 hijos en promedio y el maestro informó que la escuela recibía a 32 niños y 20 niñas repartidos en grupos de primero a sexto grado. (Cuadro 3.1.).

Cuadro 3.1. Distribución de la población de Agrimaga

Parentesc	Número	Promedio	Desv.Est	Mínima	Máxima	Trabaja fuera de finca
Padre	30	41,3	10,5	25	64	89,7
Madre	27	33,9	10,5	18	60	7,7
Hijo	51	10,9	5,6	1	26	20,8
Hija	50	9,9	6,9	1	26	13,0
Total Hijos	101	10,4	6,3	1	26	17,0
Total General	158	20,3	15,6	1	64	

Casi todos los padres y un porcentaje importante de los hijos varones trabajaban fuera de las fincas de manera ocasional o permanente. Como se verá más adelante, algunos de ellos trabajaban en el mismo asentamiento, otros en la empresa bananera de la EARTH o en algunas fincas ganaderas cercanas.

La Figura 3.2 muestra que los jefes de familias provenían de regiones diferentes: el grupo más numeroso había nacido en la misma región atlántica; el segundo provenía del Valle Central y después había inmigrantes de las provincias de Puntarenas y Guanacaste. Los pobladores de Agrimaga también diferían en su experiencia agrícola; muy pocos habían sido propietarios de tierras y sólo uno tenía experiencia como comerciante. La gran mayoría habían sido jornaleros u obreros agrícolas y, como puede observarse, continuaban haciéndolo junto con sus hijos adolescentes, principalmente en compañías bananeras.



Las mujeres de Agrimaga, al igual que las campesinas de otras latitudes, eran responsables de múltiples tareas domésticas (Deere y León, 1987) y en las entrevistas dijeron aceptarlas porque "eran su obligación" (Ramírez y de Jonge, 1993). Sus labores diarias empezaban a las 4 ó 5 de la mañana con la preparación del desayuno y el almuerzo de su esposo o compañero. La mayoría cocinaba en cocinas de gas o kerosene; a partir de 1994 tuvieron el recurso de la electricidad. Además de cuidar a los niños pequeños, ellas deben limpiar las casas, lavar, remendar y algunas veces planchar ropa. Durante el día, generalmente son las encargadas de acarrear agua de los pozos, alimentar aves y cerdos y, en algunos casos, hasta de ordeñar vacas; al final de la jornada todas atendían los deberes de los hijos escolares. La mayoría de las mujeres son también las encargadas de mantener los pequeños huertos para el consumo diario de verduras y plantas medicinales. Con estas últimas actividades, garantizan un mínimo de seguridad alimentaria familiar y reciben algunos ingresos por la venta ocasional de carne y huevos. Algunas mujeres participan también en la producción agrícola comercial seleccionando semillas, en las siembras y cosechas de maíz, frijoles y de chile picante buscando mejores ingresos para el sostenimiento familiar.

3.6. Calidad de los suelos

Para conocer este importante factor productivo se hicieron dos tipos de indagaciones. Una formal, basada en el muestreo representativo de los suelos y en análisis de laboratorio (Cuadro 3.2) y la segunda consistió en una consulta hecha a un grupo de parceleros.

Cuadro 3.2. Clasificación formal de los suelos de Agrimaga

Tipo	Origen	Características	Aptitudes
1. ANDISOLES (Fluvaquentic Hapludand)	Fluvial con influencia volcánica	Se encuentran cerca de las vegas de los ríos. Son oscuros, profundos, porosos y friables. Ricos en materia orgánica, bien estructurados y medianamente fértiles	De relieve plano y moderadamente drenados, aptos para agricultura diversificada
2. INCEPTISOLES (Typic Dystropept)	Suelos residuales derivados de lahares y barros volcánicos	De baja fertilidad, ácidos y de texturas muy pesadas. Profundos, colores pardo rojizos. Muy meteorizados, moderadamente estructurados aunque muy compactados. Por lo tanto requieren enmiendas, fertilización y manejo cuidadoso.	Moderadamente aptos para cultivos como yuca, piña, palmito, maracuyá y algunas raíces y tubérculos. También para pastizales extensivos.
HISTOSOLES (Troposaprists y Tropaquents)	Formados por depósitos erodados de las lomas vecinas	Se encuentran en áreas depresionadas. Son suelos "pantanosos" ya que permanecen inundados gran parte del año	No tienen vocación agropecuaria.

Fuentes: Exámenes de laboratorio del MAG y asesoría personal del Ing. Alexis Vásquez, 1992

Los resultados del laboratorio de suelos indicaron que la mayoría de los campesinos poseían tierras pobres que limitaban sus posibilidades de diversificación agrícola, pero ese dato no sorprendió a un grupo de ocho parceleros. Partiendo de esa reacción aproveché una reunión de la organización campesina para indagar sobre el conocimiento que tenían los campesinos sobre la calidad de sus tierras. Al comparar la clasificación científica y empírica se encontró que hubo mucha coincidencia y este hecho no es nada nuevo.¹¹ Ambos sistemas identificaron suelos oscuros y fértiles ("tierras negras") cercanas a los ríos; también otros suelos con colores más claros y de baja fertilidad en áreas intermedias y altas del asentamiento. Entre éstos últimos, los campesinos identificaron las denominadas tierras "coloradas" y "bermejas" pero las diferenciaron únicamente por el color. Los denominados "suelos pantanosos" de la clasificación científica no fueron identificados como tales por los parceleros ya que no resultaban aprovechables.

3.7. Otros recursos productivos

Una vez comprobado que los campesinos conocían la calidad de sus tierras, se realizaron dos estudios de inventario en veinte fincas de la comunidad con el propósito de conocer las características y elementos productivos presentes en las mismas. La información fue recogida en 1992 y 1993 y comprendía una gama de 46 variables, desde la cuantificación del área aprovechable de las fincas, tipos de herramientas y agroquímicos, hasta la condición laboral del productor.

Nuevamente, la encuesta de inventario confirmó la presencia de tierras pobres en casi todas las parcelas. En relación con el nivel tecnológico, los machetes, hachas, palas, macanas y asperjadoras manuales de mochila

constituían las herramientas principales. Había dos motosierras, dos tractores¹² y dos pequeños vehículos de carga. Los vehículos permanecían varados la mayoría del tiempo, porque sus dueños no tenían recursos para repararlos. Muy pocos campesinos utilizaban agroquímicos, y eran los fertilizantes en fórmulas 10-30-10 y el Nitrato de Amonio los de más frecuente uso. El herbicida Paraquat era empleado por el 85 % de los agricultores por su bajo precio y efecto inmediato sobre las malezas. Otros pesticidas eran el "Tamarón" para el combate de plagas del maíz y el "Counter" empleado contra insectos y nematodos del plátano.

3.8. Uso de las tierras

En 1992, la mayoría de los parceleros producía yuca y maíz, éste último en estado de mazorcas tiernas ("elotes"); un año más tarde, el área de siembra del primer cultivo había disminuido en un 50% por una sobreoferta en el mercado (Akkermans, 1993) y por la falta de pago de algunas compañías exportadoras. El área de maíz bajó un 27% por causa de la baja rentabilidad de ese grano en el mercado interno (véase Figura 3.3).

El palmito, plátano, piña, chile picante y ayote cobraron importancia en ese mismo período y se vendían a intermediarios y para autoconsumo. El área de pastos había crecido en más de un 21%; además, casi todas las familias criaban gallinas y otras aves domésticas; algunos desarrollan cerdos para consumo y venta durante la época navideña.

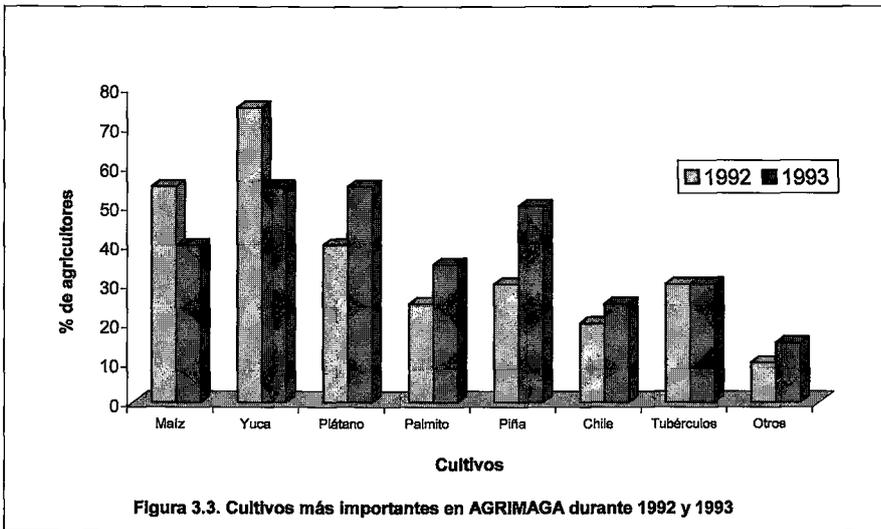


Figura 3.3. Cultivos más importantes en AGRIMAGA durante 1992 y 1993

3.9. Actividades económicas

Al iniciar mi trabajo de investigación en Agrimaga, observé que los pobladores de esa comunidad realizaban varias actividades económicas principales y otras de carácter secundario (Cuadro 3.3). Cuatro parceleros, que en su mayoría poseía suelos fértiles (“tierras negras”), sembraba maíz con cierto margen de utilidad; también cultivaban papaya, ayote y algunos habían iniciado procesos de diversificación con palmito. Uno de sus miembros tenía algunas vacas y producía leche para la venta.

Cuadro 3.3. Agrimaga: Actividades observadas al iniciar la investigación (1992).

Actividad desarrollada				
No.	Actitud aparente	Principal	Secundaria	Calidad de la tierra*
4	Agricultores	Maíz, yuca, papaya, palmito y leche	Chile, ayote, semilla de banano	Negra y Bermeja
4	Ausentistas	Comerciante Transporte bananeras Albañil en Guácimo Pastor Protestante	Palmito Ganadería Hortalizas Cultivos de subsistencia	Roja y Bermeja Bermeja y Negra Negra Negra y Bermeja
4	Vendedores de servicios	Aserrador-platanero Vendedor de arena Mecánico en Guácimo Tractorista-fletero	Ganadería y plátano Maíz y yuca Pulpería y yuca Yuca	Negra Negra Bermeja Bermeja
17	Vendedores de mano obra	Trabajo ocasional (12) Trabajo permanente (5)	Yuca Yuca y Ganadería	Bermeja y Negra Roja y bermeja

Nota: Los campesinos clasificaron las tierras en orden de calidad decreciente, y son las tierras “Negras” las más fértiles, les siguen las “Bermejas” y luego las “Rojas”.

Otros cuatro parceleros no vivían en el asentamiento pues, al parecer, realizaban actividades económicas más importantes fuera de sus fincas. Entre ellos se destacaba un comerciante de Río Jiménez que había iniciado el establecimiento de un sembradío comercial de palmito¹³. Otro de ellos poseía un camión usado (regalado por un hijo que trabajaba en los Estados Unidos), con el cual ofrecía diversos servicios a compañías bananeras. Le seguía un albañil que ofrecía sus servicios en el pueblo cercano de Parismina; no obstante, cultivaba algunas hortalizas en su parcela. Su hija era maestra en la escuela de Agrimaga y en una breve conversación me indicó que estaba un poco enfermo y no podía atender su tierra, así que su estrategia probablemente era aumentar la plusvalía de la tierra. Finalmente, había un parcelero que era pastor de una iglesia cristiana¹⁴ de la localidad; no obstante, a los pocos meses vendió su tierra.

También era fácil distinguir a otros cuatro campesinos, que yo los denominé inicialmente como “Vendedores de Servicios” (Alfaro, 1993) porque desarrollaban actividades económicas muy disímiles pero que satisfacían necesidades de los pobladores de la región. El primero de ellos se dedicaba a cortar árboles con su motosierra, pero también los aserraba para obtener la madera¹⁵. Esas habilidades las había aprendido mientras fue peón de la antigua hacienda que dio origen al asentamiento. El segundo era un campesino que poseía un tractor y producía maíz de forma intensiva durante dos épocas al año. Mientras su padre atendía la producción de maíz, él extraía arena con su tractor de los ríos que bordeaban el asentamiento y luego la vendía a una empresa de Guácimo que vendía materiales de construcción. Le seguía un parcelero que trabajaba como mecánico en un taller de Guácimo, pero además tenía una pequeña tienda de abarrotes o pulpería que era atendida por su esposa. Poseía tierras muy pobres en las cuales producía yuca de la variedad Mangui, que tenía poca demanda comercial pero que vendía a un intermediario amigo. Finalmente se encontraba un parcelero que producía yuca, pero que también tenía un tractor aunque en mal estado, trabajaba en la preparación de tierras, sin embargo los vecinos sólo lo contraban ocasionalmente, pues lo requerían más para el transporte de fertilizantes y cosechas.

La mayoría eran 17 parceleros que vendían su fuerza de trabajo, de forma ocasional o permanente como estrategia principal de sobrevivencia. Casi todos poseían tierras de baja fertilidad (“rojas” y “bermejas”) y con áreas de suampo que impedían el aprovechamiento completo de ese recurso. Eran productores de yuca para intermediarios porque ese cultivo se adapta bien a esos suelos y requiere mínima inversión. Aunque percibían ingresos de esa actividad, éstos eran insuficientes para la mantenimiento de sus familias¹⁶. Algunos de estos trabajaban en las parcelas de otros compañeros del mismo asentamiento, otros en la bananera de la EARTH o en fincas ganaderas vecinas. Entre los que vendían mano de obra de forma ocasional se ubicaban los parceleros de edad avanzada o con limitaciones físicas pues sus posibilidades de trabajar en las bananeras eran prácticamente nulas. Algunos de los miembros de este grupo me contaron que con mucha frecuencia perdían el trabajo de las siembras de yuca y el producto obtenido por incumplimiento de los intermediarios que no regresaban por las cosechas o a cancelar el valor de las mismas. A pesar de las limitaciones de sus suelos, estos campesinos mantenían pequeños huertos, aves de corral y algunos tenían cerdos tendientes a asegurar un mínimo de productos de subsistencia.

3.10. El Mercado de Tierras

La estructura agrícola de la región atlántica fue impactada por las políticas macroeconómicas adoptadas a partir de los años ochenta. La importancia del maíz como cultivo principal de los pequeños productores desapareció prácticamente. El banano mantuvo un nivel de crecimiento estable y surgieron nuevas actividades empresariales, que lograron un mayor dinamismo y productividad, como las plantas ornamentales y algunas raíces y tubérculos

ligados a la exportación hacia nuevos mercados. También emergieron nuevas actividades de servicios relacionadas con el turismo de playa y el ecoturismo en áreas todavía protegidas de bosques primarios. En consecuencia, la tierra en la región se había convertido en un activo muy dinámico y ese hecho era evidente en Agrimaga, pues en diversas conversaciones con los pobladores de la comunidad me enteraba de grandes cambios en la posesión de las parcelas en esa comunidad (Cuadro 3.4).

Cuadro 3.4. Cambios en la propiedad de la tierra en Agrimaga entre 1988y 1996

Parcela	1988	1991	1996
1	L. Martínez	L. Rodríguez	L. Rodríguez
2	M. Soto	L. Martínez	Vendida
3	O. Orozco	M. Soto	M. Soto
4	P. Gutiérrez	C. Mora	C. Mora
5	G. Peraza	N. Bermúdez	Vendida
6	V. Castro	O. Orozco	Vendida
7	L. Hernández	C. Quirós	C. Quirós
8	J. Sánchez	E. Rodríguez	E. Rodríguez
9	T. Muñoz	M. Torrentes	N. Bermúdez
10	G. Chaves	G. Quesada	Vendida
11	R. Porras	R. Morales	Vendida
12	L. Campos	Área comunal	Área comunal
13	M. Fallas	L. Hernández	Vendida
14	R. Garita	J. Sánchez	J. Sánchez
15	L. Rodríguez	D. Vallecillos	Vendida
16	C. Quirós	J. Montero	Vendida
17	L. Arce	A. Rodríguez	Vendida
18	M. Torrentes	T. Muñoz	T. Muñoz
19	R. Morales	F. Montero	F. Montero
20	J. Dennis	F. Montero/ L. Campos	F. Montero/ L. Campos
21	J. Montero	M. Fallas	Vendida
22	I. Chaves	G. Chaves	G. Chaves
23	V. Matarrita	H. Sancho	H. Sancho
24	C. Arias	D. Elizondo	D. Elizondo
25	J. Cordero	C. Rojas	C. Rojas
26	A. Rodríguez	A. Solano	Vendida
27	L. Mora	L. Campos	L. Campos
28	C. Hernández	A. Mora	Vendida
29	E. Camacho	R. Garita	R. Garita
30	Área Comunal	I. Abarca	Vendida
31	Área Comunal	Casas de habitación	Casas de habitación
32	Área Comunal	C. Arias	C. Arias

Como habíamos dicho al principio de este Capítulo, en 1988 el IDA había decidido, mediante una rifa, cambiar la ubicación original de los campesinos porque un sector mayoritario de estos había reclamado por la mala calidad de las tierras y por la presencia de suamos en sus parcelas. La movilidad de propietarios continuó posteriormente y sólo durante el período de treinta meses que tardó este estudio, seis parceleros habían vendido sus parcelas a personas que en su mayoría no vivían en el asentamiento y esa tendencia se mantuvo hasta 1999, en que dejé de dar seguimiento a ese proceso.

3.11. La “vocación agrícola” en Agrimaga

Roberto Aguilar fue uno de los líderes campesinos “democráticos” seleccionados por el IDA para fundar Agrimaga y había sido el Presidente de la organización local durante los últimos tres años. Por otro lado, posee una de las parcelas más fértiles y mejor ubicadas del asentamiento y ha sido un experto agricultor de maíz¹⁷; sin embargo, también diversificaba con otros productos que vendía a intermediarios amigos, los cuales le proveían los insumos y el mercado para la sostenibilidad de su sistema productivo. Además, es un hábil artesano pues produce canastos tejidos con lianas (de amplia demanda durante las cosechas de café) que le permiten complementar sus ingresos agrícolas. Como se verá más adelante, este campesino es muy inteligente y ha sabido aprovechar muy bien su condición de dirigente para tomar ventaja de los proyectos que impulsan diversas agencias de desarrollo públicas y no gubernamentales en Agrimaga.

3.12. Una tipología de un campesino

Generalmente, los campesinos se autodefinen a partir de las limitaciones estructurales que enfrentan pero también perciben su propia ubicación social de acuerdo con sus actitudes y realizaciones personales, su tradición familiar y experiencia laboral (González y Bilello, 1996). Para Rivera (1991), los campesinos de la región atlántica se autodescriben socialmente dando prioridad a su identidad cultural y material. La identidad cultural se relaciona con la ocupación que tuvieron sus padres y abuelos, y también por el significado que tiene para ellos la posesión de tierra como recurso productivo. La identidad material se refiere a las condiciones estructurales en las cuales se desenvuelve para garantizar su reproducción social.

Reconociendo la trayectoria amplia de Roberto Aguilar como productor y líder comunal, me propuse conocer su opinión sobre las aptitudes y actitudes agrícolas de sus compañeros; en particular me interesaba conocer sus pensamientos sobre los campesinos que habían decidido vender sus parcelas. Después de mencionar la baja calidad de las tierras como una de las causas, el dirigente agregó la siguiente reflexión:

“La verdad es que ser agricultor lleva mucho trabajo y hay muchos compañeros que no le tienen amor a la tierra. Volviendo al asunto de la vocación por la agricultura, en Agrimaga hay parceleros que le tienen amor a la tierra, es decir, la trabajan verdaderamente; hay otros que la trabajan a medias y están, por último, los que no la trabajan del todo; es decir, siembran algunas cosas pero no las cuidan; tienen la agricultura como un pasatiempo nada más, pero no le ponen amor y ganas a la cosa y sin embargo quieren sacarle mucha plata a lo que siembran”.

BREVE BIOGRAFÍA DE ROBERTO AGUILAR

Roberto Aguilar nació en 1957, al sur de la región central del país. En Acosta, su abuelo tenía una finca pequeña y con terrenos de mucha pendiente, en la cual producían productos básicos para la venta y consumo. Cuando el abuelo murió, la finca fue vendida y el padre de Roberto emigró hacia Guácimo donde compró una finca pequeña. Roberto tenía ocho años cuando llegó a la zona atlántica y recuerda que su padre sembraba maíz, yuca, frijoles y ayotes; también trabajaba tejiendo canastos de bejucos (lianas) extraídos de los bosques adyacentes. Los canastos tenían mucha demanda porque se utilizan para cosechar el café maduro.

En la escuela primaria Roberto se distinguió por su inteligencia y fue "becado" por su maestra para continuar estudios secundarios en un colegio de Naranjo, en Alajuela. Sin embargo Roberto no logró adaptarse fuera de su familia y regresó muy pronto a la zona atlántica. Durante la adolescencia aprendió con su padre a tejer canastos y trabajó en esa actividad hasta los 17 años; posteriormente decidió buscar empleo en una bananera. En las compañías bananeras trabajó durante seis años, pero después las abandonó y regresó a trabajar en el taller de su padre durante un año completo. En ese tiempo deseaba casarse, pero los ingresos provenientes de la artesanía no eran suficientes. En 1978 regresó a las bananeras, pero esta vez combinaba su trabajo en las compañías con la producción de maíz en terrenos alquilados. Roberto recuerda que en ese tiempo no se utilizaban fertilizantes y se acostumbraba sembrar el maíz a una distancia aproximada de 1 metro entre surcos y 70 cm entre plantas, colocando 4 y 5 semillas por sitio de siembra, ya que "los terrenos eran muy buenos, a veces vírgenes".

A los 25 años se casó y, aunque continuaba trabajando en las bananeras, decidió unirse a un grupo campesino que mantenía conversaciones con el IDA para obtener tierras propias. En forma paralela, recibió capacitación sobre organización comunal de base, impartida por el Vicariato de la Iglesia Católica de Limón, que se extendió durante ocho años. Esa vinculación con grupos "democráticos" y religiosos facilitó que en enero de 1988 fuera seleccionado por el IDA para obtener una parcela en Agrimaga. Al Asentamiento llegó con su esposa de 27, un hijo de 9 y una niña de 4 años; traía solamente un machete, una lima y \$1500 en efectivo. Después de un período de estadía provisional en varios predios, al final le asignaron una parcela que mide alrededor de 6 ha y tiene suelos muy fértiles. Una vez instalado en tierra propia, Roberto "limpió" una hectárea para sembrar maíz, el terreno restante lo prestó a varios agricultores vecinos que no podían cultivar ese grano en sus propias fincas porque tenían suelos de baja fertilidad. Al final de dos años, la estrategia rindió buenos resultados, pues Roberto logró que su parcela quedara libre de arbustos y troncos.

Ante mi insistencia de que hiciera una clasificación de sus compañeros de Agrimaga, Roberto estableció la siguiente tipología:

"Yo los dividiría en tres grupos: (a) Los que viven en Agrimaga, trabajan sus parcelas y no salen a 'jornalear'; (b) los que viven aquí, pero trabajan afuera; este grupo sale a jornalear a las bananeras pero también tienen su agricultura y algo le van sacando, 'se la van jugando por los dos lados' y finalmente (c) aquellos que no viven en la comunidad y tampoco trabajan la parcela; esos son de afuera y vienen ocasionalmente".

De inmediato agregó:

"Yo hago ciertas diferencias entre los que vivimos aquí. Por ejemplo, hablemos de Miguel, uno de los que se fue; su mismo 'tata'(padre) me dijo un día: 'mi hijo es un ratero'; entonces yo le pregunté: Cómo?... es un ladrón?. No, no, es que sólo trabaja por 'ratos'. Y es cierto... usted le da trabajo y cuando ya son las nueve de la mañana Miguel quiere salir huyendo. Otro ejemplo, Rafael. A ése yo lo conocía desde hace tiempo y se veía que no le gustaba esto. Esos dos no tenían vocación de agricultor. El caso de Jacinto es diferente, él es un hombre muy valiente pero no le ayudaba la tierra, además tenía problemas familiares y entonces le entraba 'la pataleta'(locura) por vender. Lo de Marino se debe a problemas económicos y por eso le agarraron ganas de irse, él me contaba que aquí estaba peor que antes. Por eso yo estoy convencido de que si hubiera un proyecto bueno, que se adapte a esas tierras, estos últimos no se hubieran ido, y como ellos hay otros casos".

3.13. Comentario final

Se ha argumentado que las personas valoran, priorizan y toman decisiones, aún de manera inconsciente, sobre aquellas actividades que les puedan rendir los mejores resultados. Siendo inseguros los mercados y precios agrícolas, los campesinos sopesan el costo de oportunidad de su tiempo y energía laborando sus tierras. Como resultado, buscan maximizar el retorno de su recurso principal (la fuerza de trabajo) con la mayor seguridad y en el menor tiempo posible disminuyendo así el riesgo de "pasar hambres" y sufrir enfermedades.

Con la creación de Agrimaga, el IDA satisfizo las demandas por tierras de 29 familias campesinas de la región atlántica; sin embargo, veinte años más tarde, tres cuartas partes de esas familias habían vendido sus parcelas¹⁸. La decisión de vender sus tierras pudo haberse originado en los fracasos sufridos con cultivos tradicionales y "de cambio", en particular por la falta de capital y la inseguridad de precios y mercados agrícolas. Los resultados de una encuesta realizada por un funcionario del IDA (Aguilar, 2002) mencionan que las causas principales de ventas de tierras distribuídas por ese Instituto eran las siguientes: a) El ofrecimiento de un buen precio (80%); b) La carencia de agua potable (76%); c) La falta el Seguro Social (70%); d) La mala calidad de la tierra (69%) y e) La falta de crédito para la producción (67%) .

Aunque Roberto Aguilar podría tener alguna razón en cuanto a la falta de "amor a la tierra" o vocación agrícola de algunos de sus compañeros, lo cierto es que los campesinos que desertaron de Agrimaga probablemente lo hicieron por las mismas razones apuntadas por la encuesta. Como se verá más adelante, la situación de algunas pocas familias fundadoras que permanecieron es relativamente estable porque han logrado implementar estrategias de

sobrevivencia ligadas al sector no agrícola que les permite buscar respuestas a los cambios ocurridos en el modelo de desarrollo agrícola; otros continúan comportándose como jornaleros pues carecen de los recursos de tierra, capital y tecnologías para articularse con otro mercado que no sea el laboral. De todas maneras, es el medio de reproducción al que estaban acostumbrados, el que manejaban mejor, por tradición familiar o cultural; sin embargo su situación continúa siendo difícil y persisten diferentes grados de pobreza. Respecto a los nuevos propietarios, la mayoría son pequeños y medianos empresarios, interesados principalmente en el crecimiento del valor de las tierras¹⁹.

NOTAS

¹ Sr. Marlon Poysler, 1991, comunicación personal.

² En el proceso de selección los campesinos fueron interrogados sobre su procedencia, estado civil, posesión de bienes o salarios, experiencia productiva y si habían participado en anteriores invasiones de tierras. En otros casos, fueron escogidos campesinos "recomendados" por dirigentes de agencias oficiales locales y religiosas. Otros informantes indicaron que el IDA también seleccionó a líderes campesinos considerados "cabezas calientes" con el propósito de desarticular los movimientos que éstos dirigían.

³ Esas "mejoras" incluían todas las transformaciones hechas en la finca por su dueño, incluyendo la tala de árboles requeridas para tener acceso a los incentivos de desarrollo agrícola (Mora *et al.* 1994; Repetto, 1992).

⁴ Dos de ellas dedicadas al uso comunal.

⁵ En los asentamientos del IDA, la mayor parte de las parcelas son inferiores a 12 ha porque los estudios de la relación hombre/tierra que hace la institución se encuentran en ese rango (Aguilar, 2002).

⁶ Holdridge, L.R. (1978). *Ecología basada en zonas de vida*. Instituto Interamericano de Ciencias Agrícolas. San José, Costa Rica. 216 p.

⁷ En 1989 la comunidad de Agrimaga participó en una campaña organizada por varios pueblos vecinos para que el Ministerio de Ambiente y Energía cerrara un botadero de productos de desecho que había instalado una compañía bananera a orillas del río Guácimo. Ese mismo año, un grupo de moradores también protestó ante ese mismo ministerio para que sancionara a ciertos pescadores furtivos que utilizan explosivos o sustancias tóxicas para capturar camarones y peces en los ríos de la comunidad. Sin embargo, algunos campesinos también reconocen que sus compañeros contribuyen con esa contaminación cuando lanzan basuras en los cauces y/o lavan equipos para fumigar pesticidas en sus orillas.

⁸ En 1992 empezaron a visitar Agrimaga estudiantes de la EARTH quienes llegaban a conocer la realidad agrícola de la comunidad. Formados en un ambiente académico que privilegia la conservación de los recursos naturales, los estudiantes de esa Universidad construyeron un sendero en el mencionado bosque e impartieron charlas para los niños de la Escuela con el propósito de convencer a la comunidad de proteger la flora y fauna que ahí prevelece. Un año más tarde, llegaron tres campesinos sin tierras con deseo de establecerse en la comunidad. Considerando su situación, Roberto Aguilar, líder de la organización comunal, les otorgó permiso para que construyeran casas pequeñas en las inmediaciones del bosque comunal pero los recién llegados talaron un área de bosque mayor de la asignada alegando que necesitaban algún terreno para la producción de alimentos básicos.

⁹ Hace unos cinco años se habilitó otro camino por el sector de Río Jiménez, en su mayoría asfaltado, que facilita sustancialmente la comunicación de los pobladores del asentamiento.

¹⁰ Teresa Charperntier era la Técnica en Atención Primaria del Puesto de Salud de Pocora. Como se verá en la Sección 7.3 de esta misma tesis, yo era el encargado de traerla a Agrimaga y llevarla de regreso a Pocora cada mes, para que realizara funciones propias de su profesión.

¹¹ Véanse los trabajos de van Uffelen (1990); Janssen & Zuring (1990) y Quintero (1991).

¹² Uno de ellos era utilizado para extraer arena del río Guácimo la cual tenía amplia demanda en el negocio de la construcción.

¹³El sistema productivo de este parcelero se describe con mayor detalle en el Capítulo 6 de esta Tesis.

¹⁴ Como se sabe, los feligreses de esas Iglesias deben contribuir con el diezmo de sus ingresos los cuales son recaudados por sus pastores. Por esta última razón estuve tentado por ubicarlo en el grupo de los “vendedores de servicios”.

¹⁵ Con frecuencia este trabajo lo hacía de manera ilegal, es decir, sin el permiso correspondiente de las autoridades forestales de la región.

¹⁶ Por ejemplo, cuando realicé el primer inventario los intermediarios pagaban alrededor de 260¹⁶ colones por saco de 50 kg que no lograban ni siquiera cubrir los gastos de los jornales que se requerían para la cosecha.

¹⁷ En reconocimiento de sus méritos agrícolas, el CNP estableció en la finca de Roberto una “parcela modelo” dirigida a difundir nuevas tecnologías para la producción de este grano en la región. A pesar que obtuvo rendimientos de 2,45 tm por hectárea, que superaron en 30% el promedio regional, Roberto indicó que los materiales híbridos sembrados eran más propensos al ataque de enfermedades porque no cubrían adecuadamente las mazorcas del maíz. También le parecía muy onerosa la cantidad de fertilizantes recomendada por la agencia oficial. Al final, adoptó la nueva densidad de siembra porque le permite aumentar la cantidad de elotes por hectárea.

¹⁸ Un informe del IDA indicó que los años de mayor deserción fueron entre 1996 y 1999 y la región que presentó el mayor nivel fue la atlántica con un 20% (Aguilar, 2002).

¹⁹ Entre 1990 y 1995 los precios de la tierra crecieron el doble que la inflación. Las tierras urbanas y agrícolas son activos que tienen liquidez en el corto plazo y no pierden su valor pues son un activo de capital que además sirve para producir bienes y servicios. Además, la posesión de tierras le permite a los inversionistas obtener los servicios del crédito oficial subsidiado (Aguilar, 2002).

DIVERSIDAD EN LA AGRICULTURA MARGINAL

4.1. Introducción

La diversidad agrícola no es un fenómeno casual; se origina en las diferencias climáticas y de suelos, en el aislamiento geográfico, en patrones particulares de uso de las tierras los que, en muchos casos, han sido desarrollados a lo largo de la historia (van der Ploeg, 1994). Sin embargo, esa diversidad también surge del hecho básico de que la agricultura es un proceso que se construye socialmente, porque las maneras en que se organiza una práctica agrícola y las estrategias seguidas por los agricultores dependen en buena medida de los actores involucrados. Esas estrategias se vinculan de diferente forma con el uso de tecnologías y con los mercados e interactúan, a su vez, con las intervenciones externas y las políticas económicas, conformando elementos decisivos de ese proceso altamente diferenciado que constituye la agricultura (van der Ploeg, 1994).

Almekinders *et al.* (1995) utilizaron el concepto de la "agrodiversidad" para referirse a la variación resultante de la interacción entre el ambiente, los recursos genéticos y las actividades agrícolas. Para estos autores, el fenómeno se observa con mayor frecuencia en la agricultura de bajos insumos y esa característica ha sido apuntada como un mecanismo adaptativo de los productores de escasos recursos para sobrellevar la adversidad del ambiente agrícola y reducir los riesgos de pérdidas en la inversión de su trabajo. De todo lo anterior se desprende que la agrodiversidad es un fenómeno natural y que se manifiesta por medio de prácticas agrícolas distintas, de variaciones en rendimientos de los cultivos, tanto en el mismo terreno como en campos diferentes; en resumen, se manifiesta entre "estilos" de productores (van der Ploeg, 1994).

4.2. Diversidad en los cultivos tradicionales

En los inventarios de las fincas realizados en 1992 y 1993, habían aparecido la yuca y el maíz como los cultivos más frecuentes en Agrimaga. La razón de ese hecho era muy lógica: ambos son productos básicos del mercado interno, aunque el primero también tiene demanda en el mercado de exportación. Por otro lado, ambos son utilizados en la alimentación de aves y cerdos en el nivel rural. Reconociendo esa importancia, el análisis de los sistemas de producción de esos cultivos "tradicionales" ofrecía la oportunidad de averiguar si había diversidad en su manejo por parte de los campesinos de esa comunidad, en particular conocer sobre el impacto de nuevas tecnologías y las maneras en que ésta habían sido adoptadas. Como "medida" de la diversidad en estos dos

cultivos se utilizó el número de jornales invertidos en cada práctica agrícola, porque éste era un factor clave en las estrategias productivas de los campesinos, si se consideraba que el costo de oportunidad de la mano de obra era superior fuera de sus fincas.

4.2.1. Cultivo de la yuca (*Manihot esculenta*)

La yuca es una raíz rica en carbohidratos y constituye un alimento básico para las poblaciones de los trópicos húmedos. En la región atlántica, los primeros emigrantes la sembraban a la par del maíz para autoconsumo, pero también vendían excedentes a intermediarios que viajaban al Valle Central (UNA, 1991). A partir de los años ochenta, el cultivo de esta raíz adquirió mayor importancia porque el producto tiene amplia demanda entre las crecientes minorías étnicas caribeñas que trabajan y viven en Estados Unidos. El Cuadro 4.1 describe el itinerario técnico de ese cultivo.

Cuadro 4.1. Número de jornales por hectárea invertidos en la producción de yuca (Agrimaga, 1992)

Práctica agrícola	Promedio	Mínimo	Máximo	D.St.	Frecuencia
Preparar el terreno	4,9	2,0	10,0	2,7	
'Alistar' la semilla	2,8	1,0	6,0	1,1	
Sembrar	5,5	3,0	6,0	2,8	
'Deshijar'	2,3	1,0	5,0	1,1	90%
Fertilizar	1,4	0,5	3,0	0,9	30%
Combatir malezas	3,7	1,0	8,0	2,1	
Combatir plagas	1,3	1,0	3,0	0,8	30%
Cosecha	15,8	8,0	3,0	5,3	
Total	37,7	17,5	67,0		

Puede observarse que los campesinos invertían diferentes cantidades de mano de obra respecto a cada práctica agrícola. En términos generales, los resultados podían depender de los recursos productivos disponibles, de la percepción del riesgo y, en última instancia de la edad y condición física del productor. Esto demuestra también que el nivel tecnológico seleccionado para la producción de esta raíz manifiesta mucha variabilidad respecto al factor mano de obra, permitiendo a los campesinos ajustar el uso de su fuerza de trabajo de acuerdo con las necesidades de la familia.

Preparación del terreno

La yuca se siembra en cualquier época del año, pero especialmente de octubre a enero. Para alistar los terrenos, algunos campesinos utilizan fuego; otros ejecutan una "guasapia" que consiste en cortar con machete la vegetación a unos 20 cm del suelo; luego dejan que la misma rebrote durante dos semanas y posteriormente aplican herbicidas como el *Glifosato* y *Paraquat*. Aunque los productores reconocen que el segundo herbicida es menos eficiente, lo utilizan extensivamente porque es el más barato. A pesar de que los riesgos por intoxicación eran altos, casi ninguno de los campesinos utilizaba equipo de

protección contra estos químicos, alegando que les molestaban pues la humedad relativa en la región es muy alta.

Siembra

En Agrimaga se siembran dos variedades de yuca: "Valencia" y "Mangui". La "Valencia" es la preferida de los intermediarios y tiene un ciclo de 9 a 10 meses. El clon "Mangui" tienen un mercado más limitado y requieren 2 ó 3 meses adicionales para la cosecha. Las distancias de siembra de la yuca varían entre 1 y 1,5 m entre hileras y 0,5 a 1,0 m entre plantas. Las "semillas" son trozos de tallos de la cosecha anterior de 30 cm de longitud y cuyo extremo basal es afilado para facilitar su penetración en suelos duros y arcillosos. Las estacas son introducidas en forma inclinada porque, según los campesinos, se promueve un mejor desarrollo de las raíces y facilita "el arranque" de las plantas en el momento de la cosecha. Cuando el cultivo tiene tres meses de edad se podan las plantas para dejar sólo dos tallos; esa práctica es conocida como "la deshija" y la realizaban el 90% de los productores (Cuadro 4.1). Posteriormente, los campesinos realizan dos "limpias" de malezas con *Paraquat* durante el ciclo del cultivo.

Cosecha

En el asentamiento, los rendimientos de la yuca varían entre 9 y 14 t/ha. Son muy bajos debido probablemente a la pobreza de los suelos y al bajo nivel tecnológico. Antes de cosechar, los campesinos "escamotan" el cultivo, es decir, eliminan las malezas y residuos del suelo alrededor de las plantas; luego cortan los tallos y ramas a cierta altura para facilitar "la arranca" de las raíces. Los hombres realizan estas tareas pero las mujeres participan limpiando manualmente las raíces y colocándolas en costales para la venta a intermediarios. Para esas labores los campesinos establecen acuerdos de cooperación recíproca como "mano cambiada" o "mano vuelta"; sin embargo, si el precio es rentable también acostumbran pagar "jornales".

*4.2.2. El cultivo del maíz (*Zea mays*) L.*

En la región atlántica el maíz se cultiva durante casi todo el año para producir "elotes" o mazorcas con granos tiernos. Por causa de la baja rentabilidad del cultivo, en 1994 producían sólo aquellos parceleros que poseían "tierras negras", que constituyen el 20% de esa comunidad. El Cuadro 6 muestra las diferencias de intensidad en el proceso productivo de este cultivo.

Cuadro 4.2. Número de jornales por hectárea invertidos en la producción de maíz (Agrimaga, 1992)

Práctica agrícola	Promedio	Mínimo	Máximo	D.St.	Frecuencia
Preparar el terreno	5,6	2,0	10,0	2,6	
Sembrar	6,0	4,0	10,0	2,1	
Combatir malezas	3,3	1,0	8,0	1,9	93%
Combatir plagas	1,2	0,8	2,0	0,4	54%
Fertilizar	3,1	1,0	6,0	1,5	93%
'Doblar' plantas	3,5	3,0	4,5	0,6	27%
Cosecha	11,0	6,0	18,0	3,2	
Total	33,7	17,8	58,00		

Preparación del terreno y siembra

Al igual que en el caso de la yuca, casi todos los campesinos preparaban los suelos con sistemas de labranza mínima, utilizando machetes, hachas, herbicidas e incluso fuego para eliminar las malezas de los terrenos. Los productores de maíz preferían "semilla aclimatada" de las variedades "Diamantes" y "Maicena Blanco", la cual se obtiene en la misma zona, y cosechada de la polinización natural entre materiales genéticos mejorados y locales.

Algunos productores acostumbraban "mojar" las semillas con *kerosene* para mejorar su germinación. Las distancias de siembra varían entre 90 y 110 cm entre hileras, y 30 y 50 cm entre plantas; esas diferencias parecían depender de la altura de las plantas y de la calidad de la semilla utilizadas. En general, los campesinos depositaban 2 ó 3 semillas en el suelo con la ayuda de macanas de hierro o estacas largas de madera rústica.

Fertilización

La producción de maíz requiere suelos fértiles ("tierras negras") y fertilizantes para obtener buenos rendimientos. De los pocos productores que seguían cultivando maíz prácticamente todos (93%) fertilizaban el cultivo. Estos productores tenían convenios con intermediarios que les proveían los insumos necesarios; de esa manera, aplicaban 100 kg de fertilizante 10-30-10 de NPK a la siembra y cuatro semanas después otros 100 kg de nitrato de amonio. Otros productores de menores recursos sólo aplicaban Nitrato de Amonio durante "el cangrejeo de la mata"¹. En opinión de los entrevistados, los fertilizantes representan más del 75% de los costos totales de agroquímicos; por lo tanto, la productividad de los campos de maíz estaría influida por la capacidad económica de cada agricultor.

Combate de malezas y plagas

El maíz es muy susceptible a la competencia de las malezas, por ello casi todos los productores (93%) las eliminaban con el uso de machetes. Cuando el clima es seco, suele presentarse una larva llamada "gusano cogollero" (*Spodoptera sp.*) que se alimenta de los meristemos apicales de las plantas; no obstante, sólo

la mitad de los productores de maíz invierte su tiempo en el combate de ese insecto.

Cosecha

Las mazorcas o "elotes" del maíz se cosechan a los 2,5 meses de edad; en Agrimaga se pueden obtener entre 15000 y 22000 elotes por hectárea, que son vendidos en la propia finca a un precio que en 1993 oscilaba entre ¢ 3,5 y ¢ 5,0 la unidad. Las variaciones en rendimientos eran causadas por la calidad de los suelos y el nivel tecnológico del cultivo. Cuando el maíz se produce para grano seco aumentan sustancialmente los costos porque el cultivo requiere prácticas agrícolas que demandan mano de obra para el combate de las malezas y el "doblado"² de las plantas antes de la cosecha.

4.3. Diversidad al nivel de parcelas

El análisis de las estrategias productivas agrícolas es complejo porque comprende múltiples variables. Para lograr ese propósito, DeWalt examinó la adopción histórica de diversos elementos tecnológicos por parte de campesinos mexicanos, así como las relaciones sociales que habían influido sobre esas personas durante el proceso de adopción. Utilizando diversas técnicas estadísticas, este autor pudo encontrar combinaciones básicas entre diversos elementos tecnológicos presentes en las fincas le permitieron identificar estrategias o patrones de producción agrícola particulares (DeWalt, 1979).

4.3.1. Patrones agrícolas

Como se recordará, en Agrimaga se habían realizado dos inventarios de las características físicas y prácticas agrícolas en veinte fincas, durante 1992 y 1993. Siguiendo el ejemplo de DeWalt, me propuse examinar, de forma cuantitativa, la existencia de posibles combinaciones básicas entre las variables recogidas durante los dos inventarios, que pudieran indicar posibles cambios en algún patrón agrícola particular adoptado por los productores de la comunidad. A partir de los análisis, se intentaba determinar cuáles categorías generales podrían desarrollarse para subsumir en ellas algunas de las relaciones identificadas mediante la observación participante en el uso de los diversos elementos presentes en las fincas y en el "comportamiento cotidiano" de los pobladores de esa pequeña comunidad.

En el Cuadro 4.3 se presentan las características de las fincas y prácticas de los agricultores que aparecieron significativamente correlacionadas durante los dos estudios de inventario realizados en una misma muestra de 20 fincas durante 1992 y 1993. Como se puede observar, algunas de esas correlaciones son bastante obvias, como: (a) la correlación positiva entre la presencia de pasturas y la cría de animales bovinos; también (b) entre la tenencia de suelos fértiles ("tierras negras") y el desarrollo de procesos de diversificación e intensificación agrícola. Sin embargo, el ejercicio estadístico también encontró una interacción que resultó la más interesante: había una relación negativa y

Cuadro 4.3. Agrimaga: características y prácticas agrícolas que aparecieron correlacionados en 1992 y 1993

Variable	Maíz		Fertilizante N-P-K		Fertilizante Nitrogenado		Herbicida Glifosato		Insecticidas		Ganadería extensiva		Ingresos de la finca	
	1992	1993	1992	1993	1992	1993	1992	1993	1992	1993	1992	1993	1992	1993
"Tierra Negra"	.72**	.56**	.84**	.49**	.80**	.68**	.76**	.50**						
Maíz			.51**	.69**		.47**	.45**	.92**						
Fertiliz. N-P-K					.90**	.67**	.56**	.69**						
Plátano									.61**	.84**				
Pastos											.48**	.56**		
Venta mano obra													.45**	.47**

**= significativo al 1% de probabilidad

significativa entre la disponibilidad de salarios fuera de las fincas y los ingresos derivados de la producción agrícola en las mismas.

Como se indicó en la Introducción, mediante observación empírica se venían recogiendo indicios que habían permitido construir algunas suposiciones sobre el comportamiento diferencial de los pobladores de Agrimaga. Los anteriores "patrones agrícolas" o relaciones descubiertas entre características de fincas y el uso de recursos productivos fueron muy útiles porque contribuyeron para comprobar la validez de varias evidencias y suposiciones que venían siendo desarrolladas mediante investigación interpretativa para explicar la racionalidad del comportamiento⁸ de los campesinos. Entre las tendencias observadas más importantes se destacaban las siguientes:

1. La tenencia de suelos fértiles ("tierras negras") y de capital favorecían el desarrollo de procesos de diversificación e intensificación agrícola. El monto del capital disponible parecía relacionarse con la cantidad de agroquímicos utilizada por área de cultivo.
2. Ante la inestabilidad de los precios y mercados agrícolas, un sector muy importante de la población había optado por la estabilidad de un salario como garantía lógica de reproducción social familiar, en detrimento de la producción agrícola en las fincas.
3. En consecuencia con lo anterior, la ganadería extensiva se constituía en una estrategia de sobrevivencia porque demanda pocos insumos y escasa mano de obra. Además, esta actividad se reproduce, básicamente, de forma "biológica", permitiendo el desarrollo de otras fuentes de ingreso, incluyendo la venta de fuerza laboral.
4. Entre los campesinos existía una verdadera especialización productiva relacionada con la fuente principal de ingresos familiares. Así, una mayoría dependía básicamente de la venta de fuerza laboral y otros dos grupos menores obtenían ingresos mayoritarios de la producción agrícola o de la ganadería extensiva, respectivamente.

En términos generales, las tendencias anteriores parecían indicar la selección de estrategias de intensificación en el uso del recurso laboral y de extensificación en el uso de las tierras. La primera de ellas parecía estar afectada por la escasez de capital y el bajo potencial de los suelos; las otras por la disponibilidad e intensidad en el uso de diferentes recursos físicos, culturales y sociales pero, fundamentalmente, por la estabilidad de mercados y precios, entre los cuales predominaba el mercado del ganado bovino.

4.4. Diversidad al nivel familiar

Como se dijo en la Introducción general, el trabajo de campo en Agrimaga se prolongó por treinta meses con el propósito de conocer, en parte, la evolución de las estrategias productivas y los modos de vida de sus pobladores. El Cuadro 4.4 muestra un panorama de esas estrategias al inicio y al final de los treinta meses y la información que contiene se puede resumir de la siguiente manera:

1. Seis campesinos vendieron sus tierras durante el período del estudio; otros seis lo hicieron entre 1994 y 1999⁴. La mayoría de esas parcelas fueron adquiridas por propietarios ausentistas que las dedicaban a la ganadería.
2. El 59% de los pobladores vendía mano de obra en forma ocasional o permanente en las bananeras o en otras fincas. Otros eran asalariados en Guácimo, trabajando como policías, albañiles o mecánicos.
3. Una minoría de los productores intentaba diversificar el uso de la tierra mediante la introducción de cultivos no tradicionales como el palmito, la piña y el chile picante.
4. Otra minoría logró algún nivel de acumulación por medio de la compra de animales bovinos.
5. Finalmente, un sector importante mantenía la producción de cultivos tradicionales como la yuca, maíz y plátano en combinación con diversas actividades misceláneas complementarias⁵ que derivaban en un espectro muy amplio de actividades productivas.

Cuadro 4.4. Agrimaga: cambios en los sistemas productivos entre 1992 y 1994

No	Nombre	Edad	Calidad Suelo	Año	
				1992	1994
1	Roberto	35	Fértil	Maíz, Yuca, Ayote + Artesanía	Idem + Piña
2	Manuel	33	Fértil	Palmito, Papaya, Maíz, Yuca + Leche	Idem + Piña + Cerdos
3	Isafas	46	Pobre	Chile + Prestamista	Idem + Ganadería + Palmito
4	Danilo	29	Fértil	Plátano + Ganadería + Aserrador	Idem
5	Gerardo	36	Fértil	Tractor (Venta Arena) + Maíz	Idem
6	Javier	35	Pobre	Almacén + Comercio + Palmito)	Idem
7	Francisco	35	Fértil	Tractor + Maíz	Vendió la parcela
8	Santiago	48	Pobre	Jornalero + Yuca y Maíz	Idem
9	Bernardo	52	Fértil	Jornalero + Maíz + Yuca	Jornalero + Cerdos
10	Álvaro	54	Pobre	Jornalero + Pensión + Yuca	Idem + Venta de Ropa + Palmito
11	Juan	49	Pobre	Jornalero + Ayuda de hijos + Yuca	Idem
12	Emilio	46	Pobre	Jornalero + Ayuda de hijos + Yuca	Vendió la parcela
13	Adrián	28	Mixto	Jornalero + Maíz y Yuca	Vendió la parcela
14	Miguel	25	Mixto	Jornalero + Maíz, Yuca y Chile	Vendió la parcela
15	Joaquín	30	Pobre	Jornalero + Yuca, Maíz	Vendió la parcela
16	Rafael	38	Pobre	Jornalero + Yuca	Jornalero + Invasor de tierras
17	Arturo	36	Mixto	Jornalero + Maíz, Yuca	Obrero bananero
18	Omar	46	Pobre	Jornalero + Yuca y Plátano	Obrero ganadero + Cerdos
19	Fernando	38	Mixto	Jornalero + Yuca, Chile y Tubérculos	Obrero Bananero + Palmito
20	Jacinto	40	Pobre	Obrero Bananero + Yuca y Tubérculos	Jornalero + Cerdos
21	José	32	Mixto	Obrero Bananero+ Maíz y Yuca	Idem + Palmito
22	Enrique	46	Pobre	Obrero Bananero + Yuca + Ganadería	Idem + Cerdos
23	Julio	44	Pobre	Obrero bananero + Yuca + Tubérculos	Idem + Cerdos + Cantina
24	Antonio	53	Pobre	Obrero palmito + Palmito + Piña	Idem + Comercio
25	Dagoberto	50	Pobre	Policía + Ayuda de hijos + Yuca	Idem
26	Marino	37	Pobre	Mecánico + Pulpería + Yuca	Mecánico + Yuca
27	Ramón	44	Mixto	Albañil + Ayuda de hija	Idem
28	Fabio	58	Mixto	Transportes + Ayuda de hijos	Idem
29	Mainor	38	Pobre	Pastor Protestante + Yuca	Vendió la parcela

A pesar de que la mayoría de los campesinos estaban inmersos en situaciones de marginalidad similar, se observaron modificaciones en la combinación de los elementos o recursos que ellos poseían, los cuales, a su vez, derivaron en actividades productivas diferentes. En el aspecto agrícola, el cambio más notable fue el aumento en las siembras de palmito, que a principios de los años noventa había sido identificado por todas las instituciones oficiales como el cultivo del futuro para la región húmeda costarricense. Otras actividades productivas incluían la cría de cerdos, financiada por una agencia no gubernamental, y también adaptaciones de esos modelos externos y el desarrollo de iniciativas propias como la ganadería de cría en pequeña escala. Como veremos más adelante, esa diversificación productiva también parece haberse originado en el bagaje cultural y económico de esos campesinos, que les permitió apreciar, valorar e implementar las oportunidades posibles.

4.5. La ganadería campesina

El Cuadro 4.4 nos mostró algunos de los cambios en los sistemas productivos de los pobladores de Agrimaga durante un período de treinta meses. Entre esos cambios se destacaba un aumento en el número de parceleros que se dedicaban a la venta de fuerza de trabajo como principal estrategia productiva. También se observaba un ligero aumento en las áreas dedicadas a la ganadería de forma extensiva. En el caso de los pocos parceleros que habían adoptado esta actividad, lo hacían como una alternativa más para subsistencia, como una forma de mejorar la economía familiar mediante el consumo de leche y sus derivados y la venta de animales en períodos críticos. Sin embargo, quedaba por averiguar cuáles habían sido los procesos y eventos sociales que mediaron para que esa minoría hubiese adoptado esa actividad, dentro de ese proceso altamente complejo y diferenciador como era el alcanzar un modo de vida rural sostenible.

En la sección siguiente se ofrece, de forma resumida, el testimonio de un campesino jornalero que adoptó la pequeña ganadería extensiva como una estrategia complementaria de sobrevivencia familiar. Su historia de vida menciona algunos de los factores de tipo social, económico y cultural que podrían explicar la adopción de su estrategia.

4.5.1. Jornalero ganadero

"Tener ganado es como tener plata en una alcancía"

La parcela de Enrique García mide 14 ha y es una de las más grandes de Agrimaga porque tenía una área de suampo que no era aprovechable. Antes de llegar al asentamiento Enrique había trabajado como jornalero en fincas de Guácimo pero también producía maíz en terrenos alquilados en los alrededores de ese mismo cantón. Sobre su experiencia como productor de maíz hizo la siguiente reflexión:

"En ese tiempo habían maíces locales que eran más resistentes y no necesitaban mucho abono, ahora todo es diferente. Mire, yo visité dos veces la parcela 'modelo' de maíz que sembraron los del CNP en la finca de Roberto Aguilar. El sistema parecía 'muy bonito',

pero imagínese que esa gente aplica alrededor de siete sacos de fertilizante por hectárea en tres 'abonadas', mientras que un agricultor corriente lo más que podría ponerle son cuatro. Para los del Consejo (CNP) es muy fácil, porque tienen todos los 'químicos' a la mano; en cambio nosotros tenemos que comprarlos y eso es muy difícil. Además, si el maíz se pierde, los del CNP tampoco pierden nada porque es un experimento, pero el agricultor no puede jugar con eso jamás".

BREVE BIOGRAFÍA DE ENRIQUE GARCÍA

Enrique García nació en 1949, cerca de Puerto Cortés de Osa, provincia de Puntarenas, en el seno de una familia muy pobre y numerosa. Su padre tenía una finca muy pequeña, pero él no recuerda que fuera agricultor; siempre lo vio trabajar como peón agrícola. Cuando Enrique tenía ocho años abandonó la escuela porque sus padres lo entregaron a su tío-padrino, que era comerciante y tenía una finca ganadera. En su nuevo hogar, Enrique debía cuidar terneros, cerdos, gallinas y ayudar además en labores de campo. A los 14 años dejó a su padrino para dedicarse a trabajar como peón en fincas agrícolas y ganaderas vecinas, y en esas labores se mantuvo por casi una década.

En 1970 se establecieron plantaciones bananeras en la zona norte del país. Con el auge de esa actividad, Enrique decidió emigrar hacia Río Frío de Sarapiquí buscando mejores salarios. Allí trabajó nueve años; durante ese período se casó y tuvo una hija. En 1979 abandonó la bananera para trabajar como guarda y jornalero de fincas en El Bosque de Guácimo; muy pronto su esposa lo abandonó y tuvo que encargarse él solo de la niña. Para manejar esa situación consiguió trabajo en una porqueriza y en esa actividad se mantuvo por siete años. Durante ese período tomó un curso sobre producción porcina impartido por el Instituto Nacional de Aprendizaje y recibió entrenamiento práctico sobre el mismo tema y la ganadería en la Estación Experimental Los Diamantes de Guápiles. Después de esa capacitación se cambió a otra porqueriza porque le pagaban mejor salario. Cuando su hija tuvo diez años, Enrique se casó de nuevo; para aumentar sus ingresos regresó a trabajar como jornalero y productor de maíz en terrenos alquilados; en esas labores se mantuvo por seis años hasta que lo escogió el IDA para darle tierras en Agrimaga.

En Agrimaga Enrique intentó producir maíz y otros cultivos de consumo básico, pero fracasó porque los suelos eran muy ácidos y pobres; además, los costos de producción de ese grano habían aumentado considerablemente:

Los herbicidas y abonos subieron una barbaridad. Y no hablemos de los jornales y como agricultor usted no puede decirle a los peones que no les va a pagar el reajuste porque ellos lo necesitan realmente" (Entrevista de 1993).

Sólo el cultivo de yuca prosperaba en su parcela, pero el precio de esa raíz es muy inestable; por lo tanto, decidió trabajar como peón-mandador en la finca

de Javier Barrantes, un comerciante de Río Jiménez que había decidido sembrar palmito de forma intensiva en Agrimaga. En esa actividad se mantuvo tres años, trabajando de lunes a sábado y de seis a las once de la mañana; durante las tardes y fines de semana sembraba yuca en su parcela, con la ayuda de su esposa e hija mayor. En 1993 dejó de trabajar en la empresa de palmito y pasó a laborar como peón en la empresa bananera de la EARTH que le ofrecía mejor salario y beneficios adicionales, como el seguro médico familiar y servicio de ahorro y crédito.

Con la seguridad otorgada por un mejor salario, Enrique empezó a aumentar el área de pastos en su parcela porque consideraba que la tenencia de animales bovinos aumenta la rentabilidad de su inversión y le permitía sortear con mayor seguridad cualquier emergencia económica; por otro lado, con la leche de las vacas Enrique produce quesos y cría cerdos para la venta y consumo.

"Todo lo que gano con la yuca lo invierto en comprar animales y alambres para las cercas; también compré una bomba de motor para tener agua en la casa. He ido mejorando poco a poco y gracias a Dios tengo alrededor de cinco hectáreas de potrero donde tengo seis vacas y un toro, tres son más y las otras son de mi suegra; que están dando leche. En la parte baja de la finca todavía tengo bastante madera. El año que viene me meto allí a cortar esos árboles para sembrar pasto. Tener ganado es como tener plata en una alcancía; además la boñiga sirve de abono y me ayuda a trabajar la finca" (Entrevista, 1994).

En relación con su futuro como productor, agregó:

"Tengo mis propios animales y siembro yuca para agarrar algo de la agricultura. Siempre he querido salir adelante por mi propio esfuerzo; las deudas son peligrosas cuando no se tienen buenas tierras. Si hubiera un buen camino sacaríamos los productos, nos visitarían más los intermediarios y hasta ellos nos ofrecerían financiamiento. Además, se mejora la salud de la gente. Mire, si al agricultor se le brindaran más facilidades tal vez hasta podría vender el producto más barato". (Entrevista de 1994).

En 1998 Enrique dejó de trabajar en la EARTH y se dedicó exclusivamente a trabajar su parcela. Continúa con su proyecto de ganadería del cual obtiene leche para consumo y venta y para la cría y engorde de cerdos. También siembra una área pequeña de yuca, esperando siempre obtener buenos precios.

4.6. Comentario final

Al inicio del Capítulo se describió la agrodiversidad como la variación resultante de la interacción entre el ambiente agroecológico, los materiales genéticos y el manejo diferente que le dan los productores a los cultivos. Este manejo diferente puede provocar variaciones en los rendimientos, ya sea dentro del mismo campo o en fincas diferentes.

Al examinar los cultivos de maíz y yuca se encontró que aún entre estos cultivos, denominados "tradicionales", existe diversidad en el uso de variedades y calidades de semillas, diferentes distancias y densidades de siembra, así como en el manejo de plagas y volúmenes de cosechas⁶. Esa diversidad puede atribuirse a diferencias en cuanto al origen, tradiciones, dotación de recursos de los productores, así como también debido a la edad, la condición física y objetivos particulares de los mismos, factores todos que

parecen expresarse mediante una coherencia diferencial en la intensidad del uso de la tierra y de la mano de obra disponible (Long y van der Ploeg, 1994). Las diferencias descritas reiteran que la agrodiversidad es más frecuente en la agricultura de bajos insumos y que representa un mecanismo lógico de adaptación desarrollado por los productores de escasos recursos para sobrellevar la adversidad del ambiente agrícola y reducir los riesgos de pérdidas en la inversión de trabajo. De igual manera, también confirman que la imposición de políticas agrícolas y de condiciones económicas desfavorables no determina en forma directa una homogenización de las prácticas agrícolas, aún entre productores de menores recursos, (van der Ploeg 1985, 1986, 1990a, 1990b).

La producción de maíz le ofreció a los campesinos la región atlántica la oportunidad de satisfacer, aunque de forma parcial, sus necesidades generales de subsistencia familiar. Al desaparecer el apoyo oficial a la producción de granos básicos y aumentar el precio de los insumos se produjo un deterioro en los términos de intercambio de esos campesinos con el mercado, que se ha manifestado en drásticas reducciones en las áreas de producción y por una intensificación en la venta de fuerza de trabajo como principal lógica de garantía para su reproducción social.

"La yuca se lleva bien con el pobre, por eso no la deja". La reflexión anterior fue expresada por un poblador de Agrimaga; sin embargo, parece que también la comparten los pequeños productores de esa misma raíz en Brasil, Zaire, Indonesia y República Dominicana (Cock, 1985, citado por Box, 1989). La frase ilustra cómo los campesinos privilegian aquellas actividades que les permiten adaptarse mejor al medio natural, económico y social en que están inmersos. En Agrimaga, la baja fertilidad de los suelos, la falta de capital y los cambios en las políticas de desarrollo, han influido para que la mayoría de sus pobladores continúen sembrando este cultivo tan rústico y poco exigente en agroquímicos para complementar los ingresos provenientes de la venta de mano de obra. La experiencia les muestra que, bajo las condiciones de marginalidad en que viven esos campesinos, el volumen de las pérdidas potenciales, "si las cosas salen mal", no será crítico para ellos. La manifestación de indigencia mencionada también se encuentra fuertemente ligada a una percepción depredadora de los recursos naturales porque, en su afán por disminuir costos de producción (incluido el de su propia mano de obra), esos campesinos no dudaban en talar los escasos árboles remanentes y quemar los terrenos para habilitar tierras con el fin de sembrar la misma raíz. Esas prácticas agrícolas y la producción reiterativa de cultivos altamente extractores de nutrientes, como la yuca y el maíz, agotarán inevitablemente la poca fertilidad natural disponible (Harwood, 1979; Stoorvogel, 1994). Además, los campesinos tampoco pueden costear enmiendas y fertilizantes necesarios para ampliar, mantener y mejorar ese recurso natural. Mientras esto ocurre, el Estado se interesa más en promover una moral ecológica que en la implementación de políticas que atenúen los procesos de marginalización social y degradación ambiental provocados por el modelo de desarrollo agropecuario actual.

NOTAS

¹ Cuando la planta empieza a producir raíces adventicias.

² Esta última práctica favorece el secado del grano y evitar el ataque de los loros pequeños o 'pericos'.

³ Estas percepciones hipotéticas han coincidido plenamente con la definición de estrategias de subsistencia desarrolladas por el IDS de Gran Bretaña en países subdesarrollados e identificadas como procesos de a) intensificación o extensificación de la agricultura; b) la diversificación de la manutención familiar y c) las migraciones (Scoones, 1996).

⁴ El 2 de enero de 1999 apareció publicado en el periódico La Nación que más del 80% de los agricultores beneficiados con tierras por el IDA las habían abandonado.

⁵ Entre éstas se destacaban el establecimiento de una pequeña tienda de "ropa americana de segunda" y de un "rancho-bar" para la venta de licor en forma clandestina.

⁶ Como se indicó en el Capítulo 2, la región atlántica había sido la principal zona productora de maíz y a finales de los años ochenta había alcanzado los mayores rendimientos de este grano a nivel nacional (UNA, 1991). Los campesinos que emigraron a la región habían traído semillas y prácticas agrícolas propias; sin embargo, el Estado también les entregó nuevas variedades, crédito y asistencia técnica para el desarrollo de esa actividad.

LA AGRICULTURA DE CAMBIO

5.1. Introducción

La "Agricultura de Cambio" fue sugerida por la AID al Estado costarricense a mediados de los años ochenta, como modelo de desarrollo para modernizar y diversificar la agricultura nacional mediante la producción de diversas raíces como la yuca, el jengibre, el ñame y de otros cultivos como el palmito, la pimienta, las flores y plantas ornamentales. Con relación al palmito¹, este cultivo empezó un crecimiento sostenido en la producción y exportación; pero a partir de 1994, ocurrió un aumento desmedido en las áreas de siembra, pasando en cinco años de 3926 ha a 12718 ha en 1998 (Salazar, 1998). Como veremos más adelante, esta situación, sumada a la sobreoferta de producto a nivel mundial² por la competencia productiva y comercial de otros países latinoamericanos, provocaron cambios importantes en los modos de vida rural de tres pobladores de Agrimaga.

"La inversión para una hectárea de palmito puede ser muy cara para la mayoría de los parceleros de Agrimaga. Sin embargo ellos podrían sembrar media hectárea el primer año, luego otra media hectárea el año siguiente. Imagínese que lograran sacar 250 palmitos de una hectárea, a 20 colones cada uno, estamos hablando de 5.000 colones a la semana. La cosecha puede hacerse en un día y usted no ocupa peones, no ocupa nada. Una sola persona puede hacerlo con la ayuda de un hijo o de la señora, nada más. Todo lo hace en un día y durante el resto usted puede dedicarse a otras agriculturas, jornalear, lo que quiera. Lo importante es que con palmito usted asegura la comida y el vestido de la semana".

"Yo hubiera deseado tener sembrado más palmito, porque de todas las agriculturas el palmito es la más rentable y esto vale para cualquiera que quiera dedicarse a esto. Este año estamos muy contentos porque la demanda parece que es ilimitada. Actualmente, si uno quiere sacar 5 mil o 10 mil palmitos por semana se los compran, la capacidad del mercado es enorme. Esas industrias de Cartago no tienen mucho palmito sembrado, necesitan de nosotros" (Javier Barrantes, 1993)

Lo anterior fue expresado por Javier Barrantes, un parcelero ausentista de Agrimaga que mantuvo un sembradío relativamente grande de palmito en producción intensiva hasta 1998. El comentario repetía el discurso de las instituciones oficiales del sector agropecuario, que en 1993 habían orquestado una campaña para promover este producto como el "cultivo promisorio" de la pequeña agricultura³. Para estimular la producción, sus técnicos ofrecían 750 mil colones suficientes para financiar la siembra de tres hectáreas, asegurando que, con esa área era posible mantener a una familia campesina y que en cinco años los pequeños productores podrían pagar la deuda contraída.

En este capítulo se presentan tres estudios de caso que ilustran las diferentes estrategias productivas seguidas por igual número de parceleros de Agrimaga, los cuales intentaron articularse en el modelo de “la Agricultura de Cambio” mediante la producción de palmito. Como estrategia se entiende las diferentes formas en que las personas o núcleos familiares aprovechan y “direccionan” el uso de sus diversos recursos culturales y físicos para lograr un objetivo deseado; sin embargo, esta noción de estrategia no significa que la misma sea necesariamente realista y exitosa (Wallace, 1993). La descripción de las tres estrategias se complementa con un breve relato de las historias de vida de tres de productores, las cuales ayudan a comprender la toma de decisiones de esas personas para intentar producir ese cultivo y mantener un modo de vida rural más sostenible para sus familias.

5.2. Productor empresario

“Cuando compré esta finquita pensé en hacer una inversión; tener algo para cuidarlo y mejorarlo para que se valorizara. Yo la vendería si se presenta la posibilidad de un buen negocio o si pudiera comprar una finca mejor y más grande” (Javier Barrantes, 1993).

Javier Barrantes vivía en Río Jiménez, donde poseía un pequeño almacén de agroquímicos y materiales de construcción; sin embargo, también tenía una parcela en Agrimaga en la cual había establecido 6 hectáreas de palmito que en 1994 se encontraban en plena producción. Este sembradío de palmito era atendido por Antonio Oviedo y dos parceleros más del mismo asentamiento quienes habían decidido venderle su fuerza de trabajo como principal medio de sobrevivencia familiar.

Siguiendo recomendaciones técnicas, Javier sembró el palmito a una distancia de 2 x 1 metros entre surcos y plantas respectivamente. Como la fertilidad de sus tierras es baja, su sistema también requería del uso intensivo de fertilizantes, herbicidas e insecticidas. Con el propósito de mejorar la producción y probablemente para bajar costos, Javier le ordenaba a Antonio que agregara abonos foliares en el mismo “caldo” de insecticidas que éste aplicaba sobre las plantas.

Aunque la finca le rendía 1500 palmitos semanales, Javier era también intermediario de ese producto porque entregaba 5.000 palmitos semanales a empresas exportadoras establecidas en Cartago. Con la ayuda de un camión propio, compraba palmito a productores de Siquirres, Milano y Guácimo, a quienes paga 20 ó 23 colones por unidad, para luego venderlos entre 28 y 30 a las plantas exportadoras. Según Javier, la diferencia de precios era el costo del flete. El negocio de intermediario-productor iba muy bien pues además del palmito, Javier vendía los frutos de palmas adultas, conocidos como “pejibayes” que tienen también amplia demanda comercial. Con un ritmo creciente de ganancias se mantuvo cuatro años más pero, en 1998 las condiciones del mercado cambiaron sustancialmente.

BIOGRAFÍA BREVE DE JAVIER BARRANTES

Javier Barrantes nació en 1962, en San Mateo de Puntarenas. Durante la niñez y adolescencia vivió en una finca donde su padre trabajaba como mandador. La finca medía más de doscientas hectáreas y estaba dedicada a la cría de ganado, no obstante, los dueños permitían que su padre sembrara pequeñas áreas de arroz para la venta; también tenían maíz, yuca, piña, chayote, plátanos, gallinas y cerdos para el consumo familiar. Cuando llegó a los 17 años, su familia tuvo que salir de la finca porque los dueños la vendieron. Con el dinero de la cesantía su padre compró un lote pequeño en San Mateo donde construyó una casa y criaban cerdos para la venta con el apoyo de los hermanos mayores.

Al terminar la secundaria, Javier ingresó al Instituto Tecnológico de San Carlos donde obtuvo el título de Perito Agropecuario al cabo de tres años. En 1984 emigró hacia Río Jiménez de Guácimo y con un socio estableció un almacén para vender insumos agrícolas. Escogieron la región atlántica porque allí sembraban mucho maíz y el cultivo requería el uso intensivo de agroquímicos. En 1989 la producción de maíz comercial desapareció casi por completo y por esta razón Javier y su socio decidieron ampliar la oferta de su almacén hacia materiales de construcción y ferretería, así como repuestos de bicicleta.

Mientras se dedicaba al comercio, Javier intentó producir "a medias" maíz, ñame y ñampí con un agricultor de la región pero no obtuvo mayores ganancias por mala administración y manejo de los cultivos. A pesar de esa mala experiencia Javier siempre quiso tener una finca "para desarrollar alguna agricultura y criar algunos animales". En 1990 se enteró a través de un cliente que un campesino de Agrimaga quería vender su parcela de 7 ha a un precio muy bajo pues no podía trabajarla por encontrarse muy enfermo. Después de conocer la finca, Javier decidió comprarla de inmediato y pidió un plazo de tres meses para pagarla.

Durante el primer año sembró maíz y frijoles pero no obtuvo cosechas pues los suelos son ácidos y poco fértiles. Un amigo del almacén le recomendó que sembrara palmito porque era el cultivo más rentable y con mercado más seguro. Javier se entusiasmó con la idea pues su amigo tenía experiencia en esa actividad y además había trabajado en una empresa empacadora y exportadora del producto. Javier quiso empezar con 4 ha de palmito y para aligerar la producción compró a su amigo plántulas en almácigo; como no podía atender directamente el proyecto, decidió contratar a Enrique García, Antonio Oviedo y Carlos Gutiérrez como peones permanentes para el establecer el cultivo y darle la atención que éste requiriera.

Javier tuvo muchos problemas para establecer la producción de palmito pues las plántulas sembradas se ponían amarillas y morían rápidamente después del trasplante¹. Como veremos adelante, Antonio Oviedo sería el encargado de suplirle un mejor material de siembra con lo cual pudo establecer definitivamente su proyecto productivo.

En 1992, Enrique García y Carlos Gutiérrez abandonaron la empresa de palmito de Javier. El primero se fue a trabajar a la bananera de la EARTH porque le ofrecían mejor salario. Carlos se retiró porque su salud había empeorado por causa de una enfermedad progresiva. Ante esa situación Javier designó a Antonio Oviedo como encargado y éste buscó a un hermano y sobrino para que continuaran ayudándole en las labores de la finca. Al final de ese mismo año, Antonio y compañeros habían logrado ampliar el campo de palmito hasta seis hectáreas y las primeras cuatro ya estaban en producción. Con las ganancias del sistema, Javier compró tres hectáreas a un parcelero vecino; como esa nueva tierra era más fértil, autorizó a Antonio para que éste sembrara cultivos de consumo diario familiar.

5.3. Productor "jornalero"

"A pesar de la tierra mala que tengo, soy agricultor porque me gusta"

Cuando conocí a Antonio Oviedo en 1992 venía llegando a su casa sucio y sudoroso de trabajar en la parcela de Javier Barrantes. Como se dijo en la sección anterior, Antonio era el peón-mandador del palmito que este empresario había establecido en Agrimaga. Después de aceptar que lo visitara frecuentemente para conocer su finca, me dijo que tenía que cortar unos palmitos y piñas de su finca para venderlos al día siguiente en Río Jiménez. Trabajando con Javier, Antonio había aprendido a manejar muy bien el cultivo y además era el encargado de producir las plántulas para las siembras. Con esa experiencia, estableció en su parcela un pequeño "vivero" con el cual sembró en su propia parcela casi una hectárea de palmito que en 1998 le producía alrededor de 400 tallos por mes.

5.3.1. Palmito "orgánico"

Antonio estableció su campo de palmito en un terreno inclinado de su finca. Para preparar la tierra, eliminó todas las malezas con machete y posteriormente hizo huecos con pala para sembrar las plantas. No utilizaba herbicidas o fuego porque consideraba que ambos métodos destruyen los residuos vegetales que fertilizan y mantienen la humedad de las tierras. Aunque sabía que *"él y sus tierras eran pobres"*, no utilizaba fertilizantes y por ello sembraba en bajas densidades (2 x 2 m) para *"no cansar el suelo"*; no obstante, aseguraba que su sistema le producía hasta 5 *"hijos"* por planta madre.

Contrario a las recomendaciones de los técnicos, Antonio sembraba el palmito y piña en hileras a favor de la pendiente. Cuando le comenté que su método podría aumentar la erosión de sus suelos, argumentó que él se cuidaba de mantener coberturas de gramíneas sobre el terreno para *"amarrar la tierra"*; agregó que también lo hacía por razones prácticas porque así le era más fácil

subir en línea recta la pendiente cargando los palmitos y piñas cosechados; también se le facilitaban las labores de limpieza del terreno con el machete.

BREVE BIOGRAFÍA DE ANTONIO OVIEDO

Antonio Oviedo había nacido en 1939, en Puriscal, región central del país. Siendo un niño muy pequeño, su familia emigró hacia Jicaral de Nicoya donde todavía quedaban tierras ocupadas por bosques primarios. Hijo de madre soltera, no asistió a la escuela porque fue obligado por sus tíos a trabajar desde niño alimentando gallinas, cerdos y arriando mulas en el transporte de cosechas. Cansado del maltrato, a los 8 años decidió abandonar su casa y se fue a vivir en bodegas de fincas vecinas donde trabajaba recogiendo leña y en siembras de maíz y frijoles. Por esas labores recibía 1 colón diario y la comida. Antonio mencionó que en aquellos tiempos los campesinos "hacían fincas" abriendo senderos en las montañas con machetes y hachas; los árboles más grandes los aprovechaban para producir a madera, los pequeños, los residuos y la vegetación remanente era quemada para sembrar pastos y agricultura. Como la tierra era fértil, producían maíz, frijoles, yuca, ayotes, etc.; también criaban gallinas y cerdos para consumo y venta. Antonio justificaba la tala y quema de bosques de aquellos tiempos con el argumento de que "había que ser muy valiente para trabajar en aquellas montañas, sin caminos, ni comodidades".

Durante su juventud, Antonio continuó trabajando como peón agrícola en la producción de granos básicos. En esa época ganaba 4 colones por jornal de las 6 de la mañana hasta mediodía. A mediados de los años cincuenta no habían buenos caminos en la Península de Nicoya por lo tanto las cosechas se sacaban en carretas de bueyes hacia la costa marítima; posteriormente se transportaban en lanchas a Puntarenas.

Cuando tuvo 24 años se unió a una mujer de la localidad, pero un año más tarde la abandonó y en 1972 decidió probar suerte en el Valle de la Estrella, región atlántica, atraído por 'los buenos sueldos' que ofrecían las compañías bananeras. Estas pagaban 20 colones por 8 horas diarios trabajando en labores de limpieza y mantenimiento de las plantaciones. Tenía siete meses de trabajar en la bananera cuando conoció a un hombre de la localidad ofreció venderle una finca que medía 130 hectáreas en 9000 colones. (Aproximadamente US \$1000). La finca estaba sembrada de cacao y pastos; además tenía una casa pequeña y una parte de bosque rico en maderas finas.

Diez años más tarde se cansó de esas labores y decidió que era tiempo de trabajar para él mismo. Quería volver al Atlántico porque le gustaba el clima, en particular, la lluvia "que hace crecer rápido los "siembros". Con los ₡450 mil que recibió por la casa de Palmares compró en 1990 una parcela de 9 hectáreas que vendía uno de los campesinos fundadores de Agrimaga. La parcela le costó 100 mil colones y con el dinero restante adquirió un terreno de 1000 m² en Río Jiménez, pensando en la posibilidad de retirarse en ese lugar por el resto de sus días. Durante el primer año en Agrimaga sembró maíz, frijoles, plátano, banano para el autoconsumo pero las producciones fueron muy bajas porque "la tierra es colorada, muy dura y seca". También tenía 1 ha de yuca para venderla a intermediarios pero ese año los precios fueron tan bajos que no daban para pagar los peones de la cosecha. Después de esas duras experiencias decidió sembrar varias decenas de árboles de cacao y frutales como aguacates, naranjas, marañones y nances para asegurar en parte la alimentación de su familia. Para la venta, estableció pequeños sembradíos de palmito, piña, frutales y cocoteros que le abrían la esperanza de diversificar su oferta ante los intermediarios. Mientras llegaban las ganancias de sus tierras, a mediados de 1992 empezó a trabajar como peón permanente en la parcela de Javier Barrantes que estaba al frente de la suya. Como vimos adelante, este propietario era un comerciante de Río Jiménez que se dedicaba a la producción comercial de palmito en Agrimaga. A pesar del bajo salario que pagaba Javier, Antonio se mantuvo en esas labores hasta que una enfermedad terminal acabó con su vida en el año 2000.

Como las primeras cosechas de palmito y piña eran pequeñas, Antonio las vendía a domicilio en Río Jiménez, durante los fines de semana. Con la ayuda de una pequeña carreta construida con ruedas de bicicleta, Antonio vendía el palmito en bolsas plásticas de 1 kg y también piñas a 100 colones cada unidad; ocasionalmente ofrecía frijoles tiernos y semillas de cacao. Para favorecer sus ventas utilizaba el *slogan* de que ambos productos *"eran totalmente orgánicos y contenían mucha fibra"*. Así logró mantener varios clientes fijos que en ocasiones le permitieron recibir ingresos cercano a los €3.000 semanales. Conforme la producción de palmito fue en aumento, se afilió en 1995 a Coopropalmito⁴, una cooperativa de productores de ese cultivo y que tenía compradores que visitaban semanalmente su finca.

A pesar que recibía un salario, Antonio producía frijoles, maíz, algunas hortalizas y frutas para el consumo familiar. Con el maíz cría gallinas y chompipes (pavos) que le proveían carne y huevos para consumo y venta. En la alimentación de las aves domésticas colaboran su esposa y dos hijos mayores. La venta uno o dos chompipes era muy importante durante la época navideña; además, Antonio aprovechaba una área de su finca, que se mantenía constantemente anegada, para la cría de peces de la especie "tilapia" los cuales alimentaba con residuos de alimentos familiares y productos naturales. A pesar de ser estudiantes, sus dos hijos también colaboraban en la generación de ingresos familiares; el joven ayudaba a su padre en la limpieza y cosecha de palmito y piña; la joven ayudaba a su madre en la preparación de alimentos de consumo popular como 'tamales de elotes' y de 'helados' para la venta en la comunidad.

La casa de Antonio Oviedo era pequeña y de madera pero rodeada de césped, plantas ornamentales, árboles frutales y cocoteros que le proveían sombra y un aspecto muy agradable. La mayoría de los investigadores y estudiantes holandeses la conocían porque Antonio y familia siempre tenían tiempo para conversar y para ofrecer café y comida a los visitantes. Antonio y su esposa llevaban una vida bastante independiente y no participaban en proyectos de desarrollo organizados por la asociación de agricultores de la comunidad. Pese a las dificultades que enfrentaron al final de su estadía en Agrimaga, ambos se consideraban diferentes; les gustaba vestir bien cuando asistían a misa o a alguna actividad comunal. Estaban orgullosos de los logros alcanzados con su propio esfuerzo, por lo tanto criticaban a la mayoría de sus compañeros de la comunidad por no trabajar sus tierras y *"andar pidiendo ayuda para vivir"*.

La familia de Antonio mantuvo una situación económica relativamente estable hasta finales de 1997, cuando comenzaron a bajar sustancialmente los precios del palmito. Como se recordará, Antonio trabajaba como "mandador" en el lote de palmito comercial de Javier Barrantes y su "patrón" empezó a tener problemas para colocar su producto en los mercados habituales como resultado de una sobreoferta de ese producto en el nivel regional; en consecuencia, Coopropalmito decidió disminuir las compras de ese producto a los pequeños agricultores de la región. Como veremos más adelante, la crisis de

los productores de palmito se profundizó a partir de 1998, situación que obligó a Antonio a vender el terreno que poseía en Río Jiménez para afrontar la acumulación de múltiples gastos familiares. A principios del 2000 también tuvo que vender su finca porque enfermó gravemente de un cáncer de próstata que, a la postre, le condujo a la muerte seis meses más tarde.

5.4. Productor comerciante

"Mi preocupación es poder vender lo que tengo, aunque sea barato, porque así uno tiene para comer" (Entrevista 1993)"

Manuel Araya es casado y en 1993 tenía 4 niños, dos hombres de 13 y 5 y dos mujeres de 11 y 4 años, respectivamente. Durante nuestra primera entrevista me mostró su parcela y aprovechó para quejarse del aumento en los costos de los agroquímicos y herramientas. En esa época necesitaba una bomba de motor para asperjar insecticidas en un lote de papaya que estaba infestado por una plaga:

"Una bomba de esas cuesta ahora noventa mil colones, pero hace un tiempo pregunté por una igual y valía como cincuenta y cinco mil" (Entrevista de 1993).

5.4.1. "El jengibre fue un desastre"

Pero Manuel también se encontraba muy ilusionado: en pocos días iba a cosechar una hectárea de jengibre que había producido "a medias" con un amigo. Su socio tenía buena experiencia con ese cultivo pues se había ganado 800 mil colones en apenas un cuarto de hectárea de terreno. Semanas más tarde encontré a Manuel en el centro de Agrimaga; al preguntarle sobre la producción de jengibre respondió:

"La siembra del jengibre fue un desastre. Aunque sacamos producto de buena calidad, los compradores preferían el jengibre de otra variedad que habían sembrado unas empresas grandes de San Carlos. Es una semilla más grande, con dedos más gruesos y que tiene mejor mercado afuera. Yo logré vender un poco que sirvió para recuperar la inversión y para pagarle a los peones; el resto se quedó en el campo. Igual que nosotros, toda esa gente del lado de Tierra Grande y de Los Chiles perdieron. Gracias a Dios yo no había sacado crédito, pues todo lo había hecho 'a güevo', como decimos nosotros. Pero todavía hay mucha gente que está 'embarcada' con los Bancos" (Manuel Araya, entrevista, 1993).

En realidad, Manuel ya había experimentado problemas con algunas empresas que se dedicaban a la exportación de cultivos no tradicionales, apoyadas por los incentivos que el Estado había establecido para promocionar la "Agricultura de Cambio":

"En esta zona ha habido empresas exportadoras 'fantasmas' que se llevan la yuca y después no la pagan. Otras siembran grandes áreas de yuca y de plátano pero prefieren sacar primero la cosecha de ellos y luego pagan el precio que ellos quieran por la yuca de nosotros. Lo peor es que también han dejado a mucha gente sin pagarle. En eso el Gobierno tiene mucha culpa porque, ¿cómo es posible que le den licencia de exportación a un señor que ha quedado mal con un montón de agricultores? Yo no creo que eso sea justo; deberían darle licencia de exportación sólo a las empresas que son responsables y que siembren una cantidad limitada para que los demás productores no vayamos a tener problemas.

BREVE BIOGRAFÍA DE MANUEL ARAYA

Manuel Araya nació en 1959, cerca de la frontera Sur del país, donde su padre tenía una finca mayor de cien hectáreas dedicada a la producción de arroz, café, caña de azúcar, maíz y frijoles. En la finca también se criaba ganado y cerdos y tenía una parte de bosque rica en árboles maderables de alta calidad. Siendo niño, Manuel ayudaba a cuidar los terneros y en la cosecha del café junto a sus hermanos; también participaba en la limpieza de los cobertizos de los cerdos y el ordeño de vacas. La familia producía para abastecer el consumo propio y para vender a vecinos e intermediarios.

En 1973 su padre vendió la finca por problemas de salud; con el dinero obtenido emigró hacia la zona atlántica. En San Luis de Guácimo compró una finca de 30 ha y estableció una pulpería y cantina. La finca tenía cacao en producción, pero una enfermedad del cultivo conocida como la Monilia¹ acabó prácticamente con las cosechas; en consecuencia, el padre de Manuel eliminó el cacao y empezó a sembrar maíz y a comerciar granos.

Al llegar la adolescencia ingresó al Colegio Agropecuario de Guácimo. Estudiaba durante las mañanas y por las tardes trabajaba en la pulpería-cantina de su padre. Además de las responsabilidades anteriores, Manuel aprendió a producir maíz en tres hectáreas de terreno que le había prestado su padre. En 1978 terminó la secundaria y comenzó a trabajar como administrador de una finca ganadera ubicada cerca de la frontera con Nicaragua. La finca medía trescientas hectáreas y pertenecía a unos tíos residentes en Estados Unidos. Como los caminos eran pésimos, Manuel tardaba muchas horas para llegar a su trabajo; aún así, asumió la tarea con mucho entusiasmo y sentido de responsabilidad. Con frecuencia tuvo que aportar sus propios ahorros para pagar a los peones; no obstante, sus familiares le retribuían los gastos y en reconocimiento lo nombraron socio mercantil en la empresa.

Debido a la tensión reinante en la frontera norte, provocada por acciones contrainsurgentes en Nicaragua, la finca fue vendida en 1981 y Manuel recibió una tercera parte de la venta. Con el dinero obtenido se casó y construyó una casa en terrenos de su padre. De nuevo en San Luis, retomó la producción y comercio de maíz; no obstante, "mantenía el sueño de tener tierra propia". Con ese objetivo decidió unirse a un grupo campesino de Guácimo que ejercía presión para obtener tierras; después de una espera paciente, el IDA le entregó en 1988 una parcela de terreno en el Asentamiento Agrimaga. Para instalarse en Agrimaga vendió en 1.5 millones la casa que San Luis. Se la compró un hermano, a un plazo de tres años y con el dinero del pago inicial construyó en su nueva parcela una casa modesta de concreto y madera que, hasta 1994, era la mejor de la comunidad.

"Vea usted otro caso, la empresa Fruta Rica trajo una semilla de yuca que le llaman 'Algodón', o algo así, pero que es especial para la exportación porque es yuca lisa, sin arrugas y por eso usa menos parafina. En San Carlos existe otra variedad que le llaman 'Arbolito', que también se exporta mucho. Sin embargo, aquí en Agrimaga nadie tiene 'Algodón' ni 'Arbolito' porque los dueños de esas empresas no le venden un pedacito de semilla a nadie, prefieren echarle herbicida a las que sobran" (Manuel Araya, entrevista, 1993).

Manuel Araya se graduó como bachiller en el Colegio Agropecuario de Guácimo. Actualmente posee alrededor de 8 hectáreas de las mejores tierras de Agrimaga. Fue uno de los pocos parceleros que ingresaron con algún capital, que le permitió construir una casa de buena calidad y contratar los servicios de un tractor que barrió todos los arbustos y malezas existentes en su finca. Acto seguido, sembró maíz en toda la parcela y aunque no obtuvo los rendimientos esperados, la experiencia le sirvió para identificar terrenos con diferente aptitud productiva. Así descubrió que poseía cinco hectáreas de suelos fértiles y bien drenados, aptos para toda clase de cultivos; también una sección cercana a las tres hectáreas que era más húmeda por la cercanía del río Parismina y que resultó apropiada para criar vacas lecheras.

5.4.2. El mito del palmito

"El palmito me asegura una entrada suficiente para mantener a mi familia" (Manuel Araya, entrevista 1994)

Al igual que Antonio Oviedo, Manuel Araya se decidió por el cultivo de palmito porque en 1990 era la alternativa productiva más promisoría para la región atlántica. Sembró dos hectáreas en la parte más fértil y drenada de su parcela con el apoyo de un préstamo por €630 mil colones obtenido de un banco oficial. El préstamo era a 10 años plazo, con el 15% de interés y 2 años de gracia pero ligado a la adopción de un paquete tecnológico⁵ que recomendaba el uso de fertilizantes a la siembra cada tres meses, así como la aplicación 500 kg. de cal agrícola para prevenir la incidencia de enfermedades en el cultivo. Además, Manuel debía asperjar regularmente herbicidas como Paraquat y Glifosato para mantener el terreno libre de malezas.

Tres años más tarde el cultivo de palmito era la actividad más rentable para la familia de Manuel. Se había hecho socio de Coopropalmito a la cual vendía aproximadamente 400 palmitos por semana a un precio de 23 colones por unidad. Paralelamente cultivaba yuca y maíz para intermediarios amigos y tenía ocho vacas, cuatro de las cuales producían leche para consumo y venta entre los vecinos de la comunidad; con la leche sobrante también criaba algunos cerdos.

5.4.3. El mito entra en crisis

La producción y exportación de palmito habían crecido en forma sostenida y Manuel, como otros productores costarricenses, llegó a obtener ganancias; sin embargo, entre 1994 y 1998 se dio un considerable aumento en el área sembrada de aproximadamente 9 mil hectáreas (Salazar, 1998). Ese incremento en el área

originó una sobreoferta del producto que, sumado a la falta de capacidad industrial para su procesamiento y a otros factores internacionales, condujeron a la caída paulatina de los precios a partir de 1997 (Soto, 1999).

“Mire, esto de la crisis del palmito no es nada nuevo. En 1993 tuve una época en que estaba sin plata, en eso vinieron los de la Cooperativa para pedirme que les entregara 1000 palmitos. Dos días después llegó Javier para que le vendiera urgentemente 500. Él nunca me había comprado; sin embargo, yo tenía muchos palmitos así que acepté en dárselos y la verdad fue que a la semana siguiente me los pagó; en cambio los de la Cooperativa tardaron dos meses para pagarme los 1000 palmitos que les había vendido. Yo no sé qué hubiera hecho si Javier no me hubiera comprado esos palmitos, tal vez hubiera tenido que vender un animal o ‘enjaranarme’ (pedir prestado)” (Manuel Araya, conversación en 1996).

La situación difícil que enfrentaron los “palmiteros” se agravó en 1998 cuando la Coopropalmito se negó a comprar materia prima por falta de liquidez, obligando a sus asociados a buscar alternativas de salida para su producto. Fue así que el CNP inició una campaña publicitaria para promover el consumo del palmito a nivel nacional, mediante las Ferias del Agricultor, en donde se brindaba a los consumidores la oportunidad de que lo adquirieran a precios muy bajos pero el precio del palmito cayó de 80 colones en 1998 a 25 colones por unidad en 1999, precio que estaba muy por debajo del costo de producción en las fincas (Soto, *ibid*).

“Para arreglar el problema el CNP y el MAG tuvieron la salomónica idea de que nosotros siguiéramos asistiendo el palmito para que hubiera producto cuando la cooperativa lo necesitara. Inclusive nos dijeron que cortáramos el palmito y lo dejáramos en el campo. O sea, utilización de mano de obra de forma innecesaria, y los ingresos, ¿de dónde? Por eso mucha gente decidió abandonar las siembras o echarles el ganado” (Manuel Araya, entrevista de 2001).

Durante aquel año Manuel Araya se mantuvo en su finca viviendo de algunos ahorros y recogiendo unos pocos ingresos por la venta de chile picante y elotes. Vendió todos los animales y árboles maderables adultos de la finca, antes recogió semilla de éstos últimos y la sembró de manera intercalada en los campos de palmito. A mediados de 1999 la situación se tornó tan difícil que aceptó la oferta de un amigo para trabajar como administrador de una tienda de electrodomésticos en San Luis de Guácimo. La tienda está ubicada en un terreno de su madre; con él trabaja su hija mayor, que ahora tiene 17 años y que también estudia en el Colegio de la localidad.

Como administrador de una tienda, Manuel se encuentra en un ambiente bien conocido. Durante su adolescencia había tenido que trabajar en la pulpería-cantina de su padre. Actualmente, su salario constituye la fuente principal de ingresos familiares y ha logrado detener el proceso de descapitalización que venía sufriendo a partir de la crisis del palmito; sin embargo, no se encuentra totalmente satisfecho pues debe trabajar hasta los días sábado y le molesta “la esclavitud” de los horarios:

“En este negocio tiene usted que estar abriendo a las 8 y cerrando a las 6; un día que falte la empresa no va a funcionar bien, o sea que hay que estar aquí. En cambio en mi finca no, el día que me decidía por ir a pescar o irme a Guápiles o a cualquier otro lugar con mi

familia, lo hacía. Aquí, si voy a algún lado tengo que pedir permiso o dejar a alguien de encargado” (Manuel Araya, entrevista, 2001).

A pesar de lo expuesto, Manuel continuará trabajando como administrador y agricultor, porque *“los verdaderos agricultores ya no existen, han tenido que dedicarse a jornalear o han vendido sus parcelas porque la situación la tienen cuesta arriba”*. Compró una motocicleta y viaja los domingos a la finca para cosechar con la ayuda de dos peones contratados en la misma comunidad; 1000 palmitos por semana los cuales entrega nuevamente a Coopropalmito⁶. Sin embargo, Manuel continúa produciendo elotes y me dijo que pensaba sembrar tres hectáreas de papaya “a medias” con un amigo intermediario de este producto. Mientras tanto, la deuda de €750 mil contraída con el IDA sigue pendiente. Manuel dice que estaría dispuesto a pagar una cuarta parte, porque la crisis fue responsabilidad de tres instituciones del Gobierno, en particular del CNP, que era el encargado de la comercialización.

5.5. Comentario final

Van der Ploeg (1995) dice que cada sistema productivo está caracterizado por una serie de relaciones particulares, tanto internas como externas, de los agricultores y sus fincas con los mercados por un lado y con las tecnologías por el otro. Este autor agrega que esas relaciones particulares expresan la estrategia productiva seguida por el agricultor. Los estudios de caso presentados en este Capítulo describen las diferentes estrategias seguidas por tres parceleros de Agrimaga para la producción de palmito, mientras este producto no tradicional era rentable para pequeños productores. Como se puede apreciar, las tres estrategias diferían en relación con su nivel tecnológico y grado de articulación con los mercados (Cuadro 5.1). Las diferencias entre las tres estrategias se explican a partir de la interacción de múltiples factores como la identidad cultural (tradicición y autoidentificación social), la identidad material (cantidad y calidad de las tierras disponibles) y por su condición familiar y socioeconómica (Box, 1986 y 1990).

Aunque la descripción de los sistemas enfatiza en conceptos económicos, como lógica principal para el aprovechamiento de recursos productivos, también refleja las relaciones de funcionalidad complementaria (o de conflicto) de los productores con organizaciones locales, por medio de redes de cooperación con otros productores, con instituciones públicas y privadas y con empresas agropecuarias (Box, op cit).

Cuadro 5.1. Agrimaga: Tres estrategias diferentes para producir palmito(1997)

Tipo de productor de palmito			
Atributo	Productor empresario	Agricultor comerciante	Jornalero "orgánico"
Edad	40	38	58
Nivel educativo	Perito Agropecuario	Bachiller	Ninguno
Calidad de las tierras	Pobres	Fértiles	Pobres
Sistema de producción	Monocultivo	Diversificado	Diversificado
Clase de agroquímicos	Fertilizantes: NPK 10-10, NH4N03 y abono foliar. Insecticidas: "Tamarón" y "Counter". Herbicidas: Paraquat y Glifosato.	Fertilizantes: NH4N03 y abonos foliares; Insecticidas; Herbicidas: Paraquat y Glifosato	Ninguno
Uso de crédito	No	Si	No
Mano de obra	Si	Si, durante cosechas	No
Destino de la producción	Empresas exportadoras	Cooperativa e intermediarios	Venta a domicilio y Cooperativa
Miembro de organización	No	Si	Si
Estrategia principal	Intermediario y Agricultura intensiva Comercio	Agricultura intensiva Ganadería de cría	Venta de fuerza de trabajo Agricultura extensiva
Estrategias secundarias			
Probable objetivo	Maximización de la tasa de ganancias y de la tierra	Consolidación por medio de maximización de los ingresos	Acumulación para lograr una base mínima de recursos.

Cuando entrevisté por primera vez a Javier Barrantes, lucía como un empresario joven en vías de alcanzar la prosperidad. Esa situación económica favorable era el resultado de los conocimientos adquiridos y de su articulación exitosa en diversas actividades productivas que le habían permitido lograr algún nivel de acumulación o de capacidad de pago por sus inversiones. Aunque tenía un pequeño almacén, su estrategia productiva principal comprendía la intermediación comercial de palmito mediante la compra a bajos precios de producto y la venta a empresas exportadoras. En relación con su finca, se concentraba en la reducción de costos y mantenimiento de los niveles de producción con miras a obtener la máxima tasa interna de retorno del capital invertido. Entusiasmado con el aumento sostenido en los precios del palmito, probablemente concentró más su atención en la empresa comercial y productiva de ese producto al punto de que cuando se vino la crisis de precios, no pudo mantener el régimen de compras y de gastos lo cual lo llevó casi a la ruina, pues mantuvo la finca pero tuvo que vender el almacén.

La estrategia seguida por Manuel Araya antes y después de la crisis del palmito reflejan una identidad cultural definida hacia la agricultura y el

comercio, aprendida (o heredada) de su padre y recreada más tarde como bachiller y por medio de su experiencia como productor y comerciante de maíz. A su llegada a Agrimaga, puso en práctica todas esas habilidades y destrezas que, sumadas a la disponibilidad de un capital inicial y buenas tierras, le permitieron al principio desarrollar una estrategia productiva que le brindaba una independencia relativa del mercado laboral. Cuando el cultivo del palmito entró en crisis nuevamente fue su habilidad para el comercio la que le brindó la posibilidad de articularse en una actividad no agrícola para garantizar la reproducción social de su familia.

El caso de Antonio Oviedo y familia nos demuestra la dinámica del modo de vida típico del campesino actual de la región atlántica, en la cual gravitan la dura vida del obrero agrícola y la del agricultor de subsistencia. Demuestra también que, a pesar de sus condiciones de marginalidad agrícola, tanto estructural como física, en la región atlántica también pueden encontrarse campesinos con verdadera "vocación agrícola"⁷. Cuando lo conocí ya era un hombre bastante maduro para obtener trabajo en las compañías bananeras; no obstante, había optado por vender su fuerza de trabajo, aún estando parcialmente incapacitado, porque la ubicación de la empresa que lo contrató era contigua a su propia parcela. Aunque recibía un salario inferior al mínimo establecido por ley, éste le garantizaba el costo de reproducción de su finca y otros gastos domésticos de su familia. Sin embargo, como agricultor "de vocación" se preocupaba por mantener en su finca una gran cantidad de cultivos y aves que le aseguraban la canasta básica de subsistencia familiar y, pese a no haber algún nivel de instrucción, siempre insistió en que sus hijos debían estudiar antes que cualquiera otra actividad. Porque le gustaba la agricultura, era un jornalero diferente y así lo manifestaba con mucho orgullo al compararse con otros parceleros que andaban detrás de agencias oficiales o no gubernamentales tratando de obtener recursos asistenciales. En este sentido, su ejemplo confirma ciertas teorías sobre el carácter "híbrido" de los campesinos en su esencia productiva. Aunque pueden involucrarse en el mercado laboral para garantizar el abastecimiento familiar, también participan en actividades agrícolas propias (Kearney, 1996). Esta evidencia, también parece demostrarse que la distinción entre campesinos y proletarios, así como la consideración de las clases como fuentes de identidad social conciente han pasado a la historia. Antonio fue un pequeño productor jornalero orgulloso de trabajar su tierra. Además, era agricultor orgánico no sólo porque era pobre sino por convicción pues fue uno de los miles de obreros bananeros que quedaron estériles por trabajar en la aplicación de nematocidas y quién sabe si los efectos secundarios de los mismos no fueron también parcialmente responsables de su cáncer de próstata que lo llevó a la muerte.

Este estudio demuestra que los sistemas productivos no ocurren de manera caprichosa. Si bien pueden explicarse como el resultado de diferencias en la dotación de recursos como el capital y la fertilidad de las tierras, también son el resultado de los recursos culturales de las personas (Bourdieu y Wacquant, 1995), de sus elecciones existenciales, fundamentadas, a su vez, en su historia

propia; elecciones que constituyen y reproducen relaciones sociales aprendidas y que probablemente condicionarán decisiones futuras de su comportamiento como agricultores y sobre el manejo de las fincas (van der Ploeg, 1990a).

Finalmente, los tres casos de productores ilustran fehacientemente el fracaso de la "Agricultura de Cambio" como opción de modernización y diversificación agrícola para pequeños productores. Pese a que los tres productores presentados en este Capítulo diferían en cuanto a la dotación de recursos materiales, culturales y sociales, así como en el uso de niveles tecnológicos y de articulación con los mercados, los tres fracasaron porque el Estado costarricense se dedicó a promocionar las siembras sin ninguna planificación en las áreas de siembra viables y sin realizar estudios reales del mercado reales, en particular relacionados con los costos comparativos nacionales que permitieran prever las posibilidades de una sobreoferta a corto plazo.

NOTAS

¹ El palmito se obtiene de una palma nativa de los trópicos húmedos americanos y pertenece a la especie *Bactris gasipaes*. Comercialmente se cultiva para aprovechar las médulas o meristemos de los tallos jóvenes que se producen en la base de la palma. Esas médulas o meristemos, llamados "palmitos" o palm heart son procesados y conservados en salmuera para la exportación hacia Francia, España, los Estados Unidos y Canadá básicamente. A pesar de ser una especie rústica y poco exigente en fertilidad del suelo, algunas empresas exportadoras como DEMASA han tecnificado la producción de este cultivo con el uso intensivo de fertilizantes y herbicidas.

² Según el CNP, en 1998 Costa Rica producía diariamente alrededor de 363 mil palmitos pero la capacidad de industrialización era sólo de 183 mil lo que significaba un excedente diario de 173 mil palmitos sin procesar.

³ En 1993, el entonces Presidente José María Figueres firmó, en presencia de organizaciones campesinas, un acuerdo mediante el cual todas las instituciones del sector agropecuario se comprometían a apoyar la producción de palmito en la región Huetar Atlántica. Para tal propósito, la Caja Agraria del IDA ofrecería crédito, el INA capacitación, semillas y fertilizantes, el MAG asistencia técnica, y el CNP se encargaría de la comercialización.

⁴ COOPROPALMITO es una cooperativa que agremia a 220 asociados quienes cultivan en promedio 3 ha de palmito para un total de 660 ha. Los productores de palmito se ubican principalmente en el cantón de Guácimo y unos pocos en Siquirres, Pococí y Matina (Soto, 1999).

⁵ El paquete tecnológico incluía una densidad de 10 mil plantas por hectárea que tuvo que comprar en almacigo, y la aplicación de 60 g de fertilizante fórmula 10-30-10 en el momento de la siembra; posteriormente debería aplicar, en forma trimestral, 30 g de fertilizantes nitrogenados por cepa de plantas y los herbicidas Paraquat y Glifosato para mantener el cultivo libre de malas hierbas.

⁶ La sobreoferta e incapacidad de las empresas exportadoras para procesar y empaquetar el producto provocó que el Gobierno le otorgara en 1999 a esa cooperativa 200 millones para la construcción de su propia planta industrial, cuyo diseño, construcción y equipamiento que al parecer responden a normas del mercado internacional.

⁷ A pesar de su incapacidad parcial, Antonio siempre me dio la impresión de ser un campesino "valiente para trabajar" y preocupado por la conservación de los recursos naturales. No obstante, por su experiencia de formación en Guanacaste, en un ambiente muy pobre, desarrolló desde pequeño la convicción de que había que valerse sobre sí mismo, trabando duro para subsistir. Esta misma percepción sobre la calidad del trabajo de los campesinos guanacastecos parece compartirla Bourgois (1994).

ESTRATEGIAS PRODUCTIVAS EN LA REGIÓN ATLÁNTICA

6.1. Introducción

Se ha dicho que la teoría "es una reflexión en y desde la práctica" (Sáez, 1988: 27, citado por Gurdíán *et al*, 1998). Como se indicó en la Introducción, esta investigación se realizó en dos etapas. La primera parte fue un trabajo de investigación etnográfica conducido en Agrimaga por espacio de dos años y medio, con el objetivo de conocer las estrategias productivas seguidas por los campesinos de esa comunidad respecto al uso y manejo de los recursos disponibles (Ver Capítulos 3 y 5). Con las evidencias recogidas durante ese trabajo etnográfico se construyeron varias suposiciones o conjeturas que describían algunos de los elementos más significativos de esas estrategias productivas. Las suposiciones desarrolladas más importantes fueron las siguientes:

1. La tenencia de suelos fértiles ("tierras negras") y de capital favorecerían el desarrollo de procesos de diversificación e intensificación agrícola. El monto del capital disponible parecía relacionarse con la cantidad de agroquímicos utilizada por hectárea de cultivo.
2. Ante la inestabilidad de los precios y mercados agrícolas, un sector importante de la población había optado por la seguridad de un salario como garantía lógica de reproducción social familiar, en detrimento de la producción agrícola en las fincas¹.
3. En consecuencia con lo anterior, la ganadería en pequeña escala y de forma extensiva constituía una actividad productiva rentable porque demanda pocos insumos y escasa mano de obra. Además, esta actividad se reproduce básicamente de forma "biológica", permitiendo el desarrollo de otras fuentes de ingreso, incluyendo la venta de fuerza laboral.
4. Entre los campesinos existía una verdadera especialización productiva que se relacionaba con la fuente principal de ingresos familiares. Así, una mayoría dependía básicamente de la venta de fuerza laboral y otros dos grupos menores obtenían ingresos mayoritarios de la agricultura intensiva y la ganadería extensiva respectivamente.

Las suposiciones anteriores fueron elaboradas siguiendo los métodos tradicionales de la investigación etnográfica que enfatizan en la observación y la interpretación de los discursos y acciones de las personas, de la forma más objetiva posible. Sin embargo, esas interpretaciones siempre corren el riesgo de

cargarse de subjetividad, toda vez que los investigadores(as) no llegamos al campo desprendidos de toda contaminación ideológica. Por otro lado, las personas entrevistadas a menudo responden y actúan de manera habitual, es decir, sin racionalizar sus decisiones y sin tampoco saber muy bien qué harán en circunstancias diferentes.

Para superar las implicaciones anteriores, se consideró una segunda etapa de investigación que comprendía la aplicación de una encuesta de carácter verificativo de la información etnográfica. Con la encuesta se pretendía aumentar o potenciar la credibilidad de la información recogida durante la primera fase y favorecer la posibilidad de realizar generalizaciones (Goetz y LeCompte, 1988) cuando la investigación fuera llevada a distintos escenarios de la misma región atlántica. Otros ejemplos de tal complementariedad entre ambos enfoques pueden encontrarse en otros contextos como los estudios realizados por Moser (1996) y Woodhouse (1998), citados por Ellis (2000).

6.2. La Encuesta Social

La aplicación de la encuesta se concentró en la subregión central atlántica que comprende los cantones de Pococí, Guácimo y Siquirres. En el PZA existían dos estudios sobre esa misma subregión; el primero era una caracterización de fincas realizada por Brink y Waaijenberg (1990) y el segundo, una tesis de Maestría titulada: "El proceso de constitución social del productor familiar de la región atlántica" (Rivera, 1991). En este último estudio, su autor indica que el universo lo constituían un poco más de dos mil doscientos propietarios, la gran mayoría beneficiarios del IDA. El autor agregaba que una muestra mínima de 200 sujetos permitiría obtener datos en una cantidad confiable; no obstante, la validez externa de los resultados, es decir, su capacidad de generalización, estaría limitada al área geográfica mencionada.

Con la experiencia de un asistente de investigación del PZA, fueron seleccionadas 23 comunidades que representaban la diversidad poblacional de la subregión en estudio. Como se indicó anteriormente, el criterio principal para seleccionar a los informantes fue que el o la jefe del núcleo familiar tuviera al menos 10 años de trabajar la finca. Con esto se asumía que ellos la conocían suficientemente y que de alguna manera habían sido afectados por el modelo de "Agricultura de Cambio" iniciado a mediados de los años ochenta. En la realidad, este criterio trajo problemas pues en varias comunidades no había un número similar de casos que llenaran este requisito (Ver Apéndice 1). Como se indicó en el Capítulo 3, existía un amplio mercado de tierras y esto provocaba constantes movilizaciones de personas hacia afuera y adentro de la subregión. Al finalizar la encuesta se habían recogido 247 cuestionarios, sin embargo luego de revisar y descartar los no válidos, la base de datos contenía 403 variables sobre 203 casos.

Para las entrevistas se utilizó un cuestionario estructurado y debidamente validado en su confiabilidad y validez². El cuestionario cubría cinco secciones o tópicos de interés (Apéndice 2). La primera sección contenía preguntas sobre características generales de las fincas, composición de los núcleos familiares y

características laborales de sus miembros. La segunda sección preguntaba sobre los tipos de suelos, los cultivos, actividades pecuarias y otros tipos de uso de las tierras. Con las preguntas de la tercera sección, los productores podían indicar cuáles factores tomaban en consideración para tomar decisiones relacionadas con las actividades agrícolas; además cuáles eran actividades productivas consideraban más importantes dentro de sus modos de vida rural. Para tal propósito, se les preguntó a los campesinos sobre los ingresos que obtenían de cada una de esas actividades. La cuarta sesión del cuestionario se refería a aspectos sobre el uso y objetivo del crédito, así como la cantidad de insumos agroquímicos y mecánicos que utilizaban para el aprovechamiento de las tierras. La última sección contenía preguntas relacionadas con las percepciones de los entrevistados sobre el ambiente socioeconómico y ambiental en que ellos vivían; otras trataban de obtener información que explicara la "racionalidad" de sus actividades productivas (ver Apéndice 3).

Los análisis estadísticos realizados, incluyendo el uso de correlaciones múltiples y "análisis de senderos" fueron planificados por el autor de este trabajo durante los meses de febrero a mayo de 1995 en la Universidad de Wageningen, bajo el asesoramiento del Dr. Ruerd Ruben, quien fue copromotor de esta tesis. La ejecución de los mismos fue realizada por el estudiante Hans P. Roersma³, del Departamento de Economía del Desarrollo de esa misma Universidad.

6.2.1. Tamaño de las propiedades

El tamaño promedio de las fincas fue de 11,5 ha⁴. El 60% de las fincas tenían un tamaño inferior a las 10 ha, mientras que las propiedades mayores de 25 ha fueron muy escasas (Cuadro 6.1). El 90 por ciento de los agricultores dijo ser dueño de sus tierras; un 30% las había adquirido del IDA, 45% por compra directa y un 10% por herencia.

Cuadro 6.1. Distribución de las fincas por tamaño y cantón (en % de casos)

Tamaño finca ¹⁾	Región			Total
	Pococí	Guácimo	Siquirres	
Pequeñas	37	30	16	30
Medianas	44	53	76	53
Grandes	20	18	8	17
Total	100	100	100	100
Tamaño promedio(ha)	12.6	10.2	10.6	11.5
Nº. Familias	86	80	37	203

¹⁾ Las propiedades fueron clasificadas en pequeñas, medianas y grandes utilizando la fórmula: *tamaño promedio de finca ± 1/2 desviación estándar.*

6.2.2. *Composición familiar*

La población fue clasificada en tres ciclos de vida diferentes: a) jóvenes, b) mediana edad y c) edad madura, de acuerdo con la edad promedio de los jefes de familia (Cuadro 6.2).

Cuadro 6.2. Composición familiar y número de trabajadores

Característica	Edad del núcleo familiar ¹			
	Joven (22%)	Mediana (39%)	Madura (39%)	Todos (100%)
Tamaño familiar	5.2	4.9	3.5	4.6
Número de niños	2.6	1.4	0.7	1.5
Trabajo afuera de finca	2.0	2.6	2.2	2.4
Trabajo en la finca	0.6	0.9	0.6	0.8

1) Los ciclos de núcleo familiar fueron definidos con base en la edad promedio de los jefes de familia. Los límites bajo y alto del grupo definido como de mediana edad fueron 40 y 60 años respectivamente.

Como se puede observar, los núcleos familiares de edad mediana y madura sumaban alrededor del 80%. Los tres grupos familiares tenían miembros que trabajaban fuera de las fincas y las empresas bananeras constituían la fuente más importante de empleo⁵.

6.2.3. *Uso de las tierras*

Casi toda el área (75%) de las fincas pequeñas estaba dedicada a la agricultura comercial, destacándose la producción de raíces / tubérculos y frutas / verduras (Cuadro 6.3).

Al igual que en Agrimaga, la yuca, el maíz, el plátano y el palmito constituían los cultivos más importantes para las fincas más pequeñas. El plátano tenía amplia demanda para la exportación y la papaya en el mercado interno y, como se indicó en el

Capítulo anterior, las áreas de palmito venían experimentando un crecimiento importante por la amplia demanda en el mercado externo. Como era previsible, entre las fincas grandes los pastos y bosques ocupaban en promedio el 67% y 16% del área y la agricultura apenas un 13%.

Cuadro 6.3. Uso de las tierras por tamaño de finca (en % del área)

Uso de la tierra	Tamaño de finca ¹⁾		
	pequeña	mediana	Grande
Granos ²⁾	19	7	3
Raíces/tubérculos	21	11	4
Frutas	19	5	1
Verduras	9	3	4
Otros cultivos	6	5	1
Pastos	19	54	67
Bosques	1	4	16
Charrales	7	11	5
Total	100	100	100

1) Las propiedades fueron clasificadas en pequeñas, medianas y grandes utilizando la fórmula: *tamaño promedio de finca ± 1/2 desviación estándar.*

2) *Granos:* maíz y elotes; *raíces/tubérculos:* yuca, ñame y otros; *frutas:* plátanos, papaya, piña y cocos; *verduras:* palmito, chile y frijoles.

6.2.4. La ganadería

La intensidad bovina fue más alta en las fincas pequeñas; lo mismo sucedió con la tenencia de cerdos y de aves domésticas (Cuadro 6.4), mostrando que la producción pecuaria campesina constituye una genuina estrategia de sostenibilidad económica, porque representa una manera de acumular capital y asegura la disponibilidad de alimentos (Barth, 1967, citado por Long, 1984; Ruthenberg, 1980).

Cuadro 6.4. Intensidad pecuaria por tamaño de finca (número de animales/ha)

Tipo animal	Tamaño finca ¹⁾		
	pequeña	mediana	Grande
Vacas ²⁾	1.3	1.0	0.9
Toros	0.2	0.1	<0.1
Cerdos	0.9	0.3	0.2
Aves de corral	7.0	2.4	1.1

1) Las propiedades fueron clasificadas en pequeñas, medianas y grandes utilizando la fórmula: *tamaño promedio de finca ± 1/2 desviación estándar.*

6.2.5. Uso de agroquímicos

La consulta indicó que una tercera parte de los agricultores no utilizaba abonos químicos. Otro tercio empleaba fórmulas completas de fertilizantes completas y una cuarta parte agregaba compuestos nitrogenados, aunque no hubo diferencias significativas por tamaño de fincas. Como también era previsible, el

uso de herbicidas para pastos y de antiparasitantes fue mayor en las fincas grandes.

6.2.6. *Crédito y mercadeo*

Sólo un 20% de los productores manifestó que utilizaba crédito⁶, en particular para la ganadería y la producción de raíces y tubérculos, cuya comercialización es relativamente estable. Los bancos oficiales son los principales proveedores de este servicio y el papel de los prestamistas locales parece ser mínimo.

El Cuadro 6.5 muestra que la mayor parte de la producción agrícola de la región atlántica está básicamente dirigida hacia los mercados. El 90% de los plátanos y alrededor del 60% de la yuca, palmito y las frutas, eran entregados a los intermediarios⁷. El dato relativo a venta de frijoles confirma que en la región atlántica, la producción de esa leguminosa se dedica básicamente al autoconsumo pues las condiciones climáticas imperantes en la región favorecen la incidencia de graves enfermedades en el follaje y raíces de las plantas (Alfaro, 1983).

Cuadro 6.5. Comercialización agrícola y pecuaria

Producto	% venta (promedio)	Desv. estándar	Nº de Casos
Maíz	60	46	37
Yuca	83	37	49
Plátanos	87	33	25
Tubérculos	90	29	33
Frijoles	17	30	43
Ganado	96	11	89

Las "empacadoras" (empresas exportadoras) o intermediarios ligados a ellas, compraban casi toda la producción de raíces y tubérculos; también el mercado ganadero parecía muy estable porque en Guápiles existe una subasta regional donde las reses obtienen precios relativamente competitivos; aun así, la mayoría de los campesinos suele vender los animales en sus propias fincas a ganaderos que se dedican a la producción extensiva. Las "Ferias del Agricultor", promovidas por el MAG y el CNP han favorecido el acceso directo de los productores a los mercados⁸ y consumidores; sin embargo, el 44% de los productores entrevistados continuó identificando la inseguridad de precios y mercados como su problema más importante⁹.

6.3. **Clasificación de los productores**

Fresco y Westphal (1988) argumentan que la diversidad agrícola está determinada generalmente por factores agroecológicos y socioeconómicos; no obstante, en condiciones ecológicas relativamente homogéneas, esa diversidad es causada principalmente por diferencias en las escogencias de cultivos y de

estrategias productivas. Para examinar la agrodiversidad de los campesinos encuestados se utilizó como criterio la fuente principal de ingresos de los núcleos familiares¹⁰. De esa manera, los resultados indicaron que los núcleos familiares podían dividirse en cinco grupos: a) ganaderos; b) vendedores de mano de obra; c) productores de raíces y tubérculos; d) productores de frutas y verduras y d) un grupo muy diverso, que podría definirse como no agrícola, compuesto por 41 entrevistados (Cuadro 6.6). De este último grupo, siete se identificaron como “comerciantes” y otros siete como “transportistas”, sin embargo, el resto no pudo clasificarse claramente, pues algunos mencionaron varias fuentes de ingreso simultáneas que eran importantes (21 dependían del apoyo de sus hijos, 18 recibían “pensión” del Seguro Social y 7 recibían ingresos por alquiler de tierras).

Aunque la tipología resultante probablemente no se daba de forma natural, pues la evidencia mostraba que los campesinos desarrollaban diversas combinaciones de esas actividades, resultaba bastante similar a la que había sido identificada durante el trabajo etnográfico realizado en Agrimaga¹¹. Por ejemplo, el grupo de los vendedores de mano de obra (jornaleros) resultó ser el más numeroso, seguido por el de productores de raíces/tubérculos, los productores de frutas/verduras y, por último, los ganaderos.

Cuadro 6.6. Clasificación de los productores por actividad principal

Clase	Casos	Fuente ingreso principal	Porción ingreso ¹	Tipo
1	22	Ganadería	88	Ganadero
2	87	Venta mano de obra	74	Jornalero
3	32	Ráices/tubérculos	74	Productor de raíces y tubérculos
4	21	Frutas/verduras	90	Productor de frutas y verduras
5	41	Otros cultivos/ actividades		(Otro)
total	203			

1) en % del ingreso total familiar

Pese al reconocimiento de la amplia diversidad de actividades, dentro y fuera de las fincas, existente en la región, el examen anterior permitió identificar cuatro grupos de productores agropecuarios claramente definidos, porque los ingresos provenientes de esas actividades representaban entre el 90 y 74 por ciento de las ganancias totales familiares. La especialización de esas cuatro actividades también se hacía evidente si se consideraba que iban dirigidas a mercados diferentes: a) el de animales bovinos; b) el laboral; c) a

“empacadoras” o a intermediarios ligados a estas empresas exportadoras y al mercado interno de productos vegetales frescos. Con el propósito de conocer, con mayor, detalle la composición del ingreso total de los cuatro grupos agropecuarios mencionados, se realizó otro análisis de conglomerados; pero esta vez, se tomó como criterio el ingreso por unidad familiar sugerido por van der Ploeg (1990a).

Cuadro 6.7. Distribución del Ingreso de los cuatro tipos de productores

		Tipo de productor				
		Ganadero	Jornalero	Raíces/ Tubérculos	Frutas/ verduras	Sig*
Indicador	de					
Ingreso total	(casos)	(22)	(87)	(32)	(21)	
Familiar		716,000	672,000	1,010,000	1,276,000	1%
Por unidad laboral		311,000	225,000	301,000	547,000	<1%
Agricultura	(casos)	(10)	(43)	(32)	(21)	
por hectárea		8,000	41,000	93,000	140,000	<1%
por ha cultivada		127,000	111,000	242,000	458,000	<1%
por unidad laboral		77,000	67,000	264,000	522,000	<1%
Ganadería	(casos)	(22)	(31)	(8)	(4)	
por hectárea		33,000	15,000	11,000	16,000	<5%.
por ha de pastos		36,000	25,000	25,000	43,000	n.s.<
por unidad laboral		268,000	55,000	41,000	80,000	1%
Mano de obra	(casos)	(2)	(87)	(12)	(1)	
Por unidad laboral		75,000	161,000	53,000	17,000	<1%

• nivel de significancia

Los resultados del análisis mostraron que los cuatro grupos resultaron ser diferentes en cuanto a la distribución de sus ingresos en un nivel de probabilidad superior al 99%. El mismo resultado estadístico se obtuvo cuando se compararon las entradas derivadas de la agricultura, de la ganadería y de la venta de mano de obra dentro de los mismos cuatro grupos seleccionados (Cuadro 6.7). Se puede observar que los productores de frutas/verduras obtenían los mayores ingresos seguidos por los ganaderos, los productores de raíces/tubérculos y finalmente los jornaleros. El 99% de los ingresos de los productores de frutas/vegetales (522,000/547,000) provenía de esa actividad, en particular, por los buenos precios que tuvo el palmito hasta mediados de los años noventa. Para el grupo de los ganaderos y el de productores de raíces/tubérculos, las utilidades de esas actividades constituían casi el 90% (268,000/311,000) y el 88% (264,000/301,000) de sus ganancias, respectivamente. El grupo menos especializado fue el de los jornaleros, pues la contribución de su actividad productiva más importante rondaba el 70% (161,000/225,000). El

Cuadro 6.7 nos indica que para la mitad de los jornaleros, la agricultura constituía una actividad suplementaria (15% de ingresos) y que un poco más de un tercio de ellos también recibía ingresos de la actividad ganadera (9% de ingresos). Estos últimos datos parecen confirmar el carácter dual o híbrido de estos productores (Cowen, (1983 y 1986), citado por Hebinck, 1991 y Kearney (1996), donde la relativa seguridad de un salario y el mantenimiento de unos pocos animales bovinos se convierten en lógica de garantía de reproducción, ante la inseguridad de la agricultura.

6.4. Intensidad de la producción agrícola

El análisis de los factores productivos de la tierra, mano de obra y capital mostró que los productores de la muestra encuestada también eran diferentes (Cuadro 6.8). Como era previsible, las fincas dedicadas a la ganadería eran las más grandes. Aunque los propietarios de estas fincas manifestaron tener un alto porcentaje de tierras negras, no hubo diferencias significativas entre los cuatro grupos de productores respecto a ese factor productivo¹². El resultado podría indicar que la disponibilidad de tierras de buena calidad no determina necesariamente su uso agrícola y más bien serían la seguridad de mercados y precios los criterios más importantes considerados por los productores. En la Sección 6.1.6. de este mismo Capítulo se explicó que la ganadería goza de un mercado relativamente estable debido a la presencia, en Guápiles, de una subasta ganadera donde se pesan públicamente los animales y se venden al mejor postor.

Cuadro 6.8. Factores de producción por tipo de productor

Factor	Tipo de productor		Raíces/ tubérculos	Frutas/ verduras	Sig*.
	ganadero	jornalero			
Tierra					
Tamaño finca(ha)	29.5	9.2	10.9	9.3	<0.01
% suelo fértil	82	63	55	70	n.s.
Mano de obra					
Tamaño familiar	3.7	4.9	4.8	3.7	0.01
Trabajan en finca	2.3	2.3	2.6	2.2	n.s
Trabajan afuera	0.1	1.2	0.6	0.4	<0.01
Capital					
Nº animales (ha)	1.2	0.7	0.4	0.3	<0.01
Uso	0	5	44	14	<0.01
maquinaria(%)	0.2	1.1	2.2	5.0	<0.01
Agroquímicos(ha)					

* Nivel de significancia

Con respecto al factor laboral, sí hubo diferencias altamente significativas en relación con el tamaño familiar y el número de miembros que trabajan afuera de

las fincas. Vemos que los grupos familiares dedicados básicamente a la producción agrícola eran los más numerosos, pero también, eran los que aportaban más trabajadores al mercado laboral. Para el caso de los ganaderos la venta de fuerza de trabajo era prácticamente nula, mientras que entre los productores de raíces/tubérculos y frutas/verduras este recurso económico sí fue importante. La explicación de esta última situación puede tener dos respuestas. Por un lado, la yuca es un cultivo con una limitada demanda por mano de obra y concentrada en pocas fases del ciclo (ver Capítulo 4 y Weller, 1993). Por el otro, las cosechas de las raíces y tubérculos se obtienen después de nueve meses y otro tanto ocurre con el palmito, que estabiliza su producción hasta los dieciocho meses, situaciones ambas que parecen obligar a las familias a buscar fuentes de ingreso alternativo, entre las cuales se incluye la venta de mano de obra (Ver Capítulo 5).

Al comparar el factor de capital entre los cuatro grupos, se puede observar que también hubo diferencias significativas, en un nivel superior al 99% de probabilidad, en relación con el número de animales bovinos, el uso de maquinaria agrícola y empleo de agroquímicos. El uso de maquinaria es una práctica relativamente común entre los productores de raíces/tubérculos, especialmente para el cultivo del ñame, pero no es tan importante para los productores de frutas/verduras, pues estos cultivos son perennes y sólo requieren la maquinaria durante las siembras y para transportar las cosechas. Finalmente, los ganaderos y vendedores de mano prácticamente no la utilizaban del todo. Respecto al uso de agroquímicos también se presentaron diferencias altamente significativas y eran los productores de frutas/verduras, especialmente los cultivadores de papaya, quienes utilizaban fertilizantes e insecticidas en gran escala pues son sistemas de cultivos muy exigentes en estos agroquímicos.

6.5. Flexibilidad laboral

El examen de las actividades laborales desplegadas por el padre y la madre de cada núcleo familiar nos muestra la existencia de un proceso laboral flexible. En el Cuadro 6.9 se puede apreciar la distribución del trabajo realizado por el padre y la madre de todas las familias entrevistadas. Alrededor del 30% de los hombres trabajaban tanto en la finca como fuera de la misma, desarrollando diversas actividades entre las cuales se destaca el trabajo de peones agrícolas¹³. Nuevamente, el trabajo de las mujeres parecía concentrarse en las múltiples actividades domésticas y agrícolas propias de la vida rural (Ver Capítulo 3); no obstante, las esposas o compañeras también laboraban fuera de los predios, especialmente en plantas empacadoras de bananos.

Cuadro 6.9. Lugar de trabajo del padre y de la madre campesinos

	Lugar de trabajo			Total
	En la finca	Fuera de la finca	En ambos	
Miembro familiar				
Padre	127	13	59	199
Datos faltantes = 4				
		Actividad fuera de finca		
		a)Jornaleando	30	
		b)Exportadoras	17	
		c)Comercio	6	
		d)Otra	20	
		Datos faltantes = 130		
Madre	154	14	12	180
Datos faltantes = 23				
		Actividad fuera de finca		
		a) Exportadoras	9	
		b) Jornaleando	5	
		c) Comercio	3	
		d) Otra	4	
		Datos faltantes = 182		

6.6. Patrones en la gestión productiva

Como se recordará, en Agrimaga se habían encontrado combinaciones particulares en el aprovechamiento de las características de las fincas y el uso de determinadas prácticas agrícolas que fueron denominados "patrones agrícolas". Estos patrones resultaron útiles para confirmar la validez de varias suposiciones que intentaban explicar las diferencias entre las estrategias productivas seguidas por los campesinos de esa comunidad. Con la experiencia acumulada en Agrimaga me propuse buscar la existencia de patrones similares en la muestra de los 203 campesinos incluidos en la encuesta final, que también pudieran ayudar a identificar elementos indicativos de sus estrategias productivas. Con ese propósito se utilizó de nuevo el análisis de correlaciones múltiples (Cuadro 6.10), incluyendo variables similares a las consideradas en Agrimaga para comprobar la suposiciones generadas durante el trabajo de campo en esa comunidad.

En general, los resultados mostraron relaciones positivas y significativas (muy obvias, por supuesto) entre la disponibilidad de suelos fértiles, el uso de fuerza laboral y el empleo de agroquímicos (en particular, fertilizantes), bastante similares a las encontradas en Agrimaga y que se relacionaban con la producción de maíz (Ver Cuadro 4.3).

Cuadro 6.10. Correlaciones múltiples entre variables de la producción agrícola

Variable	1	2	3	4	5	6
1.Producción agrícola (kg/ha)						
2.Fertilizantes (kg/ha)	.60**					
3.Pesticidas (kg/ha)	.28**	.13				
4.Fuerza laboral (No./ha)	.33**	.34**	.05			
5.Comercialización (% venta)	.23**	.19*	.09	.09		
6.Tierra negra (% área finca)	.25**	.21*	.20*	.12	.00	
7.Intensidad agrícola (% área sembrada)	.37**	.41**	.25**	.33**	.29**	.23**

* = Sig. <0.05 ; ** = Sig. <0.01 (2 colas)

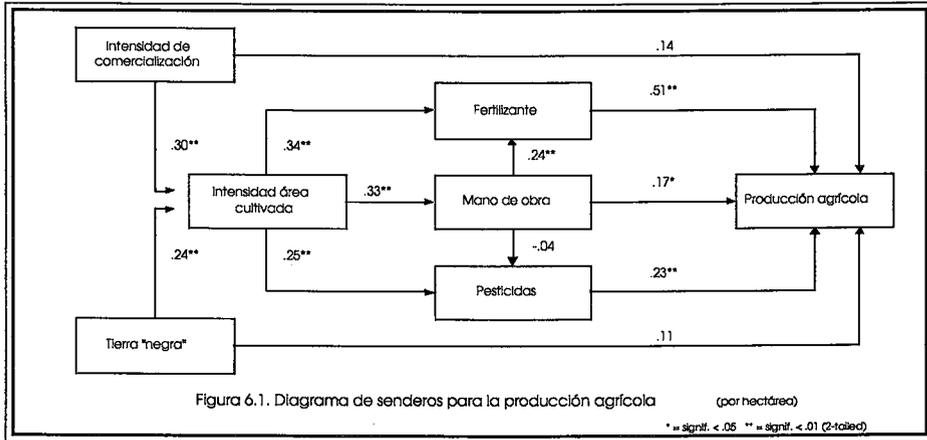
6.7. Racionalidad de la producción agrícola

Como vimos anteriormente, la agrodiversidad es un fenómeno normal que se manifiesta por medio de diversos manejos de los cultivos y, en consecuencia, de rendimientos diferentes de los mismos, dentro del mismo campo o entre campos diferentes (van der Ploeg, 1990). El análisis de los rendimientos manifestados por los campesinos de la muestra mostró una variación cercana al 75%, confirmando que esa variación es un fenómeno natural, si se considera que el proceso productivo “depende en gran medida del resultado de la reacción humana en un contexto socioeconómico y cultural” (Steenhuijsen; 1995).

En la sección anterior se había hecho referencia a seis variables (incluyendo características de las fincas y prácticas agrícolas) que tenían efectos positivos sobre los rendimientos agrícolas de los productores encuestados. El paso siguiente fue averiguar, mediante un análisis de senderos o path análisis (James, Mulaik y Brett, 1982) cuál era el peso específico relativo, directo e indirecto, de esas seis variables sobre esa variabilidad de la producción (Figura 6.1). Aunque esta herramienta estadística tiene limitaciones (porque presupone la existencia de una linealidad entre los efectos de las variables involucradas en el modelo), la misma ya había sido empleado con éxito por Hebinck (1991) para examinar los factores que influían en la variación de la producción de maíz en Kenia.

La Figura 6.1 muestra que la disponibilidad *per se* de suelos fértiles (“tierra negra”), así como el porcentaje de las cosechas vendidas no tuvieron efecto directo sobre la producción agrícola. Con anterioridad se había dicho que el factor área de suelo fértil (“tierra negra”) no fue medida en las fincas de los productores, por lo tanto, el índice utilizado se basa en aproximaciones de los entrevistados y debe manejarse con cautela. Aún así, el resultado en el diagrama podría indicar que la disponibilidad de tierras de buena calidad no determina necesariamente su uso agrícola; más bien serían la seguridad de mercados y precios los criterios más importantes para tomar decisiones. Pese a lo anterior, la combinación de ambas variables (suelo fértil y porcentaje de la producción vendida) sí influyó, de forma positiva y altamente significativa,

para un mayor aprovechamiento del área cultivable de las fincas. Este aumento en el área de siembra parece incidir, a la vez, en una mayor inversión de mano de obra y capital (agroquímicos), los cuales afectan positivamente los rendimientos agrícolas. También fue evidente la relación directa y positiva entre los factores fertilizantes y mano de obra; no así entre este último factor y el empleo de pesticidas. La causa de esta última relación probablemente radican en el hecho de que a principios de los años noventa, el palmito y la yuca eran los cultivos más importantes y ambos se caracterizan por ser rústicos y relativamente resistentes al ataque de enfermedades y plagas.



6.8. Variación en los ingresos familiares

Durante la fase generativa de esta investigación se había planteado que los campesinos de la región atlántica seguían tres estrategias productivas básicas, las cuales se diferenciaban con respecto a la fuente principal de ingresos familiares (Ver Capítulo 4). La primera se fundamentaba en la venta de fuerza de trabajo, la segunda en la producción agrícola (tradicional o "de cambio") y la última se refería a producción extensiva de animales bovinos. También se había propuesto que los campesinos disminuían la producción agrícola de sus fincas a medida que aumentaba su dependencia de un salario como medio de subsistencia principal.

Varios autores han argumentado que las herramientas estadísticas han sido útiles para complementar los hallazgos obtenidos mediante investigaciones etnográficas (DeWalt, 1979; Chibnik, 1980); en particular, cuando se analizan procesos relacionados con la toma de decisiones económicas, porque le proveen al investigador índices numéricos que representan tendencias sobre la influencia de determinadas variables en esas decisiones. Para estudiar las causas de las variaciones en los ingresos, propuse nuevamente un análisis de correlaciones múltiples y de senderos con la información obtenida en la encuesta sobre determinadas variables relacionadas con este tema. Al igual que

en Agrimaga, me interesaba conocer el efecto de varias características de las fincas o prácticas agrícolas sobre esas variaciones. Para realizar los análisis mencionados, se cuantificaron los valores, en el nivel de unidad laboral familiar, de seis variables que en su mayoría había resultado relevantes en la definición de "patrones agrícolas" durante la fase generativa de esta investigación. También calcularon, utilizando el mismo indicador, las utilidades provenientes de la producción de cultivos; de la venta de animales bovinos y por la venta de fuerza de trabajo para cada uno de los campesinos de la muestra.

Los resultados del análisis de correlaciones múltiples se presentan en el Cuadro 6.11, el cual describe varias interconexiones positivas y altamente significativas entre los ingresos totales y las utilidades provenientes de la agricultura, la venta de mano de obra y de la ganadería.

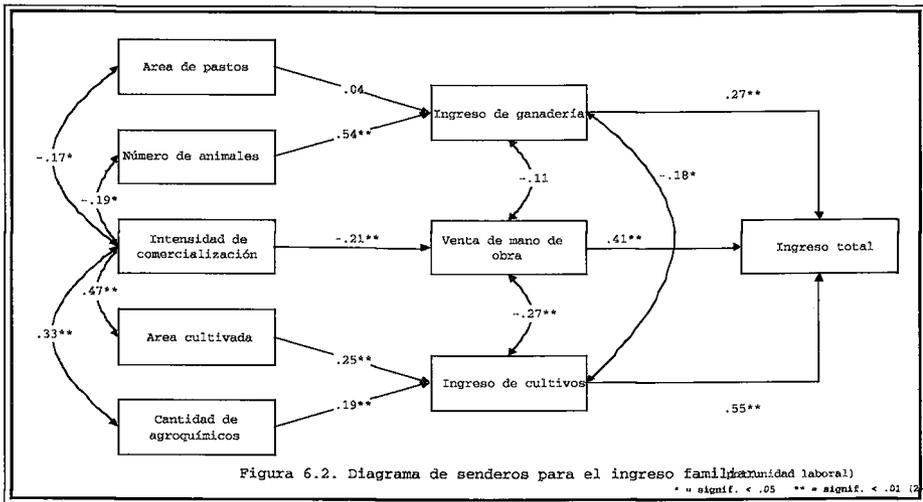
Cuadro 6.11. Correlaciones múltiples entre variables del Ingreso Total Familiar

Variable	1	2	3	4	5	6	7	8
= sig. < 0.05 ;								
** = sig. < 0.01 (2 colas)								
1. Ingreso total								
2. Venta mano de obra	.41**							
3. Ingreso de cultivos	.55**	-.27**						
4. Ingresos Ganadería	.27**	-.11						
5. Área de cultivos	.22**	-.24**	.53**	-.18*				
6. Área de Pastizales	.01	-.12	-.13	.46**	-.06			
7. Número de bovinos	.22**	-.06	-.05	.66**	-.06	.62**		
8. Agroquímicos	.27**	-.16*	.44**	-.09	.55**	-.04	.06	
9. Comercialización	.11	-.21**	.50**	-.29**	.47**	-.17*	-.19**	.33**

En relación con la agricultura, los resultados denotan la existencia de procesos intensivos de producción agrícola, relacionados con un aprovechamiento de las tierras disponibles y el uso de agroquímicos. Otras correlaciones significativas muestran que la ganadería es un proceso productivo de carácter extensivo, basado fundamentalmente en aumentos en el área de pastos y en el número de animales.

Partiendo de las correlaciones anteriores, se planteó la necesidad de averiguar el peso específico de esas variables sobre el ingreso total de las familias encuestadas. Para tal efecto se realizó nuevamente un análisis de conglomerados, con el propósito de crear un modelo causal o diagrama explicativo de las variaciones en las utilidades de los campesinos, tomando siempre como indicador el ingreso total por unidad laboral familiar. Los

resultados aparecen en la Figura 6.2 y muestran que las utilidades provenientes de los *cultivos*, de la *venta de mano de obra* y de la *ganadería*, contribuyen significativamente sobre el ingreso total familiar en orden decreciente de efecto; situación puede indicar sus grados relativos de importancia y donde la ganadería parece como una actividad secundaria para los propietarios de esas empresas agrícolas. Sin embargo, el dato más llamativo fue la ausencia de efectos mutuos entre esas tres fuentes de ingreso; inclusive los coeficientes encontrados son negativos, lo cual significa que son independientes. Estos últimos resultados, más la información ofrecida en el Cuadro 6.7, ofrecen suficiente evidencia para confirmar la hipótesis de una verdadera especialización productiva entre los campesinos de la región atlántica. Otro resultado importante fue el efecto negativo y altamente significativo entre las variables *venta de mano de obra e ingresos por cultivos*, evento que parece validar la suposición de que entre mayores ingresos se logren por la venta de fuerza de trabajo, menos ingresos se obtienen de la producción agrícola.



El mismo diagrama también demuestra que los ingresos de la producción agrícola están ligados a un patrón intensivo de capital que se caracteriza por aumentos en área de siembra y en el uso de agroquímicos. Como se indicó en la Sección 6.5, esta era la estrategia productiva seguida por los productores de frutas/verduras y de raíces/tubérculos, ligados a la agricultura de exportación y del mercado interno, de tal manera que la viabilidad de las mismas dependería de la disponibilidad de ahorros propios o de acceso al crédito y mercados estables (Reardon, 1995). En sentido contrario, los ingresos derivados de la ganadería parecen confirmar el seguimiento de una estrategia productiva de carácter extensiva, determinada por el área de pastos y número de animales disponibles.

Aunque el modelo estadístico pudo haber ubicado algunos subfactores de ingreso en posiciones diferentes, el hecho real es que el diagrama permite visualizar el peso y grado de causalidad de diversas características de las fincas y de prácticas agrícolas sobre los ingresos por unidad laboral familiar. Al igual que el análisis mostrado en el Cuadro 6.7 de este mismo Capítulo, el análisis de senderos y el diagrama resultante permitieron confirmar la validez de la hipótesis de que existe una especialización entre los campesinos de la región atlántica en cuanto a la fuente principal de ingresos. Esa especialización se relaciona también con el mercado particular al cual se destinan los productos que de ellas se derivan. Por otro lado, las evidencias obtenidas de ambos análisis también confirmaron otra importante suposición generada en Agrimaga: el abandono de la producción comercial en las fincas campesinas a expensas de la venta de fuerza de trabajo.

6.9. Intensidad de las actividades productivas principales

Hasta ahora hemos visto que los pequeños productores de la región central atlántica se pueden clasificar en cuatro grupos definidos por su principal actividad económica. No obstante, faltaba conocer más sobre las estrategias productivas seguidas por esos grupos de productores en relación con el grado de intensidad en el uso de factores productivos, el nivel de ingresos y tamaño relativo de cada una de esas actividades productivas. Para tal propósito, decidí utilizar el método propuesto por van der Ploeg que analiza las dimensiones de *intensidad* y de *escala* de los procesos agrícolas (van der Ploeg, (1990a). El método propone el cálculo de las relaciones *tierra/mano de obra* (escala) e *ingreso por hectárea* (intensidad) para cada miembro de los cuatro grupos de productores.

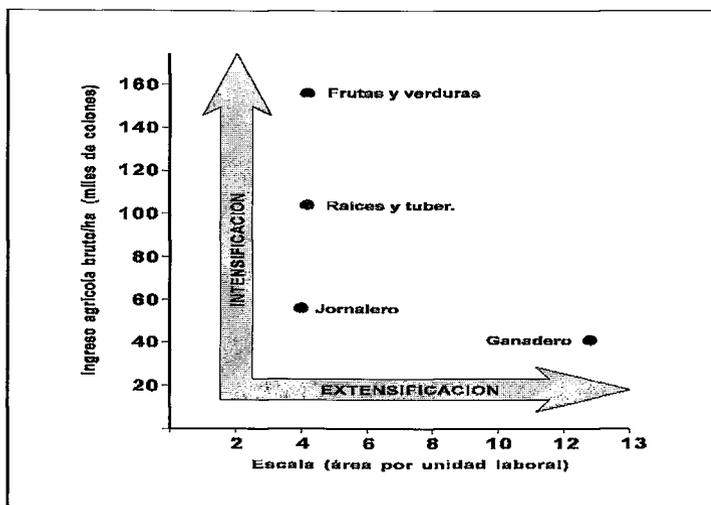


Figura 6.3. Intensidad y escala de las estrategias productivas.

El “mapa social” resultante (Figura 6.3) confirma la existencia de diferencias en las estrategias productivas seguidas por los cuatro grupos de productores agrícolas identificados en la Sección 6.2. Los productores de frutas / verduras recibían los mayores ingresos utilizando una estrategia productiva intensiva en el uso de capital (agroquímicos) y de mano de obra con el objetivo de obtener los mayores rendimientos. El éxito relativo de estos productores provenía de los buenos precios que tuvo el palmito hasta mediados de los años noventa y la relativa estabilidad de la papaya en el mercado interno.

El segundo nivel de ingresos lo ocupaban los productores de raíces/tubérculos, en especial de yuca, quienes también seguían una estrategia productiva intensiva en el uso de factores de capital pero en un nivel menor, particularmente en el uso de agroquímicos. En su lugar, utilizaban maquinaria agrícola (44%) para la preparación de los suelos y traslado de fertilizantes y cosechas. Algunos de estos productores mantenían contratos con empresas exportadoras, pero la mayoría dependía de intermediarios y la venta de fuerza de trabajo también constituía un medio adicional de ingresos. En el tercer nivel de utilidades se ubicaban los “jornaleros” que, aunque obtenían ingresos importantes de la agricultura y la ganadería en pequeña escala (ver Cuadro 6.7), su estrategia productiva básica es la venta intensiva de mano de obra¹⁴.

Finalmente, en el nivel más bajo encontramos a los ganaderos, que poseen fincas relativamente grandes y que al parecer se dedican a esta actividad de forma secundaria. Su estrategia productiva es extensiva, porque dependen de factores de escala como las relaciones entre la cantidad de tierra y el número de animales disponibles. Estos productores generalmente no viven en sus fincas, ni atienden personalmente el manejo de las mismas, sino que probablemente desarrollan otras actividades que les proveen liquidez de forma más inmediata. En consecuencia, estos “empresarios” quizás estén más interesados en la valoración económica de sus tierras y en el aprovechamiento recreativo de las mismas.

Es oportuno indicar que los sujetos de estos cuatro grupos no personifican categorías socioeconómicas puras, sino más bien combinaciones de ellas y de forma diversificada. En su intento por desarrollar un medio de vida estable, los miembros de cada tipo combinan las mismas tres actividades productivas: agricultura, ganadería e incluso la venta de mano de obra de fuerza de trabajo pero con resultados diferentes. Al final, predomina una de estas actividades dando origen a una especialización productiva, la cual se deriva probablemente de situaciones histórico-culturales concretas (Tsakoumagkos, 1996).

El ejercicio estadístico también permitió demostrar que la venta de mano de obra es una actividad inherente a cualquier estrategia de subsistencia campesina; por lo tanto, su inserción en el mercado laboral no es mecánica ni unilateral. La esencia de los campesinos es híbrida pues se involucran en algunas actividades productivas al nivel de fincas, pero también buscan los ingresos monetarios fuera de las mismas para garantizar su reproducción familiar. No obstante, ellos saben y deciden en cuáles momentos entrar y salir del mercado laboral convirtiendo esa actividad en una fuente complementaria

de sus actividades agrícolas y no la manifestación de un proceso conducente de forma inevitable a la proletarización absoluta (Kearney, 1996; Basaldúa, 2001).

6.10. Comentario final

La encuesta descrita en este Capítulo permitió comprobar las suposiciones levantadas durante el trabajo de investigación etnográfica realizado en Agrimaga. En particular, la que se relacionaba con una aparente especialización entre los pequeños productores agropecuarios de la región central atlántica respecto a la fuente principal de ingresos: a) la venta de mano de obra; b) la producción de frutas y verduras; c) la producción de raíces y tubérculos y d) los ganaderos. Sin embargo, las actividades de estos cuatro grupos se fundamentan en tres estrategias productivas básicas: (1) la venta intensiva de fuerza de trabajo, desarrollada por el primer grupo y que resultó el sector social más numeroso; (2) la producción agrícola intensiva, seguida por los dos grupos siguientes, pero que se diferencian en cuanto al destino de su producción agrícola; el primero de ellos se dirige al mercado interno de productos básicos y segundo al mercado de productos para la exportación. Estos dos grupos de productores, aparentemente están en capacidad de satisfacer sus necesidades básicas familiares y de lograr algún excedente; sin embargo, el alto costo de los insumos y del crédito por eliminación de los subsidios los obliga también a vender mano de obra de manera ocasional o permanente. Para ambos grupos, su viabilidad como productores dependerá de las acciones que tome el Estado para garantizar mayor transparencia en los mercados y de proveer información oportuna sobre precios y asistencia técnica y crediticia para mejorar la transformación y aumentar el valor agregado de esos productos.

La tercera estrategia productiva, de carácter extensivo, la siguen los ganaderos que se caracterizan por tener bajos niveles de producción de pastos y carne por unidad de tierra. La selección de esa estrategia probablemente se fundamenta en el concepto de "renta de la tierra" que les permite generar ingresos en términos de alimentación para el ganado y de aumentos en valor de las propiedades. La segunda suposición se refería a la relación negativa que se establece entre la producción de los campesinos en sus propias fincas y la garantía de un salario como medio principal de vida rural. Esta última situación describe un sector campesino que se ha convertido en "comprador neto" de alimentos (de Janvry *et al.*, 1989) porque ha sido el más afectado por la crisis de los años ochenta y los procesos de ajustes macroeconómicos que se derivaron de la misma, conocidos ahora como la globalización. Localizados en una región tropical húmeda y con limitaciones estructurales, estos sectores han visto deteriorarse la calidad de sus tierras y la productividad de su trabajo por la carencia de opciones productivas apropiadas a sus circunstancias y con difícil acceso a los mercados (Jordán *et al.*, (1989).

Aunque el estudio fue conducido entre 1992, 1993 y parte de 1994, sus resultados siguen vigentes porque en general, la situación crítica del sector campesino no ha cambiado; inclusive se podría decir que se ha profundizado con el fracaso del palmito como "opción salvadora" de la pequeña agricultura

regional y con la crisis que enfrenta el sector bananero (mayor empleador en la región) debido a las restricciones comerciales que tienen las multinacionales para ingresar en los mercados de la Comunidad Europea (Fischer, 2002).

NOTAS

1 En términos generales, la situación social y económica descrita era muy similar al fenómeno del "simple reproduction squeeze" descrito por Bernstein (1982: 161-177) durante sus investigaciones en África¹. Aunque el contexto histórico, cultural y económico africano era diferente del costarricense, las evidencias mostraban que, en ambos casos, el modelo económico vigente había provocado que un sector importante de los campesinos disminuyera la producción comercial en sus fincas, porque no lograban generar un ingreso marginal superior al obtenido con la venta de fuerza laboral en grandes empresas exportadoras.

2 En aplicación de la encuesta participaron cinco jóvenes agrónomos de la Universidad Nacional y un funcionario del PZA, todos con amplia experiencia en este tipo de consultas.

3 A cambio de esa valiosa ayuda, el Sr. Roersma utilizó mi base de datos para elaborar una clasificación de fincas, bajo la dirección también del Dr. Ruben, que le sirvió para graduarse en la misma Universidad.

4 Un estudio realizado en 1998 por Sáenz et al.,(1998) en la misma región encontró un tamaño de finca promedio de 10.4 ha.

5 La mitad de los campesinos entrevistados y que vivían en fincas pequeñas y medianas admitió que había trabajado en un promedio de siete años en esas empresas exportadoras.

6 Varios obstáculos y desestímulos limitan el uso del crédito por parte de los campesinos. Los trámites son costosos y lentos; además deben cumplir una gran cantidad de requisitos y garantías. Por otro lado, existe financiamiento sólo para determinados cultivos y el otorgamiento del crédito está condicionado al uso de paquetes tecnológicos que no cuentan con la asistencia técnica necesaria y que generalmente tienen impactos ambientales negativos.

7 Un estudio realizado por Candanedo en 1997 mostró que el 78% de los productores de Guácimo y el 76% de los productores de Matina vendían sus productos en la finca, es decir a los intermediarios.

8 Las Ferias del Agricultor le han permitido al pequeño productor obtener precios que en algunos casos doblan al recibido en las fincas; sin embargo, estudios realizados por Jansen et al. (1996) y Miranda (1997) indican que a la mayoría de estos productores le resulta difícil el acceso a esas ferias debido a los malos caminos y por problemas de transporte.

9 En otra encuesta aplicada por Aguilar (2002) a 547 parceleros del IDA, el 52% de los entrevistados adujo no contar con mercados seguros.

10 Por medio de un análisis de conglomerados (Cluster Análisis)

11 Como se recordará, en Agrimaga se pudo constatar que los campesinos de esa localidad se dedicaban a tres actividades básicas: a) la venta de mano de obra; b) la agricultura tradicional (maíz y yuca) y la agricultura no tradicional (palmito); esta última en menor escala. Por otro lado, en los alrededores de esa comunidad se observaban propietarios de fincas dedicadas a la ganadería.

12 Por otro lado, este dato no fue medido en las fincas, sino que representa la opinión del entrevistado, la cual no se fundamenta necesariamente en criterios numéricos.

13 En 1996, Jansen et al. Estimaron que una tercera parte de los campesinos de la zona atlántica tenía una fuente de ingreso fuera de la finca. Otro estudio realizado en el 2002 por Aguilar demostró que el 27% de los parceleros del IDA trabajaban como jornaleros en otros predios agrícolas.

14 Esta estrategia también fue confirmada por Ruben (1998), quien comprobó que ante la falta de capital de trabajo, el salario posibilita la satisfacción del consumo familiar y sustituye la necesidad de crédito para adquirir pequeños animales para la producción agropecuaria

ORGANIZACIÓN SOCIAL Y DESARROLLO RURAL

7.1. Introducción

Hasta ahora he presentado información sobre las formas diferentes en que campesinos de una comunidad marginal interpretan, manejan e incorporan nuevos elementos de conocimiento dentro de sus sistemas de producción los cuales, a su vez, se reflejan en diversas estrategias orientadas a encontrar medios de vida rural sostenible. Por otro lado, este estudio también se había propuesto conocer la forma en que los campesinos y sus asociaciones se insertan en la contexto social y económico en la cual estaban inmersos. En este último sentido, se consideró importante profundizar en el entendimiento de la trama organizativa y del complejo de intereses y de relaciones sociales en que se entretrejan las diversas estrategias de vida rural, las que, de cierta manera, podrían también ser responsables del éxito o fracaso de las mismas.

La etnografía se utiliza con mucha frecuencia para estudiar el comportamiento humano. El modelo recurre a la observación participante y no participante para obtener, de primera mano, datos empíricos sobre fenómenos sociales tal como se dan en diversos contextos y determinar, a partir de ellos, las complejas conexiones de causas y efectos que determinan el comportamiento y creencias de las personas. Me interesaba indagar sobre las maneras en que los miembros de la comunidad entendían su realidad y si contribuían o no a construir y reconstruir la realidad social del asentamiento, mediante su esfuerzo individual o en interacción con otros miembros de su comunidad (Smith, 1987).

En este Capítulo se presentan momentos de la dinámica organizacional de Agrimaga que describen algunos de los procesos institucionales¹ o prácticas sociales y culturales observados durante el período de estudio y que mediaron en la implementación de varios proyectos orientados al mejoramiento de esa comunidad. Como se verá, esos proyectos desatan la lucha por el poder² de la organización entre los principales dirigentes locales y sus seguidores. El caso también ilustra los métodos de intervención seguidos por agentes de desarrollo privado y oficial, para crear relaciones de dependencia o de "clientelismo"³ en los beneficiarios de proyectos de interés social. No obstante, también veremos cómo esas relaciones de clientelismo o dependencia han sido interiorizadas, cultivadas y reproducidas de forma consciente por algunos dirigentes de organizaciones campesinas para obtener mayor provecho de los programas de desarrollo o para sobrellevar, sin mayor esfuerzo, la situación socioeconómica que enfrentan.

7.2. De fotógrafo a dirigente comunal

La organización local de Agrimaga se llama "Asociación de Campesinos de Agrimaga", la cual se encuentra debidamente inscrita en la Sección de Asociaciones del Registro Público nacional y tiene la responsabilidad de velar por el mejoramiento general de la comunidad. La asociación es manejada por una Junta Directiva, conformada por seis miembros y que es elegida anualmente por todos los pobladores de la comunidad. Para atender las diversidades que enfrentan, la Directiva creó varios Comités que deberían hacer gestiones a nivel comunal y ante agentes de instituciones del Estado o privadas para lograr acciones de mejoramiento comunal; de esa manera, había un Comité de Salud, de la Escuela, de Deportes, de la Iglesia, etc. que era coordinado por alguno de los miembros de la Junta Directiva.

Cuando visité por primera vez Agrimaga, se me acercó Adrián Solano en su motocicleta para preguntarme sobre el motivo de mi visita. Adrián era el coordinador del comité de salud de la comunidad y, luego de explicarle mis propósitos, se mostró dispuesto a cooperar, presentándome a algunos compañeros que se encontraban por los alrededores de la plaza. Conforme mis visitas se hicieron rutinarias, él y otros campesinos empezaron a plantearme diversos pedidos de ayuda que iban desde el traslado de adultos y niños a la clínica de Guácimo, hasta comprarles repuestos usados de vehículos en los depósitos de chatarra de San José. En otras oportunidades me hicieron solicitudes para que les consiguiera medallas, balones y uniformes para los equipos de fútbol locales⁴.

Un mes más tarde, Adrián Solano me entregó una carta en la cual me nombraban "Presidente honorario del Comité de Salud, en reconocimiento por mi espíritu de colaboración con la comunidad". En calidad de "Presidente honorario" tenía la responsabilidad de traer y llevar mensualmente a Teresa Charpentier, técnica del Ministerio de Salud ubicada en Pocora, que tenía la función de distribuir leche deshidratada entre los niños más desnutridos de los poblados aledaños⁵. En esas oportunidades también le ayudaba, junto a Adrián, a pesar y medir a esos niños, porque el Ministerio llevaba un control de su desarrollo. Teresa aprovechaba para dar charlas sobre nutrición y cuidados sanitarios básicos a las madres campesinas.

Del comportamiento de Adrián en la comunidad podía deducirse que no era muy apegado a la agricultura; prefería andar en su motocicleta transportando a la maestra de la escuela, haciendo "fletes" para otros parceleros o bien en labores de "dirigente" campesino.

"Muchos compañeros de Agrimaga 'no mueven ni un dedo' para que la comunidad prospere. Yo sí he estado dispuesto a hacerlo y por eso soy el fiscal de la Asociación de Agricultores, Coordinador del Comité de Salud, miembro del grupo de Deportes y del Banco Comunal. Yo sé que pierdo demasiado tiempo en todas esas reuniones, pero sinceramente 'no me puedo quitar el tiro' porque para eso me eligieron".

BREVE BIOGRAFÍA DE ADRIÁN SOLANO

Adrián Solano nació en 1964. Su madre tenía una finca en Pocora de Guácimo dedicada a la producción de yuca, plátanos, granos básicos y la cría de ganado. Desde los ocho años fue obligado por su padrastro a trabajar en esas labores agrícolas, por lo que Adrián abandonó el hogar materno al alcanzar la adolescencia. Al principio trabajó como vaquero, después en actividades de reforestación y, finalmente, en una empresa exportadora de plantas ornamentales. A los 21 años "se cansó de ser peón de otros" y decidió ganarse la vida como fotógrafo.

Con los ingresos de la fotografía compró una motocicleta de segunda mano y decidió formar su propia familia. Para ello construyó una casa en un pedazo de terreno pequeño que le heredó su madre. En pocos años, su compañera le dio dos hijos y, para complementar sus ingresos, decidió, como muchos campesinos de la región, producir maíz en terrenos alquilados. En 1987 se involucró con un comité campesino que realizaba conversaciones con el IDA con el propósito de obtener tierras de una hacienda ganadera abandonada cercana a Río Jiménez. Debido a su experiencia en el manejo de dineros, Adrián logró elegirse "tesorero" del grupo y con esa condición viajaba con frecuencia a San José, junto a otros compañeros del comité, con el propósito de solicitar donaciones en diversas sedes diplomáticas para comprar la citada finca. Todos esos esfuerzos fueron infructuosos; sin embargo, Adrián y compañeros no tuvieron que esperar mucho pues el IDA compró la misma hacienda y los incluyó en la lista de los grupos "democráticos" seleccionados para obtener tierras en Agrimaga.

Para instalarse en ese asentamiento, vendió la casa que tenía en Pocora y la cámara fotográfica. Con el dinero obtenido compró una sierra de motor para talar y "alistar" la madera de algunos árboles que había en su parcela para construir una casa. Adrián recibió una parcela de 7 ha que tenía tierras de mediana fertilidad y un área de suampo. Durante los primeros años sembró maíz y yuca, pero la rentabilidad de ambos cultivos era insuficiente; por lo tanto, decidió dedicarse a la venta de postes de madera para cercas que él alistaba con su sierra de motor. Dos años más tarde, la sierra se averió y no tuvo dinero para repararla; desde entonces siguió trabajando como "jornalero" ocasional para sostener a su familia.

7.3. El puesto de salud

Adrián Solano me pidió que lo ayudara a construir un Puesto de Salud en Agrimaga. Se había enterado de que la agencia norteamericana AID apoyaba la construcción de estos puestos en comunidades que no lo tuvieran y en ese sentido podría donar 500 mil colones para la compra de los bloques, el cemento y las láminas de hierro para el techo. Además, el IDA proveía los planos del edificio, pero la mano de obra y otros materiales faltantes deberían ser aportados por la comunidad.

Con gusto acepté cooperar en el proyecto de Adrián⁶ y después de varias gestiones ante la AID y el IDA la pequeña obra fue terminada en un plazo de

dos meses. Como se verá más adelante, los campesinos no se involucraron en la edificación del puesto de salud; fue construido por un albañil, pagado con dinero sobrante de los materiales, asistido por Adrián Solano y su compañera Cecilia. El puesto consta de dos consultorios pequeños, una sala de espera y un servicio sanitario que funciona con agua de lluvia recogida en un tanque. Los empleados de la AID quedaron muy satisfechos y pusieron una placa que destaca, irónicamente, "la participación de la comunidad en la conclusión de la obra".

7.4. La gira a la capital

Mi interés por el Puesto de Salud llamó la atención de Roberto Aguilar, que quería construir una escuela primaria nueva. Roberto era el líder histórico de la asociación de agricultores; además coordinaba la Junta de Educación de la comunidad. Contaba con 500 mil colones donados por la Municipalidad de Guácimo pero ese dinero apenas alcanzaba para comprar unos pocos materiales. Roberto probablemente pensó que yo tenía buenos contactos políticos y por esa razón me pidió que *"le consiguiera una cita con el presidente ejecutivo del ICE"* y con el diputado oficialista de la provincia, *"para saber cuándo iban a instalar la electricidad en el asentamiento"*. También me pidió que lo llevara al Ministerio de Trabajo para conseguir que esa institución pagara los salarios de los parceleros que construirían la escuela⁷. En ese viaje nos acompañó Adrián Solano quien parecía llevarse muy bien con Roberto.

Como era previsible, no pude conseguir una audiencia con el máximo jerarca del ICE, pues siempre estaba muy ocupado en actividades propias de su cargo; aún así logramos que uno de los subgerentes nos recibiera⁸. Al llegar a la oficina del Ing. Gutiérrez encontramos que éste había invitado al jefe de esa Institución en la Zona Atlántica. El subgerente nos invitó a un café y se mostró muy interesado en ayudar a los campesinos. La oportunidad no podía ser más propicia, así que aproveché para explicar la situación de la comunidad, con la ayuda de mi mapa del asentamiento. Después de varias conversaciones técnicas entre los funcionarios del ICE fueron identificadas rápidamente las fuentes de electricidad más cercanas a la comunidad y se definieron las acciones por seguir para lograr nuestra meta. Al final, el Ing. Gutiérrez nos explicó que la electrificación total de la región había sido incluida en un empréstito solicitado a una agencia internacional; sin embargo, él trataría de buscar una solución a corto plazo con los recursos existentes. Pocas semanas después, el ICE había conectado el servicio eléctrico a la mitad de las parcelas de Agrimaga; al resto de los pobladores se les prometió para el año 1993.

En el Ministerio de Trabajo, Roberto Aguilar logró el financiamiento de salarios que andaba buscando⁹. No tuvimos igual suerte en nuestra gestión con el diputado gobiernista. Se mostró desconfiado con mi presencia; sólo conseguimos la promesa de unas alcantarillas para los caminos y de una partida presupuestaria para algunos muebles que necesitaba el Puesto de Salud. En mayo de 1994 concluyó el período del diputado y las ayudas prometidas todavía no se habían hecho realidad.

Una semana después de la gira, Roberto Aguilar y seis parceleros más iniciaron la construcción de la Escuela, todos pagados con fondos donados por el Ministerio de Trabajo. La obra distaba unos pocos metros de donde Adrián, su compañera y el albañil erigían el Puesto de Salud. Aunque Roberto podía pagar a algún otro parcelero para que ayudara a Adrián con el Puesto de Salud, se rehusó a hacerlo; alegó limitaciones establecidas por el Ministerio.

7.5. La plaza de fútbol

En Agrimaga son escasas las fuentes de diversión o recreación. Durante los fines de semana y días feriados los hombres suelen organizar partidos de fútbol, pero en 1992 no disponían de un campo adecuado para su práctica. El fútbol es el deporte más popular entre los costarricenses y la disponibilidad de una "plaza" para practicar ese deporte es fundamental para legitimar el "estatus" de cualquier comunidad. La "plaza" brinda la oportunidad de recibir equipos y acompañantes de pueblos vecinos con quienes competir y compartir conocimientos. Además, en esos eventos los campesinos organizan festejos o "turnos"¹⁰, durante los cuales venden comidas y bebidas para beneficio individual o de algún comité de desarrollo comunal.

Roberto Aguilar me pidió que le consiguiera otra cita, esta vez con el Dr. José Zaglul, Rector de la EARTH con el propósito de pedirle una contribución para construir una buena plaza de fútbol de esa comunidad. Acepté con gusto el encargo, porque el Rector había sido un buen amigo de juventud; además, sabía de su interés por conocer de primera mano la problemática agrícola de la región. En vez de recibirnos, el Dr. Zaglul decidió que visitaría el asentamiento en mi compañía. El día acordado, todos los miembros de la organización campesina nos esperaban en la escuela vieja del asentamiento. Roberto Aguilar hizo un listado de todas las calamidades de la comunidad, entre ellas la falta de cañería, de una escuela nueva y, finalmente, la falta de una plaza. Durante su intervención destacó la necesidad de ese campo deportivo para fomentar actividades sanas y recreativas entre los niños y adultos del asentamiento. El Rector de la EARTH escuchó con atención a los campesinos, pero respondió que esa Escuela tenía limitaciones administrativas que impedían hacer donaciones. En su lugar ofreció, enviar estudiantes para que realizaran sus prácticas agrícolas, acción que podría beneficiar a los productores de la comunidad. Los campesinos agradecieron el gesto del Dr. Zaglul, pero insistieron en algún tipo de cooperación para establecer la plaza de deportes. Al finalizar la reunión, el Rector aceptó prestarles un tractor que niveló el terreno de la plaza.

7.6. La producción "empresarial" de piña

En julio de 1992 asistí como observador a una reunión que tenía un grupo de campesinos de Agrimaga con representantes de la Fundación Cáritas de Costa Rica. La reunión había sido convocada para conversar sobre un préstamo que los campesinos de la comunidad habían presentado a esa fundación para sembrar 4 ha de piña para la exportación. La asistencia era numerosa y actuaba

como coordinador el Padre Gerardo, quien era el líder regional de la mencionada agencia.

Nuevamente Roberto Aguilar era el expositor principal de los campesinos y justificaba la petición del crédito en el hecho de que varios de ellos habían asistido a un curso en la EARTH sobre la producción tecnificada de ese cultivo. Relató que durante el curso habían tenido la oportunidad de conocer una cooperativa campesina que producía esa fruta con mucho éxito para una multinacional. En esa cooperativa, los productores trabajaban en equipos para sembrar, cultivar y cosechar colectivamente las frutas. Mencionó que también habían visitado la finca de la segunda compañía exportadora más importante del país. Roberto venía sumamente impresionado por la eficiencia de un tractor que aplicaba agroquímicos sobre el cultivo en franjas de 28 metros de ancho. Llevado por el entusiasmo, terminó exhortando a sus compañeros para que se involucraran en el empréstito, asumiendo una actitud empresarial¹¹ como productores.

Después de la exposición de Roberto, el grupo campesino sólo esperaba que la Fundación aprobara el préstamo para iniciar las siembras. El Padre Gerardo se mostraba preocupado porque el monto solicitado era de 4 millones de colones y no habían garantías reales de éxito para esa inversión. En medio de la presión, al cura se le ocurrió muy hábilmente que *"sobre este asunto sería importante escuchar la opinión técnica de un agrónomo"*; de esa manera me introdujo en la discusión. En mi intervención traté de ser lo más objetivo posible; por un lado, apoyé la idea de que pudieran involucrarse en una actividad rentable y de forma colectiva; por el otro, les recordé la escasa experiencia que tenían sobre el manejo de tecnologías costosas y de asuntos relacionados con el comercio y mercadeo de productos. Finalmente, les recomendé que sembraran un área más pequeña, para que fueran aprendiendo a manejar los problemas inherentes al cultivo.

Como era de esperar, mis opiniones no agradaron al grupo campesino; en cambio, representaron un respiro de alivio para el sacerdote que, de inmediato, alegó la falta de un verdadero estudio de factibilidad para el proyecto. Como resultado, les ofreció financiar la siembra de 1 ha, *"siempre y cuando consiguieran un contrato de compra con alguna compañía exportadora"*. Los meses pasaron y el crédito no fue otorgado; tampoco pudieron los campesinos conseguir el contrato requerido por la Fundación Cáritas. Un año más tarde fue otra organización no gubernamental la que financió la iniciativa campesina para la siembra de piña, pero en este caso la producción estaría destinada al mercado interno; no obstante, el crédito sólo cubría la preparación mecanizada del terreno y la compra de la semilla.

7.7. El proyecto de las mujeres

Cecilia Céspedes, compañera de Adrián Solano, estaba acostumbrada a sembrar maíz y yuca en su parcela; además, era la encargada de la huerta familiar y de la crianza de aves y cerdos para la venta y consumo de la familia. Quizás por esas razones, ella lideraba un grupo femenino que venía buscando alguna

fuente de trabajo remunerado y permanente para las mujeres de la comunidad. En realidad, la iniciativa había surgido de varias conversaciones con muchachas estudiantes de la EARTH, quienes visitaban con frecuencia la comunidad para realizar algunas prácticas agrícolas (Ramírez y de Jong, 1993). Al respecto, una de las fundadoras del grupo dijo:

"Las estudiantes vieron que aquí sólo los hombres ganan y pensaron que nosotras también podíamos trabajar en algo. Para eso organizamos una reunión a la que fuimos 17 mujeres. Ahí les contamos los problemas que teníamos y después hicimos una lista de las cosas en que nos gustaría trabajar como: las plantas medicinales, los bordados, la costura a máquina, la cerámica y repostería. Las muchachas se llevaron la información para la EARTH. A los días regresaron y nos pidieron que escogiéramos; nosotras dijimos que cerámica y repostería. Al final la mayoría prefirió repostería".

Al parecer, la escogencia de la actividad productiva no fue tan simple, como parece indicarlo otro testimonio:

"Después de la primera reunión empezamos con un proyecto de plantas medicinales, pero abandonamos la idea porque Roberto Aguilar quería 'montarlo' en su parcela. Luego siguió el proyecto de cerámica, pero el horno y la arcilla no existían; además, ¿a quién se la íbamos a vender? En otra reunión alguien habló sobre el proyecto de la repostería; pero en ese tiempo ya casi todas nos habíamos retirado del grupo. De las 17 primeras, ahora sólo 5 continúan participando".

En la escogencia del proyecto de repostería pesó mucho una carta de intenciones entregada por la EARTH, en la cual prometía comprar la repostería producida por las campesinas. En esa carta, esa Escuela también les ofrecía un curso para que aprendieran la producción de pan y otros derivados de harinas. Con la garantía de compra de la EARTH, las mujeres se organizaron formalmente en un comité denominado CODAGRI (Comité de Damas de Agrimaga) y empezaron a recaudar fondos por medio de rifas, pero los costos totales del proyecto eran muy altos para ellas.

Favorecidos por la cercanía, los profesores y estudiantes de la EARTH continuaban realizando prácticas en Agrimaga. En una ocasión llevaron a un grupo de Directores de la Kellogg's¹² para mostrarles la comunidad campesina a la que venían ayudando. La llegada de los ejecutivos internacionales fue muy bien aprovechada por Cecilia Céspedes quien después de explicar los alcances de CODAGRI, solicitó públicamente a los visitantes que donaran algunos dineros para ayudarlas a financiar el proyecto. Los funcionarios de la Kellogg's donaron US\$ 350 (alrededor de 50 mil colones) que, sumados a otros fondos recogidos por las mujeres, alcanzaron para adquirir el horno que requerían para su empresa.

La compra del horno había sido un logro importante en los planes de CODAGRI; sin embargo, el proyecto cayó en un letargo de varios meses porque faltaba el equipo adicional. En agosto de 1992 recibieron la visita de una funcionaria de la agencia oficial Mujer y Familia que ofreció a las mujeres un millón de colones para el edificio y el resto del equipo faltante¹³. Los meses pasaron y el proyecto no conseguía dineros adicionales, pese a las gestiones que Cecilia y Adrián realizaban ante diversas instancias oficiales y privadas. El estancamiento fue creando sentimientos de inseguridad y frustración entre las

mujeres. Por otro lado, el agobio del trabajo doméstico y la presión que ejercían los hombres a nivel familiar provocaron que muchas de las fundadoras renunciaran quedando al final 5 de ellas (Ramírez y de Jong, 1993). El descontento grupal fue aprovechado por Roberto Aguilar y su esposa, Beatriz, para iniciar una campaña interna orientada a desprestigiar el liderazgo y conducción del proyecto por parte de Cecilia Céspedes. A la campaña se unió Lilliam, mujer de Manuel Araya, quien era su más fiel seguidor. Beatriz y Lilliam también eran fundadoras del proyecto y, en vez de confesar abiertamente sus deseos de sustituir a Cecilia, le reclamaban la participación de Adrián en las gestiones que ésta realizaba como coordinadora del grupo. Alegaban que CODAGRI era un comité femenino y, por lo tanto, no tenían que intervenir los hombres en sus asuntos. La presión de esas mujeres llegó a tal punto que Cecilia se vio forzada a abandonar el grupo. Con la salida de Cecilia, asumió la dirigencia del Comité Beatriz, esposa de Roberto Aguilar. Más adelante, veremos cómo este conflicto entre mujeres formaba parte de una larga cadena de disputas que libraban Roberto y Adrián por el poder en Agrimaga.

7.8. "La nueva esperanza de Agrimaga"

En enero de 1993 llegó a Agrimaga un representante de CEDECO¹⁴, una organización no gubernamental que andaba buscando en la región una comunidad pequeña para implementar algunos proyectos con campesinos que trabajaban en compañías bananeras. Como alternativa, esta ONG abogaba por estimular la mentalidad colectiva en las comunidades rurales, aunque los productores continuaran su vínculo con esas empresas exportadoras. Durante la primera reunión, el representante de CEDECO anunció que su organización estaría dispuesta a asesorar para mejorar la organización de base campesina y a ofrecer créditos, con un interés del 22% anual, para el desarrollo de actividades productivas que serían manejados por los propios campesinos¹⁵. Beatriz aprovechó la reunión para plantear las necesidades de CODAGRI y, como resultado, el representante de CEDECO anunció que esa ONG donaría \$ 300000 para la construcción de una panadería rústica. También les anunció que esa organización promovería el intercambio de experiencias con otros campesinos y talleres de reflexión en torno a las ventajas del trabajo colectivo.

Roberto se refirió la oferta de crédito de CEDECO de forma favorable al compararla con la experiencia que habían tenido con otra ONG llamada FINCA (Fundación Integral Campesina), la cual les había prestado al 30%; además, no había existido una supervisión adecuada de la agencia sobre el uso de los dineros prestados; como consecuencia de ello, algunos parceleros todavía enfrentaban cobros judiciales. Acto seguido sugirió que los recursos ofrecidos por la ONG fueran canalizados por medio de la asociación de agricultores que él presidía. La propuesta de Roberto para manejar el comité de enlace con CEDECO fue objetada inmediatamente por Adrián Solano; éste alegó que el período administrativo de Roberto había expirado y no tenía personería jurídica para representar a la comunidad. Al comprobarse la denuncia de Adrián, el representante de la organización recomendó la convocatoria de otra reunión

para elegir el citado comité. A principios de 1993, se realizó dicha reunión con la participación de 10 parceleros y 4 mujeres miembros de CODAGRI, la mayoría seguidores de Roberto. Como era de esperar, éste salió electo como presidente y Adrián Solano tuvo que conformarse con la fiscalía del Comité. Después de agradecer su nombramiento, Roberto aprovechó la ocasión para pedirle a CEDECO la organización de un taller *"para acabar con la división entre los miembros de la comunidad"*. Al concluir propuso que el comité de enlace debería llamarse "LANEA", que significaba "La nueva esperanza de Agrimaga"

¹⁶.

7.9. El puente sobre "El Cricón"

La construcción de la panadería se inició en julio de 1993; cuatro meses después estaba terminada. Mientras Roberto Aguilar manejaba las relaciones con CEDECO, Adrián Solano decidió construir un puente de concreto sobre El Cricón, un riachuelo que durante las épocas más lluviosas impedía el paso de los niños hacia la escuela y dificultaba la entrada de los intermediarios que compraban en la comunidad. Movilizándose en su vieja motocicleta, Adrián consiguió reunir 740 mil colones donados por la Municipalidad de Guácimo y el IMAS¹⁷. Con esos fondos podría comprar la mayoría de los materiales; además, el Ministerio de Trabajo pagaría nuevamente los salarios de los campesinos que participaran en la construcción de la obra.

Cuando Adrián empezaba la construcción del puente, Roberto Aguilar recibió la visita de dos funcionarios del Ministerio de Educación (MEP) que venían con la tarea de construir un comedor infantil para la escuela de la comunidad. El edificio era pequeño y venía prefabricado, de tal manera que podía levantarse en tres semanas con el apoyo de dos o tres ayudantes de la comunidad. Como líder del comité de Educación, Roberto tenía que encargarse de la edificación del comedor; pero no tenía recursos para pagar los ayudantes y, además, la mayoría de los parceleros disponibles ya estaban trabajando con Adrián en la construcción del puente. Presionado por el maestro de la escuela y por los funcionarios oficiales, Roberto y otros dos compañeros se vieron obligados a trabajar ad honorem en la construcción del comedor durante la primera semana. Para la siguiente, Roberto solicitó apoyo a Adrián, quien accedió a pagarles un sueldo con salarios aportados por el Ministerio de Trabajo para erigir el puente¹⁸.

A pesar de que recibía ayuda económica de Adrián, Roberto aprovechaba las reuniones de LANEA para quejarse por la escasa colaboración que recibía para la construcción del comedor escolar. En una ocasión afirmó que *"en la comunidad habían compañeros que boicoteaban al Comité de Educación"*¹⁹. En otra reunión fue uno de sus seguidores, el maestro de la escuela, quien advirtió que *"la alimentación de los niños era más valiosa que un puente"*. Pese a los contratiempos descritos, el puente fue concluido con una donación de CEDECO por 90 mil colones y con el aporte espontáneo de tres parceleros vecinos, que reunieron la misma cantidad.

7.10. La Asociación de Campesinos

La construcción exitosa del Puesto de Salud y del Puente sobre el Cricón probablemente animaron a Adrián Solano para disputarle a Roberto Aguilar la Presidencia de la organización campesina. Después de dos convocatorias fallidas, se realizó una asamblea comunal a principios de mayo de 1993, con la participación del 96% de los asociados; la mayoría eran parceleros que nunca asistían a reuniones de la organización campesina. La agenda de la reunión incluía la entonación del Himno Nacional, el informe de la Directiva saliente y la elección de los nuevos dirigentes de la comunidad. Roberto Aguilar presentó una papeleta encabezada por él mismo y en la cual sus colaboradores principales se repartían el resto de la Directiva. Lucía tan seguro de su triunfo que no se preocupó por presentar ningún informe contable de su gestión, *"porque no habían tenido ingresos y porque de todas maneras, el tesorero no había asistido a la reunión"*. Finalizó su breve discurso destacando la importancia del trabajar unidos por el bienestar de la comunidad.

La Asamblea rechazó la elección por papeletas y decidió que los cargos fueran elegidos individualmente. En la votación para Presidente resultó electo Adrián Solano por mayoría simple. Lo que siguió después fue memorable; Roberto y seguidores no salían de su asombro y olvidaron sus discursos en favor de la unidad comunitaria. En su rabia exigieron repetir la elección para presidente, alegando que habían votado personas no inscritas en la lista de la reunión. La segunda votación fue ganada de nuevo por Adrián, quien agradeció la elección e invitó a sus oponentes para que participaran en los demás puestos de la Directiva, pero ninguno de los seguidores de Roberto aceptó la postulación.

7.11. "La ley del más fuerte"

Durante su corta gestión como Presidente de la Asociación, Adrián Solano trabajó prácticamente sólo. La mayoría de los pobladores lo había elegido probablemente porque le reconocían su labor en el mejoramiento de la infraestructura comunal; sin embargo, no había sido capaz de establecer relaciones de confianza ni una red de colaboradores entre sus electores²⁰.

Roberto vengó su derrota como Presidente de la comunidad, convirtiéndose al comité de enlace con CEDECO en una organización campesina "paralela" a la dirigía Adrián²¹. Coordinaba el comité de enlace con la ONG y tenía autoridad para aprobar, sin muchos requisitos, créditos para los campesinos de la comunidad. Por otro lado, su esposa Beatriz dirigía el proyecto de repostería que era financiado por la misma agencia de desarrollo.

El aislamiento del poder real en que cayó Adrián le hizo revivir resentimientos anteriores, que se tradujeron en acciones orientadas a entorpecer cualquier gestión realizada por el grupo que manejaba Roberto. Así, se opuso a que el grupo femenino consiguiera un terreno propio en el asentamiento²². De igual manera, reclamaba que CODAGRI y LANEA (que eran apoyados por CEDECO) eran simples comités de la Asociación de Agricultores, por lo tanto deberían afiliarse a la misma pagando la cuota que estipulaban sus estatutos.

Sería tedioso prolongar más este Capítulo relatando otros incidentes ocurridos entre ambos dirigentes campesinos; basta mencionar que Adrián llegó a percibir que su desgracia se había iniciado, en forma indirecta, con la intervención de CEDECO en la comunidad, ya que esa agencia parecía legitimar la usurpación del poder que organizaba Roberto. Esa percepción fue, a la postre, su mayor error estratégico y le brindó a Roberto Aguilar la oportunidad definitiva que estaba esperando para eliminar políticamente a su adversario.

En marzo de 1994, los funcionarios de la ONG estaban muy preocupados por la actitud de Adrián hacia el proyecto de las mujeres y por las acusaciones mutuas de corrupción que se lanzaban ambos líderes comunales. Para solucionar el conflicto de la asociación de campesinos, CEDECO y Cáritas citaron a una reunión en la Pastoral Social de Siquirres con todas las personas que habíamos estado involucradas en el desarrollo de Agrimaga. Durante la reunión, sentí que la mayoría de los presentes responsabilizaba a Adrián por el conflicto organizativo de la comunidad y por esa razón, abogué por buscar una solución imparcial, considerando que éste había logrado importantes beneficios para la comunidad. Después de analizar la situación, CEDECO y Cáritas decidieron suspender el financiamiento de proyectos; se acordó, además, organizar un "Taller de evaluación y Reflexión" para que la comunidad discutiera abiertamente sus problemas de organización.

7.12. El "Taller de Reflexión"

Este Taller se efectuó a mediados de mayo en la Escuela de Agrimaga; comenzó con la presencia de 20 hombres, 10 mujeres y 6 niños. Los asistentes fueron divididos en grupos y, mediante una dinámica reflexiva, se les pidió que identificaran las fortalezas y debilidades de la comunidad. La reunión continuó con una sesión plenaria en la cual fueron ordenados por los campesinos los principales logros y problemas de la comunidad (Cuadro 7.1).

Como puede comprobarse, la mayoría de los pobladores reconoció el valor de la escuela, la plaza de fútbol, el puesto de salud y del comedor infantil; aún así, un número mayor consideró que la "mala" infraestructura continuaba siendo el principal problema por resolver (en particular la falta de cañería y el mal estado de los caminos). Quizás por tener una base social débil, pues la mayoría había sido o estaba formada por obreros bananeros, la comunidad restaba importancia al establecimiento de la panadería femenina, a la organización local, a los programas de crédito y a la reserva forestal que mantenía la EARTH bajo protección en los alrededores de la escuela.

Cuadro 7.1. Fortalezas y debilidades de Agrimaga identificadas durante el "Taller de Reflexión"

"FORTALEZAS"	Opiniones	"DEBILIDADES"	Opiniones
1. La escuela	20	1. Mala infraestructura	23
2. La plaza de fútbol	17	2. Las asambleas	11
3. El puesto de salud	16	3. Los chismes	5
4. El comedor infantil	15		
5. El puente del Cricón	12		
6. La electricificación	10		
7. La panadería	10		
8. La organización	8		
9. El crédito	3		
10. La reserva forestal	3		

La sesión plenaria fue aprovechada también para que los campesinos propusieran algunas alternativas para resolver los problemas que los aquejaban. Esta parte suscitó los mayores alegatos del Taller porque Roberto y Adrián se recriminaron mutuamente la responsabilidad de los problemas que enfrentaba la comunidad. Fue muy evidente que Roberto se había preparado mejor para el Taller porque sus seguidores intervinieron en momentos claves de las discusiones para destacar los defectos de su rival y "la inconveniencia" de que continuara su gestión como Presidente de la Asociación. El último de ellos acusó a Adrián de malversación de fondos comunales para beneficio personal. El Taller había empezado a las 2 de la tarde y terminó casi a las 9 de la noche; a esa hora parecía tan destructivo que los asistentes en pleno acordaron literalmente lo siguiente:

1. *"Convocar a una Asamblea para elegir un nuevo Presidente de la Asociación, pero tanto Adrián como Roberto no pueden ocupar ese puesto para dar chance a la gente nueva y a las mujeres".*
2. *"El Comité llamado LANEA trabajará en forma independiente de la Asociación porque maneja fondos para proyectos agropecuarios".*
3. *"Pedir a la Pastoral Social ayuda para que los dirigentes campesinos de Agrimaga asistan a un retiro espiritual".*
4. *"Pedir a CEDECO, DINADECO, la Pastoral Social, Rodrigo Alfaro, MAG, IDA, IMAS, INA, CNP, EARTH y otras instituciones ayuda para la formación organizativa de la comunidad".*

El contenido de esos acuerdos delataba la mano invisible de Roberto Aguilar y representó su triunfo definitivo sobre Adrián Solano. Por un lado, logró que la comunidad descartara a Adrián como Presidente de la Asociación; por el otro, mantuvo la independencia del comité de crédito rural por él dirigido. Dos meses más tarde, Adrián Solano y su familia abandonaron Agrimaga, cambiaron su parcela por un terreno de 2 ha en una área urbana de Guácimo.

Adrián consiguió un empleo permanente como guarda nocturno de la Clínica del Seguro Social y durante el día trabajaba como peón ocasional en la quinta de un médico vecino. Con la ayuda de Cecilia fue construyendo una casa de concreto modesta pero más amplia que la de Agrimaga; tuvieron otro hijo y toda su familia goza de buena salud. Por medio de sus relaciones con el administrador y del médico vecino, Adrián obtuvo en 1997 un contrato para encargarse de mantener los jardines y zonas verdes de otras clínicas del Seguro Social en la región central atlántica. Para esas tareas compró un pequeño vehículo usado y cuenta con la ayuda laboral de su esposa; sin embargo, no ha abandonado su verdadera ocupación de dirigente porque actualmente coordina el comité de salud y de la escuela en el vecindario donde habita.

Por otro lado, al terminar mi estudio se observaba mucho entusiasmo entre las cinco propietarias de la panadería femenina. (Irónicamente, Roberto Aguilar y Manuel Araya ayudaban en algunas labores de la panadería, olvidando que "era un proyecto exclusivo de mujeres"). El grupo femenino produjo repostería para la EARTH durante tres años, los primeros seis meses sin recibir salarios y trabajando desde las 5 de la mañana hasta las 8 de la noche, con el propósito de acondicionar adecuadamente la pequeña empresa. En una entrevista con una amiga mutua, Beatriz dijo:

"Hubo ocasiones en que no dormíamos (...) las casas estaban descuidadas, los esposos también descuidados y bravos (...) Aunque algunos eran comprensivos, otros no. Ahí empezé a 'desboronarse' el grupo (...) empezamos a turnarnos. Las que tenían más problemas salían más temprano (...) las que tenían niños pequeños se los traían para la panadería" (Miryam Ramírez, entrevista a Beatriz, 1999, comunicación personal).

Además de esos problemas, la EARTH suspendió unilateralmente la compra de repostería en la propia comunidad. En la misma entrevista Beatriz agregó:

"La EARTH hacía los pedidos y ponía el transporte pero después lo quitó y no dio explicaciones (...). Intentamos llevar los pedidos cargando la repostería a través de las fincas vecinas pero no resultó, más bien empezaron más problemas" (Ramírez, ibid).

Las mujeres trataron de mantener el proyecto con la venta de pan en la propia comunidad, pero tampoco tuvieron éxito por la escasa demanda. En opinión de Beatriz, los problemas comunales y las rivalidades familiares aumentaron a tal extremo que los dirigentes campesinos de turno las conminaron a desalojar la panadería, porque el local estaba ubicado en propiedad comunal.

"Llegaron a decir que éramos prostitutas porque salíamos a trabajar de noche y que el local era un burdel. También nos 'mal infomaron' en el IDA y por eso una compañera se retiró (...) La salud de otras dos compañeras desmejoró (...), las dos que quedamos no pudimos continuar con el proyecto" (Ramírez, ibid).

En diciembre de 1998 fue cerrada la panadería; como resultado, todos los enseres de la empresa fueron repartidos entre las mujeres. Beatriz dijo que el grupo se continúa reuniendo y tienen la esperanza de reactivarlo como una pequeña empresa familiar de repostería (Ramírez, ibid).

7.13. Comentario final

La cadena de eventos sociales mencionada en este Capítulo describe la cotidiana "práctica de la comunidad" (de Vries, 1992: 54), porque documenta la multiplicidad de incidentes sociales que frecuentemente ocurren en muchos poblados campesinos de la región atlántica, donde es posible escuchar, aún de los mismos individuos, argumentos contradictorios sobre el significado del desarrollo para su propia comunidad, especialmente cuando se trata de proyectos exitosos. Esos eventos también nos han mostrado cómo, aún en una pequeña comunidad, el proceso de mejoramiento comunal no es un proceso neutral, conducente al establecimiento de diferentes obras para servicio de todos sus pobladores, sino que las intervenciones de diversas agencias se convierten en verdaderas "arenas" o luchas por el poder entre dirigentes locales que generalmente persiguen objetivos personales diferentes.

El proyecto femenino surgió como una iniciativa de interés social compartida por mujeres estudiantes de la EARTH y campesinas que buscaban alternativas productivas para ese género y con ese discurso sus dirigentes consiguieron ayudas importantes para el inicio del proyecto. Después varias agencias de desarrollo los consideraron de su interés particular, con lo cual se sumergió en un medio social saturado por diferencias en contenidos culturales y de acceso al poder provocados por las diferentes demandas y expectativas, a veces conflictivas de los supuestos beneficiarios y los funcionarios de esas agencias (Verschoor, 1994). Posteriormente, los intereses de los dirigentes involucrados en el proyecto fueron redefiniendo las metas y la idea original se convirtió en una empresa privada manejada por las esposas de los principales líderes de la comunidad.

Al final fracasó por varias razones, algunas de ellas apuntadas por la líder campesina del proyecto; sin embargo, la causa principal probablemente fue que sus promotores fallaron en articular bien la microempresa con las demandas de bienes y servicios del mercado al cual estaba supuestamente dirigido. Aunque las mujeres habían recibido un curso sobre pastelería del INA, la calidad de las instalaciones y las limitaciones de capital demostraron que no estaban debidamente capacitadas para incursionar en un mercado que ha sufrido cambios drásticos, motivados por la llegada de grandes empresas panificadoras internacionales que han sacado del mercado a múltiples empresas nacionales dedicadas a una actividad similar.

Los hechos sociales presentados también muestran cómo los campesinos desarrollan diferentes estrategias para tratar con diferentes agencias y formas de intervención, que van desde la manipulación, acomodación y hasta la resistencia (de Vries, 2001). El proyecto de la panadería ilustra fehacientemente cómo el "clientelismo" también es reproducido "de abajo hacia arriba" -y de forma consciente y deliberada- por algunos dirigentes y grupos campesinos para obtener beneficios personales y comunales de diversas agencias de desarrollo, tanto oficiales como privadas. El análisis de la pugna entre Roberto y Adrián nos demuestra además que los campesinos, pese a su condición social, poseen un gran bagaje de conocimientos y son esencialmente capaces de

provocar cambios en el curso de los eventos que los rodean (Giddens, 1984). Esa capacidad de ambos dirigentes para "agenciar" cambios sociales resulta de su aptitud para procesar sus experiencias y de intentar resolver problemas de acuerdo con las mismas. Además, esa práctica de "agenciar" cambios también requiere capacidad organizativa y no es simplemente el resultado de poseer conocimientos, habilidades o poderes persuasivos. Como dirigente campesino, Roberto cultiva relaciones con políticos y agentes externos que le permiten consolidar su poder y se adapta a las políticas de diversas agencias oficiales para mantener su posición de favorito de las mismas ((Rouguie, 1998; de Vries, 1991). Para tales propósitos hacía gala de diversos métodos discursivos (en particular de tinte religioso) y de su capacidad para movilizar a sus seguidores, tanto locales como externos, con el propósito de formular sus objetivos y presentar argumentos para justificar sus decisiones (Hindess, 1986).

El "clientelismo" no es sólo una práctica social consciente entre los dirigentes campesinos. En su preocupación por mejorar su eficacia, algunas agencias exigen de sus beneficiarios relaciones de lealtad para el otorgamiento de servicios; no obstante, esas "relaciones de lealtad" pueden entrar en conflicto con otras iniciativas o percepciones locales. Las interferencias de Adrián Solano contra el proyecto de crédito rural y la panadería femenina apoyados por CEDECO fueron interpretadas por esta última organización como una amenaza para lograr los objetivos y metas buscados en Agrimaga. Esta actitud parece mostrar que algunas agencias, tanto públicas como privadas, no se han desprendido totalmente de enfoques de trabajo unidireccionales para la implementación de proyectos orientados a promover la capacidad de autogestión campesina. El curso sobre el cultivo de piña ofrecido por la EARTH es otro ejemplo de esos mismos enfoques. Demuestra cómo muchas acciones de capacitación, impulsadas con buena intención y amplios recursos, producen resultados desfavorables porque no consideraron las limitaciones socioeconómicas de los campesinos. El curso se limitó a la transmisión de conocimientos fuera de contexto pero, además, incluyó valoraciones sobre el proceso de aprendizaje que, al parecer, confundieron a Roberto Aguilar sobre las posibilidades reales que tenían sus compañeros de aprovechar los conocimientos recibidos²³. La planificación de la capacitación ofrecida por la EARTH demuestra cómo muchas agencias agrícolas continúan creyendo que la causa fundamental del subdesarrollo es el bajo nivel técnico de los productores, condición que debe ser subsanada mediante la sustitución de las tecnologías presentes por otras más eficientes, generadas y transferidas del "exterior". Este enfoque se origina también en la percepción de que los obstáculos principales del desarrollo son las características sociales, culturales y psicológicas de los pequeños productores y no las tecnologías que ellos ofrecen a esos clientes. Este hecho parece confirmar diversas críticas en el sentido de que la asistencia técnica siempre ha estado orientada hacia la producción *per se* y no hacia los clientes o beneficiarios, y esa "filosofía" es resultado del profesionalismo típico de los científicos agrícolas, más proclives a atender necesidades de productores

con mayores recursos por razones de orden ambiental, económico, social y metodológico (Chambers y Jiggins, 1986).

Como hemos visto, la participación de la población en actividades de gestión comunal fue mínima en Agrimaga y estuvo generalmente motivada por la obtención del algún beneficio personal o familiar. La mayoría parece desconfiar de las organizaciones locales y prefiere apoyarse más en su trabajo y esfuerzo individual. Sobre este comportamiento individualista y conformista de los campesinos existen diversas opiniones. Algunos autores como Beckford (1972), argumentan que la experiencia de la plantación origina entre los trabajadores una personalidad social particular, caracterizada por su dependencia de la institución y por carecer de autonomía personal. Esa mentalidad les impediría llegar a ser campesinos exitosos y los inclina a convertirse en precaristas profesionales, más interesados en la ocupación y venta de tierras como medio principal de obtener ganancias. Para un ex-Presidente del IDA, podría derivarse de su amplia tradición familiar como obreros agrícolas. Los primeros emigrantes fueron campesinos que llegaron solos, sin esposa ni familia y entraban a trabajar en el ambiente duro y competitivo de las bananeras, situación que los enseñó a valerse por sí mismos y a convertirse, probablemente en personas que carecían de sentimiento de pertenencia a una comunidad (Entrevista con Ing. Walter Ruiz, Presidente Ejecutivo del IDA (1990-1994). Rivera (1991) argumentaba que ese comportamiento es el resultado del tránsito de doble vía, entre la agricultura familiar y el trabajo como obrero agrícola, que frecuentemente realizan esos campesinos y que ha constituido su principal estrategia de sobrevivencia rural²⁴.

NOTAS

¹ Como institución se entiende a una serie de "prácticas o patrones de comportamiento estructuradas por reglas y normas de la sociedad, las cuales son de uso muy difundido y persistente (Giddens, 1979, citado por Scoones, 1998). Las instituciones pueden ser tanto formales como informales, a menudo fluídas o ambiguas, y usualmente sujetas a múltiples interpretaciones por actores diferentes; por lo tanto, son dinámicas y socialmente negociables. Para North (1990, citado por Scoones, op cit) las instituciones representan "las reglas del juego", a diferencia de las organizaciones, que las considera como "los jugadores". Davies (citado por Scoones, 1998) define a las instituciones como la amalgama social que liga a las partes interesadas en un proyecto con diferentes tipos de capitales y de medios de acceso al poder, definiendo así las posibilidades de que se desarrollen o fracasen modos de vida viables.

² Las relaciones de poder se encuentran empotradas fuertemente en las formas institucionales, haciendo que la pugna por las prácticas, reglas y normas de las instituciones sea siempre una práctica social importante.

³ Sobrado (1994) define el clientelismo como el complejo de relaciones que se establecen entre un "patrón" (organización oficial o privada) que ofrece determinados servicios y un "cliente" que, a cambio de esos servicios, permite que su patrón le maneje los asuntos colectivos con un mínimo de participación.

⁴ Tareas que cumplí con el apoyo de colegas amigos que trabajan en empresas vendedoras de agroquímicos.

⁵ En 1993, las madres que tuvieran niños en esas condiciones y menores de 5 años recibían 1,5 kg de leche deshidratada a un costo de ₡ 120.

⁶ Para recibir atención médica, los campesinos tenían que viajar a pie hasta Río Jiménez y luego trasladarse en bus hasta Guácimo para solicitar una cita en la clínica del Seguro Social. Las salidas se inician de madrugada y suelen tardar dos horas cuando viajan con niños.

⁷ Ante la desarticulación de las agencias de desarrollo, los dirigentes campesinos buscan vías directas para encontrar personas de alto nivel burocrático con el propósito de extraer los servicios que pueden obtener a nivel regional (de Vries, 1992).

⁸ En realidad fue mi esposa quien consiguió la audiencia, pues ella había trabajado como secretaria en la Dirección Ejecutiva de ese Instituto.

⁹ Fue una gestión fácil, pues el Gobierno tenía un programa especial, denominado "auxilio temporal" mediante el cual le pagaba hasta 17 mil colones por mes a aquellas personas no calificadas que desearan participar en la construcción de obras en zonas rurales (en particular de aquellas comunidades que le habían dado apoyo político electoral).

¹⁰ Pequeñas fiestas populares.

¹¹ Este concepto formó parte del discurso estratégico utilizado por el IDA, a finales de los años ochenta, para promover "la agricultura de cambio" entre sus parceleros de la región atlántica. En realidad, el modelo había sido sugerido por la AID y proponía que el Instituto debería proveer a esos campesinos de todos los medios necesarios, a cambio de que estos se comprometieran a participar activamente en su transformación como agricultores empresarios (de Vries, 1992:64).

¹² Esa Fundación, junto con la USAID fueron los principales auspiciadores de la EARTH.

¹³ Nueve meses más tarde se enteraron de que el citado programa oficial sólo iba a otorgarles € 76500, con lo cual compraron una refrigeradora pequeña e implementos para preparar "la masa" de la repostería.

¹⁴ En la intervención de CEDECO medió mi amistad con uno de sus principales dirigentes. Esta organización considera que el proceso de proletarización de los campesinos promueve la individualidad entre los mismos y les disminuye la motivación para organizar y plantear sus necesidades como productores agrícolas.

¹⁵ Los intereses serían cancelados una vez que el deudor hubiese vendido la cosecha, pero una parte de los mismos (7%) serían devueltos al grupo campesino.

¹⁶ Debe recordarse que Roberto recibió capacitación sobre organización comunal en la Iglesia Católica de Guácimo durante siete años.

¹⁷ Instituto Mixto de Ayuda Social

¹⁸ Algunos informantes me indicaron que, adicionalmente, Roberto organizó un "festival deportivo" (que incluía bailes, ventas de comida y cervezas) para pagar su salario y el de sus compañeros.

¹⁹ Evidentemente se refería a Adrián y aunque Roberto reconocía públicamente la importancia del puente para la comunidad, instigó a otro campesino para que reclamara ante el IDA por los posibles daños que esa obra podría causar en su finca. Como esa iniciativa no prosperó, en otra ocasión amenazó con denunciar a Adrián ante el Ministerio de Trabajo por el pago de "peones fantasmas", aunque él mismo había sido uno de ellos.

²⁰ Como lo indicó de Vries (1992), los campesinos de la región atlántica generalmente esperaban que sus dirigentes resolvieran diversos problemas, sin que ellos mismos estuvieran dispuestos a participar activamente.

²¹ En realidad, la Asociación siempre había estado en crisis por falta de credibilidad y de recursos y esos hechos se demostraban con la escasa asistencia a las reuniones.

²² Adrián no les perdonaba la "expulsión" de Cecilia, su compañera, y argumentaba que el acuerdo era ilegal porque los dirigentes anteriores no tenían personería jurídica para hacerlo y además estaban favoreciendo a sus propias esposas.

²³ Fiel a la doctrina de la AID, la EARTH estableció relaciones de capacitación con individuos y no con la comunidad. Al parecer, el curso ofrecido por esta Universidad incluyó elementos de valoración del proceso de aprendizaje de acuerdo con los cuales, sólo las personas con vocación empresarial serán capaces de salir delante ante los retos que enfrentan.

²⁴ Rivera (1991) agrega que la dependencia de los campesinos de la región atlántica parece deberse a su experiencia como peones bananeros bajo el mando de un capataz y como miembros de sindicatos bananeros en los cuales básicamente se les enseñó a depender de sus líderes para la toma de decisiones relacionadas con reivindicaciones laborales.

DISCUSIÓN Y CONCLUSIONES

8.1. Introducción

La mayoría de las conclusiones de este Capítulo provienen de los resultados de esta tesis, la cual se propuso generar conocimientos adicionales sobre tres temas fundamentales: (1) Las formas diferentes en que los pequeños agricultores de la región atlántica de Costa Rica o grupos de ellos interpretan, manejan e incorporan nuevos elementos de conocimientos dentro de sus sistemas de producción, los cuales se reflejan en el uso de mano de obra, la selección de cultivos y animales y su inserción comercial; (2) Las diferentes estrategias productivas seguidas por algunos agricultores o grupos de ellos para tratar de conseguir sus metas particulares y, de esa manera, crear sus propios medios de vida rural sostenibles y (3) La forma en que los agricultores y sus organizaciones se insertan en el nuevo contexto social y económico en la cual se encuentran inmersos.

Sin embargo, es oportuno agregar que otra valiosa fuente de información para estas conclusiones surgió de mi trabajo como miembro de una misión de identificación¹, creada por iniciativa de los gobiernos de Costa Rica y Los Países Bajos, para diseñar un Programa de Desarrollo Rural Sostenido en la Región Atlántica de Costa Rica. Esta labor coincidió con el trabajo de campo realizado en Agrimaga y como miembro de esa misión, tuve la oportunidad de realizar muchas visitas a una gran cantidad de fincas, empresas agropecuarias y asentamientos en diferentes subzonas representativas de la misma región. La misión también participó en muchas reuniones, en diferentes niveles comunitarios, con los líderes y miembros de las organizaciones de productores de mayor experiencia en la región. Asistimos además en múltiples entrevistas y reuniones con investigadores del PZA y con especialistas de todas las instituciones públicas del sector agropecuario y forestal, de las universidades públicas y privadas, del CATIE y de organizaciones no gubernamentales que trabajan con mayor frecuencia en la misma región. Toda esta valiosa experiencia me brindó la oportunidad de confirmar, de primera mano, los problemas principales de la pequeña producción agrícola, así como sus posibles soluciones. Al final del período de trabajo establecido, la misión entregó una propuesta de programa² que identificaba *“las alternativas viables para fomentar el desarrollo de condiciones básicas, que permitan el desarrollo de sistemas de producción sostenible para los productores campesinos (as) en la Zona Atlántica de Costa Rica”*. (Zijdeveld, et al. 1994).

Posteriormente, como docente e investigador de la UNA, estuve involucrado en la organización de dos foros nacionales para analizar la situación de la

pequeña agricultura frente al proceso de la globalización (Alfaro, 1997 y 1999). El último de éstos se realizó con diversas asociaciones de pequeños productores y tuvo como objetivo, enriquecer una propuesta de "Reconversión Productiva" promovida por la Mesa Nacional Campesina³. El foro fue financiado por HIVOS de Holanda con la asistencia de dirigentes campesinos de todo el país, de académicos de la UNA⁴, representantes de organizaciones no gubernamentales y otras agencias de desarrollo interesados en el desarrollo de la pequeña agricultura⁵.

Partiendo de los antecedentes anteriores, quisiera empezar reconociendo que la generación de nuevos conocimientos sobre el tema de la pequeña agricultura en la región atlántica resultó una tarea bastante difícil, porque la influencia de la producción bananera, a la cual se han sumado otras empresas exportadoras, continúa siendo el eje principal del desarrollo económico y social de esa región. La segunda consideración se relaciona con las fechas de la investigación. Aunque este estudio fue conducido entre 1992, 1993 y parte de 1994, sus resultados siguen vigentes porque la situación crítica que sufre el sector campesino de la región atlántica no ha cambiado. Se podría decir, inclusive, que se ha profundizado con el fracaso reciente del palmito como "opción salvadora" de la pequeña agricultura regional y reforzado aún más con la crisis que enfrenta el sector bananero (mayor empleador en la región) debido a las restricciones que enfrentan esas multinacionales para ingresar en los mercados de la Comunidad Europea (Fischer, 2002).

Hechas las explicaciones de rigor, el estudio ha demostrado que la pequeña agricultura exhibe mucha variabilidad la cual se manifiesta en el uso de diferentes variedades, calidades de semillas, distancias y densidades de siembra, en el manejo de los cultivos y en los volúmenes de cosechas (Ver Capítulos 3 y 5). Esa diversidad de prácticas agrícolas puede atribuirse a diferencias en el origen, tradiciones y dotación de recursos, así como también a la edad, condición física y objetivos particulares de los productores, factores todos que parecen expresarse mediante una coherencia diferencial en la intensidad del uso de la tierra y de la mano de obra disponible. Estas evidencias parecen confirmar algunas teorías en el sentido de que, aún entre productores de regiones marginales, la imposición de políticas agrícolas y de condiciones económicas desfavorables no determina en forma directa una homogenización de las prácticas agrícolas (Long y van der Ploeg, 1994).

Se acepta que las personas privilegian aquellas actividades que les permiten adaptarse mejor al medio natural, económico y social en que están inmersos. Las faltas de capital y de políticas para el desarrollo apropiado de la pequeña agricultura han influido para que un sector importante de los pequeños productores de la región central atlántica continúe subsistiendo básicamente con la venta de mano de obra y complementada con la producción de cultivos rústicos y poco exigentes en su manejo, como la yuca y el plátano. La experiencia les ha enseñado a estos productores que, bajo las condiciones de marginalidad agrícola en que viven, el volumen de las pérdidas potenciales, "si las cosas salen mal" no es crítico para ellos (por ejemplo, si los precios son

inferiores a los costos de las cosechas), pues su lógica de garantía es la seguridad de un salario fuera de las fincas. Empero, esa manifestación de indigencia se encuentra fuertemente ligada a la depredación del recurso suelo, porque en su afán por disminuir costos de producción (incluido el de su propia mano de obra), esos campesinos utilizan prácticas agrícolas, para habilitar tierras de labranza, que pueden afectar negativamente el ambiente. Además, esos pequeños productores tampoco pueden costear enmiendas y fertilizantes necesarios para ampliar, mantener y mejorar ese recurso natural. De esa manera, la producción reiterativa de cultivos altamente extractores de nutrientes, como las raíces y tubérculos y el maíz, podrían agotar paulatinamente la poca fertilidad natural disponible (Stoorvogel, 1994). Mientras esto ocurre, el Estado se interesa más en promover una moral ecológica en el uso de los recursos naturales que en la implementación de políticas que atenúen los procesos de marginalización social y degradación ambiental provocados por el modelo actual de desarrollo agropecuario.

Otro cliché, de amplia difusión, es que las personas valoran, priorizan y toman decisiones, aún de manera inconsciente, sobre aquellas actividades que les puedan rendir los mejores resultados. Siendo alto el costo del crédito e inseguros los precios y los mercados agrícolas, amplios sectores de los campesinos sopesan el costo de oportunidad de su tiempo y energía laborando sus tierras. Como resultado buscan maximizar, fuera de las mismas, la tasa de retorno de su recurso principal (la fuerza de trabajo) con la mayor seguridad y en el menor tiempo posible disminuyendo así el riesgo de que sus familias “pasen hambres” y sufran por enfermedades y sin tener dinero para resolver parcialmente ambas necesidades. Lo anterior no significa que las bananeras ofrezcan las mejores condiciones laborales de la región. Sumado a los riesgos sanitarios de contaminación por agroquímicos, estas empresas han desarrollado políticas de explotación laboral, pagando bajos salarios y con jornadas hasta de doce horas y a pesar de los despliegues publicitarios del Gobierno, continúan con la persecución sindical, impidiendo a sus trabajadores y trabajadoras organizarse libremente (Foro Emaús, 2002).

El caso de la producción de palmito ilustra fehacientemente la inoperancia de la Agricultura de Cambio como opción de modernización y diversificación agrícola para los pequeños productores. Pese a que dos de los productores presentados en este estudio poseían recursos materiales, culturales y sociales, así como tecnológicos para producir relativamente bien y para articularse eficientemente con los mercados, los dos fracasaron porque el Estado costarricense se dedicó a promocionar las siembras sin ninguna planificación y sin realizar estudios de costos comparativos respecto al mercado internacional que permitieran prever las posibilidades de una sobreoferta a corto plazo.

Los resultados de este estudio muestran que la metodología seleccionada dio los frutos esperados porque permitió comprobar las suposiciones que habían sido desarrolladas durante la fase de investigación generativa realizada en Agrimaga. En particular, se comprobó una relación negativa y significativa entre la garantía de un salario como medio principal de sobrevivencia rural y el

valor de la producción de las fincas campesinas. Esta situación describe a un amplio sector de productores tradicionales que abastecen el mercado interno y que han visto deteriorarse la productividad de su trabajo y de sus tierras (Ver Apéndice 3) por los procesos de ajustes macroeconómicos que se derivaron de la crisis de los ochenta y la apertura comercial derivada de la misma. Como resultado de estos procesos se han convertido en compradores netos de alimentos (de Janvry *et al.*, 1989: 13), lo cual pone en riesgo la seguridad alimentaria de sus familias, en un contexto en donde aumentan los niveles de pobreza (Alfaro, 1997).

La otra premisa comprobada y que se encuentra íntimamente relacionada con la anterior, es la existencia entre los pequeños productores de la región atlántica, de una aparente especialización relacionada con la fuente principal de ingresos. Esta especialización se manifiesta mediante la coexistencia de tres estrategias productivas básicas. La primera, es la venta intensiva de fuerza de trabajo que, como hemos visto, la sigue un sector social mayoritario de la población. La segunda es la producción agrícola intensiva, en dos niveles, dirigida ya sea para el mercado interno o para la exportación, en particular de raíces y tubérculos. Los pequeños agricultores que desarrollan la segunda estrategia, aparentemente están en capacidad de satisfacer las necesidades básicas y lograr algún excedente; sin embargo, la inseguridad de precios y mercados y el alto costo de los insumos y del crédito los induce también a vender mano de obra de manera ocasional o permanente. A futuro, su viabilidad dependerá de las acciones que establezca el Estado para garantizar mayor transparencia en los precios y comercialización de esos productos y de proveer asistencia técnica para mejorar la transformación y aumentar el valor agregado de los mismos. La tercera estrategia es la producción extensiva ganadera, caracterizada por tener bajos niveles de producción de pastos y carne por área. Los seguidores de esa estrategia, en su mayoría ausentistas, la consideran secundaria dentro de su sistema de producción y la fundamentan en el concepto de cuasi-renta por la plusvalía de la tierra que les permite aumentos en valor de las propiedades (Madrigal y Ugalde, 1998).

Este trabajo también nos muestra que "el clientelismo" no es patrimonio exclusivo de las instituciones oficiales; también lo ejercen las instituciones privadas. En su preocupación por mejorar su eficacia, algunas agencias de desarrollo privadas exigen de sus beneficiarios relaciones de lealtad para el otorgamiento de servicios, aunque esas relaciones de lealtad puedan entrar en conflicto con otras iniciativas o percepciones locales. Esta actitud parece mostrar que, a pesar de que manifiestan utilizar enfoques participativos, no se han desprendido totalmente de métodos de trabajo unidireccionales para la implementación de proyectos orientados a promover el desarrollo campesino. Además, algunas acciones de capacitación impulsadas con buena intención, como el proyecto de producción "empresarial" de piña de la EARTH, también pueden producir resultados desfavorables cuando no se consideran las limitaciones socioeconómicas de los campesinos⁶.

La práctica social del clientelismo también ocurre "de abajo hacia arriba", pues ha sido internalizada y es reproducida de forma consciente y deliberada por los campesinos. Ante la desarticulación que exhiben las instituciones de desarrollo públicas y privadas, los dirigentes y grupos campesinos acuden a esa práctica social para tratar de obtener beneficios comunales y personales. Este hecho demuestra que los campesinos son esencialmente capaces y poseen un gran bagaje de conocimientos, habilidades y poderes persuasivos para provocar cambios en el curso de algunos eventos que los rodean; pero esa capacidad para "agenciar" cambios sociales no es simplemente el resultado de poseer conocimientos, también surge de su capacidad organizativa y de su aptitud para procesar sus experiencias y de intentar resolver problemas de acuerdo con las mismas (Giddens, 1984).

El estudio mostró que la participación numerosa de la población en la gestión del desarrollo comunal es escasa y cuando esta ocurre, generalmente está motivada por la obtención del algún beneficio personal o familiar. Esta percepción comprobó observaciones hechas por de Vries en 1992 y fue reafirmada posteriormente durante mi participación en un programa de desarrollo rural conducido por la UNA en la misma región (Miranda (1997). Al parecer, la mayoría de la población desconfía de las organizaciones locales y prefiere apoyarse más en su trabajo y esfuerzo individual. Este comportamiento individualista y conformista de un amplio sector de los campesinos de la región podría derivarse de su dura experiencia vivida como obreros agrícolas⁷, o del tránsito intermitente de doble vía hacia las bananeras y la agricultura familiar que históricamente ha seguido ese sector como principal estrategia de sobrevivencia rural (Rivera, 1990 y 1991).

Con la creación del ITCO y después del IDA, el Estado costarricense satisfizo las demandas por tierras de miles de familias campesinas costarricenses. No obstante, este estudio ha mostrado que las medidas de ajuste estructural y la liberalización de los mercados también han favorecido e incrementan los mercados de tierras en los sectores de asentamientos campesinos. De un total de 29 fincas que conforman Agrimaga, la investigación realizada mostró que, hasta 1994, seis campesinos habían vendido sus tierras y otros seis lo hicieron hasta 1999 (Ver Capítulo 4). Una encuesta realizada en 1998⁸ por el IDA en el nivel nacional, confirma que alrededor del ochenta por ciento de las familias beneficiadas ya no permanecían en las parcelas otorgadas por ese Instituto. Además, los beneficiarios que continuaban en sus tierras alegaron que el IDA "los había dejado al garete", sin asistencia técnica, ni crédito para la producción; por lo tanto, el 54.2% de ellos ha tenido que recurrir a laborar fuera de su parcela. Al ser consultado sobre la misma encuesta, el Presidente Ejecutivo del IDA reconoció que ese Instituto había cumplido a medias con los objetivos para los cuales fue creado, pues se ha centrado casi exclusivamente en la adjudicación de parcelas y en programas de titulación de tierras. (Periódico La Nación, 1 de enero de 1999).

La presencia de nuevos actores en asentamientos campesinos podría estar contribuyendo a una modernización positiva de los espacios rurales con la

llegada de nuevas alternativas productivas; pero aún así, el costo social puede ser alto porque esos actores provocan procesos de concentración de tierras a costa del empobrecimiento y la exclusión de los sectores campesinos que no cuentan con recursos suficientes para provocar cambios sustantivos en sus actividades agrícolas.

Finalmente, la apertura comercial, como parte de la globalización, exige que los agricultores sean más competitivos, pero las posibilidades de establecer una estrategia agrícola competitiva son muy limitadas porque existen factores internos y externos a las fincas, que determinan la viabilidad de esa estrategia frente al mercado (Villasuso, 1996⁹). Los factores internos son aquellos que pueden ser controlados por el agricultor, es decir, sobre los cuales tiene posibilidades de influir, por ejemplo: si invierte en mejores semillas o mayores cantidades de agroquímicos y de mano de obra para mejorar sus cosechas. Entonces, aún teniendo limitaciones de capital y de acceso al crédito, conceptualmente, el pequeño productor podría mejorar su sistema productivo para obtener mayores rendimientos y calidad de cosechas; y por lo tanto, en teoría, también podría ser competitivo si pudiera colocar su producto en el mercado a un precio menor que otro agricultor. Pero la realidad nos muestra que, aún controlando algunos factores internos a las fincas, ese pequeño agricultor no sería realmente más competitivo en los mercados, pues existen condicionantes o factores externos de origen nacional que no pueden ser cambiados. Entre éstos, encontramos las altas tasas de interés crediticias: si éstas son elevadas, los costos de producción serán mayores, por lo tanto será menos competitivo. Otros factores externos de origen doméstico son la incertidumbre de precios y mercados, así como la calidad de las vías de comunicación y el costo del transporte y combustibles. Si las vías estuvieran en mejor estado y los combustibles fueran más baratos, los intermediarios quizás cobrarían menos por los servicios. De igual manera, un marco institucional más integrado podría hacer más eficiente la interacción entre el Estado y los productores. Si el agricultor pudiera contar con tecnologías apropiadas y con asesoramiento oportuno sobre precios y mercados, tal vez podría ser más competitivo. Pero existe todavía otro tipo de factores externos que son imposibles de controlar por el agricultor como son las relaciones económicas de comercio internacional y los subsidios que ofrecen a sus agricultores los gobiernos desarrollados para garantizar su estabilidad social y la producción nacional. Además, algunas empresas transnacionales controlan el mercado de ciertos productos y, por lo tanto, ellas deciden si compran o no el producto y el precio que se paga por el mismo. De todo lo anterior se desprende que por su propia cuenta, el pequeño productor no podrá ser competitivo y requiere por lo tanto de la participación del Estado para mediatizar, aunque sea parcialmente, algunos de los factores exógenos a las fincas, como las condiciones de desigualdad ante los mercados, que enfrentan los pequeños productores (Jansen y Tilburg, 1996). Un ejemplo promisorio de esta acción "mediatizadora" del Estado lo constituye la construcción de la planta agroindustrial para la Federación de Organizaciones de Productores de la Región Caribeña (FOPRORCA), ubicada en el cantón de

Pococí. Esta planta, que se encuentra en la fase final de acondicionamiento total, fue construida por la iniciativa conjunta del Estado y de 18 organizaciones de base de pequeños productores de raíces y tubérculos de la región central atlántica; mediante un préstamo blando, superior a los 400 millones de colones, otorgados por el Fondo de Reversión Productiva del CNP¹⁰. El proyecto también cuenta con el apoyo de PROCOMER¹¹ pues el objetivo es promover la creación de alianzas estratégicas entre los productores para mejorar la fase de comercialización y por ende del poder de negociación, tanto en el mercado interno, como el de exportación.

8.2. El aumento de la inequidad social

El Octavo Informe del Proyecto Estado de la Nación¹² (2001) llamó la atención sobre el aumento de la inequidad en Costa Rica. Señaló con preocupación hacia determinados indicadores socioeconómicos como la distribución del ingreso, de los niveles de pobreza, el subempleo y desempleo los cuales se han venido deteriorando durante los últimos años. Los avances que el país había obtenido en la cobertura de los servicios de salud y educación, así como la mejoría en la provisión de servicios básicos, no logran frenar la gradual y sostenida tendencia al deterioro de la equidad social en los últimos años.

“Es como si la roca de la equidad social –uno de los fundamentos de la estabilidad política costarricense- estuviera siendo sometida a una erosión constante que, al cabo del tiempo, ha empezado a dejar huellas inequívocas” (Estado de la Nación en Desarrollo Humano Sostenible: Octavo Informe, 2001: 53)

El mismo informe agrega que un deterioro mayor de los indicadores mencionados podría reforzar cursos de evolución política ciertamente indeseables, como los que sufren actualmente algunas naciones latinoamericanas. Así, como lo indica el Informe del Estado de la Nación, de 1997, la incidencia de la pobreza, en especial la pobreza extrema, sigue siendo mayor entre los residentes de áreas rurales pues tres de cada cinco hogares la padecen¹³. Además, cuando se analiza la relación entre pobreza y empleo se observan diferencias significativas entre los hogares costarricenses, porque la fuerza de trabajo es menor en los hogares pobres (1,2 miembros frente a 1,7 de los no pobres). Otro tanto ocurre con el número promedio de miembros ocupados (1 miembro contra 1,7 de los hogares no pobres), situaciones ambas que derivan en mayores tasas de desempleo abierto y menores tasas netas de participación en la generación de ingresos.

Se ha dicho repetidamente que Costa Rica “es un país eminentemente agrícola”, pero las estadísticas muestran que la importancia relativa de la agricultura dentro de la economía nacional disminuyó del 13,4% al 11,8% durante la última década y en el 2001 sólo un 15% de la fuerza laboral se dedicaba a estas actividades productivas. Aunque la producción agrícola creció entre 1991 y 2001 con una tasa promedio anual cercana al 4%, esa evolución positiva no ha sido uniforme. Mientras que la producción de cultivos no tradicionales creció un 22,5 % en veinte años, productos tradicionales como el café, el banano y la caña de azúcar, que representaban el 50% de la producción

agrícola en 1980 redujeron su participación en 21,7 puntos porcentuales en el mismo período¹⁴. Sin embargo, la contracción porcentual más grande se dio en la producción de granos básicos, que pasó del 7% en 1980 al 2% en el 2001. Así, la producción de maíz, que tenía un alto peso en la estructura agrícola de la región atlántica, fue prácticamente sustituida por las importaciones masivas de este grano iniciadas a mediados de los años ochenta. Para agravar el problema, su productividad se ha mantenido estancada, de tal manera que los incrementos en la producción de maíz se explican casi por completo por los cambios en el área cultivada, haciendo difícil que esta actividad pueda generar ingresos satisfactorios para quienes participan en ella.

Las encuestas nacionales de hogares, realizadas de forma regular por el Gobierno y publicadas en la prensa, indican que el mayor número de personas pobres se encuentra inserta en el mercado del sector primario, el cual, casi en su totalidad corresponde a actividades agropecuarias. Y aunque los salarios agrícolas han tendido a aumentar en términos reales, siguen siendo los más bajos de la economía nacional, situación que viene a confirmar la mayor incidencia de la pobreza en las zonas rurales agrícolas¹⁵.

Esta nueva situación ha colocado a la agricultura en el centro de un intenso debate relacionado con las políticas oficiales de comercio exterior. Diversos grupos de agricultores continúan alegando que las políticas de apertura comercial unilateral y globalización son las responsables de la crisis que enfrenta la agricultura del país, caracterizada por aumentos importantes en los costos de producción y del crédito, en las deudas atrasadas, la inseguridad de precios y mercados y sobre la poca competitividad de sus productos traídos del exterior¹⁶. Argumentan, además, que esas políticas ignoran los subsidios existentes en naciones desarrolladas como los Estados Unidos, la Comunidad Económica Europea y Japón. En sentido contrario, otros grupos ligados al sector industrial y el comercio abogan por una apertura más generalizada y agresiva, señalando que las políticas vigentes están sesgadas en contra de los consumidores de menores ingresos.

Ciertamente, la apertura comercial unilateral y la integración han obligado a los productores nacionales a competir en condiciones a las que no están habituados y a las que resulta difícil adecuarse por sus propios medios. Sin embargo, varios autores y políticos nacionales han reconocido que la crisis ha perjudicado con mayor peso a los pequeños productores agrícolas (Vargas, 2001; Mora, 2001; Corrales, 2001). Entre ellos, Solís (1997) alega que las leyes del mercado no fueron aplicadas a todos los productores agrícolas porque:

“...la adopción de las tesis económicas actuales fue bien premeditada porque en la práctica, se han ejecutado preferentemente contra el pequeño productor de cultivos básicos, quien tiene que pagar tasas de interés de acuerdo con la oferta y la demanda y competir en desventaja para vender sus cosechas”¹⁷.

Para fundamentar sus críticas, Solís menciona que el sector bananero creció a partir de 1982 porque el Estado le dio a esos empresarios enormes facilidades y acceso a los créditos¹⁸. Agrega que esas políticas “neoliberales” gozan de aceptación porque el mundo moderno y la globalización exigen la aplicación de

las leyes de la oferta y la demanda a todos los sectores económicos de la sociedad y porque además no tenemos otra alternativa. Por último agregó: *“quienes osen oponerse a esas políticas son considerados ‘fuera de época’ y ‘enemigos del progreso’ ”*.

8.3. Futuro de la pequeña agricultura en la región atlántica

“El mayor desafío para el país es conciliar los procesos de modernización económica con la ampliación de oportunidades para todos los sectores de la población, de modo que los beneficios del desarrollo se distribuyan de manera más equitativa” (Estado de la Nación, Cuarto Informe, 1998:89.

El desarrollo de la región atlántica siempre ha sido del tipo “boom and bust”, por múltiples causas, la mayoría de origen externo (Zijderveld et al (1994). En los años veinte llegaron las bananeras y luego se retiraron por la enfermedad del cultivo llamada “Mal de Panamá”. En la década de los cuarenta, fue la instalación de una “secadora” la que incentivó la producción de maíz; luego las bananeras retornaron en los años sesenta. El ajuste estructural, a partir de los años ochenta, acabó con el maíz y durante los noventa vimos el ascenso y fracaso del palmito como la panacea de la pequeña agricultura, seguido de los problemas comerciales que enfrentan las multinacionales del banano en el mercado europeo.

El tiempo ha demostrado que tales intervenciones se han convertido, junto con la introducción de diferentes esquemas económicos, en factores de diferenciación social en la región, porque no sólo reprodujeron las diferencias e inequidades existentes sino que las incrementaron, favoreciendo por un lado el crecimiento de una minoría ligada a los mercados de exportación y, por el otro, el subdesarrollo y la marginalización para la mayoría de la población rural, ligada en su mayoría a la producción agrícola para el mercado interno.

En la coyuntura del mundo actual, caracterizada por economías desarrolladas en recesión y desaceleración y con mercados abarrotados de productos agrícolas que Latinoamérica exporta a precios muy bajos, parece ilógico continuar dependiendo de una concepción fetichista del mercado externo (García, 2002). Convendría entonces revisar el potencial del mercado interno, empezando por disminuir la inequitativa redistribución de los ingresos que genera, porque la experiencia Latinoamericana ha demostrado que el verdadero desarrollo económico incluye el fortalecimiento del mercado nacional (Urrunaga, 2002).

El argumento anterior no significa hacer un apostolado de la autarquía económica. No podemos volver a aplicar indiscriminadamente aquellas políticas de los años setentas y ochentas, que convirtieron a los pequeños productores de granos básicos en “adictos” a los subsidios de precios, crédito, de insumos y asistencia técnica de tal forma que, al cancelarse esas políticas “paternalistas”, el proceso de producción se volvió vulnerable y dejó de ser rentable.

En el desarrollo de la región atlántica están involucrados muchos actores. Las compañías bananeras continúan ejerciendo la influencia más importante y

ahora se han agregado las empresas productoras de cultivos no tradicionales para la exportación. También encontramos a los ganaderos, los pequeños agricultores y los comerciantes industriales y agrícolas, incluyendo los explotadores de la madera. Recientemente, se han incorporado grupos conservacionistas y promotores del ecoturismo, también empresarios del turismo de playa. Finalmente, alrededor de estos actores actúan los funcionarios de instituciones públicas y de agencias no gubernamentales. Todos los grupos mencionados tienen objetivos e intereses diferentes, a menudo contrapuestos, sobre lo que debería el ser desarrollo sostenible de la región.

Pese a la diversidad de objetivos e intereses anteriormente descrita, existe la posibilidad de que la apertura comercial, como parte de la globalización, todavía represente una puerta abierta para mejorar la situación económica del sector rural nacional. Aún así, en el plano agropecuario será imposible aprovechar sus beneficios sin el apoyo de un conjunto de políticas diferenciadas (de precios y mercados, crédito, educación, capacitación, asistencia técnica y tecnologías apropiadas que favorezcan el establecimiento de un escenario más propicio para las poblaciones del medio rural y los pequeños productores. El punto de partida de esas políticas debe empezar por reconocer la heterogeneidad que distingue a las unidades productoras campesinas, empleando aquellos elementos estructurales que se consideran determinantes para el desarrollo de estrategias reales de reproducción familiar sostenibles (Schejtman, 1974). Ese cambio conlleva la inducción de cambios fundamentales en las actitudes de los campesinos y de sus organizaciones, como el mejoramiento de su capacidad de autogestión productiva en contraposición con los servicios del "paternalismo" estatal¹⁹. También debe comprender un proceso de integración y diversificación productiva de las fincas que permita aumentar el valor agregado de la producción campesina, focalizando en prácticas agropecuarias más tecnificadas, de alta rentabilidad y compatibles con la protección del ambiente. Para lograr ambas tareas, el Estado debe jugar el rol de "facilitador", estableciendo programas de capacitación sobre nuevas áreas del conocimiento, informando mejor sobre oportunidades, alentando y estimulando esfuerzos de producción cooperativos y alianzas estratégicas como FOPRORCA que favorezcan la creación de organizaciones privadas más viables y también, creando empresas mixtas o privadas que ofrezcan servicios y fomentando la demanda de éstos (Pomareda, 1992).

8.4. Alternativas de desarrollo

En un marco tan heterogéneo como el de la región atlántica, las experiencias generadas durante cuatro años como investigador rural en el AZP y como miembro de una misión de identificación de un programa de desarrollo rural (Zijderveld et al. 1994), me permiten proponer un programa de políticas que comprende cinco objetivos básicos orientadas a promover el desarrollo de estrategias productivas viables y sostenibles en esa región²⁰. Esos objetivos son los siguientes:

1. *Mejorar el acceso al crédito y a los canales de comercialización y procesamiento de los productos agropecuarios y forestales.*
2. *Promover la integración real de los servicios que ofrecen las instituciones públicas para mejorar la infraestructura en general y el desarrollo de empleos no agrícolas.*
3. *Mejorar la organización de las asociaciones rurales y campesinas en su capacidad de autogestión de su desarrollo.*
4. *Fortalecer los programas de investigación/extensión agrícolas para diversificar e integrar nuevas actividades productivas agropecuarias y forestales a nivel de las fincas.*
5. *Promover el manejo racional de los recursos naturales por medio de intervenciones concretas de ordenamiento territorial y de planificación del desarrollo.*

La mayoría de estos objetivos favorecen a toda la población regional, pero su énfasis debe dirigirse a las prioridades de las familias de los pequeños productores dentro y afuera de los asentamientos del IDA. Como se puede observar, el argumento central de los objetivos anteriores sugiere la eliminación de los sesgos existentes, en las instituciones oficiales y en el funcionamiento de los mercados, y que atentan contra el desarrollo sostenible de la pequeña agricultura (Ver Capítulo 2). Esos mismos sesgos ocurren a nivel Latinoamericano y se manifiestan en las dificultades que tienen los pequeños productores para acceder al crédito, a la tecnología apropiada, a la información sobre precios y la infraestructura de caminos, escuelas, cañerías y otros servicios (de Janvry *et al.*, 1989; Reardon *et al.*, 2001). En su lugar, las políticas de desarrollo rural que aquí se proponen se orientan hacia la diversificación de las actividades productivas agropecuarias y no agropecuarias, hacia la colocación de inversiones de carácter público y privado que faciliten el empleo de la familia –las mujeres y los jóvenes–, del empleo de tecnologías apropiadas, crédito, legalización de la tenencia de la tierra, etc. De igual manera, el estímulo para la autoayuda y el desarrollo de una concienciación ecológica deben ser componentes centrales del programa.

No puede haber desarrollo sostenible si hay exclusión social y económica. La Agricultura de Cambio reforzó la diferenciación social en la región atlántica. Históricamente, el apoyo oficial para la pequeña agricultura en la región atlántica se ha concentrado en el mantenimiento de su carácter de subsistencia y como fuente segura de mano de obra barata, descuidando o subestimando su contribución en la producción de alimentos para el mercado interno, a pesar de los limitados recursos que posee. Alrededor de la pequeña agricultura existen muchas industrias y servicios que conforman gran parte del tejido social y económico que genera valor agregado y empleo. Por lo tanto, es necesario entender y valorar este fenómeno para superar los criterios de eficiencia en la producción que dominan el mundo actual y que contrastan con la realidad que viven los agricultores²¹.

El uso del crédito formal se ve actualmente socavado por la baja rentabilidad y alto riesgo de la pequeña agricultura; además, ésta no trasciende todavía la producción primaria, no se vincula estrechamente con los agentes industriales y de servicios; por lo tanto, sigue pendiente la formación de un sistema de financiamiento²², que facilite la reconversión productiva real y la creación de empresas de servicios eficientes (CEPAL, 2000).

La apertura de los mercados exige economías competitivas y eso significa que los productores agrícolas deben vincularse con agentes especializados en la comercialización internacional o que se capaciten directamente en ese campo para que la realicen ellos mismos. Sin embargo, las dos opciones son difíciles de alcanzar para los pequeños productores. Por un lado, los intermediarios van a continuar pagando precios bajos para no subirle los precios al consumidor. Por el otro, tampoco parece viable que estos productores puedan asumir la comercialización por ellos mismos porque no tienen las condiciones necesarias, ni el capital necesario para llevar a cabo dicho proceso (Barrantes, *et al.*, 1998). La situación descrita justifica por demás la participación del Estado en programas de capacitación campesina para que mejoren la calidad y el valor agregado de sus productos y estableciendo proyectos para vincular la producción con los mercados regionales y nacionales. Deben fortalecerse las acciones tendientes al establecimiento de centros de acopio, instalaciones de almacenamiento y transformación de productos y el mejoramiento de las comunicaciones telefónicas. A futuro, deberán ser los pequeños productores quienes deben tomar la iniciativa en la búsqueda de nuevas alternativas productivas con mayor valor agregado. Para ello pueden aprovechar la riqueza ecológica de la región y las ventajas comparativas que esto pueda representar en el mercado (Zijderveld *et al.*, 1994).

8.5. Nueva institucionalidad

La cultura del clientelismo no sólo proviene del enfoque de asistencia "paternalista" desarrollado por diversas instituciones, oficiales o privadas, para garantizar la adhesión de los sectores supuestamente beneficiados. Es también una práctica social internalizada y reproducida, de manera conciente y deliberada, por los beneficiarios ante la falta de articulación entre las diferentes instituciones públicas y privadas que trabajan en el sector rural. Para mejorar su eficiencia y efectividad, el Estado debe promover la descentralización y desconcentración real de los servicios que ofrecen las instituciones agropecuarias con el propósito de redistribuir la toma de decisiones en la planificación e implementación de políticas para el desarrollo rural. La descentralización significa una mayor participación en la toma de decisiones, la cual puede darse únicamente en un contexto de negociación y consenso entre el gobierno y los grupos sociales (FAO, 1990; CIAT, 1993; Camacho, 1997).

También las políticas de articulación institucional deben comprender el mejoramiento general de la infraestructura vial y la calidad educativa en la región. El mejoramiento de las vías de comunicación y de la educación en comunidades apartadas de los centros urbanos favorecen el trasiego de los productos y de

información sobre mercados, así como la movilización de personas (especialmente mujeres) hacia fuentes de empleo rural agrícola y no agrícola (de Janvry *et al.*, 1989; Reardon *et al.*, 2001). Más y mejor educación para la juventud significa más empleo en labores no agrícolas y usualmente mejor pagadas. Sin embargo, hasta donde la escasez de recursos públicos lo permitan, el fortalecimiento de la infraestructura rural también debe incluir la opción de construir mejores viviendas, cañerías, escuelas, puestos de salud y campos deportivos orientados todos a mejorar las condiciones de vida rural y en particular de la autoestima de las personas.

La articulación real de las instituciones que trabajan con el sector rural demanda la descentralización y la desconcentración de sus servicios y la participación de las organizaciones campesinas en los procesos de toma de decisiones (Alfaro, 1999). Sin embargo, la participación de organizaciones campesinas requiere del apoyo permanente de programas de capacitación que promuevan la autogestión para el desarrollo entre los grupos sociales beneficiarios. En estas tareas tan importantes, agencias privadas no convencionales como las ONG's pueden tener ventajas comparativas²³; por lo tanto, en las propuestas de articulación institucional deberían considerarse también procesos de concertación y complementación técnica y administrativa con estas agencias privadas. El Instituto Nacional de Aprendizaje (INA) ha venido cumpliendo una magnífica labor y goza de un amplio reconocimiento nacional; sin embargo, su capacidad de acción podría quizás ampliarse con la participación de las ONG's que también han captado espacios de acción operativa importantes en las zonas rurales. En asocio con esas agencias privadas, el INA puede ampliar su labor tan importante de capacitación y la promoción de programas de educación no formal que promuevan proyectos productivos agropecuarias y no agropecuarias en los mismos ambientes en que los pequeños productores se encuentran inmersos. Además, algunas organizaciones no gubernamentales han sido exitosas en acciones de investigación participativa, en el fortalecimiento de la capacidad organizativa y de negociación de los campesinos (Jordán *et al.*, 1989) y su estructura pequeña y menos burocrática puede ayudar en la disminución de costos unitarios de los servicios que presta el Instituto.

Este estudio muestra que algunos pequeños productores de raíces y tubérculos de la región central atlántica se han articulado con el modelo agroexportador ("Agricultura de Cambio") ya sea entregando sus cosechas directamente a las empresas "empacadoras", o por medio de intermediarios ligados a las mismas. FOPRORCA ha iniciado el envío de los primeros "containers" refrigerados con raíces y tubérculos de alta calidad al mercado exterior y PROCOMER informó recientemente que en el país existen varias organizaciones de esos mismos cultivos que exportan anualmente alrededor de US \$ 4,6 millones a la Unión Europea²⁴. Ese cambio ha sido posible porque estos cultivos son de larga tradición en la región, por lo tanto existía una base tecnológica autóctona para su producción, la cual ha sido fundamental para el desarrollo de esas actividades. Aún así, esa articulación con la agricultura de

exportación le ha generado a los pequeños productores la necesidad de cumplir con nuevos requerimientos relacionados con la calidad del producto (tamaño, forma, color, etc.) y, a la vez, genera necesidades de nuevas tecnologías (insumos, maquinaria, prácticas de cultivo, agricultura orgánica, etc); porque la tendencia es que los productores que no cumplen con esas exigencias quedan excluidos de la producción para la exportación (Weller, 1993).

La atención de los nuevos problemas apuntados constituye un reto adicional para el sistema nacional de investigación y transferencia tecnológica agropecuaria, pero también implica la revisión de los conceptos y métodos de atención técnica que han venido ofreciendo las instituciones de investigación y desarrollo que trabajan como compartimentos "estancos" sin ninguna o escasa coordinación.

Para empezar, se podría establecer un centro "piloto" de atención integral, ubicado en alguna de las instituciones existentes y donde se instale una especie de "ventanilla única" de servicios por medio de la cual se integren de forma real e interactuén apropiadamente todas las instituciones que atienden el sector agropecuario. De esta manera, se establecería quizás un diálogo permanente entre las distintas instituciones que operan en la misma área o región y entre los diversos niveles de jerarquía de las mismas. Un servicio integrado de este tipo implica que los funcionarios públicos deben abandonar el burocratismo y revisar sus enfoques y horarios de trabajo, mejorar su sentido de compromiso social, reconociendo que los agricultores y sus comunidades deben jugar un papel decisivo en la toma de decisiones respecto a la agenda local de desarrollo. Lo que parece evidente es que es necesario "reinventar" la institucionalidad del desarrollo rural para que trabaje sobre la base de una visión estratégica compartida por el sector público y privado, para identificar oportunidades basadas en las fortalezas nacionales y tendencias internacionales (CIAT, 1999 y ECLAC, 2002). Esa nueva institucionalidad que el Estado establezca para apoyar al sector campesino tiene que velar por darle fuerza, poder y conocimientos a ese campesinado para que realmente esté en condiciones de competir y establecer negociaciones beneficiosas tanto para ellos como para el sector agroindustrial. El Estado debe reconocer que la desigualdad actual no la resuelven "las leyes del mercado"²⁵; por lo tanto, debe velar por establecer igualdad en el acceso a estímulos para los pequeños productores, como ya lo ha hecho y sigue haciendo para el sector productor empresarial (Llambí, 1992; Solís, 1997 y FORO EMAUS, 2002).

8.6. "Planificación" del uso de las tierras

En la Introducción de esta Tesis se indicó que este trabajo también pretendía aportar información de carácter socioeconómico para alimentar los modelos de planificación para el uso de las tierras propuesto por la Universidad Agrícola de Wageningen. Para empezar, quiero reconocer el mérito de los científicos de esa Universidad porque crearon una herramienta de planificación muy útil para definir políticas y modelos agrícolas sostenibles en la región atlántica de Costa Rica. Con fundamento en la teoría de sistemas, la herramienta utiliza múltiples

relaciones sinérgicas entre la información agrícola, el conocimiento científico y el uso de computadoras para desarrollar escenarios agrícolas virtuales que "optimizan" el uso de los recursos, predeterminando analíticamente los objetivos o expectativas teóricas para distintos tipos de agricultores.

La metodología propuesta por la WUR supone la identificación de grupos meta homogéneos, sin embargo cabe preguntarse, cuáles modelos y/o interpretaciones de la realidad van a prevalecer sobre otros y en cuáles condiciones (Brouwer y Jansen, 1989); cuáles instituciones u organizaciones obtendrán los mayores beneficios de esos modelos de planificación. Planteo estas inquietudes porque las investigaciones sobre sistemas de fincas, para el desarrollo de modelos agrícolas "virtuales", generalmente tienden a desestimar las limitaciones sociales y políticas que afectan a los productores de menores recursos, por lo tanto ofrecen pocas posibilidades para el mejoramiento de esos mismos sectores (Becker, 1986; Oasa, 1985, citados por Brouwer y Jansen, 1989). Al parecer, estos modelos no consideran que la verdadera realidad agraria se define y construye por procesos de negociación y pugna sobre los diversos significados, objetivos y metas de diferentes sectores de productores; tampoco parecen considerar cómo las diferencias de poder entre esos actores puedan afectar las interacciones entre los elementos del sistema agropecuario regional (Jackson, 1982).

Estas posibles omisiones podrían inducir a la exclusión de ciertos actores, en particular de los productores de menores recursos, que generalmente no tienen mecanismos formales o permanentes para hacer valer sus opiniones en las instituciones públicas encargadas de implementar esos modelos y que también son capaces de elaborar contribuciones efectivas para establecer políticas que consideren sus propios objetivos (Long, 1989^a).

Si bien, los escenarios virtuales desarrollados por la Universidad de Wageningen pueden brindar información actualizada y ayudar a los políticos y personas civiles en la toma de decisiones (Alfaro *et al.*, 1994), su aprovechamiento sólo será realmente efectivo cuando esa información forme parte de integral de la experiencia y el conocimiento que los agricultores de la región han desarrollado a lo largo del tiempo (Leewis *et al.*, 1991). En consecuencia, la adopción de una propuesta de planificación basada en conceptos y teorías sobre "sistemas agrícolas sostenibles" como la desarrollada por la WUR, debe venir acompañada de otras opiniones que también son importantes para la comprensión de la naturaleza del cambio social; opiniones que ya han alertado sobre el aumento en la inequidad social y económica como el principal obstáculo para lograr un mayor bienestar social en la región atlántica y en el resto del país²⁶.

NOTAS

¹ La misión trabajó durante el mes de noviembre de 1993 y estuvo integrada por Kees Zijderveld y Henk Waaijbergen (PARDEC, Wageningen); Luis Fallas (MIDEPLAN, Costa Rica) y Rodrigo Alfaro (MAG, Costa Rica).

² El Capítulo 3 de la Ayuda Memoria del informe contiene la justificación del programa, los objetivos, las áreas de acción principales, los grupos metas, una descripción de las actividades principales y la metodología del trabajo, las instituciones involucradas y el presupuesto provisional. Los Capítulos 3 y 4 de la misma aportan información sobre la agricultura de la región y sobre las actividades propuestas. El anexo 4 indica con mayor detalle algunos beneficios que se esperaban del Programa propuesto.

³ La Mesa Campesina se formó en 1991 y "*es un esfuerzo de concertación de acciones y visiones entre diferentes organizaciones*" como UPANACIONAL, UPAGRA, UPAP, JUNAFORCA y el CORYCC para paliar los efectos de los Ajustes Estructurales adoptados a principios de los años ochenta. Desde su origen, esta organización ha presentado a los Gobiernos de turno una cartera de proyectos específicos entre los cuales se destacan: la creación de un Consorcio Frijolero, la creación de una Corporación Nacional de Granos Básicos y otra hortícola, la creación de una planta procesadora de raíces y tubérculos en la Zona Norte y otra de cítricos en la Zona Sur del país (Román, 1997).

⁴ Por la Universidad Nacional actuaron como organizadores: Isabel Román (Rectoría); Rodrigo Alfaro (Escuela de Ciencias Agrarias); Germán Masís (Escuela de Economía); Evelio Granados y Alejandra Bonilla (Maestría en Desarrollo Rural ECA).

⁵ A pesar de las diferencias usuales entre las diversas organizaciones de productores, estas se pronunciaron sobre la necesidad de trabajar en la línea de sumar esfuerzos y establecer alianzas con diferentes sectores de la sociedad, con instituciones públicas y privadas para integrar actividades diversas, como la producción para la exportación y el mercado interno, la cuestión pecuaria, el manejo de los recursos naturales y el uso de las bellezas escénicas nacionales.

⁶ El curso de piña impartido por la EARTH y mencionado en el Capítulo 7 se limitó a la transmisión de conocimientos fuera de contexto pero, además, incluyó valoraciones sobre el proceso de aprendizaje que confundieron a los campesinos sobre las posibilidades reales que tenían de aprovechar los conocimientos recibidos. Este ejemplo de capacitación inapropiado demuestra cómo algunas agencias agrícolas continúan creyendo que los obstáculos principales del desarrollo son las características sociales, culturales y psicológicas de los pequeños productores y no las tecnología que ellos ofrecen a esos clientes.

⁷ Algunos funcionarios públicos opinan que un gran sector de los campesinos que emigraron a la región atlántica eran peones temporales o asalariados de fincas ganaderas, que no tenían posibilidades de desarrollarse en su provincia de origen por los bajos salarios recibidos. Estos campesinos emigraban solos, sin esposa ni familia y entraban a trabajar en el ambiente duro y competitivo de las bananeras, generalmente

como mano de obra temporal, lo cual los obligaba a valerse por sí mismos; es decir, a convertirse en campesinos que carecían de sentimiento de pertenencia a una comunidad; en otras palabras, campesinos individualistas (Entrevista con Ing. Walter Ruiz, Presidente Ejecutivo del IDA (1990-1994).

⁸ El estudio fue realizado por la empresa privada Borge y Asociados por encargo del IDA.

⁹ Charla ofrecida durante el Encuentro Nacional de Identificación de Estrategias para el Cambio en el Sector Agropecuario y Forestal. Colegio de Ingenieros Agrónomos de Costa Rica, 16 y 17 de mayo de 1996.

¹⁰ FOPRORCA, es una organización de segundo grado, fundada en 1997 y que agrupa a 2.500 pequeños agricultores afiliados de los cantones de Pococí, Guácimo y Siquirres y con un potencial productivo de 35.000 hectáreas. La federación también otorga financiamiento y servicios de maquinaria agrícola a sus productores.

¹¹ Ministerio de Comercio Exterior de Costa Rica.

¹² El Proyecto Estado de la Nación fue creado en 1995 mediante el apoyo del PNUD y la Comunicad Europea y participan en el mismo las cuatro universidades estatales, la Defensoría de los Habitantes. Este proyecto tiene la función de preparar informes anuales en los cuales se presenta, por medio de diferentes indicadores, el estado de equidad social, político y económico del país.

¹³ En la página 35 de informe de 1997, el Proyecto Estado de la Nación había alertado que las regiones más deprimidas por el flagelo de la pobreza se encuentran cercanas a las costas marítimas y a las fronteras.

¹⁴ La situación se explica en parte por el ingreso de Vietnam en la producción de café. En el caso del banano, las multinacionales actualmente enfrentan problemas para acceder a los mercados europeos.

¹⁵ La pobreza está más concentrada en el sector agropecuario. Según datos de la Encuesta Nacional de Hogares del 2001, el 37,7% de la población pobre que trabaja lo hace en el sector agropecuario, que por otro lado concentra sólo el 15,6% de la población económicamente activa.

¹⁶ Seminario sobre Seguridad Alimentaria Hoy: ¿De qué estamos hablando?, Colegio de Ingenieros Agrónomos de Costa Rica, 4 y 5 junio de 1996. Primer Foro sobre el Sector Agropecuario, Asamblea Legislativa de la República de Costa Rica, 22 de agosto de 1996. Foro Campesino: Organización campesina y modelos de gestión productiva en Costa Rica, ICAES, Coronado, 26 y 27 de noviembre de 1996.

¹⁷ Se argumenta que intervención del Estado "distorsiona las fuerzas del mercado"; sin embargo, los subsidios otorgados por el Consejo Nacional de la Producción para comprar granos básicos no sobrepasaron los 1500 millones de colones, mientras que el Estado invirtió 14 000 millones de colones en 1996 en Certificados de Abono Tributario

(CAT), entregados exclusivamente a los sectores que generan exportaciones. Otro ejemplo de subsidios son las exoneraciones fiscales totales y los CAT's que se les han venido brindando a los productores de piña y que sólo en 1997 sobrepasaron los 3 000 millones de colones.

¹⁸ Para aprobar los créditos a los productores bananeros el Estado llegó a aceptar como garantía la cosecha futura de las plantaciones.

¹⁹ Entre 1998 y el 2002, la Presidencia de la República auspició un programa asistencialista llamado el "Triángulo de Solidaridad", orientado a integrar a la población rural en actividades productivas. Sin embargo, un estudio hecho por el mismo partido político gobernante demostró que la mayoría de su presupuesto se había gastado en burocracia, por lo tanto, había sido ineficiente e ineficaz para paliar las diferencias económico-sociales. En consecuencia, fue cancelado y la pobreza continúa aumentando dentro de los grupos más vulnerables de la población rural.

²⁰ Es muy probable que la lista de políticas no sea original, no obstante surgió de esa experiencia personal de cuatro años y de los valiosos aportes recogidos durante múltiples consultas con diferentes actores del desarrollo rural (como organizaciones de productores, el equipo de científicos del PZA, funcionarios de instituciones públicas y privadas) por el autor de esta tesis y durante la misión de identificación mencionada al inicio de este Capítulo.

²¹ El mejoramiento de las condiciones de vida de las poblaciones rurales puede, a su vez mejorar la situación de las ciudades. En la actualidad, las migraciones hacia las zonas urbanas y las mayores demandas de servicios que éstas conllevan, amenazan con el colapso de éstos, lo que hace políticamente deseable crear las condiciones para que las poblaciones rurales se queden en sus lugares de origen.

²² En la corriente legislativa se encuentra un proyecto de ley para la creación de un Banco de Desarrollo que, si se diseña considerando toda esta problemática, puede ser muy valioso para la agricultura y microempresas nacionales.

²³ Aunque sus características, objetivos, y resultados son muy variados, algunas ONG's como CEDECO e IDEAS me han mostrado tener la capacidad y experiencia para cubrir vacíos de apoyos oficiales como los requeridos por los campesinos de bajos ingresos, como la realización de diagnósticos, el fortalecimiento de capacidades técnicas, de gestión y crédito para la producción agropecuaria.

²⁴ Una de esas organizaciones es la Asociación de Raíces y Tubérculos de San Carlos, la cual reúne a 120 productores con parcelas que menores a 1 hectárea. (Daniel Solano Presidente de la Asociación y también Gerente de la empresa exportadora Alitropic, Periódico La República, 30 de julio del 2003).

²⁵ "Costa Rica con el mayor aumento de desigualdad en Centroamérica". Este fue el principal titular del Periódico La Nación, del 26 de julio del 2003. El Segundo Informe del Estado de la Región (Centroamérica) ha alertado que, si bien Costa Rica aún

registra la menor desigualdad económica del istmo, es el país en que creció más la brecha en la distribución de la riqueza durante la última década. Actualmente el 30% más rico de la población costarricense obtiene el 60% de los ingresos nacionales. El Informe agrega que en todos los países, la pobreza es mayor en las zonas rurales que urbanas y las personas pobres se ocupan en el sector informal y el agropecuario.

²⁶ Algunas organizaciones campesinas como UPANACIONAL y la Mesa Campesina lograron que se aprobara en 1997 la Ley de Reversión Productiva, que prevé la asignación de recursos financieros, humanos y técnicos para apoyar la transformación de la pequeña y mediana agricultura. Sin embargo, no se han definido mecanismos idóneos para priorizar la utilización de esos recursos hacia la solución real de problemas relacionados con la inestabilidad de mercados y precios, la apertura comercial y el mejoramiento de las capacidades competitivas de esos productores. Parece más bien un programa de corte populista, en el cual los mecanismos de asignación quedan a merced de la voluntad política de los jefes agropecuarios de turno.

APENDICES

No. 1: NÚMERO DE ENCUESTAS SEGÚN POBLACIÓN

No.	Población	Frecuencia	Porcentaje
1	Bella Vista	25	12,3
2	Brisas del Toro	7	3,4
3	El Indio	19	9,4
4	La Selva	2	1,0
5	El Hogar	13	6,4
6	El Eden	7	3,4
7	El Bosque	18	8,9
8	San Luis	8	3,9
9	Cartagena	11	5,4
10	Islona	5	2,5
11	Isleta	14	6,9
12	Portón Iberia	11	5,4
13	La Alegría	3	1,5
14	San Isidro	3	1,5
15	Florida	8	3,9
16	Tarire	13	6,4
17	Suerre	5	2,5
18	Anita Grande	7	3,4
19	La Claudia	7	3,4
20	Bambusal	5	2,5
21	Santa Rosa	9	4,4
22	Hamburgo	2	1,0
23	Buenos Aires	1	0,5
Totales		203	100,0

No. 2: RESUMEN DEL CUESTIONARIO

Sección A: Características generales de las fincas

1	Número de entrevista
2	Condición del productor agrícola
3 - 5	Ubicación de la finca Cantón Distrito Comunidad
6 - 11	Datos de la finca Tamaño Tenencia Forma de adquisición Número de años de tenencia Edad del productor (categorías)

	Nivel educativo
12 - 65	Composición del núcleo familiar (Del 1° al 9° miembro) Sexo Edad Nivel educativo Ocupación Trabajo fuera de la finca Contribución de ingreso al núcleo familiar
66 - 67	Alojamiento Calidad de vivienda Tipo

Sección B: Tipo de suelo y uso de las tierras

68 - 95	Suelo ("Tierra negra", T." Bermeja", T." Colorada", otra (1-3), suampo) Area (ha) Características Uso Limitaciones, problemas
96 - 199	Cultivos (maíz, yuca, plátano, papaya, palmito, piña, ñame, otras raíces y tubérculos, chile, cocos, frijoles, otros en 1992 y 1993) Area sembrada (ha) Rendimientos (ton/ha) Cantidad vendida Cantidad consumida
200 - 205	Otros usos de la tierra (pastizales, bosques, barbechos, en 1992 y 1993)
206 - 245	Ganadería (vacas, toros, terneras, toretes, cerdos, aves de corral, otros (1-2)) Número Número consumido Número vendido Precios Lugar de venta

Sección C: Actividades reproductivas y de ingreso

246	Factores considerados para toma de decisiones
247 -295	Actividad productiva más importante (Agricultura, ganadería, comercio, transportes, venta de mano de obra, salarios, pensión, donaciones, alquiler de tierras, otra) Tipo de producto (de Agricultura, Ganadería, Comercio)

Número (transportes y jornales)
 Fuente (salarios)
 Miembros (apoyo familiar)
 Institución (donaciones)
 Ingreso de cada actividad

Sección D: Crédito y uso de insumos

296 - 316 Crédito
 Propósito
 Fuente
 Cantidad
 Plazos
 Tasas de interés

317 - 327 Implementos mecánicos (maquinaria, rotavator, otros (1-2))
 Condición,
 Frecuencia uso por año
 Costo de alquiler por año

328 - 339 Empleo de agroquímicos
 Uso
 Tipo (fertilizantes, insecticidas, herbicidas, antiparasitantes)
 Cantidad por año

Sección E: Ventas de productos

340 - 347 Ventas (yuca, ñame, otras raíces y tubérculos, verduras, frutas,
 plátanos, papayas, otras)
 Cantidad vendida

348 - 355 Lugar de ventas (yuca, raíces y tubérculos, palmito, verduras,
 frutas, plátano, papaya, otros)
 Lugar de ventas

Sección F: Opiniones y percepciones de los agricultores

356 - 357 Han cambiado las prácticas agrícolas durante la última década?

358 - 365 Quién le recomendó cambios los cultivos de maíz, yuca, plátano,
 palmito, piña, chile, café, otros?

366 Cuáles son las razones para practicar la diversificación agrícola?

367 - 368 Cree Usted que se utilizan más agroquímicos ahora?. Por qué
 razones ?

369 - 370 Conoce Usted a algún productor que se preocupe por proteger los

- recursos naturales. Cuál cree que sean las razones?
- 370 - 374 Qué piensa Usted sobre la cantidad de lluvias, la temperatura, la frecuencia de sequías, frecuencia de inundaciones. Han disminuido o aumentado?.
- 375 Cuál cree Usted que sean las causas de esos cambios en el clima?
- 376 - 377 Siembra Usted los cultivos en las mismos lotes de su finca?. Si es afirmativo, Por qué lo hace?.
- 378 - 379 Compara Usted la cantidad de cosechas de un año para el otro? Si es afirmativo, Por qué lo hace?
- 380 - 381 Participa Usted en alguna organización campesina. Si es afirmativo. Qué tipo de organización?
- 382 - 384 Cree Usted que la calidad de sus tierras haya cambiado?. Si es afirmativo, Si es afirmativo, cómo?. Cuáles son las razones de esos cambios.
- 385 - 388 Cuáles agroquímicos (fertilizantes, herbicidas) o prácticas afectan la calidad de los suelos?.
- 392 - 395 Cree Usted que la carrera a San José haya afectado la agricultura de la región atlántica?. Si es afirmativa, de qué manera?
- 391 Cómo se define Usted mismo como productor?
- 392 - 395 Cuáles son las ventajas de las organizaciones campesinas?
Cuáles problemas se resuelven con su ayuda?
Cuáles son las desventajas de esas organizaciones?
Cuáles problemas no se pueden resolver?
- 396 - 397 Piensa Usted que los productores de la región atlántica son individualistas? . Si es afirmativa, por qué?.
- 398 - 399 Trabajó Usted en una plantación bananera?. Si es afirmativa, durante cuánto tiempo?.
- 400 Cuáles son los problemas que enfrenta para mantenerse como productor agrícola?
- 401 Algunos jóvenes no quieren seguir siendo agricultores. Por que cree Usted que eso ocurre ?.
- 402 Imagine que las condiciones de la agricultura mejoraran. Qué tipo de finca le gustaría tener bajo condiciones mejores?
-

402 Imagine que las condiciones de la agricultura mejoraran. Qué tipo de finca le gustaría tener bajo condiciones mejores?

403 Cómo ve su futuro como productor agrícola?

No. 3: ALGUNAS RESPUESTAS A LAS PREGUNTAS FINALES

A. PERCEPCIÓN DE LA REALIDAD SOCIOECONÓMICA

1. Cuáles factores considera Usted antes de decidirse por una actividad productiva en sus fincas?

<i>No.</i>	<i>Factor mencionado en respuesta</i>	<i>Frecuencia</i>
1	Mercados seguros y precios estables	81
2	Disponibilidad de capital	51
3	Tipo de suelo	45
4	Otros	26

2. Cuáles son los problemas mayores que Usted enfrenta?

<i>No.</i>	<i>Factor mencionado en respuesta</i>	<i>Frecuencia</i>
1	Inseguridad de mercados y precios	97
2	Bajos ingresos	86
3	Falta de crédito	71
4	Falta de capital	65
5	Poca tierra para trabajar	14
6	Tierras de baja calidad	8

3. Si Usted tiene esos problemas por qué continúa como productor ?

<i>No.</i>	<i>Factor mencionado en respuesta</i>	<i>Frecuencia</i>
1	Por tradición familiar	87
2	No tiene otras opciones	81
3	Para satisfacer demandas de consumo	39
4	Le gusta la agricultura	28
5	Sólo eso sabe hacer	24

4. Si las condiciones generales de la agricultura mejoraran, qué clase de finca le gustaría tener ?

<i>No.</i>	<i>Factor mencionado en respuesta</i>	<i>Frecuencia</i>
1	Agricultura tradicional	51
2	Ganadería	51
3	Agricultura tradicional + Ganadería	37
4	"Agricultura de Cambio"	20
5	Agricultura tradicional + " de Cambio"	16

5. Cómo ve Usted el futuro como agricultor?

<i>No.</i>	<i>Factor mencionado en respuesta</i>	<i>Frecuencia</i>
1	Voy a continuar y esperar a ver qué pasa	75
2	Será el mismo	58
3	Malo para los agricultores	34

4	Será mejor	18
5	A veces pienso vender e irme	12

6. Por qué cree Usted que los jóvenes no desean ser agricultores ?

No.	Factor mencionado en respuesta	Frecuencia
1	Es un trabajo pesado y mal pagado	106
2	No hay ingreso seguro	24
3	Porque son vagos	22
4	Porque prefieren trabajos más fáciles	18
5	Porque quieren estudiar	18

B. PERCEPCIONES SOBRE LA SOSTENIBILIDAD ECOLÓGICA

1. Compara Usted la producción de un año con la del año anterior ?

Respuesta	Frecuencia	Porcentaje
SI	80	44,0
NO	102	56,0

Datos no incluidos = 21

2. Cree Usted que la calidad de sus suelos haya cambiado ?

Respuesta	Frecuencia	Porcentaje
SI	126	64.9
NO	68	35.1

Datos no incluidos = 9

3. Si la respuesta es positiva, cuáles son esos cambios ?

No.	Factor mencionado en respuesta	Frecuencia
1	Han perdido fertilidad	164
2	Ha aumentado el número de malezas	43
3	La fertilidad ha aumentado	20
4	Ahora son más secos	12

Datos no incluidos = 77

4. A qué cree Usted que se deben esos cambios ?

No.	Factor mencionado en respuesta	Frecuencia
1	Abuso con herbicidas	71
2	Malas prácticas agrícolas	16
3	Abuso de fertilizantes	4
4	Otros	110

5. Cree Usted que ahora se usan más o menos agroquímicos ?

Respuesta	Frecuencia	Porcentaje
SI	164	82,4
NO	35	17,6

Datos no incluidos = 4

6. Por qué cree que usan más agroquímicos ?

No.	Factor mencionado en respuesta	Frecuencia
1	Aumento de plagas, malezas y enfermedades	73
2	Poca disponibilidad de mano de obra	71
3	Buena calidad de los agroquímicos	22
4	Para mejorar calidad de cosechas	20
5	Los suelos han perdido fertilidad	18
6	Influencia de las casas comerciales	8
7	Otros	95

7. Siembra Usted los mismos cultivos en su finca ?

Respuesta	Frecuencia	Porcentaje
SI	46	26,1
NO	130	73,9

Datos no incluidos = 27

8. Conoce Usted algún agricultor que trabaje la finca con devoción particular?

Respuesta	Frecuencia	Porcentaje
SI	97	49,2
NO	100	50,8

Datos no incluidos = 6

9. Por qué cree Usted que él trabaja de esa manera?

No.	Factor mencionado en respuesta	Frecuencia
1	Porque tienen más dinero	67
2	Porque son más hábiles	69
3	Porque tienen mejores suelos	30
4	Porque consiguen crédito	20

Datos no incluidos = 109

10. Cómo es la cantidad de lluvia en la Zona Atlántica

Cantidad	Frecuencia	Porcentaje
Mayor	10	4,9
Menor	184	90,6
Igual	9	4,4

BIBLIOGRAFÍA

- Adams, W.M. (1990) *Green development. Environment and sustainability in the Third World*. Routledge natural environment problems and management serie, London: Routledge, 225 p
- Aguilar, O.L. (2002) *El Mercado de Tierras en el Sector Reformado Costarricense*. En: Memoria Seminario Internacional Estrategia de Desarrollo Agrícola y de los Espacios Rurales. Universidad Nacional, Escuela de Ciencias Agrarias. Maestría en Desarrollo Rural. Heredia, C. R.
- Akkermans, J. (1993) The "Why" of Decisions Taken by Farmers in the Agrimaga Settlement. Report No. 50, Phase 2. The Atlantic Zone Program (CATIE-WAU-MAG) Turrialba: Costa Rica
- Alfaro, R. (1993) Análisis de Inventario en una comunidad campesina de la Zona Atlántica de Costa Rica: El caso de Agrimaga. Report No. 43 (Phase 2), CATIE-WAU-MAG, Turrialba: Costa Rica
- Alfaro, R. et al. (1994) Sustainable land use planning in Costa Rica: a methodological case study on farm and regional level. In: L.O. Fresco et.al. (eds.) *The Future of the Land: Mobilising and integrating knowledge for land use options*. John Wiley & Sons, pp 183-202
- Alfaro, R. (1997) Seguridad Alimentaria hoy: ¿De qué estamos hablando?. *Perspectivas Rurales*. Año 1(1): 136-140
- Alfaro, R. (1999) El Desarrollo Rural y su importancia para el pequeño y mediano productor. En: *Memoria: Aspectos Sociales, Económicos y Políticos, I. Congreso Nacional de Extensión Agrícola y Forestal*. Flora Berstsch et. al. (eds.) 1 ed. San José, C. R. UNED, Colegio de Ingenieros Agrónomos. 1999. Vol. 1
- Almekinders, C.J.M., L.O. Fresco, y P.C. Struik, (1995) The need to study and manage variation in agro-ecosystems. *Netherlands Journal of Agricultural Science* 43: 127-142. Allen et al. (1991) Expanding the Definition of Sustainable Agriculture. *American Journal of Alternative Agriculture*. 6 (1): 34-39
- Allen et al.(1991) Expanding the Definition of Sustainable Agriculture. *American Journal of Alternative Agriculture* 6 (1): 34-39
- Altieri, M. (1988) Beyond Agroecology: Making Sustainable Agriculture Part of Political Agenda. *American Journal of Alternative Agriculture* 3: 142-143
- Altieri, M. (1995) "Bases agroecológicas para una producción agrícola sustentable. *Agricultura Técnica* 54: 371-386
- Arce, A. y N. Long (1987) The Dynamics of Knowledge Interfase Between Mexican Agricultural Bureaucrats and Peasants: A Case Study from Jalisco. *Boletín de Estudios Latinoamericanos y del Caribe*, 43, December: 5-30
- AZP (1990) Río Jiménez, ejemplo de la problemática agraria de la zona atlántica de Costa Rica: Un análisis con enfoque histórico. H. Waaijenberg (ed.) Atlantic Zone Programme. Serie Técnica. Informe Técnico No. 160. Programme Paper No. 5. 93 p

- Barrantes, G. *et al.* (1997) *Agricultura Campesina, Comercialización y Sostenibilidad. Cómo hacer compatible estos elementos?.* Heredia: Centro Internacional de Política Económica para el Desarrollo Sostenible (CIMPE) UNA
- Bartra, A. *et al.* (1979) *Polémica sobre las clases sociales en el campo mexicano.* Editorial Macehual. México
- Basaldúa, M. (2001) Transformación cultural y transformación económica de los campesinos del Bajío mexicano. En: *Memoria Seminario Internacional "La Nueva Ruralidad en América Latina, 20 años Maestría en Desarrollo Rural.* Mesas Temáticas. Pontificia Universidad Javeriana, Colombia
- Bebbington, A. (1999) Capitals and capabilities: a framework for analyzing peasant viability. Rural livelihoods and poverty. *World Development*, Vol. 27 (12): 2012-2044
- Beckford, G. (1972) *Persistent poverty: Underdevelopment in Plantation. Economies of the Third World.* Londres: Oxford University Press
- Belder, M. (1994) Land use and land use dynamics in the Atlantic Zone of Costa Rica. Report 84 (Phase 2) Atlantic Zone Programme, CATIE-UAW-MAG, Turrialba: Costa Rica, 47 p
- Bennett, J. W. (1969) *Northern Plainsmen: Adaptive Strategies and Agrarian Life.* Chicago. Aldine-Atherton
- Bennett, J. W. (1982) *On Time and the Enterprise: North American Family Farm Management in a Context of Resource Marginality.* University of Minnesota Press: Minneapolis
- Bernstein, H. (1982) "Notes of Capital and Peasantry". En: *Review of African Political Economy* 10: 60-73
- Bosch, J. (1963) *Apuntes para una interpretación de la historia costarricense.* Editorial Eloy Morua Carrillo. San Jose: Costa Rica
- Bourdieu, P. (1988) *Cosas dichas.* Buenos Aires: Ed. Gedisa
- Bourdieu, P. , L. Wacquant (1995) *Respuestas para una antropología reflexiva.* Ed. Grijalbo. México
- Bourgeois, P. (1994) *Ethnicity at work: Banano, etnia y lucha social en Centro América.* San José: DEI
- Box, L. (1989) Knowledge, Networks and Cultivators: Cassava in the Dominican Republic. En: N. Long (ed.), *Encounters at the interface: A perspective on social discontinuities.* *Wageningen Studies in Sociology* 27:165-181
- Box, L. (1990) Agrarian knowledge networks: A conceptualization. En: *From Common Ignorance to Shared Knowledge: Knowledge, Networks in the Atlantic Zone of Costa Rica.* L. Box (ed.) Wageningen: *Wageningen Studies in Sociology* 28: 1-7
- Brink, M. y H. Waaijbergen, H. (1990) Base de datos de una encuesta de caracterización de fincas realizada en Norte de la Zona Atlántica, Costa Rica, en 1987. Atlantic Zone Programme. Working Documents. No. 7. CATIE

- Brouwer, R., K. Jansen (1989) Critical Introductory Notes on Farming Systems Research in Developing Third World Agriculture. *Systems Practice*, Vol. 2 (4): 379-395
- Buttel, F.H. (1993) Agricultural Change, Rural Society and the State in the Late Twenty Century. Some theoretical observations. In: David Symes y Anton J. Jansen (eds.) *Agricultural Restraining and Rural Change in Europe*. Wageningen Agricultural University, Department of Sociology: 13-31
- Buttel, F.H., G.W. Gillespie Jr. (1988) "Agricultural research and development and the appropriation of progressive symbols: Some observations on the politics of ecological agriculture", Bulletin no. 151. Ithaca, Department of Rural Sociology, Cornell University
- Camacho, A. (1997) Desarrollo Rural y Cambio Institucional. *Perspectivas Rurales*. Año 1(1): 73-85
- Candanedo, A. (1997) Análisis de la Comercialización de Productos Agrícolas en la Zona Atlántica de Costa Rica: Estudio de caso para Pequeños Productores de Palmito, Plátano y Yuca. Tesis de Maestría en Política Económica. Universidad Nacional. Sistemas de Estudios de Posgrado. Heredia, C.R. 71p
- Cardoso, F.H., E. Faletto (1974) *Dependencia y desarrollo en América Latina*. Mexico: Siglo XXI Editores S.A.
- Carvajal, G. (1987) La formación de una Subregión Dependiente: El caso de la Región Atlántica. En: Estado de la Investigación Científica y la Acción Social, (Seminario) Universidad de Costa Rica. Sede Regional de Limón
- CEPAL (2002) Globalización y desarrollo. Naciones Unidas. Comisión Económica para América Latina y el Caribe. Secretaría Ejecutiva. LC7G.2157(SES.29/3) Abril 2002
- CIAT (1993) CIAT at the threshold of sustainable development 1992-93. CIAT, Cali, Colombia. 32p
- CIAT (1999) Nueve Instrumentos de Apoyo a la Toma de Decisiones para el Manejo Sostenible de los Recursos Naturales. CIAT, Cali, Colombia. 24 p
- Coello, M. (1979) La pequeña producción campesina. En: *Economía Campesina*. Centro de Estudios y Promoción del Desarrollo (DESCO) Lima, pp: 217-241
- Corrales, J.M. (2001) *Esperanza para el nuevo siglo*. San José, Costa Rica. EUNED
- Chambers, R., R. Conway (1991) Sustainable rural livelihoods: practical concepts for the 21st century. IDS. Discussion Paper 296. 29 p
- Chambers, R., J. Jiggins (1986) Agricultural Research for Resource Poor Farmers: a parsimonious paradigm. IDS Discussion Paper 220. IDS Publications, University of Sussex, Brighton
- Chayanov, A.V. (1974) *La organización de la unidad económica campesina*. Editorial Nueva Visión, Buenos Aires
- Checkland, P. (1984) Rethinking a Systems Approach. In: Tomlinson, R., and Kiss, I. (eds.) *Rethinking the Process of Operational Research and Systems Analysis, Frontiers of Operational Research and Applied Systems Analysis* Vol.2, Pergamon Press, Oxford, pp-43-65

- Chibnik, M. (1980) *The Statistical Behaviour Approach: The Choice between wage labour and Cash cropping in rural Belize*. En: *Agricultural Decision Making: Anthropological Contributions to Rural Development*. Academic Press Inc. New York
- Crouch, L.A., A. de Janvry (1979) *El Debate sobre el Campesinado: Teoría y Significancia Política*. *Estudios Rurales Latinoamericanos*. Vol 2 (3):283-295
- Dahlberg, K.A. (1987) *Redefining Development Priorities: Genetic Diversity and Agrocodevelopment*. *Conservation Biology* 1: 311-322
- Darnais G., J.Y. Busson (1989) *Propuesta metodológica para la investigación sobre los sistemas de producción de la Zona Atlántica, Costa Rica*. Universidad Nacional. Escuela de Ciencias Agrarias. Cooperación Técnica Francesa. 18 p
- Deere, C.D., M. León (1987) *Rural Women and State Policy*. Westview Press
- De Janvry et al., (1989) *Rural Development in Latin America: An evaluation and a proposal*. San José, C. R. Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura. 155p
- De Vries, P. (1992) *Unruly Clients. A Study of How Bureaucrats Try and Fail to Transform Gatekeepers, Communists and Preachers into Ideal Beneficiaries*. Tesis de Doctorado de la Universidad Agrícola de Wageningen: Holanda
- De Vries, P. (1992) *A research journey on actors, concepts and the text*. En: *The Battlefields of knowledge: the interlocking of theory and practice in social research and development* . Norman y Ann Long (eds.) Routledge: 47-84
- DeWalt, B.R. (1979) *Modernization in a Mexican Ejido*. Cambridge University Press
- DFID (2002) *Rural Livelihoods Department: Sustainable Agriculture Strategy*. <http://62.189.42.51/DFIDstage/AboutDFID/files/rld/sassum.html>
- ECLAC (2002) *Small Economies in the Face of Globalisation*. En: *Third William G, Demas Memorial Lecture at the Caribbean Development Bank*. Cayman Islands, 14 may, 2002. 22p
- Ellis, F. (2000) *Rural livelihoods and diversity in developing countries*. Oxford University Press, Oxford
- Erickson, F. (1986) *Métodos Cualitativos de Investigación sobre la Enseñanza*. En: M. C. Wittrock (ed) *La Investigación de la Enseñanza*, Vol. II, Métodos Cualitativos y de Observación. Ecuador. Paidós
- Estado de la Nación. 1ª. Edición, San José, Costa Rica, Proyecto Estado de la Nación, 1997
- Estado de la Nación en Desarrollo Humano Sostenible: un análisis amplio y objetivo sobre la Costa Rica que tenemos a partir de los indicadores más actuales. No. 4. 1ª Edición, San José, Costa Rica, Proyecto Estado de la Nación, 1998
- Estado de la Nación en Desarrollo Humano Sostenible: un análisis amplio y objetivo sobre la Costa Rica que tenemos a partir de los indicadores más actuales. No. 8. 1ª. Edición. San José, Costa Rica. Proyecto Estado de la Nación, 2001

- Facio, R. (1972) *Estudio sobre economía costarricense*. Editorial Costa Rica. San José: Costa Rica
- Fallas, H. (1989) El Programa de Ajuste Estructural y la Agricultura en Costa Rica. En: *Los Campesinos frente a la Nueva Década*. Reuben, W. (Editor) Editorial Porvenir. San José, Costa Rica
- FAO (1990) Decentralización of agricultural planning systems in Latin America. FAO. Economic and Social Development Paper. N. 92. 62p
- Finnema, J. (1991) Farming Systems in the Neguev Settlement. Programa Zona Atlántica. CATIE-UAW-MAG. November 1991. Draft
- Firth, R. (1951) *Elements of Social Organization*, C.A. Watts. London.
- Fischer, H. (2002) Juegos de "Grandes" en el Mercado Mundial. Tendencias recientes en el mercado mundial del banano. Foro Emaús. Costa Rica, *Revista Foro* 2002 (3): 32-36
- Foro Emaus (2002) Introduction. En: *10 Years of existence of Foro Emaús: The struggle continues*. Foro Emaús. Costa Rica. 149 p
- Fritscher, M. (1998) Globalización y agricultura: escenarios y controversias. En: *Memoria V Congreso Latinoamericano de Sociología Rural*. México. pp 59-85
- Gallardo, M. E. (1988) La Iniciativa para la Cuenca del Caribe y su Impacto en Centroamérica. Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO) *Cuadernos de Ciencias Sociales*. San José, Costa Rica. 67 p
- Gallopín, G.C. et al. (1989) "Global impoverishment, sustainable development and the environment: a conceptual approach". *International Social Science Journal*. 121: 375-397
- García, J.A. (2002) Cuba y la integración latinoamericana y caribeña al ALCA y la Dolarización. En: *Revista Bimestre Cubana*. Volumen XCI. Enero-Junio. Epoca III. 16: 17-45
- Giddens, A. (1984) *The Constitution of Society: an outline of the theory of structuration*. Cambridge: Polity Press
- Godelier, M. (1972) *Rationality and Irrationality in Economics*. London: New Left Books
- Goetz, J.P.; M.D. Le Compte (1988) Ethnographic research and the problem of data reduction. *Anthropology and Education Quarterly* 12: 51-76
- González, R. (1993) Sostenibilidad: Una visión reformista. Universidad Nacional. Facultad de Ciencias de la Tierra y el Mar. Escuela de Ciencias Agrarias. 16p
- González, H. (1998) Balance de las Reformas Económicas para el Sector Agropecuario 1983-1997 y Perspectivas. En: *Costa Rica hacia el Siglo XXI: Balance de las Reformas Económicas 1983-1998*. Editorial Fundación UNA. (Conejo, C.; H. Mora y J.R. Vargas, Compiladores) Heredia: Costa Rica
- González, H. (2002) La Extensión y los servicios de apoyo para la agricultura sostenible en Costa Rica: Elementos para la Formulación de Políticas. Proyecto de Investigación en Extensión y Sistemas de Apoyo a la Agricultura Sostenible. ESAS/LAC. IICA/MAG. Julio de 2002. Coronado. Costa Rica

- González, M.C., G. Bilello (1996) Heterogeneidad y Estrategias de los Productores Agrarios de la Región Pampeana Argentina. El Partido de Azul. *Políticas Agrícolas*, Vol. II (2): 61-68
- Granados, E. (1998) Barreras de acceso a mercados para el pequeño productor: El caso de la Zona Atlántica. En: *Políticas Agrarias para el Uso Sostenible de la Tierra y Seguridad Alimentaria en Costa Rica*. Edmundo Castro y Ruerd Ruben (eds.) UNA-CINPE/WAU-DLV. 174 p
- Gurdián, A. et al. (1998) Curso de Investigación Cualitativa para profesores y profesoras de la Facultad de Educación. Universidad de Costa Rica. Octubre de 1998 (mimeo)
- Harriss, J (1982) General introduction. En: J. Harriss (ed) *Rural Development: Theories of peasant economy and agrarian change*. Hutchinson University Library for Africa: 15-34
- Harwood, R. (1979) *Small Farmer Development: Understanding and improving farming systems in the humid tropics*. Westview Press. Boulder, Colorado
- Hebinck, P.G.M. (1991) The Agrarian Structure in Kenya: State, Farmers and Commodity Relations. *Nijmegen Studies in Development and Cultural Change*. No. 5. Verlag Breitenbach Publishers, Germany
- Held, D. (2000) Regulating Globalization?. The Reinvention of Politics'. *International Sociology*, 15 (2): 394-408
- Hernández, R. (1991) *Fundamentos socioculturales de la racionalidad económica campesina en el Departamento de Bejuma. Maracay, Venezuela*. Universidad Central de Venezuela. Tesis de Maestría en Desarrollo Rural
- Hill, C.W. (2001) Introducción. En: Mc. Graw Hill (ed.), *Negocios Internacionales: Competencia en mercado local*. 3ª. Interamericana Editores S.A. México. pp 2-35
- Hindess, B. (1986) Actors and social relations. En: M.I. Wadell y S.P. Turner (eds.) *Sociological theory in transition*. Boston MA: Allen y Unwin
- Holdridge, L.R. (1978) *Ecología basada en zonas de vida*. Instituto Interamericano de Ciencias Agrícolas. San José, Costa Rica. 216p
- IICA (1989) La Política de Desarrollo Rural en América Latina: Balances y Perspectivas. En: *La economía campesina en la reactivación y el desarrollo agropecuario*. Programa III. San José, C.R. 85 p
- Ikerd, J.E. (1990) Agriculture's search for sustainability and profitability. *J. Soil Water Conse.* 45: 18-23
- Jackson, M.C. (1982) The nature of "soft" systems thinking: The work of Churchman, Ackoff and Checkland. *J. Appl. Syst. Anal.* 9: 17-29
- James, L.R. et al. (1982) *Causal Analysis: Assumptions, Models and Data*. Beverly Hills, California: Sage Publications
- Jansen, H.G. P. y A. van Tilburg (1996) *Mercado Agrícola en la Zona Atlántica de Costa Rica: un estudio de producción, consumo y mercadeo de productos agrícolas producidos por agricultores pequeños y medianos*. H. Jansen y A. van Tilburg (eds.) Programa REPOSA. Serie Técnica. Informe Técnico CATIE. No. 271: 105 p

- Janssen, D., G. Zuring (1990) Clasificación y Etno-clasificación de Suelos en La Lucha. Fields Reports No.60. Atlantic Zone Programme CATIE-AUW-MAG. Guápiles, Costa Rica
- Jiménez, L., R. Villalobos (1990) La agricultura de cambio y la reproducción de la unidad campesina. Estudio de caso (Asentamiento campesino Neguev) Tesis de Graduación de Licenciatura presentada a la Facultad de Ciencias Sociales. Universidad Nacional, Heredia, Costa Rica
- Jones, J.R. (1988) Colonization in Central America. En: *Agricultural Expansion and Pioneer Settlement in the Humid Tropics*. W. Maushard y W. B. Morgan (eds.) Tokyo, The United Nation University Press
- Jordán, F. et al. (1989) La economía campesina en la reactivación y el desarrollo agropecuario. IICA. Serie de Documentos de Programas, No. 10. San José: Costa Rica
- Kaimowitz, D. (1992) "Las exportaciones agrícolas no tradicionales de Centroamérica: su volumen y estructura". En: *Exportaciones agrícolas no tradicionales del itismo centroamericano ¿Promesa o espejismo?*. CADESCA-PREALC (OIT) Panamá. 71 p
- Kearney, M. (1996) *Reconceptualizing the peasantry. Anthropology in global perspective*. Oxford: Westview Press
- Kirsten-Nelson, L. (1989) The Burden of Development: The effects of agricultura de cambio on the small farmer in Costa Rica. A.C.M. Tropical Research Program. (mimeo)
- Knorr-Cetina, K.D. (1981) The micro-sociological challenge of macro-sociology: Towards reconstruction of social theory and methodology. En: K.D. Knorr-Cetina y A.V. Cicourel (Eds.), *Advances in social theory: towards an integration of micro- and macro-sociologies*. Boston, London and Henley: Routledge and Kegan Paul
- Kruseman, G., R. Ruben y H. Hengsdikj (1992) Agrarian structure and regional development in the Atlantic Zone of Costa Rica: production structure, land use an farm types as components for an integrated regional policy model. DLV Research Report No. 3. (First draft, for discussion)
- Leewis, K., N. Long y M. Villarreal (1991) Equivocations on knowledge systems theory: an actor-oriented critique. En *The edited proceedings of the European Seminar on Knowledge Management and Information Technology*. K. Kuiper y N. G. Röling (eds.) Agricultural University, Department of Extension Science, Wageningen: The Netherlands
- Lehmann, D. (1980) Ni Chayanov ni Lenin: Apuntes sobre la Teoría de la Economía Campesina. *Estudios Rurales Latinoamericanos*. Vol 3 (1):5-23
- Lehmann, D. (1986) Two paths of agricultural capitalism, or a critique of Chayanovian Marxism. *Comparative Studies in Society and History* 28:601-627
- Lélé, S.M. (1991) Sustainable development: A Critical I review. *World Development*, Vol. 19 (6): 607-621
- Lenin, V.I. (1974) *El Desarrollo del Capitalismo en Rusia*. Barcelona. Editorial Ariel, 581 p

- León, O. (1999) Reconstruir el bien común: Entrevista a Franz Hinkelammert. *Revista Aportes* 120: 40-45
- Lindarte, E., C. Benito (1991) *Agricultura Sostenible de Ladera en América Central: Instituciones, Tecnología, Políticas*. Taller Agricultura Sostenible en las Laderas Centroamericanas: Oportunidades de Cooperación Interinstitucional. CATIE/CIAT/CIMMYT/IICA. 13-16 de agosto 1991. Coronado: Costa Rica
- Lizano, E. (1986) "Una batalla contra el proteccionismo". En: *Módulo Estrategia de Promoción de Exportaciones*. Maestría en Política Económica. Universidad Nacional
- Lok, R. (1992) Demographic profile of the northern part of the Atlantic Zone. Field Report N°. 35. Phase 2. Atlantic Zone Program (CATIE-UAW-MAG) Turrialba, Costa Rica
- Long, N. (1977) *An Introduction to the Sociology of Rural Development*. London and New York: Tavistock Publications
- Long, N. (1968) *Social Change and the individual: A study of the social and religious responses to innovation in a Zambia rural community*. Manchester: Manchester University Press
- Long, N. (1984) Introduction. En: N. Long (ed.) *Family and work in rural societies: perspectives on non-wage labour*. London and New York: Tavistock Publication, p. 1-28
- Long, N. y B. Roberts (1984b) *Miners, peasant and Entrepreneurs: Regional Development in the Central Highlands of Perú*. Cambridge University Press: Cambridge. N. Long (1992) Introduction. En: N. Long y A. Long (eds.) *The Battlefields of knowledge: the interlocking of theory and practice in social research and development*. Lond and New York: Routledge: 3-43.
- Long, N. et al (1986) Commoditization: Tesis and Antithesis. En: *The commoditization debate: labour process, strategy and social network*. Papers of the Departments of Sociology 17. Agricultural Univesity Wageningen: 8-23.
- Long, N. y J.D. van der Ploeg (1988) "New Challenges in the Sociology of Rural Development", en *Sociologia Ruralis*, vol. XXVIII (1):30-41.
- Long, N. y J.D. van der Ploeg (1994) Heterogeneity, actor and structure: towards a reconstitution of the concept of structure. En: D. Booth (ed.) *Rethinking social development: theory, research y practice*. Longman Scientific & Technical
- Long, N. (2001) *Development Sociology: Actor Perspectives*. London and New York: Routledge
- Lucas, A. (1982) El debate sobre los campesinos y el capitalismo en México. *Comercio Exterior*, Vol. 32 (4): 371-383
- Llambí, L. (1990) Procesos de transformación del campesinado latinoamericano. En: Bernal C.F (ed.). *El campesino contemporáneo: cambios recientes en los países andinos*. Bogotá: 45-86

- Llambí, L. (1992) Una visión renovada de la economía campesina en el contexto de un sector agropecuario moderno. En: 50 años de cooperación interamericana: Venezuela agricultura Siglo XXI. (Ponencias, Resultados y Recomendaciones de Eventos Técnicos No. 92-01) Caracas, IICA: 65-76.
- Madrigal, V.J., M. Ugalde (1998) *Ganadería campesina sostenible: una propuesta participativa para su fomento*. IDEAS. 36 p.
- Marcotte, P., L.E. Swanson (1987) The desarticulation of farming systems research with national agricultural systems: Bringing FSR back in. *Agricultural Administration*: 75-97.
- Marx, C. (1973) *El Capital* (3 Vols.) Fondo de Cultura Económica. México
- Masís, G., C. Rodríguez (1994) "Labriegos sencillos en una sociedad compleja: La rearticulación de los campesinos en el marco del proceso de transformación productiva del agro". Taller: Refuncionalidad y sostenibilidad de la producción campesina en el marco de la transformación productiva. CEDAL, La Catalinaa. 18 de marzo de 1994
- McClorke, C. (1999) Toward a Knowledge of Local Knowledge and its importance for Agricultural RD & E. In: *Agriculture and Human Values*, Vol. VI. No. 3
- Merino, J. (1999) El Fraude los CAT: Un Asalto Multimillonario a los Dineros del Estado. Propuesta de Informe de la Comisión Especial que Investiga los CAT. Asamblea Legislativa. República de Costa Rica. Abril de 1999. 107 p
- Miranda, F. (1997) Diagnóstico Preliminar y Planes para el Desarrollo de las Comunidades UNIR. Serie de Publicaciones UNIR. No. 3. Enero 1997. pp 1-86
- Monge, C. (1959) *Historia de Costa Rica*. Imprenta Trejos. San José, Costa Rica
- Mora, J. et al. (1994) El Impacto de las Políticas Económicas Macroeconómicas en el Agro Costarricense. Universidad Nacional
- Mora, J. (2001) *Costa Rica: El camino democrático*. San José, Costa Rica: EUNED
- Mora, J. (2002) Desarrollo rural, Cambio Institucional y Extensión Rural en Centro América y México. En: Proyecto FONTAGRO: Investigación en Extensión y Servicios de Apoyo: Hacia una Agricultura Sostenible en América Latina y el Caribe". San José, Costa Rica. IICA. Junio 2002. 56 p
- Mora, H., V. Ribier (1993) Análisis de la Realidad Agraria. Universidad Nacional. *Imágenes*. Vol. 1 (2): 69-80
- Morales, C. (2002) El Futuro del Desarrollo Agrícola en América Latina y el Caribe. En: Memoria Seminario Internacional Estrategia de Desarrollo Agrícola y de los Espacios Rurales. Universidad Nacional, Escuela de Ciencias Agrarias. Maestría en Desarrollo Rural. Heredia, C. R.
- Ortiz, S. (1979) Reflexiones sobre el concepto de la cultura campesina y los sistemas cognoscitivos campesinos. En: *Campesinos y Sociedad*. México. Fondo de Cultura Económica, pp: 288-301
- Ouden, J.H.B. den (1993) Approaches in Development Sociology, a brief overview. Dept. Sociology of Rural Development, Wageningen Agricultural University. September 1993. Mimeo

- Ovares, L. (1995) *Fundamentos de Sociología Rural* (Antología) Editorial UNED. San José, Costa Rica. 312 p
- Pearce, D.W., R.K. Turner (1990) *Economics of natural resources and the environment*. New York: Harvester Wheatsheaf
- Pedhazur, E.J. (1982) *Multiple Regression in Behavioral Research*. 2nd ed. New York: Holt, Rinehart y Wilson
- Pomareda, C. (1992) La agricultura en el desarrollo económico de Centroamérica en los 90. IICA. Coronado, Costa Rica. 200 p
- Ploeg, J.D. van der (1985) Patterns of farming logic: structuration of labour and the impact of externalization. *Sociología Ruralis* XXV (1)
- Ploeg, J.D. van der (1986) *La ristrutturazione del lavoro agricolo*. Roma: La Reda
- Ploeg, J.D. van der (1990a) *Labour, Markets, and Agricultural Production*. Boulder: Westview Press
- Ploeg, J.D. van der (1990b) Modelli differenziali di crescita aziendale agricola, ossia il legame fra 'senso' e 'strutturazione'. *Rivista di Economia Agraria* 2:171-200
- Ploeg, J.D. van der (1994) Styles of Farming: an Introductory Note on Concepts and Methodology. En: J.D. van der Ploeg y A. Long (eds) *Born from within*. Assen: Van Gorcum, 7-30
- Quintero, J. (1991) Evaluación de los suelos de los poblados de La Fortuna y La Esperanza localizados en el Cantón de Golfito, utilizando la clasificación técnica y las percepciones de los productores. Tesis presentada para optar al grado de Licenciatura en Ingeniería Agronómica. Escuela de Ciencias Agrarias, Universidad Nacional
- Ramírez, M., I. de Jonge (1993) Investigación sobre las actividades de la mujer campesina en el asentamiento Agrimaga. Report No. 81. Field Report 127. (Phase 2) CATIE-AUW-MAG, Guápiles, Costa Rica
- Reardon, J. (1995) Sustainability issues for agricultural research strategies in the semi-arid tropics. *Agricultural Systems* 48: 345-360
- Reardon, J. et al., (2001) Rural Nonfarm Employment and Incomes in Latin America: Overview and Policy Implications. *World Development* Vol. 29 (3): 395-4001
- Redclif, M. (1989) The environmental consequences of Latin America's agricultural development: some thoughts on the Brundtland Commission Report". *World Development*. 17: 365-377
- Repetto, R. (1992) Accounting for Environmental Assets. *Scientific American*. June: 64-70
- Reuben, W. (1989) El potencial de la Economía Campesina en la Reactivación Económica y el Desarrollo de Costa Rica. En: *Los Campesinos frente a la Nueva Década*. William Reuben (Editor) Editorial Porvenir. San José, Costa Rica
- Reuben, S. (1990) *Estado y Ajuste Estructural en Centroamérica y El Caribe*. CSUCA, San José. Costa Rica
- Rivera, R. (1988) Los campesinos chilenos. Santiago. Grupo de Investigaciones Agrarias

- Rivera, R. (1990) "El Exobrero Bananero en las Organizaciones Campesinas de la Región Atlántica de Costa Rica. Tesis presentada para optar al título de Licenciado en Sociología. Universidad de Costa Rica. 257 p
- Rivera, R. (1991) "El Proceso de Constitución Social del Productor Familiar de la Región Atlántica: Sectores sociales y práctica social. Tesis presentada para optar el grado de Magister Scientiae en Sociología. Universidad de Costa Rica. 252p
- Rivera, R., I. Román (1989) Ajuste Estructural y Alternativas Productivas para los Pequeños Productores. En: *Los Campesinos frente a la Nueva Década*. William Reuben (Editor) Editorial Porvenir. San José, Costa Rica
- Roep, D. y R. de Bruin (1991) Regional Marginalization, Styles of Farming and Technology Development (Draft Version) Paper submitted in Advanced Research Seminar. November of 1991. Department of Sociology of Rural Development. Wageningen Agricultural University
- Roersma, H.P. (1996) Farm Classification. Analysis of production and income variation. Atlantic Zone, Costa Rica. M Sc. thesis. Wageningen Agricultural University, The Netherlands. 70p
- Rojas, M. (1978) El desarrollo del movimiento obrero en Costa Rica; un intento de periodización. En: *Revista de Ciencias Sociales*, Universidad de Costa Rica, Nos. 15-16
- Rojas, M., I. Román (1992) Agricultura de exportación y pequeños productores en Costa Rica (El caso de los productores de yuca y tubérculos) FLACSO-INCAP, San José
- Rosenstein, (1998) Las estrategias productivas de los productores hortícolas del Cinturón Verde de Rosario, República Argentina. Tesis de M Sc
- Rouguie, A. (1998) *América Latina: aproximación al extremo occidente*. Fondo Cultura. México
- Ruben , R., G. van Oord (1992) *Más Allá del Ajuste: La Contribución Europea de Desarrollo Democrático y Duradero de las Economías Centroamericanas*. San José, Costa Rica. Editorial DEI
- Ruben, R. (1998) Mercado de Trabajo y Producción Agrícola: El papel del trabajo asalariado y del tiempo de ocio. En: *Políticas Agrarias para el Uso Sostenible de la Tierra y la Seguridad Alimentaria en Costa Rica*. E. Castro y R. Ruben (eds.) UNA-CINPE/WAU-DLV. 174 p
- Ruthenberg, H. (1980) *Farming systems in the tropics*. Oxford: Claredon Press, 3rd edition
- Ruttan, V.W. (1993) Sustainable Growth in Agricultural Production: Poetry, Policy and Science. *Interpacks Digest*. Vol 1(2): 3-6
- Sáenz, F. et al. (1998) Descripción Socioeconómica y Agroecológica de la Zona Atlántica. En: E. Castro y R. Ruben (eds.) *Políticas Agrarias para el Uso Sostenible de la Tierra y la Seguridad Alimentaria en Costa Rica*. UNA-CINPE/WAU-DLV. 174 p

- Sáenz, F. (2002) Política Agrícola y Sostenibilidad. En: Memoria Seminario Internacional Estrategia de Desarrollo Agrícola y de los Espacios Rurales. Universidad Nacional, Escuela de Ciencias Agrarias. Maestría en Desarrollo Rural. Heredia, C. R
- Salazar, J. (1998) Cuadros Estadísticos sobre la actividad del palmito en Costa Rica. Consejo Nacional de Producción. Región Huetar Norte. San José, Costa Rica
- Schejtman, A. (1994) Economía Política de los Sistemas Alimentarios en América Latina. FAO. Oficina Regional de la FAO para América Latina y el Caribe . División Agrícola Conjunta FAO/CEPAL. Santiago, Chile, 252 p
- Scoones, I. (1998) Sustainable Rural Livelihoods: A Framework for Analysis. IDS Working Paper 72, 22p.
- SEPSA (2001) Área de Estudios Económicos e Información. Boletín Estadístico No. 12. Secretaría Ejecutiva de Planificación Sectorial Agropecuaria. San José, Costa Rica. 34p
- Sepúlveda, S. (1997) Elementos para el desarrollo de una estrategia de desarrollo rural. En: *Organización campesina y modelos de gestión productiva en Costa Rica*. Isabel Román (comp.) Heredia, C.R. Fundación UNA:39-45
- Smith, M.L. (1987) Publishing Qualitative Research. *American Educational Research Journal*. Vol 24 (2):173-183.
- Sobrado, M. (1994) Capacitación y discapacitación en los proyectos de desarrollo. Cuadernos de Ciencias Sociales. Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO) 68, 60p
- Solís, O. (1997) "Situación actual y perspectivas del Sector Agropecuario en Costa Rica". *Perspectivas Rurales*. Maestría en Desarrollo Rural/ Programa UNIR/ Universidad Nacional. Año 1(1): 64-71
- Soto, C.F. (1999) Perspectivas del palmito orgánico en la región Nordatlántica. Editorial Aportes, 1. Ed. San José, Costa Rica
- Steenhuijsen P., B. de (1995) Diversity of fields and Farmers: Explaining yield variations in northern Cameroon. Tesis de Doctorado. Universidad Agrícola de Wageningen, Wageningen, 227 p
- Stoorvogel, J. (1994) Process of Soil Degradation. Atlantic Zone Programme. Wageningen Agricultural University. The Netherlands
- Torres, F. (1991) El Concepto de Sustentabilidad en el Desarrollo Agropecuario. Notas para Discusión. Centro Internacional de Agricultura Tropical. Ponencia presentada en el "Taller Agricultura Sostenible en Laderas Centroamericanas. IICA, Costa Rica, 13-16 agosto
- Torres, J. (1993) El Agro Costarricense: de la explotación a la sostenibilidad. Ponencia presentada en II Congreso Nacional Agropecuario y de Recursos Naturales. Agosto de 1993. San José, Costa Rica
- Tsakoumagkos, P. 1996. Agotamiento y contradicciones sobre la sustentabilidad ambiental y las ciencias sociales. *Políticas Agrícolas*, Vol. II (2):5-36
- Uffelen, J.G. van (1990) Conocimientos endógenos y científicos en determinar la aptitud de las tierras en el asentamiento Neguev. Field Reports No.53. Atlantic Zone Programme CATIE-AUW-MAG. Guápiles, Costa Rica

- Universidad Nacional (1991) Escuela de Economía. Area de Extensión. Estudios Agrarios en la Zona Atlántica. Diagnóstico socioeconómico y productivo de la subregión Pococí, 186 p
- Universidad Nacional (1997) Organización campesina y modelos de gestión productiva en Costa Rica. Isabel Román (comp.) Heredia, C.R.: Fundación UNA, 115p
- Urrunaga, C. (2002) ¿Cómo crecer en el 2002 ?. Unidad de Economía, División de Finanzas. Corporación Interamericana de Inversiones. Washington, DC. (Documento no oficial) (carlosru@iadb.org)
- Vargas, L.P. (2001) *Costa Rica Hoy: Una sociedad en crisis*. San José, Costa Rica. EUNED
- Vega, J.L. (1983) *Hacia una interpretación del desarrollo costarricense* (ensayo sociológico) Editorial Porvenir. San Jose, Costa Rica
- Vermeer, R. (1990) El cambio en la agricultura: el caso de los granos básicos durante la administración Arias. CENAP. San José, Costa Rica
- Verschoor, G. (1994) Intervenors Intervened: Farmers, Multinationals and the State in the Atlantic Zone of Costa Rica. *European Review of Latin American and Caribbean Studies* 57: 69-87
- Wallace, C. (1993) Reflections on the concept of "strategy". En: David Morgan y Liz Stanley (eds.) *Debates in Sociology*. Manchester University Press. p. 94-117
- Weisbrot, M. et al. (2001) The Scorecard on Globalization 1980-2000: Twenty Years of Diminished Progress. Center of Economic and Policy Research. Washington, D.C
- Weller, J. (1993) Las exportaciones agrícolas no tradicionales y sus efectos en el empleo y los ingresos. En: Exportaciones no tradicionales del Istmo Centroamericano: ¿Promesa o espejismo ?. Ciudad de Panamá. Programa Regional del Empleo para América Latina y el Caribe. Comité de Acción de Apoyo al Desarrollo Económico y Social de Centroamérica (PREALC/CADESCA)
- Wolfe, L. M.(1985) Applications of Causal Models in Higher Education. En: Smart, John C.; *Higher Education: Handbook of Theory and Research*. Vol. 1. New York: Agathon Press
- World Bank (1992) Development and the environment: world development report 1992. New York: Oxford University Press
- Yunlong, C. y B. Smit (1994) Sustainability in Agriculture: a general review. *Agriculture, Ecosystems and Environment* 49: 299-307
- Zijderveld, K. et al. (1994) Informe de una Misión de Identificación de un Programa de Desarrollo Rural Sostenido en la Región Atlántica de Costa Rica. Enero de 1994. 39 p
- Zoomers, A. (2001) Introduction: linking land to livelihoods. En: *Land and Sustainable livelihood in Latin America*. Royal Tropical Institute. The Netherlands pp. 13-22

RESUMEN EN ESPAÑOL

Esta tesis forma parte del proyecto interdisciplinario de investigación REPOSA, desarrollado en Costa Rica por la Universidad Agrícola de Wageningen de Holanda, y que tuvo el propósito general de planificar el uso sostenible de las tierras en la región tropical húmeda de ese país centroamericano. Como la inequidad en el sector agrícola de esa región ha venido en aumento, cobró relevancia estudiar las diferentes prácticas agrícolas y estrategias desarrolladas por los campesinos de esa región para "ganarse la vida" y con ese propósito surgió este proyecto. La investigación fue de carácter exploratorio y se fundamentó básicamente en un trabajo etnográfico realizado durante treinta meses en una pequeña comunidad campesina, analizando las formas diversas en que pequeños productores incorporaban elementos de diferentes sistemas de conocimientos, algunos de estos sustentados en experiencias propias o familiares, y otros provenientes de "paquetes tecnológicos" recomendados por extensionistas públicos o privados. Como principio, la información obtenida debería alimentar los modelos de agricultura sostenible formulados por los científicos del agro involucrados en el Proyecto.

Para dilucidar los fenómenos descritos fueron adoptados conceptos metodológicos que estudian el cambio rural (y la heterogeneidad agrícola resultante) desde la propia perspectiva de los actores sociales involucrados en esos cambios (Long y van der Ploeg, 1994). Otra teoría que resultaba valiosa fue el concepto de "*rural sustainable livelihoods*" o "estrategias sostenibles de sobrevivencia rural" propuesto por Chambers y Conway en 1991. De esa manera, el análisis encaró el mundo empírico mediante el examen de los recursos productivos y estrategias de sobrevivencia implementadas a lo largo del tiempo por los campesinos siguiendo criterios, intereses, experiencias y objetivos diferentes. Ese proceso de análisis comprendió dos fases: la primera inductiva y generativa desarrollada en una pequeña comunidad llamada Agrimaga, y la segunda verificativa de los conocimientos desarrollados en la fase anterior y que se extendió a otras comunidades de la misma Región Atlántica.

La investigación etnográfica comprendió seis estudios de caso para conocer con detalle la lógica que sustentaba diferentes estrategias productivas de los campesinos, sus redes de conocimiento agrícola y las formas en que ciertas experiencias previas llegan a constituir parte de sus repertorios habituales en el comportamiento. Este trabajo fue complementado con la siguiente secuencia de actividades: (a) Dos estudios de inventario sobre los recursos productivos y prácticas agrícolas disponibles en una muestra de 20 fincas de la comunidad Agrimaga; (b) Descripción sincrónica, al inicio y al final del estudio, de todos los sistemas productivos de la comunidad con el propósito de examinar su evolución; (c) Seguimiento de las relaciones y transacciones sociales desarrolladas por los pobladores de Agrimaga y por su organización campesina con el propósito de analizar el proceso de formación de capital social necesario

para el desarrollo de estrategias de sobrevivencia rural; (d) Organización de un Taller, al final del trabajo de campo, con todos los pobladores de Agrimaga para reflexionar sobre los problemas principales que aquejaban a esa comunidad campesina.

La información básica fue obtenida por medio de la observación participante y por la exposición e interpretación de significados de los campesinos sobre la agricultura y la vida social rural. Conforme se recogían pormenores de las actividades cotidianas y productivas en la comunidad campesina se iban construyendo suposiciones o tendencias hipotéticas con el propósito de explicar sus comportamientos sociales. También se recogió información cuantitativa con las evidencias medibles recolectadas en las fincas de los campesinos, con el propósito de construir bases de datos o fuentes de evidencia, a partir de los cuales se intentó descubrir constructos y suposiciones sobre los comportamientos de los campesinos.

Para eliminar el riesgo de subjetividades en el análisis del comportamiento campesino se planeó una segunda fase del estudio que comprendió la verificación de las suposiciones o tendencias generadas en Agrimaga mediante una encuesta aplicada a 203 campesinos pertenecientes a 23 comunidades de la región central atlántica. De esta manera, el análisis estadístico de los resultados obtenidos permitiría agregar mayor valor a las evidencias contrastantes obtenidas de los estudio de casos.

Los resultados obtenidos demostraron que la pequeña agricultura, tradicional o no tradicional, exhibe mucha variabilidad y se manifiesta en diferentes calidades de semillas, distancias y densidades de siembra, en el manejo de los cultivos y volúmenes de cosechas. Esa diversidad de prácticas agrícolas puede atribuirse a diferencias en el origen, tradiciones y dotación de recursos, así como también a la edad, condición física y objetivos particulares de los productores, factores todos que parecen expresarse mediante una coherencia diferencial en la intensidad del uso de la tierra y de la mano de obra disponible. Estas evidencias también parecen confirmar otras teorías en el sentido de que, aún entre productores de regiones marginales, la imposición de políticas agrícolas y de condiciones económicas desfavorables no determina, en forma directa, una homogenización de las prácticas agrícolas (Long y van der Ploeg, 1994).

La falta de capital y los cambios en las políticas de desarrollo han influido para que la mayoría de esos campesinos continúen sembrando cultivos rústicos y poco exigentes en agroquímicos como la yuca para complementar los ingresos provenientes de la venta de mano de obra. La experiencia les muestra que, bajo las condiciones de marginalidad en que viven ellos viven, el volumen de las pérdidas potenciales, "si las cosas salen mal", no resultará crítico para ellos. Sin embargo, esa percepción de su indigencia se encuentra fuertemente ligada a la depredación del recurso suelo, porque en su afán por disminuir costos de producción (incluido el de su propia mano de obra), esos campesinos no dudan en quemar los terrenos para habilitar tierras. Además, los campesinos tampoco pueden costear enmiendas y fertilizantes necesarios para ampliar, mantener y

mejorar ese recurso natural. Esas prácticas agrícolas y la producción reiterativa de cultivos altamente extractores de nutrientes, como las raíces y tubérculos y el maíz agotarán, inevitablemente, la poca fertilidad natural disponible (Stoorvogel, 1994).

Siendo alto el costo del crédito e inseguros los precios y los mercados agrícolas, los campesinos sopesan el costo de oportunidad de su tiempo y energía laborando sus tierras. Como resultado, buscan maximizar el retorno de su recurso principal (la fuerza de trabajo) con la mayor seguridad y en el menor tiempo posible, disminuyendo así el riesgo de que sus familias "pasen hambres" y sufran enfermedades sin dinero que pueda resolver, parcialmente, ambas necesidades. Lo anterior no significa que las bananeras ofrezcan las mejores condiciones laborales de la región. Sumado a los riesgos sanitarios por contaminación vía agroquímicos, estas empresas han desarrollado políticas de explotación laboral, pagando salarios bajos y con jornadas hasta de doce horas y a pesar de los despliegues publicitarios del Gobierno, continúan con la persecución sindical, impidiendo a sus trabajadores y trabajadoras organizarse libremente (Foro Emaús, 2002).

El estudio también demostró que existe una relación negativa y significativa entre la garantía de un salario como medio principal de sobrevivencia rural y el valor de la producción de las fincas campesinas. Esta situación describe a un amplio sector de productores tradicionales que han visto deteriorarse la productividad de su trabajo y de sus tierras por los procesos de ajustes macroeconómicos que se derivaron de la crisis de los ochenta y la apertura comercial promocionada desde entonces. Como resultado de estos procesos se han convertido en "compradores netos de alimentos" (de Janvry *et al.*, 1986: 13), lo cual pone en riesgo la seguridad alimentaria de sus familias, en un contexto en que aumentan sus niveles de pobreza.

La otra hipótesis comprobada por este estudio se encuentra íntimamente relacionada con la anterior y es la existencia de una aparente especialización productiva entre los campesinos de la región atlántica de Costa Rica, respecto a la fuente principal de ingresos. Esta especialización se manifiesta por la coexistencia de tres estrategias productivas básicas: (1) la venta de fuerza de trabajo desarrollada por el sector social anteriormente descrito; (2) la agricultura diversificada para el mercado interno y (3) la agricultura intensiva para la exportación, en particular de algunas raíces y tubérculos como la yuca y el ñame. Los pequeños agricultores que desarrollan esta última estrategia, aparentemente están en capacidad de satisfacer las necesidades básicas y lograr algún excedente; sin embargo, el alto costo de los insumos y del crédito por eliminación de los subsidios los obliga también a vender mano de obra de manera ocasional o permanente. A futuro, su viabilidad depende de las acciones que establezca el Estado para garantizar mayor transparencia en los precios y comercialización de esos productos y de proveer asistencia técnica para mejorar la transformación y aumentar el valor agregado de los mismos.

Un caso aparte lo constituye la producción ganadera, que sigue una estrategia productiva de carácter extensivo, caracterizada por tener bajos

niveles de producción de pastos y carne, por superficie de pastos. La selección de esa estrategia se fundamenta en el concepto de "renta de la tierra" que les permite generar ingresos en términos de alimentación para el ganado y de aumentos, en valor económico, de las propiedades.

Este trabajo también nos muestra que "el clientelismo" no es patrimonio exclusivo de las instituciones oficiales; pues también lo ejercen las instituciones privadas. En su preocupación por mejorar su eficacia, algunas agencias de desarrollo privadas exigen, de sus beneficiarios, relaciones de lealtad para el otorgamiento de servicios, aunque esas "relaciones de lealtad" puedan entrar en conflicto con otras iniciativas o percepciones locales. Esta actitud parece mostrar que a pesar de que manifiestan utilizar enfoques participativos no se han desprendido totalmente de métodos de trabajo unidireccionales para la implementación de proyectos orientados a promover el desarrollo campesino. Sin embargo, el clientelismo también ha sido internalizado y es reproducido de forma consciente y deliberada por los campesinos. Ante la desarticulación que exhiben las instituciones de desarrollo públicas y privadas, los dirigentes y grupos campesinos acuden a esa práctica social para tratar de obtener beneficios comunales y personales. Este hecho demuestra que los campesinos son esencialmente capaces y poseen un gran bagaje de conocimientos, habilidades y poderes persuasivos para provocar cambios en el curso de algunos eventos que los rodean. Sin embargo, esa capacidad para "agenciar" cambios sociales no es simplemente el resultado de poseer conocimientos, sino que también surge de su capacidad organizativa y de su aptitud para procesar sus experiencias y de intentar resolver problemas de acuerdo con las mismas.

Se pudo comprobar que la participación campesina en actividades de gestión comunal es mínima y generalmente está motivada en la obtención de algún beneficio personal o familiar. La mayoría parece desconfiar de las organizaciones locales y prefiere apoyarse más en su trabajo y esfuerzo individual. Este comportamiento individualista y aparentemente conformista de los campesinos podría derivarse de la dura experiencia laboral como obrero agrícola y del tránsito de doble vía hacia la agricultura familiar, que constituye ahora su principal estrategia de sobrevivencia rural.

El estudio también reveló que las medidas de ajuste estructural y la liberalización de los mercados han favorecido e incrementan los mercados de tierras en el sector rural. La presencia de nuevos actores en asentamientos campesinos podría estar contribuyendo a una modernización positiva de los espacios rurales con la llegada de nuevas alternativas productivas; sin embargo, el costo social puede ser alto porque estos grupos provocan procesos de concentración de tierras a costa del empobrecimiento y la exclusión de los sectores campesinos que no cuentan con recursos suficientes para provocar cambios sustantivos en sus actividades agrícolas.

Finalmente, las posibilidades de establecer una estrategia de sobrevivencia agrícola competitiva son muy limitadas para los pequeños productores, porque existen factores internos y externos a las fincas que no se encuentran bajo el

control de los productores y que determinan la viabilidad de esa estrategia frente al mercado.

RESUMEN EN INGLÉS

This thesis forms part of Atlantic Zone Programme, an interdisciplinary research project of the Agricultural University of Wageningen, the Netherlands, conducted in Costa Rica between 1986 and 1999 and aimed at identifying an ecologically and economically sustainable land use plan for the humid tropics of this country. The study had the general objective of contributing to the understanding of the different ways in which different categories of small farmers develop their own agricultural models in regard land use, farm management and different livelihood strategies.

The study is essentially explorative because the research tries to generate additional knowledge, especially from the farmer's point of view, on the highly differentiated socio-economic impact of agricultural modernisation. Hence the findings attempt to be valuable for offering a view of present and future agricultural scenarios "from below" and for documenting the "social construction" of the multiple forms in which small farmers' families attempted to develop viable farming strategies for resolving their livelihood problems.

The research is based on an ethnographic fieldwork carried out in a small peasant community named Agrimaga during a period of some thirty months. The first part of the investigations included two inventory studies of a sample of 20 resident households in the community. The data gathered are analysed by means of diverse statistical methods in order to confirm some distinctive patterns for farming practices that had been identified by observation. On the other hand, the inventory study provides a useful baseline for selecting six cases that covered the most contrasting rural livelihood situations and reflected different resource levels and farming types. From these case studies and other detailed observations, several hypothetical premises were generated that aimed to achieve a good understanding of farmer, sustainable livelihood strategies. Finally, the hypotheses generated in the Agrimaga community were tested out and generalised by means a large social survey applied to bigger sample of farmers of the same Atlantic region.

The thesis was divided into eight chapters. The first comprises the theoretical framework of the study. Building on the theoretical work of Bennett (1969 and 1982); Chambers and Conway (1992) and Long and van der Ploeg (1994), the research focuses on the notions of "sustainable rural livelihoods" and "adaptive strategies". These concepts offer a way of analysing the range of household resources (including farmer capabilities as well as assets both material and social) required for obtaining a means of living in the existing "globalisation era". Chapter 2 describes the evolution of the Costa Rican agricultural sector during the past fifty years; and presents a brief history of the Atlantic region where the research was carried out. Chapter 3 offers a general picture of Agrimaga, the peasant community selected for the field research, giving emphasis to the composition of peasant family/households and farming

systems. The chapter also covers an agro-diversity study focusing upon the management of traditional crops of maize and cassava. Finally the chapter includes a folk classification of the peasants constructed by the traditional leader of the community. Chapter 4 opens with a brief review on the concepts of strategy and sustainable rural livelihoods, followed by a synchronic panorama of the peasants' livelihoods at the beginning and end of the fieldwork. Attention is given to the evolution of these systems as reflected by the choice and changes of crops, use of labour, resources and technologies for achieving a better way of living. Chapter 5 describes three case studies of farmers whom attempted to adopt into their existing farming systems the palmito production (a crop promoted by the "Agricultura de Cambio" official scheme). The cases shown how the farmers interpret, handle and integrate their own experiences and new elements of different types of knowledge in order to articulate with an exportable crop. The Chapter 6 contains a set of vignettes that highlight the institutional processes and social arenas in which some local development projects have been implemented in Agrimaga. The chapter also shows how extensionists, farmers and farmer groups try to advance their own particular interests, and develop social practices and discourses for creating their own "room for manoeuvre" vis-a-vis rural development projects promoted by official and non-official agencies.

Chapter 7 – the core analytical chapter - constitutes the validation of the hypothetical premises raised in Agrimaga, using correlation and path analysis. The results demonstrate that variations in crop production proved to be directly connected with differences in the use of agro-chemicals and labour (capital). What was significantly absent was any direct effect of the levels of commercialisation and percentage of fertile soil (*tierra negra*) on crop production, though both variables were correlated with higher cropping intensities. Furthermore variations in livestock production could only be attributed to differences in stocking rate and pasture area (i.e. extensive production). And variations in total labour productivity comprised a composite of variations in labour productivity of crop and animal production and off-farm income. Off-farm income, crop income and livestock income were found to be negatively correlated, which seems to suggest that peasant households aim to specialise in either livestock income, crop income, or off-farm income, where other income sources become only supplementary.

Based on this latter finding, a farmer typology was constructed based on the major share of the household's income. The results show that farm households in the central Atlantic region are quite specialised since more than 80% of farmers could be classified into four farmer types in accordance with three basic livelihood strategies: (i) those who were predominantly "jornaleros" (day-labourers) (ii) the group of root and tuber agriculture (non traditional agriculture); (iii) the farmers whom produces fruit and vegetables and (iv) the "ganaderos" (extensive livestock farmers). The livestock owner is usually an absent producer because he (she) delegates the activities associated the rearing

and management of stock to minor employees so as to devote their time to the running of less labour intensive businesses.

The final chapter (8) presents the final conclusions of the research. It highlights the possibilities for the development of manageable sustainable livelihood strategies for small farmers under the current adoption of economic policies characteristic of the globalisation era.

SAMENVATTING

Deze thesis van Rodrigo Alfaro Monge, met de titel 'Men móet dagloon arbeid doen': Een analyse van boerenoverlevingsstrategieën in the Atlantische Zone van Costa Rica, vormt deel van het interdisciplinaire onderzoeksproject REPOSA (Research Program on Sustainable Agriculture; 1986-1999). Dit programma van de Landbouwuniversiteit Wageningen voor de humide tropische gebieden in Costa Rica had als algemeen doel om duurzaam landgebruik te analyseren en zo mogelijk te bevorderen. De toenemende ongelijkheid in de landbouwsector van de Atlantische Zone van Costa Rica maakte het relevant om de verschillende landbouwpraktijken en strategieën van levensonderhoud van boerenhuishoudens te bestuderen. Het onderzoek had een exploratief karakter en is gebaseerd op etnografisch veldwerk in een kleine boeren gemeenschap gedurende 30 maanden. Tijdens dit veldwerk werden de verschillende manieren onderzocht waarop kleine boeren producenten een aantal kennissystemen toepasten, waaronder eigen experimenten of technologische 'pakketten', aanbevolen door publieke of private voorlichters. Een leidend principe bij het onderzoek was dat de verkregen informatie de modellen voor duurzame landbouw zoals geformuleerd door de onderzoekers van REPOSA zouden moeten ondersteunen.

Om de bovengenoemde verschijnselen te verhelderen werden een aantal methodologische concepten gebruikt die rurale verandering (en de resulterende agrarische heterogeniteit) bestuderen vanuit het perspectief van de sociale 'actoren' die betrokken zijn bij deze veranderingen (Long en Van der Ploeg, 1994). Verder waren het concept van 'duurzame rurale strategieën van levensonderhoud' (*rural sustainable livelihood strategies*) van Chambers en Conway (1991) en theorieën rond dit concept waardevol¹. Met behulp van deze theorieën en concepten is getracht de empirische werkelijkheid van de beschikbare productieve hulpbronnen en de strategieën van levensonderhoud door de tijd heen in overeenstemming met verschillende criteria, interesses, ervaringen en doeleinden te doorgronden. Dit analytisch proces bestond uit twee fases. De eerste was inductief en bedoeld om hypothesen te genereren en vond plaats in de kleine gemeenschap, een nederzetting, met de naam Agrimaga. De tweede was bedoeld om inzichten verworven in de eerste fase te verifiëren en vond plaats in andere nederzettingen in de Atlantische Zone.

Het etnografisch onderzoek bestond uit zes casestudies met het doel om de logica die de verschillende productieve strategieën van de boeren ondersteunen te leren kennen. Tezamen met de landbouw kennisnetwerken van de boeren en

¹ In het vervolg van deze samenvatting wordt 'overlevingsstrategie' gebruik, hoewel deze term misschien wat teveel gericht is op de situatie van de 'armsten van de armsten', maar wel kort en krachtig een directe vertaling is van de Spaanse term '*estrategia de sobrevivencia*'; een andere gebruikte Spaanse term is '*estrategia de ganarse la vida*', hetgeen wel weer dichterbij de term 'strategieën van levensonderhoud' staat.

hun opgedane ervaringen bepalen zij de gebruikelijke gedragspatronen. Deze studie werd volbracht met de volgende werkzaamheden. (a) Twee inventarisaties van de beschikbare productieve hulpbronnen en van de toegepaste landbouwpraktijken in een steekproef van 20 boerenbedrijven in Agrimaga. (b) Gelijktijdige beschrijving, zowel aan het begin als aan het eind, van de productiesystemen met het doel om hun verandering te bekijken. (c) Volgen van de ontwikkeling van de sociale relaties van en transacties tussen de bewoners van Agrimaga, en van hun sociale organisatie met het doel om het proces van de vorming van 'sociaal kapitaal' te analyseren; dit sociale kapitaal is nodig voor de ontwikkeling van de rurale overlevingsstrategieën. (d) Organiseren van een workshop, aan het eind van dit veldwerk, met alle bewoners van Agrimaga om te reflecteren over de belangrijkste problemen die de bewoners van deze boerengemeenschap kwellen.

De informatie werd verkregen door middel van participerende observatie, en door de interpretatie van en de uitleg door boeren van hun betekenis voor de landbouw en het sociale leven. Door het leren kennen van details van huishoudelijk en productieve activiteiten in de boerengemeenschap werden hypothetische tendensen of veronderstellingen geconstrueerd met het doel de sociale gebeurtenissen te verklaren. Ook werden kwantitatieve gegevens verzameld bij de boerenbedrijven met het doel om een database te maken, op basis waarvan werd getracht om veronderstellingen te construeren omtrent het gedrag van de boeren. Om het risico van subjectiviteit rond het gedrag van boeren te elimineren werd een tweede fase van de studie gepland waarin de veronderstellingen of tendensen gevonden in de eerste fase getoetst konden worden. Deze tweede fase bestond uit een enquête onder 203 boeren die wonen in 23 nederzettingen in dezelfde Atlantische Zone. Op deze wijze zou de statistische analyse van gegevens uit deze enquête de waarde van de gegevens vanuit de eerste fase verkregen in Agrimaga (op basis van case studies) kunnen vergroten.

De verkregen resultaten laten zien dat de landbouw van kleine boeren, traditioneel of niet, veel variëteit vertoont, hetgeen zich manifesteert in verschillende zaai- en zaai-afstanden, zaai-afstanden en -dichtheden, cultuurmethoden en hoeveelheden geoogst product. Deze veelheid aan landbouwpraktijken kan zowel worden toegeschreven aan verschillen in herkomst, tradities en beschikbare hulpbronnen, als aan leeftijd, fysische condities en specifieke doeleinden van de producenten. Al deze factoren vertonen zich schijnbaar in een samenhangend verschil in de intensiteit van het gebruik van het beschikbare land en de beschikbare arbeid. Deze resultaten bevestigen ook theorieën die inhouden dat een ongunstig landbouwbeleid en ongunstige economische condities niet direct leiden tot gelijksoortige landbouwpraktijken (Long en Van der Ploeg, 1994), ook niet voor boeren in marginalen gebieden.

Gebrek aan kapitaal en de veranderingen in het ontwikkelingsbeleid zijn van invloed geweest op het gegeven dat de meerderheid van de boeren doorgaan met het zaaien van eenvoudige gewassen die weinig eisen stellen wat

betreft kunstmest en bestrijdingmiddelen, zoals cassave, met het doel om de verdiensten uit loonarbeid te complementeren. Ervaring heeft laten zien dat, gezien de condities van marginaliteit waaronder zij leven, de omvang van mogelijke verliezen als, zoals zij zeggen, 'de dingen slecht uit komen', niet kritiek voor hen is. Toch is deze perceptie van hun armoede sterk verbonden met de uitputting van de hulpbron land. Want in hun ijver om de productiekosten te drukken (inclusief de kosten van de eigen arbeid) branden deze boeren hun velden om het werk te vergemakkelijken. Bovendien kunnen de boeren ook geen verbeteringen en de noodzakelijke kunstmeststoffen bekostigen om deze natuurlijke hulpbron uit te breiden, te onderhouden of te verbeteren. Deze landbouwpraktijken en de herhaaldelijke productie van gewassen die in hoge mate bodemuitputtend zijn, zoals wortel- en knolgewassen en maïs, verbruiken onvermijdelijk de geringe natuurlijke vruchtbaarheid in de bodem (Stoorvogel, 1994).

Omdat de kosten van krediet hoog zijn en de landbouwmarkten en -prijzen onzeker, wegen de boeren de alternatieve opbrengsten (*opportunity* kosten) van hun arbeid en energie als zij hun land bebouwen. Met als resultaat dat zij proberen om de opbrengst van hun belangrijkste hulpbron (arbeid) zo groot mogelijk te maken, met zo min mogelijk risico en in een zo kort mogelijke tijd. Op deze manier verminderen zij het risico dat hun familie honger lijdt en ziekten oploopt, zonder dat er geld is om beiden noden te kunnen oplossen. Het voorgaande betekent niet dat de bananenplantages, waar de meesten werken, de beste arbeidscondities hebben. Ten eerste zijn er gezondheidsrisico's door besmetting met bestrijdingsmiddelen. Verder hebben deze plantages een beleid ten opzichte van de arbeiders dat uitbuitend van karakter is en betalen zij lage lonen voor werkdagen met een duur van tot 12 uur. Ondanks de publieke waarschuwingen van de overheid gaan zij door met pogingen om het de vakbonden zo lastig mogelijk te maken, mede door te verbieden dat hun arbeiders en arbeidsters zich vrij organiseren.

De huidige studie heeft ook aangetoond dat er een significant negatieve relatie bestaat tussen de garantie op loon als het belangrijkste middel om te overleven in het rurale gebied en de waarde van de productie van de boerenbedrijven. Deze situatie is representatief voor een ruim deel van de traditionele boeren die hebben moeten ondervinden dat de productiviteit van hun arbeid en hun grond achteruit is gegaan door de processen van macro-economisch aanpassing, voortgekomen uit de crisis van de jaren 80 en het openstellen van de grenzen voor producten uit het buitenland. Als resultaat van deze processen werden de boeren netto kopers van voedingsmiddelen (de Janvry, 1986), hetgeen de voedselzekerheid van hun families in gevaar brengt. En dit alles in een context van toenemende armoede.

Een andere bevestigde hypothese van deze studie is sterk verbonden met de voortgaande. Deze behelst dat de boeren binnen de Atlantische Zone zich schijnbaar specialiseren rond hun belangrijkste inkomensbronnen. Deze specialisatie manifesteert zich in drie basis productieve strategieën. (1) Verrichten van loonarbeid in bovengenoemde sector. (2) Zich richten op een

gevarieerde landbouw. (3) Zich concentreren op een intensieve landbouw voor de export, in het bijzonder op enkele wortel- en knolgewassen, zoals cassave en yam (*ñame*). De kleine boeren die in staat zijn om deze laatste strategie te volgen, hebben kennelijk de capaciteit om in hun basisbehoeften te voorzien en ook een zeker overschot te bereiken. Toch maken de hoge kosten voor inputs en krediet, door het afschaffen van subsidies, het ook voor hen noodzakelijk om loonarbeid te verrichten, zowel bij gelegenheid als ook permanent. In de toekomst hangt de levensvatbaarheid van de derde strategie af van stappen van de overheid om een grotere doorzichtigheid te scheppen met betrekking tot prijzen van en handel in deze producten en het verschaffen van technische assistentie om verwerking van deze exportproducten uit te breiden en daarmee de toegevoegde waarde te vergroten.

Een apart geval is de productie van vlees door middel van de extensieve veehouderij. Deze tak kenmerkt zich door lage producties van graslanden en van vlees per eenheid van oppervlakte van deze graslanden. De keuze voor deze strategie is gebaseerd op het concept van grondrente, die deze boeren in staat stelt om inkomens te genereren die het mogelijk maakt om het vee te voeden, terwijl tegelijkertijd het landbezit in waarde stijgt.

Onderhavige studie maakt ook duidelijk dat vaste relaties met bepaalde personen gebaseerd op wederzijdse voordelen (*'clientalismo'*) niet exclusief is voor publieke instituties, maar ook voorkomt bij private instellingen. In hun streven naar effectiviteit, eisen sommige private ontwikkelingsagentschappen van hun cliënten dat zij trouw zijn met betrekking tot de afname van hun diensten ('klantenbinding'), hoewel een dergelijk trouw strijdig kan zijn met andere initiatieven of lokale inzichten. Deze houding van dergelijke instellingen toont aan dat, ondanks de gerichtheid op participatie, deze gerichtheid niet kan vóórkomen dat veel werkmethoden bij de uitvoering van projecten rond het bevorderen van de ontwikkeling van boeren eenrichtingsverkeer (*'top-down'*) zijn. Aan de andere kant wordt dit *clientalismo* ook bewust en met opzet gezocht door de boeren. Tegenover de lossere banden met publieke en private instellingen, gebruiken de leiders van lokale groepen en boerenbewegingen het *clientalismo* voor het verkrijgen van groeps- of persoonlijke voordelen. Dit feit toont aan dat boeren een grote bagage aan kennis, vaardigheden en overtuigingskracht hebben, en in staat zijn om veranderingen te bewerkstelligen in het verloop van gebeurtenissen die zij meemaken. Toch is deze capaciteit om sociale veranderingen te sturen niet simpelweg het resultaat van het hebben van kennis, daarnaast is het nodig om te kunnen organiseren en een houding te hebben om van ervaringen te leren en de intentie om problemen op de lossen.

Een ander resultaat van de studie is dat deelname van boerinnen aan communale zaken minimaal is en in het algemeen gemotiveerd wordt door het verkrijgen van een persoonlijke voordeel of van baten voor de familie. De meerderheid heeft kennelijk geen vertrouwen in de lokale organisaties en geeft de voorkeur om te helpen door te werken en andere persoonlijke inspanningen. Deze conformistische en individualistische houding kan verklaard worden uit

de harde werkervaring als (land)arbeidster en de verandering binnen de familielandbouw, daar beide veranderingen plaatsvinden op een (gevaarlijke) 'tweebaansweg'. Het rijden op deze weg is de belangrijkste strategie die door de meeste boerinnen wordt gevolgd.

De huidige studie laat ook zien dat één resultaat van structurele hervorming en marktliberalisatie is dat de landmarkt flink is gegroeid met als gevolg stijgende landprijzen. De aanwezigheid van nieuwe actoren in nederzettingen van boeren kan tot gevolg hebben dat de rurale ruimten op een positieve wijze gemoderniseerd worden. Daartegenover staat dat het ook zo kan zijn dat deze actoren een landconcentratie veroorzaken tegen hoge sociale kosten, namelijk het verarmen en isoleren van die groepen binnen de rurale samenleving die onvoldoende hulpmiddelen hebben om hun landbouw activiteiten te veranderen.

Tot slot kan gesteld worden dat de mogelijkheden om een overlevingsstrategie te richten op een concurrerende landbouw erg beperkt zijn voor de kleine boeren, omdat er, naast interne factoren binnen de boerderij, ook externe factoren bestaan die buiten de controle door de boeren vallen, maar die wel de levensvatbaarheid bepalen van deze strategieën tegenover de markt.

CURRÍCULO

RODRIGO ALFARO MONGE

Nació en Costa Rica, el 22 de julio de 1945 y es Ingeniero Agrónomo de profesión. Posee una Maestría en Genética y Mejoramiento de Plantas de la Universidad Federal de Vicosa, Brasil (1981) y otra Maestría en Administración Agrícola, con énfasis en Programas de Investigación, obtenida en la Universidad de Reading, Inglaterra (1988).

Ha trabajado durante 30 años como investigador en desarrollo agrícola y rural y llegó a ocupar el puesto de Director General de Investigación y Extensión Agrícola en el Ministerio de Agricultura. Tiene 26 años de ser docente en la Universidad Nacional de Heredia, donde labora como Catedrático en la Maestría en Desarrollo Rural de esa Universidad. También, ha trabajado como docente en dos cohortes de la Maestría en Extensión Agrícola de la Universidad Estatal a Distancia de Costa Rica. En esta última universidad ocupa desde mayo de 1999 la Jefatura de un centro de investigación académica orientado al mejoramiento de los procesos de enseñanza-aprendizaje en la educación a distancia.

Si desea otra información adicional puede escribir a:

ralfaro@uned.ac.cr

